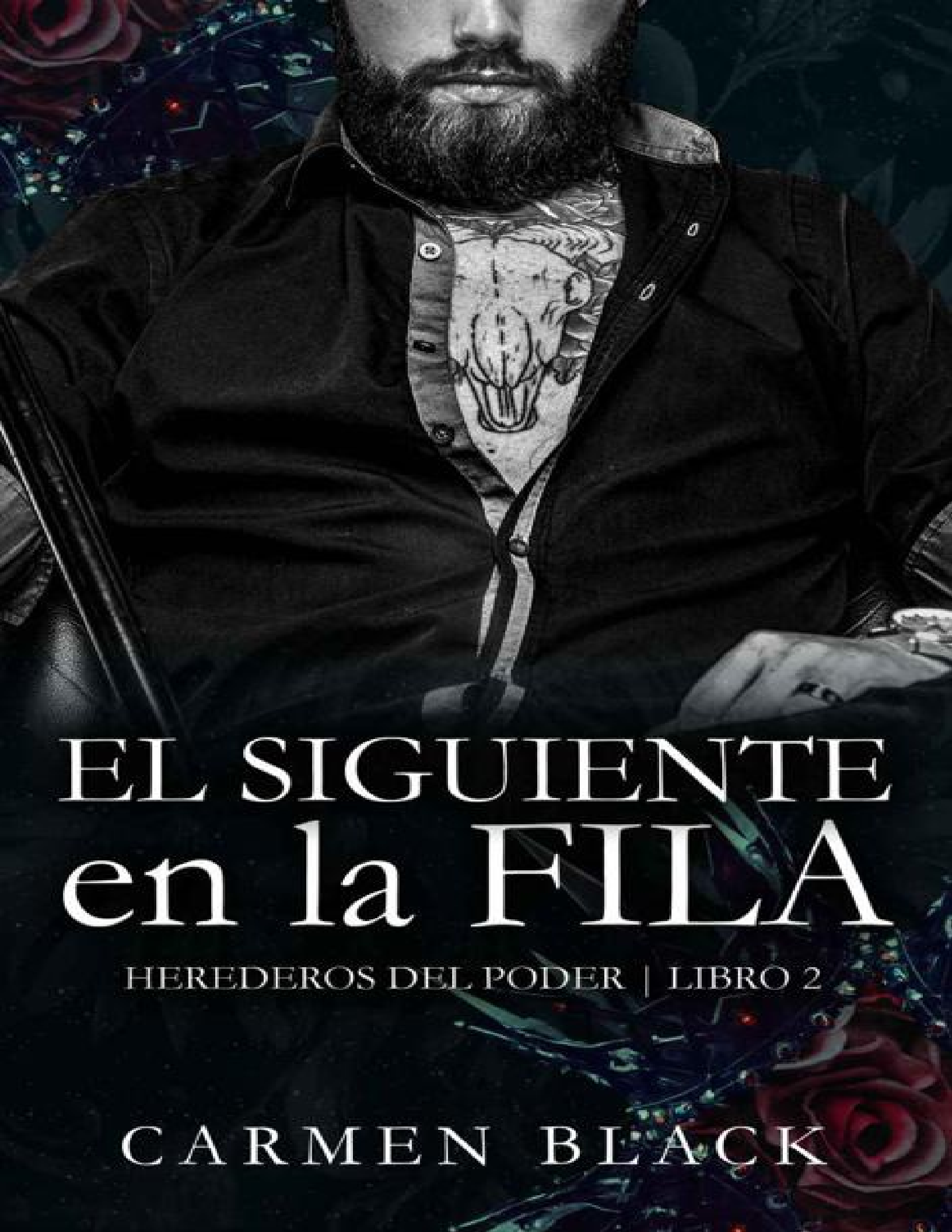




EL SIGUIENTE en la FILA

HEREDEROS DEL PODER | LIBRO 2

CARMEN BLACK

El Siguiente en la Fila

Herederos del Poder | Libro 2

Carmen Black



SCARLET LANTERN
Publishing

Scarlet Lantern Publishing

Copyright © 2023 por Carmen Black y Scarlet Lantern Publishing.

Todos los derechos reservados.

No se permite la reproducción total o parcial de esta publicación, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en forma o medio alguno, sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo por escrito del editor, salvo en los casos permitidos por las leyes de derechos de autor de Estados Unidos.

Esta es una obra de ficción. Nombres, personajes, empresas, lugares, eventos e incidentes son producto de la imaginación del autor o se usan de manera ficticia. Cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, o con eventos reales es pura coincidencia.

Este libro contiene escenas de contenido sexual explícito y lenguaje adulto.

Contenidos

CAPÍTULO 1

CAPÍTULO 2

CAPÍTULO 3

CAPÍTULO 4

CAPÍTULO 5

CAPÍTULO 6

CAPÍTULO 7

CAPÍTULO 8

CAPÍTULO 9

CAPÍTULO 10

CAPÍTULO 11

CAPÍTULO 12

CAPÍTULO 13

CAPÍTULO 14

CAPÍTULO 15

CAPÍTULO 16

CAPÍTULO 17

CAPÍTULO 18

CAPÍTULO 19

CAPÍTULO 20

CAPÍTULO 21

CAPÍTULO 22

CAPÍTULO 23

CAPÍTULO 24

CAPÍTULO 25

CAPÍTULO 26

CAPÍTULO 27

CAPÍTULO 28

CAPÍTULO 29

Otros títulos de Carmen Black

CAPÍTULO 1

El aeropuerto privado le recordaba a Sienna un pueblo fantasma. Los Carrington y los Lockwoods aumentaban las precauciones cada vez que se movían por la ciudad. El peligro que representaban los Remington era una amenaza real y tenían que mantenerse alerta.

Los Lockwoods tuvieron que regresar a su hacienda para atar cabos sueltos. Cuando salió a la luz la verdad sobre los orígenes de Sienna, se precipitaron a su lado sin pensarlo dos veces.

Después de que los Remington colocaron una bomba en el complejo de los Carrington, y luego intentaron pero fracasaron en secuestrar a Sienna del hospital, quedó claro para todos que tendrían que lidiar con ellos.

Una vez que los Lockwoods terminaran con sus asuntos, regresarían a la ciudad para ayudar a Sienna y a los Carrington a sepultar el nombre de los Remington para siempre. Sienna, sus amigos y familiares podrían vivir el resto de sus vidas en paz y prosperidad.

Sienna soltó una carcajada ante el pensamiento ridículo. No importa cuántos peligros enterrasen, siempre habría más. Alguien se alzaría a la ocasión y vendría rondando como un tiburón al olor de sangre. Esta era su vida ahora y tendría que acostumbrarse. A mayor sea la posición que ocupase, más gente aparecería para derribarla.

Para su alivio, ella no estaba sola. Nunca más. Con los herederos Carrington, no solo encontró amigos, sino también familia y a sus fieros protectores. A través de ellos, también descubrió quién era. Nunca se despediría de sus raíces Ryder, pero eso no significaba que podía ignorar la sangre Lockwood que corría por sus venas.

Ella era Sienna Ryder Lockwood, y se aseguraría de que sus enemigos temblaran al escuchar su nombre. No sería cruel, pero sí despiadada. No habría perdón para quien la lastimara. Era guerra.

Sienna saltó al sonido del motor del avión cobrando vida. Sacudió su cabeza ante su propia tontería.

—¿Estás bien? —le preguntó Aiden, de pie a su izquierda. A pesar de la pequeña sonrisa en su rostro, sus ojos estaban algo entrecerrados, expresando preocupación.

Sienna se humedeció los labios secos, luego tragó, sintiendo el nudo en su garganta. Su familia se iba antes de que tuviera la oportunidad de hablar con ellos.

—Estoy bien —mintió.

No convencido, Aiden alzó una ceja pero no la presionó más. Sabía que esto no era fácil para ella.

Sienna estaba rodeada por todos los herederos Carrington mientras veían cómo el equipaje de los Lockwood se colocaba en el avión. Su hermano menor ya había abordado sin decirle una palabra. Su padre estaba hablando con los pilotos y su madre nunca se separó de su lado. Los labios de Sienna se curvaron en una pequeña sonrisa al ver sus manos entrelazadas, y su corazón se calentaba cada vez que su padre frotaba su pulgar de manera consoladora sobre la de su esposa. Eran la imagen del amor verdadero.

Sus padres se acercaron a ellos, y Sienna se enderezó, haciéndose parecer más alta de lo que era. Su madre la miró con ojos tristes y sus labios temblaron cuando se curvaron en una pequeña sonrisa. Su padre era la imagen de la confianza y la autoridad.

—Volveremos pronto —le dijo su padre.

Las palabras se atoraron en su garganta, pero Sienna logró asentir ligeramente.

—Hay mucho que decir y hacer, pero después de eso, seremos una familia de nuevo —le prometió con una voz fuerte y segura.

Los pies de Sienna deseaban correr hacia sus brazos seguros y sus manos anhelaban tocar la mejilla de su madre. Eran su familia y su sangre.

—Tengan un vuelo seguro.

Quería decir más, pero por primera vez en su vida, las palabras no le llegaban. Su mente y su lengua la fallaron. Para su alivio, sus padres no quedaron decepcionados con su respuesta.

—Adiós, cariño —dijo su madre con una voz suave que llevaba una paciencia sin límites.

Sienna podía ver amor en sus ojos verdes, y esperaba que ella no se rindiera con ella, no importa cuánto tiempo tomase. Su padre era más directo en ese sentido. Dio un paso hacia ella y reposó una mano sobre su hombro.

—Ten cuidado. No confíes en nadie —le advirtió con voz baja.

Ella miró hacia la tonalidad de ojos más verde que jamás había visto y aún así, los que más le recordaban a los suyos, luego asintió. Solo había unas pocas personas en el mundo en quienes confiaba, y podía contarlas con los dedos de una mano.

Después de una última mirada llena de emoción de ambas partes, sus padres abordaron el avión. Los Herederos del Poder Carrington se mantuvieron al lado de Sienna hasta que este desapareció de su vista.

—Tenemos que irnos —dijo Jensen, con la vista en su teléfono. —Padre quiere hablar con nosotros.

—¿Está todo bien? —preguntó Aiden.

—Creo que sí, pero mejor nos vamos pronto —respondió Jensen.

Al sentir un leve toque en su espalda, la atención de Sienna se volvió hacia Jaxon, quien la miraba con sus ojos azul bebé.

—¿Estás bien para ir? Podemos quedarnos otro minuto si quieres —le dijo.

Sienna sonrió y negó con la cabeza. —Cuanto antes apaguemos los incendios, antes podremos empezar nuestra vida.

Se dirigió hacia el coche en espera y guiñó un ojo a Xavier cuando él le abrió la puerta. Subió, seguida por los Herederos del Poder Carrington. Era lo más segura que se había sentido en mucho tiempo.

Jensen los condujo a casa, y Sienna tuvo un momento para admirar el camino familiar que había seguido toda su vida. Lo que ahora era la casa Carrington solía ser el hogar de los Ryders. Eso fue antes de la Masacre Ryder donde los Carrington los masacraron y tomaron las riendas de la parte sur de la ciudad. El norte aún pertenecía a los Remington, pero su tiempo se agotaba.

Después de que mataron a su familia y amigos, Sienna tuvo un inicio difícil con los Herederos del Poder Carrington, pero ahora no podía imaginar su vida sin ellos. Rodó los ojos al recuerdo de tratar de convencer a los Remington para que la acogieran y se estremeció ante la imagen de Kyle. Él quería casarse con ella para obtener su nombre y la herencia que venía con él.

Jensen detuvo el coche frente a la casa y entregó las llaves a uno de los empleados. Tenían demasiada prisa como para preocuparse por estacionar. Al señor Carrington no le gustaba que lo hicieran esperar, y los Herederos del Poder lo sabían mejor que nadie.

Sienna los siguió por el pasillo hacia lo que llamaban la sala de guerra. Era una habitación con varios mapas de la ciudad en la pared y una mesa redonda en el medio donde discutían sus estrategias. En esa habitación, al menos de cara al exterior, todos eran iguales, y la opinión de cada uno valía algo.

Cuando entraron, el señor Carrington ya estaba sentado en la mesa, sus asesores de pie detrás de él a una distancia respetuosa.

—Padre —saludó Jensen y tomó asiento a su derecha como el verdadero heredero que era.

—Padre —repitieron los demás al saludar.

—Señor Carrington —dijo Sienna con una respetuosa inclinación de cabeza.

—Siéntense. No tenemos tiempo que perder —ordenó el señor Carrington, su rostro serio pero no desagradable.

Sienna tomó lo que ahora era su lugar entre Jensen y Aiden a la derecha del señor Carrington, mientras que Jaxon y Carrington se sentaron a su izquierda. Xavier llamó su atención porque estaba emitiendo una vibra completamente opuesta a su habitual actitud desinteresada. Sus ojos miraban a su padre con un cierto brillo de interés.

—¿Qué sucede, Padre? —preguntó Jensen.

Su espalda estaba recta, y su expresión estoica. Lucía tan elegante como siempre en su impecable traje. No había ni un cabello fuera de lugar. Su presencia irradiaba confianza, y sus ojos azul oscuro no parecían tan fríos como cuando se conocieron.

—Hemos hecho los cálculos, y la conferencia de prensa no dio los resultados que esperábamos —les dijo el señor Carrington.

El pesado significado de sus palabras se asentó en la habitación, y el ambiente se tornó sombrío.

—¿Y ahora qué? —preguntó Aiden. Debe haber algo más que podamos hacer.

Para sorpresa de todos, fue Xavier quien respondió. —Mi equipo y yo hicimos algunas investigaciones y elaboramos una lista de familias cuyo apoyo podría inclinar la balanza de la guerra a nuestro favor.

Jaxon soltó una carcajada. —¿Por qué siempre tienes que hablar de una manera tan extraña?

Xavier ignoró el comentario de su hermano, y si Sienna no lo estuviera mirando, se habría perdido el destello de dolor en sus ojos. Era diferente a sus hermanos, y la mayoría del tiempo eso no le importaba, pero cuando intentaba encajar y ayudar, era objeto de burlas y ridiculizado.

—Silencio —gruñó el señor Carrington—. Cuando se te ocurra un plan que pueda salvar a nuestra familia podrás hablar, pero hasta entonces, mantén la boca cerrada.

Los ojos de Jaxon se estrecharon, pero no dijo ni una palabra. Inclino la cabeza en señal de deferencia, un movimiento lo suficientemente respetuoso como para que el señor Carrington dejara pasar su comentario.

—Xavier —dijo el señor Carrington y asintió a su hijo en señal de ánimo para que continuara.

Xavier se aclaró la garganta y parecía intentar no moverse incómodamente en la silla. Su rostro se tornó rojo bajo el peso de la atención.

—Como estaba diciendo —afirmó Xavier, su voz creciendo en confianza con cada palabra—, elaboramos una lista de familias cuyo apoyo necesitamos conseguir si queremos deshacernos de los Remingtons. No es suficiente contar solo con nosotros y los Lockwoods.

Giró su cabeza hacia Sienna por un momento mientras continuaba. "La conferencia de prensa nos consiguió algunos aliados, y la maniobra táctica de Sienna en el baile logró que las hermanas Berti y la viuda Aghayan se pusieran de nuestro lado, lo cual es sin duda valioso, pero tristemente no suficiente."

Jaxon exhaló, el sonido lo suficientemente alto como para captar la atención de Xavier, y este se apresuró a continuar antes de que la impaciencia de su hermano pudiera más con él.

—Nuestro plan es reunirnos con estas familias fuera de la ciudad porque no queremos llamar demasiado la atención. Sienna, tú irás en todos los viajes, y siempre serás acompañada por un heredero Carrington y un guardaespaldas —concluyó Xavier.

—¿Por qué yo? —preguntó Sienna.

Le tocó al señor Carrington responder y recuperar la atención sobre sí mismo. "Eres la heredera de la fortuna de Ryder y de Lockwood, y además de eso, también has sido nombrada como la heredera Aghayan. Es seguro decir que eres una persona poderosa, y estar de tu buen lado podría resultar beneficioso para el futuro de esas familias."

Los ojos de Sienna se abrieron de par en par cuando se dio cuenta de cómo la veían todos. Era lo opuesto a cómo se veía a sí misma. Ya no era alguna princesa en apuros; ahora era una jodida reina que podría arrasar con las ciudades si así lo quisiera. El conocimiento de su nuevo estatus le dio poder y la llenó de confianza.

Sienna alzó el mentón mientras sus labios se curvaban en una sonrisa. "Estoy lista".

—Si es tan valiosa, ¿por qué solo será acompañada por uno de nosotros? —preguntó Jensen.

—¿Y qué guardaespaldas? —añadió Aiden—. Tiene que ser alguien excepcionalmente bueno.

El señor Carrington levantó la mano, apaciguando los ánimos antes de que pudieran surgir más preguntas. —Es muy importante que pasemos desapercibidos tanto como podamos, lo que significa que la mínima escolta es nuestra mejor opción. Un heredero irá con ella para mostrar a las familias que estamos trabajando juntos y porque confío en que ustedes la protegerán sin importar el costo. Los otros Herederos del Poder aún tienen sus deberes en casa que atender. Sería sospechoso de nuestra parte enviar a todos nuestros herederos fuera, sin mencionar cuán vulnerables estaríamos.

Jensen asintió en señal de acuerdo, aceptando la explicación de su padre.

—¿Y el guardaespaldas? —preguntó de nuevo Aiden, ganándose una mirada de reproche de su padre.

—El guardaespaldas será una de las personas que ya está familiarizada con la señorita Ryder y sus hábitos —respondió el señor Carrington, y las cejas de Sienna se alzaron. —Él fue el comandante de su escolta armada y ahora será el único al servicio de protegerla.

Sienna no estaba al tanto de que había un comandante liderando su escolta armada, pero tenía sentido que estuvieran organizados. Sí notó que tomaban turnos a la hora de guardarla. Se preguntó si ya lo había conocido antes o si era otro jugador que prefería quedarse en segundo plano.

—Ahora, si no hay más preguntas, entonces Aiden y Sienna mejor se preparan. Su avión sale en dos horas —dijo el señor Carrington.

Sienna contuvo un gemido al mencionar la partida con tan corto aviso, y Aiden se enderezó, prestando atención.

—¿A dónde vamos, Padre? —preguntó.

La sonrisa del señor Carrington envió un escalofrío por la espalda de Sienna.

—A donde van todos los ricos... Los Hamptons.

CAPÍTULO 2

—**S**iempre he querido ir a los Hamptons —admitió Adrianna, con un tenue toque de celos en su voz mientras preparaba la maleta de Sienna con mucho cuidado.

—No es para tanto —le dijo Sienna.

—¿Ya has estado allí antes?

Sienna asintió. —He pasado algunos veranos allí. La temporada de fiestas puede ser bastante agotadora.

—Yo solo lo he **visto** en las películas.

Sienna se levantó y ayudó a Adrianna a cerrar su maleta. Al final, tuvo que sentarse sobre ella para que Adrianna pudiera cerrarla con el cierre.

—¿No habrás empacado demasiado? Solo me iré un día o dos.

Adrianna sacudió la cabeza con seriedad. —Ahí dentro, tienes ropa para cada ocasión posible. ¿Fiesta formal en casa? Pum, estás preparada. ¿Fiesta informal en casa? Pum, también estás preparada. ¿Fiesta en la piscina? Elige entre tres conjuntos diferentes de bikinis. ¿Día casual fuera? Tienes un atuendo. ¿Barbacoa? También—

—Sí, sí, entiendo. Llevaré todo el armario conmigo.

—No exactamente, pero no ha sido por falta de intentar.

Sienna rodó los ojos. —No dejes que nadie te cambie nunca, Ade. Eres demasiado preciosa para tu propio bien.

Adrianna sonrió con orgullo. —Esa es la última cosa de la que cualquiera de nosotros tendría que preocuparse.

Sienna sacudió la cabeza y sonrió, luego fue a sentarse en la cama, pero cambió de opinión en el último momento y se sentó en la silla.

—¿Todavía evitando la cama? —preguntó Adrianna, notándolo todo.

Sienna suspiró. —No la estoy evitando. Es solo que pasé las últimas semanas atrapada en ella bajo la pretensión de recuperación que ahora no puedo soportar verla.

Adrianna caminó hacia Sienna y se arrodilló frente a ella. Una leve presión en su mentón hizo que Sienna mirara hacia arriba, hacia los oscuros ojos marrones de Adrianna. Adrianna soltó su mentón y metió uno de sus rizos morados detrás de su oreja.

—Hemos pasado por mucho en muy poco tiempo. Tú, incluso más que cualquiera de nosotros —dijo Adrianna con voz suave—. Está bien pedir ayuda cuando la necesitas. También está bien pedir un descanso cuando tu cuerpo lo necesita.

Sienna sacudió la cabeza y frunció el ceño. —Solo necesito seguir moviéndome y hacer mi trabajo para que finalmente podamos derrotar a los Remingtons. Nos preocuparemos por mi salud mental y física cuando eso haya terminado.

—Podrían pasar años hasta que eso suceda, y para entonces podrías estar demasiado dañada para sanar.

—Es un riesgo que estoy dispuesta a tomar.

Sienna se levantó y fue hacia la puerta, pero cuando la abrió, saltó hacia atrás ya que no esperaba encontrar a alguien allí, mucho menos con su mano levantada en un gesto para tocar.

—Disculpas por molestarte —dijo él con una sonrisa en su rostro, y solo ahora Sienna notó sus ojos color avellana—. Mi nombre es Brian y seré tu escolta en tus deberes.

—Hola, Brian —canturreó Adrianna desde dentro de la habitación.

El nuevo guardaespaldas de Sienna inclinó la cabeza y le dio una sonrisa educada, luego volvió su atención a Sienna y esperó su respuesta.

—Brian... —Sienna se quedó pensativa, tratando de recordar dónde había oído su nombre.

Sus cejas se fruncieron y entrecerró los ojos hacia él, observando su corte de cabello estilo militar y su cuerpo musculoso amenazando con rasgar el traje de la misma manera que le recordaba a alguien más. Sus ojos se iluminaron con reconocimiento.

—Eres el profesor de artes marciales de Aiden.

Brian le dedicó una sonrisa tímida y se rascó la nuca, su traje estaba peligrosamente cerca de romperse con cada movimiento que hacía. —Prefiero el término Sensei, pero por favor llámame Brian. Si alguna vez quieres aprender defensa personal, soy tu hombre. Puedo enseñarte mucho más que solo a romper una nariz.

Las mejillas de Sienna se calentaron al recordar su primer encuentro con Aiden. —Lo pensaré. Gracias por aceptar el trabajo.

Brian le hizo una pequeña reverencia, luego se enderezó y miró dentro de la habitación hacia la maleta. —¿Necesitas ayuda?

—Puedes llevarla al coche, si no te importa —respondió Adrianna antes de que Sienna pudiera.

Brian asintió y entró a buscarla. Su brazo rozó el de Sienna cuando la pasó por la puerta y un escalofrío eléctrico recorrió su columna, pero él no pareció notarlo. Levantó la maleta como si no pesara nada y Sienna se cuidó de darle suficiente espacio, luego cerró la puerta detrás de él.

—¿Cómo es que no lo había visto antes? —preguntó Sienna, incapaz de comprender cómo un comandante de su escolta armada podía pasar desapercibido, especialmente con un cuerpo tan marcado como el suyo y unos ojos avellana que podrían hipnotizar al más fuerte de los voluntades.

—Es muy bueno manteniéndose en las sombras, por eso el señor Carrington lo eligió. Creo que lo aprendió en China o algo así —reflexionó Adrianna—. Es guapo, ¿verdad?

Sienna miró a su amiga con una ceja levantada.

—¿Qué? No lo niegues. Sé que lo notaste y eso es perfectamente normal —dijo Adrianna, luego se acercó más y continuó en un susurro—. He escuchado muchas cosas sobre él, pero nunca tuve la oportunidad de comprobarlo por mí misma. Te estaría eternamente agradecida si pudieras explicarme algunos de los mitos que lo rodean.

—¡Adrianna!

—Solo digo... —dijo con un encogimiento de hombros—. El tipo es una leyenda. Apuesto a que tiene más resistencia que un caballo.

—¡Basta! —exclamó Sienna y se tapó los oídos como una niña.

Adrianna se rió. —Vale, vale, lo siento.

—Mejor vamos, o llegaré tarde —dijo Sienna y se dirigió a la puerta.

—Tu hermano también es bastante lindo —comentó Adrianna, siguiéndola.

—Es demasiado joven para ti.

—No es verdad. Tiene la mayoría de edad y si le falta experiencia, estoy más que calificada para darle lecciones sobre cómo satisfacer a una mujer.

—Ay, es mi hermano —dijo Sienna, disgustada.

—Ahora no te pongas estirada conmigo —dijo Adrianna con una sonrisa.

Sienna se detuvo en medio del pasillo y su amiga casi choca contra ella.

—¿Qué pasa? ¿Estás bien? —preguntó Adrianna, observándola de arriba abajo.

Sienna le dedicó un asentimiento distraído y la miró a los ojos.

—¿Y si me odian? —preguntó, con la voz vulnerable.

—Ay, cariño —suspiró Adrianna y la abrazó con fuerza.

Sienna cerró los ojos y permitió que la fuerza de su amiga se transmitiera a ella. Adrianna le acarició el cabello con movimientos reconfortantes.

—Serían estúpidos si no te amaran. Eres una persona fuerte e increíble. La verdad es que no necesitas a ninguno de nosotros, pero eres lo suficientemente amable como para dejarnos girar a tu alrededor. Lograrás más que todos nosotros juntos —susurró Adrianna en su cabello, y Sienna creyó cada palabra que dijo.

—Eres una buena amiga, Ade. Nunca olvidaré lo que hiciste por mí —prometió Sienna, luego se alejó—. Ojalá no tuviera que irme. No tengo ganas de lidiar con la gente, mucho menos de cargar con el peso de nuestro futuro en mis hombros.

—Alguien tiene que hacerlo —comentó Adrianna, luego se abanicó los ojos—. Me has emocionado tanto y no quiero arruinar mi maquillaje.

—Eres una exagerada —dijo Sienna ligeramente y rodó los ojos.

La sonrisa de Adrianna se convirtió en una maliciosa mientras se acercaba a Sienna y susurraba—: No te gires ahora, pero nuestro propio Santo te está esperando.

Sienna se giró tan rápido que Adrianna tuvo que retroceder para evitar ser azotada por su cabello.

—Te dije que no te giraras —dijo Adrianna, pero a Sienna no le importaba porque sus ojos estaban puestos en Jensen.

Él la esperaba al final del pasillo, mirándola con una mezcla de interés y lo que solo podía descifrar como preocupación. Su corazón se aceleró en un ritmo alegre al verlo y sus labios se curvaron en una sonrisa.

—Te esperaré afuera —le dijo Adrianna, y se fue sin esperar una respuesta.

Los ojos de Sienna estaban fijos en Jensen mientras daba los pasos más pequeños hacia él. Su figura era una presencia fuerte y dominante en el pasillo ahora vacío, y Sienna sentía el impulso de correr hacia sus brazos donde sabía que estaría segura y protegida. Su traje oscuro le quedaba a la perfección y su cabello negro era tan oscuro como la noche más oscura en sí misma. Se veía apuesto y peligroso.

—Hola —susurró al alcanzarlo, una pequeña parte de ella esperaba que él viniera a decirle que no necesitaría irse, sino que podría quedarse aquí con él.

—Vine a desearte suerte —dijo él, destruyendo todas sus fantasías.

—Oh... Gracias.

Jensen asintió para sí mismo como si ahora que le había dicho eso, el trabajo estuviera hecho y pudiera seguir adelante. Sienna intentó pasar por su lado cuando él la agarró del brazo y la giró hacia él. Ella soltó un respingo por el contacto repentino y cometió el error de mirarlo a los ojos. El torbellino oscuro de emoción allí la dejó sin aliento, y le recordó lo afectado que estaba cuando ella resultó herida y lo vulnerable que parecía durante su recuperación. Deseaba que se abriera de nuevo, pero desde que recibió el alta médica, se replegó en sí mismo y desapareció para ella como si todo lo que compartieron nunca hubiera sucedido.

—También quiero decirte que tengas cuidado —dijo él, y hizo una mueca como si las palabras le causaran dolor físico.

Los ojos de Sienna se suavizaron y alcanzó a acariciar su mejilla, pero él agarró su muñeca antes de que pudiera tocarlo.

—¿Jensen? —preguntó ella, frunciendo el ceño en confusión.

—Buen viaje —murmuró él, luego soltó su mano y se alejó demasiado rápido para que ella pudiera seguirlo.

Sienna se quedó parada con la boca abierta en el pasillo, sin estar segura de lo que acababa de suceder. Sacudió la cabeza para alejar la tristeza de su corazón. Si Jensen quería volver a la forma en que estaban cuando se conocieron por primera vez, entonces ella también lo trataría con desdén. No perdería más tiempo precioso en él y, por lo que a ella concernía, podría saltar por la ventana y romperse el cuello. Suspiró ante el estúpido rumbo que tomaban sus pensamientos, pero no podía negar el daño que sentía cuando Jensen actuaba como si ella fuera peor que basura.

El auto tocó la bocina, sacándola de su ensimismamiento, y ella se apresuró hacia el garaje, donde Brian y Aiden la esperaban.

—Lo siento si os hice esperar —se disculpó y le dio a Aiden un abrazo rápido.

—No hay problema —le dijo Aiden, y luego señaló hacia el auto donde Jaxon estaba sentado en el asiento del conductor. "Es peor que un niño cuando se aburre".

Jaxon notó sus miradas y les movió los dedos. Sienna sonrió ante su tontería, a veces le resultaba difícil creer que él era uno de los herederos Carrington.

—¿Estamos listos para irnos? —preguntó Brian, mirando a Aiden para obtener una respuesta, quien asintió.

Sienna subió al BMW negro con ventanas tintadas, tomando la mano de Aiden para ayudarse a entrar. Él la siguió, mientras Brian se sentó en el asiento del pasajero junto a Jaxon.

—Por favor, dime que no vas a conducir —gruñó Sienna, y Jaxon se giró para darle una de sus sonrisas.

—Va a ser el viaje de tu vida —prometió con un guiño.

—Vamos, hermano —dijo Aiden con voz firme.

Los herederos Carrington no eran cercanos, pero aún compartían un vínculo familiar. No se encontraban contándose sus secretos más profundos ni alardeando sobre las innumerables mujeres con las que habían estado, pero sangrarían y morirían el uno por el otro. Quizás no compartieran la misma sangre, pero todos compartían el mismo apellido Carrington y, al final, eso significaba más que cualquier otra cosa.

Aiden se recostó en el asiento y miró hacia la ventana con ojos desenfocados. Sienna sospechaba que estaba pensando en su misión y, conociéndolo, estaba ideando un plan tras otro para asegurarse de que todo saliera bien.

Jaxon y Brian mantenían una charla sin sentido en el frente, pero Sienna no escuchaba bien por la radio, y estaba demasiado cansada para esforzar sus oídos. De todos modos, no estaba de ánimo para participar porque su mente aún estaba en Jensen y su comportamiento indignante.

Su teléfono sonó con una notificación, sobresaltándola hasta casi hacer que se le cayera de las manos. El nombre de Xavier apareció en la pantalla, y abrió el mensaje.

Hola, S. Lamento no haber podido despedirme. Me llamaron para un trabajo de último minuto y no tuve tiempo de verte. Solo quería decirte que tú puedes con esto y que no tengas miedo. Padre no te enviaría si no pensara que estás listo, y yo nunca te sugeriría como opción si no creyera que puedes hacerlo. Sé que este es un trabajo muy importante, pero al final del día estarás en un lugar de vacaciones, así que trata de divertirme también. Sé que Aiden es la última persona con la que uno querría divertirse, pero estoy seguro de que lo resolverás. Llámame si necesitas algo.
-X

Sienna sonrió al leer la pantalla y se tocó el pecho. Xavier era tan atento, y ella se consideraba afortunada de tenerlo en su vida. Guardó su mensaje, prometiéndose leerlo siempre que le faltara fuerza y valor. Envío una rápida respuesta.

No te preocupes por no despedirme, porque preferiría que estuvieras ahí cuando regrese. Todos tenemos nuestros trabajos que hacer, y tendremos más tiempo el uno para el otro cuando ganemos y dejemos esta pesadilla atrás. Confío en tu investigación y prometo hacerte sentir orgulloso. Haré que Aiden tome una foto mía tomando el sol para enviártela. Siéntete libre de usarla para lo que necesites... xoxo -S

Una risita se le escapó cuando envió el mensaje e imaginó las mejillas de Xavier enrojeciéndose. En ciertas cosas, él era inocente como un niño, pero en cuanto a aventuras, no era de los que se echaban atrás.

—¿Todo bien? —preguntó Aiden, dándole una mirada lateral con una ceja levantada.

Sienna asintió y guardó su teléfono. —Todo bien.

Aiden se inclinó y le apretó la mano. Ella cerró los ojos por un momento y permitió que sus dedos callosos acariciaran su suave piel mientras el calor de él se infiltraba en ella.

—Ya llegamos —comentó Aiden mientras Jaxon se detenía frente a un jet privado no muy diferente al que usaban los Lockwoods. Sienna no pensó que estaría en el mismo aeropuerto dos veces en un día.

Aiden salió del coche y le sostuvo la puerta abierta, luego la ayudó a bajar. Brian tomó sus maletas y las llevó al avión. Aiden lo siguió, sin esperarla cuando notó a Jaxon apartándose para hablar con ella.

Sienna se acercó a Jaxon y le dio una sonrisa burlona. —Debo decir que esperaba que el viaje fuera más doloroso de lo que fue. No estás tan mal.

Jaxon le devolvió una sonrisa torcida y se inclinó para susurrarle al oído, —Ese no era el viaje que tenía en mente, pero nos hemos quedado sin tiempo. Me aseguraré de tener el vehículo listo para cuando regreses.

—¡Eres un cerdo! —exclamó Sienna y le golpeó el hombro.

Jaxon se rió y la atrajo hacia un abrazo. Sus fuertes brazos la envolvieron, y ella se apoyó en el abrazo, inhalando su fresco aroma a menta.

—Te voy a extrañar, princesa —susurró en su cabello, y ella lo apretó más fuerte en respuesta.

Después de un momento, se apartó y lo miró hacia arriba. —Me alegra que tu padre te haya hecho usar esos trajes. Tu trasero se ve fantástico en ellos —le dijo con voz seria.

Jaxon rodó los ojos y sacudió la cabeza, pero ella pudo ver una sonrisa en su rostro. Después de Jensen, era el heredero Carrington más enigmático. Le encantaba odiarlo, pero, al final, su amor y cuidado por él siempre prevalecían.

—Te veré pronto —le dijo, y luego añadió, —Volveremos con buenas noticias.

Asintió. —Lo sé. No lo dudo ni un poco. Eres la persona más ingeniosa que he conocido.

—Adiós, Jaxon.

Sienna se alejó y subió las escaleras hacia el avión. Antes de entrar, se giró una vez más para mirar a Jaxon y él le dio una triste sonrisa acompañada de un pequeño saludo con la mano. Odiaba estar separada de los herederos Carrington, y su corazón se rompía al dejarlos, pero no tenía opción.

Al menos no estaba sola. Aiden era sin duda uno de sus favoritos y a pesar de lo que sus hermanos pudieran pensar, era muy divertido. Sienna estaba lista para ser entretenida.

CAPÍTULO 3

Sienna estaba sentada frente a Aiden, quien revisaba archivos que ella nunca antes había visto. Sus cejas estaban fruncidas en concentración y su frente arrugada. Si la situación no fuera tan seria, Sienna se habría reído de él.

—¿Qué estás leyendo? —preguntó ella y le dio un empujoncito con su pie al de él.

Él levantó la vista hacia ella, sus ojos grises se suavizaron un poco mientras sus labios esbozaban una sonrisa burlona. —Solo estoy repasando algunas posturas de yoga que me gustaría probar contigo.

Conteniendo el calor que comenzó a esparcirse por su cuerpo, Sienna se inclinó lo suficiente para darle una vista previa del interior de su camisa. —Estaré encantada de enseñarte cosas nuevas. Hace tiempo que no hacemos algo como es debido.

Uno de los lados de su labio permaneció levantado mientras sus ojos contemplaban sus palabras. Sienna pasó un dedo sobre su labio y luego lamió el inferior. Aiden parpadeó unas cuantas veces, luego soltó un suspiro y frunció el ceño.

—Te diré qué, te invitaré a ser miembro del prestigioso Club de las Alturas, pero sólo después de haber terminado de revisar esos archivos —dijo él, y sujetó los documentos que había estado revisando.

Sienna soltó una carcajada. —Es gracioso que asumas que aún no soy miembro.

Las cejas de Aiden se elevaron y una expresión que se parecía mucho a la sorpresa apareció en su rostro. —¿De verdad?

—Es mi club favorito y lo visito con bastante frecuencia —le dijo ella con un guiño.

Aiden lucía perplejo, lo cual Sienna no entendía. Todos habían dejado claro que tenían su historia, y para algunas cosas simplemente tenían que ser más creativos si querían ser los primeros.

—Cuéntame sobre los documentos —dijo Sienna, cambiando de tema.

Aiden tomó aire y luego miró los archivos para recobrar la compostura, después encontró su mirada con un aspecto serio en el rostro. Le entregó algunos papeles y ella leyó las investigaciones parecidas sobre los invitados que Jensen le había dado antes de la cena, lo cual parecía que había sido hace siglos.

Friedman - Familia de banqueros

Angelo Friedman

Willie Friedman

Yvonne Rees

Sienna leyó sobre sus vidas personales, desglosadas año tras año, que eran increíblemente aburridas. Sus ojos comenzaron a llenarse de lágrimas y miró a Aiden.

—¿Puedes darme solo los puntos clave, por favor? No quiero saber qué tan gordo está Angelo o que se está poniendo implantes de cabello —dijo Sienna y rodó los ojos.

Aiden arrebató los archivos de su mano. —Esto es serio. Nunca sabemos cuándo la información podría ser útil, por insignificante que parezca.

—Dios, sueñas como Jensen.

—Por el amor de Dios, Sienna. ¿No lo entiendes? Nuestras vidas dependen de hacerlo bien. Necesitamos convencerlos de que nos apoyen. Los necesitamos de nuestro lado. Necesito que te tomes esto en serio. Te prometo que también habrá tiempo para divertirnos entre tanto —dijo él, poniendo su mano sobre la de ella y frotando su pulgar sobre ella.

Ella suspiró y apoyó su cabeza en sus manos, masajeando sus sienes. —Lo sé, Aiden. Entiendo la presión y lamento distraerme tan fácilmente. Es como si estuviera tan estresada que no puedo mantener la atención en las cosas más simples.

—Está bien —le aseguró él. —Te contaré lo que creo que importa en este caso.

Él hojeó los documentos y escaneó algunos párrafos. Sienna lo miró con los ojos más suaves. Los herederos de Carrington le dijeron repetidamente que no estaba sola, y siempre cumplieron su palabra. Nunca la defraudaron, incluso cuando tuvieron que secuestrarla en primer lugar para hacerle ver los asuntos desde su punto de vista.

—No estamos seguros de quién se hospedará con ellos, porque invitan a diferentes personas cada año —comenzó Aiden, luego se aclaró la garganta antes de continuar, —Lograr que sus invitados se unan a nuestra causa es un plus, pero los Friedman son los que realmente importan. Angelo y Willie Friedman son primos que también son propietarios de varios bancos en todo el

país, pero más notablemente en nuestra ciudad tienen control sobre aquellos donde los Remington guardan su dinero.

Sienna asintió, sus ojos se estrecharon mientras su mente comenzaba a girar.

—Si logramos que se pongan de nuestro lado, podremos congelar sus cuentas y evitar que accedan a sus finanzas cuando llegue el momento —continuó Aiden. —Con su ayuda, seremos capaces de aislarlos y posiblemente impedirles contratar a hombres adicionales. ¿Entiendes lo que estoy diciendo?

Sienna asintió, rascándose la barbilla. —Sí, eso los hará vulnerables y las personas a su alrededor susceptibles de sobornos porque los Remington quizás no puedan pagarles.

—Ese es un muy buen punto —dijo Aiden y volvió a mirar los papeles. —Luego tenemos a Yvonne Rees. No es de mucha importancia, excepto que ha sido la amante de Willie durante años.

Sienna se encogió de hombros. —No veo por qué eso importa.

Aiden levantó la mirada con una sonrisa. —Aquí viene lo bueno. Yvonne está casada y tiene dos hijos. Su familia no sabe nada sobre su aventura con Willie. Es una esposa que se queda en casa y le gusta hacer un poco de ejercicio extra por su cuenta.

—Qué traviesa es tener un lío con Willie —bromeó Sienna—. Podríamos intentar usar eso. ¿Estará allí?

—Sí, pero creo que es mejor no chantajear a los Friedmans. Deberíamos tratar de ponernos de su lado ganando su confianza y respeto. Lamentablemente, esas cosas no se pueden lograr de la noche a la mañana ni por medios ilegales.

Sienna suspiró. —Eres un aburrido. Y yo que pensaba que me divertiría hablando con Yvonne.

—Aún puedes divertirte en cierta medida, pero asegúrate de no cruzar la línea. Es muy, muy delgada —advirtió Aiden con voz firme.

—De acuerdo —cedió Sienna—. ¿Qué más?

Aiden revisó sus archivos nuevamente, luego los guardó. —Nada que valga la pena mencionar. Nos quedaremos allí un par de días o al menos hasta que obtengamos una respuesta. Sea lo que sea.

Sienna asintió y se chupó los labios. —¿Y ahora qué?

Aiden le regaló una sonrisa pícaro. —Podríamos trabajar en renovar tu membresía del Club de la Milla Alta. Creo que ha expirado.

Sienna se mordió el labio y miró alrededor del avión. En la parte trasera, Brian estaba sentado y parecía estar leyendo algo en su computadora, y su azafata estaba en la cabina con los pilotos. Aparte de eso, el pequeño avión estaba completamente vacío.

—¿En qué estabas pensando? —le preguntó ella con una ceja levantada.

Aiden señaló hacia el lavatorio. —¿Qué tal ahí?

—Eso es tan poco original —se quejó ella y rodó los ojos.

Aiden se levantó y se sentó en el asiento tipo banco al lado izquierdo del avión. Tomó la mano de Sienna y la atrajo hacia su regazo. Ella aterrizó en sus fuertes brazos y enredó sus dedos en sus oscuros mechones marrones. Sus ojos estaban tormentosos y vidriosos de deseo.

—Brian —llamó Aiden, sin quitarle los ojos de encima—. Hazte invisible.

La boca de Sienna se abrió de asombro ante el tono autoritario de Aiden, pero al mismo tiempo su respiración se aceleró porque él era tan atractivo cuando se ponía mandón. Brian se levantó sin decir palabra y se unió al resto de la tripulación en la cabina. Si no estuviese tan excitada, le daría vergüenza que todo el avión estuviese al tanto de lo que estaban a punto de hacer.

—Vacando el avión solo para ti —susurró Aiden en su cabello, sus dedos viajando por su espalda—. ¿Te gusta eso?

—Sí —suspiró ella.

Sus dedos trazaron con más fuerza, dejando marcas en su piel y su respiración se volvió más ruda y fuerte. Ella agarró sus sedosos mechones y jaló su cabeza hacia atrás. Sus ojos se encontraron y se quedaron mirándose un largo segundo. Ella se ahogó en la tormenta de lujuria y deseo que él tenía y se inclinó más cerca.

Su nariz tocó la de él, su aliento se mezcló con el de ella, y aún así no se besaron. Era como si estuvieran poniendo a prueba sus límites, para ver cuán cerca podían estar sin recibir una dosis de su droga favorita.

Ella acarició su mejilla, y a pesar de dar una apariencia limpia, el ligero vello facial rozó contra sus palmas. Sus dedos se deslizaron desde su mejilla hasta su cuello donde cupo la parte trasera de su cabeza.

Sus manos seguían trazando líneas sensuales y profundas por su espalda en un patrón hipnotizante. La contracción de sus bíceps fue la única advertencia que ella tuvo antes de que él reposicionara sus piernas, haciéndola montarlo. Sus pechos estaban justo en su cara, y él cerró los ojos y los tocó con sus labios. Reposando su frente contra su pecho, inhaló profundamente,

luego soltó un largo y tembloroso exhalar. Sus uñas se clavaron en su espalda mientras estaba al borde de perder el control.

Ella suavizó y jaló de sus mechones, sintiendo los comienzos de la humedad allí abajo mientras él cubría su pecho de besos. Sus labios se movían en lentos movimientos circulares, rozándose contra su creciente dureza. Con cada círculo, ella alejaba su pechos de él solo para luego empujarlos de nuevo contra su cara.

Sienna ya no pudo aguantar más y tiró de su cabeza con suficiente fuerza para hacerlo levantar con un gemido, luego presionó sus labios contra los suyos solo para encontrarlos ardientes. Su lengua invadió y dominó la suya, y cuando ella perdió el control de sus acciones, sintiéndolo recuperar su equilibrio, él agarró sus caderas, se puso de pie y la tiró sobre el banco de cuero beige.

Aiden soltó sus caderas para desabrocharse los pantalones, luego agarró la cintura de su falda junto a su ropa interior y las arrancó, rompiendo el elástico. Su sonrisa maliciosa le decía que sabía exactamente lo que estaba haciendo, y Sienna se mordió el labio en anticipación para acercarlo y poder dejar una marca de amor en él.

Sienna levantó la cabeza para mirar su pene, pero él no le dio placer ya que agarró su cuello con una mano y lo apretó como si la estuviera ahogando. Los dedos de Sienna rodearon su muñeca, y lo atrajo más cerca, queriendo que apretara más fuerte. Él obedeció, dejando las más leves marcas, pero todo lo que ella experimentó fue su control sobre ella.

Aiden acarició su pene con movimientos suaves, que contrastaban con la forma en la que la tocaba. Sienna esperó por él, sabiendo que entraría en ella de un solo empujón y la llenaría completamente con su hermosa dureza.

Él se inclinó hacia adelante, nivelando su cara con la de ella. Una mano aún acariciaba su pene mientras la otra la sostenía en su lugar por el cuello.

—Eres mía —gruñó y antes de que ella pudiera replicar que no pertenecía a nadie, comenzó a poseerla.

Avanzó y retrocedió dentro de ella dos veces completas antes de que su cuerpo registrara lo que estaba pasando y su espalda se arqueó en placer.

—Mía, —siseó en su oído mientras se movía dentro de ella. La longitud y dureza de su miembro eran brutales, pero su excitación estaba lista para ello. Se balanceaba sobre ella, entrando y saliendo con embestidas fuertes y poderosas.

Soltó su cuello y Sienna tomó un respiro completo que inmediatamente se escapó de su cuerpo en un grito fuerte mientras él aceleraba sus movimientos, llenándola con su miembro. Con la

siguiente embestida, la sacó y la dio vuelta, empujándola hacia adelante mientras jalaba sus piernas hacia atrás. Con una mano, agarró su cabello, tirándolo hacia atrás, y con la otra, agarró su trasero, clavando sus uñas en su suave piel.

No disminuyó la velocidad y embistió tan fuertemente y sin piedad como antes. Nada antes se sintió tan bien como la sensación de él montándola. Le estaba dando todo lo que necesitaba y ansiaba. A cambio, ella le recompensaba con fuertes gemidos entre respiraciones rápidas.

—Más, más, más, —exigió ella, sin tener suficiente de él.

Él emitió un sonido gutural mientras el golpe de sus muslos contra su trasero se hacía más fuerte. El aplauso de piel contra piel mezclado con sus gemidos y los gruñidos de él era la única música en el aire.

—¡Sí, Aiden... Sí!

—Tú. Eres. Mía, —gruñó palabra por palabra entre embestidas.

Se inclinó hacia adelante, apoyando su pecho en su espalda y movió sus caderas de una manera que le decía que él tampoco podía tener suficiente de ella. Su mano se deslizó alrededor de su cuello, y apretó, empujando su cabeza hacia arriba para que sus labios estuvieran contra su oído. La proximidad de su boca intensificó los sonidos de su respiración y sus gemidos guturales.

El movimiento cambió su posición, tocando un área diferente dentro de ella y ella se retorció de placer mientras la punta de su erección rozaba su punto más sensible.

—¡Ahí! ¡Fóllame, Aiden!

Él puso todo su peso sobre ella, obligándola a sostenerlos mientras movía sus caderas, apretaba sus pechos y le asfixiaba el cuello. Embistió con violencia y fuerza, llenándola más fuerte y profundamente.

El altavoz del avión se encendió, sobresaltándolos a ambos y congelando sus cuerpos.

—Este es su capitán hablando. Si todos los pasajeros pudieran prepararse para el aterrizaje y abrocharse los cinturones.

Sienna y Aiden no se movieron durante un momento hasta que procesaron lo que había sucedido, entonces ella se volteó para mirarlo y ambos estallaron en carcajadas. Los pequeños movimientos movieron el miembro de Aiden que todavía estaba dentro de ella, pero la súbita e impactante interrupción fue suficiente para hacer desaparecer su erección.

Con movimientos lentos y suaves, él se retiró de ella y guardó su miembro en sus pantalones, luego los subió. Sienna buscó su falda, pero Aiden la encontró primero y se inclinó para ponérsela. Ella levantó una pierna tras otra, metiéndolas, luego agarró su cuello y se levantó, para

que él pudiera pasarla por sus caderas. La proximidad de sus rostros era tan eléctrica que tuvieron suerte de que no hubiera chispas en el aire.

—Esto no ha terminado, —le prometió él, con una voz baja y amenazante.

Ella le dio una pequeña sonrisa y entrecerró los ojos hacia él. "Lo sé. No quiero que nos acostumbremos a dejar nuestros asuntos sin terminar".

—Jamás.

Ella le dio un beso suave en los labios, y él abrió la boca, invitándola a entrar. Detrás de ellos, Brian carraspeó. Parecía incómodo e incapaz de mirarlos a los ojos.

—Estamos listos para aterrizar, —dijo, y en lugar de tomar su asiento anterior, se sentó en el más cercano a la cabina, para no tener que pasar por delante de ellos.

Sienna y Aiden intercambiaron miradas divertidas, luego se movieron hacia sus propios asientos. Antes de que ella pudiera sentarse, Aiden le dio una palmada en el trasero con un sonido resonante, y ella le habría golpeado la cabeza, si Brian no hubiera atragantado con su saliva y empezado a toser. Sienna apenas contuvo su risa al ver a su guardaespaldas sonrojarse. Aiden no fue tan amable con él.

—¿Estás bien ahí, Brian? —lo bromeó de manera condescendiente.

—Bien, —murmuró Brian en respuesta, y Sienna se preguntó si había una razón por la que Adrianna no lo había probado aún. Podría ser que simplemente no estaba interesado.

—Lamento si el viaje fue un poco turbulento, —dijo Aiden, y la cara de Brian se puso roja como un tomate. Aiden continuó fingiendo no darse cuenta, "Espero que al menos hayan disfrutado nuestra selección musical".

—¡Aiden! —gritó Sienna y le golpeó el hombro.

Aiden soltó una carcajada y levantó los brazos en señal de rendición. "Está bien, está bien. Ya paro".

Sienna rodó los ojos y se abrochó el cinturón de seguridad mientras se preparaban para el aterrizaje. Miró por la ventana y cuanto más cerca del suelo llegaban, mejor podía ver la forma de las casas.

—"Bienvenidos a los Hamptons", dijo ella a nadie en particular, pero Aiden aún le dio una sonrisa y le guiñó el ojo.

Sienna cerró los ojos y no solo deseó que su misión saliera bien, sino también que ella y Aiden encontraran suficiente tiempo para terminar lo que empezaron. Era como si le hubieran dejado con un picor que solo él podía calmar.

Aiden estiró las piernas, de modo que sus pies tocaron los de ella. Ella giró la cabeza hacia él y lo vio mirándola de una manera que le decía que sus hermosos ojos grises no se perdían de nada. Él tampoco estaba contento con la interrupción. Ella se mordió el labio inferior, haciendo una nota mental de quitarle la camisa la próxima vez. Quería tocar su cuerpo y lamer sus abdominales.

Sus ojos viajaron desde los de él hacia abajo por su cuerpo, maldiciendo en su mente que no pudiera ver a través de su traje, luego a sus pantalones, donde podía imaginar bastante vívidamente lo que se escondía allí. Cuando volvió a mirarlo a los ojos, la intensidad de la emoción en ellos la sobresaltó y la hizo voltearse, fingiendo que quería ver por la ventana cómo se acercaban al suelo.

Su mente le recordó las peligrosas palabras que él dijo mientras la follaba.

—Eres mía.

CAPÍTULO 4

Los Friedman enviaron el auto con su chofer personal para recogerlos y llevarlos a su casa de vacaciones.

Los ojos de Brian estaban alerta y Sienna podría jurar que él se daba cuenta de todo a su alrededor. Parecía consciente de cada pequeño movimiento que ella hacía, incluso cuando se dirigía a caminar hacia el auto, lo notó inmediatamente a pesar de estar ocupado con las maletas y le dijo que se mantuviera al lado de Aiden o al suyo. Esperando que Aiden no lo escuchara cuando dijo eso, Sienna se acercó a Brian. No quería lidiar con la posesiva proclamación de Aiden en ese momento.

Aiden fue a hablar con el chofer mientras Sienna esperaba a que Brian descargara sus maletas y las pusiera en el auto. El chofer pareció pasar el interrogatorio de Aiden, y poco después todos estaban en el auto y en camino a la casa de los Friedman.

Sienna estaba sentada entre los dos chicos, sintiendo las piernas de ambos tocando las suyas mientras ellos las extendían sobre sus asientos de una manera que solo los hombres eran capaces de hacer. El espacio cerrado era sofocante, y el aire parecía pesado con tensión.

El auto se detuvo frente a un edificio victoriano recién renovado. Cinco personas los esperaban en el porche y Sienna reconoció a ambos Friedman y a Yvonne. Las otras dos mujeres no fueron difíciles de identificar porque llevaban un uniforme de sirvientas.

El chofer salió del auto para abrir la puerta, pero Brian y Aiden no esperaron por él, aunque Sienna consideró que era de mala educación por parte de ellos. A su vez, ella tomó la mano del chofer con una sonrisa amable y se puso al lado de Aiden. Brian mantuvo una distancia respetuosa de ellos, entendiendo que él no era uno de ellos. La sirvienta tomó sus maletas y las llevó al interior.

Sienna y Aiden se acercaron a los Friedman. No fue difícil distinguirlos a pesar de que ambos llevaban un traje pastel estridente con ribetes marrones. Los trajes parecían un delito contra la sociedad y deberían ser quemados antes de que pudieran cegar a alguien. Sienna caminó frente a Aiden y llegó primero a donde estaban sus anfitriones.

Angelo era pequeño y redondo, con una cara regordeta y calvas en su línea de cabello retrocediendo. Sienna reprimió un escalofrío cuando él agarró su mano y la besó, dejando una marca húmeda desagradable donde sus labios tocaron. Resistió el impulso de limpiarlo contra su vestido.

—Bienvenidos a nuestro humilde hogar —dijo Angelo con una gran sonrisa y le dio a ella una mirada lasciva. Sus ojos se detuvieron en ciertas partes de su cuerpo incómodamente demasiado tiempo.

—Gracias, señor Friedman —dijo Aiden, captando su atención y dándole a Sienna la oportunidad de avanzar.

Willie era el más alto de los dos y su cuerpo era delgado como un palo. Como para burlarse de su primo, Willie tenía el cabello largo y grisáceo, recogido en una coleta como solían llevar los ingleses en la época medieval. Era una cabeza más alto que Sienna, a pesar de llevar tacones altísimos. Cuando ella se adelantó a regañadientes para ofrecerle la mano, una mujer a su lado emitió un sonido de desaprobación. Sienna retrocedió y inclinó su cabeza en disculpa hacia la mujer, quien asintió en satisfacción.

A pesar de estar casada con otra persona, Yvonne Rees se aferraba al brazo de Willie. Sienna resistió el impulso de rodar los ojos ante su dependencia y se hizo una nota mental de dispararse a sí misma si alguna vez se volvía una persona celosa. Yvonne estaba pegada al lado de Willie y no dejaba que nadie se acercara a él, ni siquiera Aiden.

—Señor Friedman —saludó Sienna desde una distancia respetuosa, y luego asintió a Yvonne, —señora Rees.

Willie miró a Sienna como si ella fuera inferior a él y esbozó una sonrisa burlona. No dijo palabra alguna y en cambio, miró a su primo. La sangre de Sienna hervía en una silenciosa desaprobación, pero entonces notó cómo el agarre de Yvonne en el brazo de Willie se intensificaba, y él volvía su atención hacia Sienna dándole la más mínima de las inclinaciones con la cabeza.

Sienna y Yvonne intercambiaron una mirada que le dijo a ella todo lo que necesitaba saber. Willie era un títere y, en el gran esquema de las cosas, Sienna debía convencer a Yvonne y Angelo para que se pusieran de su lado.

Aiden estaba detrás de Sienna, su presencia le daba la fuerza para entrar en la boca del lobo. No estaban seguros si los Remingtons habían visitado primero a los Friedmans, pero era un riesgo que necesitaban tomar.

Angelo los guió hacia dentro con paso orgulloso y los ojos de Sienna casi se le salen de las órbitas, si eso fuera posible. La decoración de la casa olía más a dinero fresco que al antiguo, lo que solo podía significar que Yvonne había hecho las reformas. El dinero antiguo tenía más gusto y prefería mostrar sus riquezas de manera sutil, mientras que el dinero nuevo amaba exhibir su estilo de vida lujoso. Le recordó a cómo los herederos Carrington decoraban su suite en colores dorados, pero lo suyo estaba hecho en una parodia con gusto, mientras que aquí Sienna quería vomitar.

—¿No es encantador? —preguntó Yvonne, avanzando y mirando con orgullo la gigantesca lámpara de techo dorada y las alfombras de tigre.

Sienna estaba demasiado impactada para responder, pero Aiden salvó el día al hacer una pequeña reverencia. —Tienes un gusto increíble, Sra. Rees, pero la casa no es ni de lejos tan bella como usted.

Los ojos de Yvonne se iluminaron y su sonrisa se hizo más brillante. Por primera vez desde que llegaron, soltó a Willie y se acercó a Aiden. Sienna no podía culparla porque Aiden era un mejor partido que Willie, pero tampoco le gustaba cómo sus ojos se fijaban en él como si planease succionarle el alma.

Aiden mantuvo una pequeña pero misteriosa sonrisa en su rostro que a Sienna le encantaba, pero esta vez estaba dirigida a otra mujer. Sus ojos estaban en Yvonne, quien los miraba como si estuviera hipnotizada. Sienna sabía lo que era ser la receptora de la tormenta gris que se gestaba.

Angelo aplaudió emocionado, completamente ajeno a la tensión que se intercambiaba entre Aiden y Yvonne, pero Willie no. Su rostro estaba oscuro, y su expresión de superioridad se transformó en un ceño fruncido. No parecía feliz con que Aiden elogiara a su mujer. Sienna se prometió decirle a Aiden sobre ello, porque no podían arriesgarse a que Willie de repente creciera en valentía.

Un sirviente apareció, respondiendo al aplauso de Angelo. Hizo una reverencia frente a él y esperó instrucciones siendo cuidadosa de no mirar a nadie a los ojos.

—Hemos preparado algunas de nuestras mejores habitaciones para ustedes y estoy seguro de que les gustaría refrescarse antes de la cena —dijo Angelo a Aiden, luego miró al sirviente—. Muéstrales a nuestros invitados sus habitaciones.

—Eso suena perfecto, Sr. Friedman. Gracias por su amabilidad.

—Por favor, llámame Angelo. Todos lo hacen —dijo Angelo y le dio una palmada en la espalda a Aiden.

El cuerpo de Aiden se tensó con el toque y Sienna pudo ver la lucha por mantener su rostro neutral. No le gustaba que lo tocaran sin su consentimiento y juzgando por la manera sutil en que sus manos se cerraron en puños, Sienna sabía que estaba deseando golpear la cara de Angelo.

El sirviente esperó a que los siguieran y mientras Sienna se adelantaba, desde el rincón de su ojo, vio a Yvonne guiñándole un ojo a Aiden. Aceleró el paso por las escaleras y caminó por el pasillo seguido por el eco del sonido de sus tacones clickeando. Aiden y Brian estaban justo detrás de ella, sin decir una palabra porque temían ser escuchados.

—Sr. Carrington, esta es su habitación —dijo el sirviente, deteniéndose frente a una puerta.

—¿Y ellos dónde se quedarán? —preguntó Aiden.

—Justo al final del pasillo —respondió ella—. Tienen habitaciones contiguas.

Las cejas de Aiden se alzaron. —¿Por qué?

—¿Porque está aquí para protegerla?

Sienna rodó los ojos y se interpuso entre ellos. —Eso es muy inteligente y considerado. ¿Podemos ir a nuestras habitaciones, por favor?

El sirviente asintió con entusiasmo y avanzó tres puertas más abajo en el pasillo. Sienna entró a su habitación, esperando que su diseño no fuera tan estridente como el resto de la casa. El pasillo por el que caminaron tenía una fila de animales disecados en la pared y ella no veía la hora de alejarse. La decoración de la casa no seguía un tema en particular, con ciertas áreas pareciendo una cabaña de caza mientras que otras parecían como si Barbanegra hubiera vomitado sus tesoros robados de todo el mundo.

Tomando una respiración profunda, miró dentro de la habitación y la encontró llena de flores. Estaban por todas partes. El papel tapiz tenía flores, la ropa de cama tenía un diseño floral, las intrincadas tallas en los muebles eran de flores y los jarrones tenían flores tanto en ellos como dentro de ellos.

—Mierda —murmuró Sienna para sí.

Se dirigió a la cama y se arrojó sobre ella, solo para descubrir que incluso olía a flores. Mientras su cuerpo se hundía en el colchón, cerró los ojos y desterró cada pensamiento, centrándose en el presente.

Su cabeza descansaba sobre la almohada y su cuello estaba ligeramente inclinado hacia abajo, así que su barbilla reposaba contra su pecho. En su mente, recorría el camino de sus brazos que estaban a su lado sobre la suave manta. Una de sus piernas estaba en la cama, mientras que la

otra se balanceaba al lado de ella. Sus pies palpitaban de un dolor al que ya estaba acostumbrada por llevar tacones.

Tomó una respiración profunda, inhalando el olor a flores, luego se concentró en los sonidos. Había un sonido de raspado detrás de ella, como si alguien estuviera arrastrando sus uñas por la pared, y cruzó los dedos de los pies, rezando para que no hubiera ratas en las paredes.

La puerta junto a su cama se abrió con un chirrido fuerte y Sienna se levantó alarmada, su estado Zen olvidado.

—¡Vaya, vaya, vaya, solo soy yo! No hace falta que me rompas la nariz otra vez —dijo Aiden con las manos en alto en señal de rendición, y solo entonces Sienna se percató de que estaba sosteniendo una lámpara de mesilla con forma de rosa.

Avergonzada, Sienna la colocó en su lugar, luego estrechó su mirada hacia Aiden. —¿Qué haces aquí? ¿No es esa la habitación de Brian?

—¿Preferirías que fuera él quien entrase en lugar de mí?

—No seas ridículo. Solo pregunto qué haces en su habitación.

—Ahora es mi habitación. Las cambiamos —explicó él y se unió a ella en la cama. Sus dedos tocaron su pierna, deslizándose lentamente hacia arriba. —Si recuerdo correctamente, tenemos asuntos pendientes por resolver.

—Tenemos que prepararnos para la cena —le recordó Sienna y le quitó la mano de encima, luego se levantó para poner distancia entre ellos.

—¿Estás molesta conmigo?

—No.

—Sí lo estás —insistió él y se acercó a ella. —¿Qué sucede?

—Tu comportamiento está comprometiendo nuestra misión.

—¿Mi comportamiento?

—¡Sí! ¿No viste la manera en que Willie nos miró cuando empezaste a coquetear con Yvonne? Mejor mantén todo bajo control, o aquí se acabó todo —advirtió ella con voz baja.

Aiden rodeó con sus brazos a Sienna y la atrajo contra su pecho. La miró a la cara con un atisbo de sonrisa en sus labios.

—Aquí se acabó todo en el sentido de tú y yo estamos acabados, ¿o nossa misión está acabada? —preguntó él, su voz seductora.

Los ojos de Sienna se abrieron de par en par y lo empujó, luego le dio una bofetada en el brazo. —Nuestra misión, idiota.

Aiden le dio una sonrisa cómplice y ella se preguntó qué veía él en ella. No estaba demasiado segura de estar hablando solo de su misión y no quería ser vista como una persona celosa, pero tampoco quería saber con quién se estaba acostando.

—Toma una ducha —le dijo él. —Hueles a sexo.

—Y tú apestas —le gritó ella, pero él ya había vuelto a su habitación.

Sienna gruñó y luchó contra el impulso de lanzarle su zapato. Se quitó la ropa y caminó hacia el baño en suite que era tan floral como el resto de la habitación. Incluso sus toallas tenían diseños de flores bordados en ellos y el champú olía a ellas.

Después de una ducha rápida, pero exhaustiva, donde se restregó hasta eliminar cualquier rastro de Aiden, Sienna se secó el cabello, luego se puso un vestido nuevo. Se aseguró de mantener su pecho en exhibición aunque el descaro de Angelo la hiciera sentir sucia, pero cualquier pequeña cosa podría ayudar en su objetivo.

Un golpe en su puerta, seguido por la voz de Brian. —Señorita, ¿está lista?

—Pasa, ya casi termino —respondió ella.

Brian entró en la habitación y se posicionó junto a la puerta. Sus ojos recorrieron el lugar.

—¿Cómo es la decoración de tu habitación? —preguntó Sienna mientras se ponía perfume.

—Como una selva —respondió Brian, pero no dio más detalles.

—Es horrible, ¿verdad?

Brian se encogió de hombros. —Realmente no me corresponde decirlo ni juzgar lo que hacen los ricos.

Sienna entrecerró los ojos hacia él, observando su cuerpo musculoso y su corte de cabello militar. —¿Cuánto tiempo llevas trabajando para los Carrington?

—Toda mi vida —respondió sin dudar. —Mi padre fue la mano derecha del señor Carrington hasta el día de su muerte, y crecí más o menos con los Herederos del Poder. Sabes que solo soy ocho años mayor que Jensen, ¿verdad?

—¿Ocho? —preguntó Sienna, luego lo evaluó de arriba abajo. —Para ser honesta, pensé que tenías su edad.

Brian soltó una carcajada. —Lamentablemente, ya estoy en los cuarenta.

—¿Sin esposa ni familia con quien sentar cabeza?

—No, tengo un propósito diferente en la vida y no me centro en nada más hasta que se cumpla.

Sienna alzó una ceja. —¿Y cuál es?

—Mi trabajo —respondió Brian con una pequeña sonrisa en los labios. —Hablando de eso, deberíamos bajar a cenar.

Tras echar un último vistazo al espejo, Sienna se consideró lista. Seguida de cerca por Brian, caminó por el pasillo y entró al comedor donde sus anfitriones y Aiden ya los esperaban.

—Disculpas por el retraso. Espero que no hayan esperado mucho —se disculpó.

—No llegan tarde en absoluto. Somos nosotros los que llegamos temprano —le dijo Angelo y se levantó como saludo cuando ella se acercó a la mesa.

Sus ojos viajaron al escote pronunciado de ella, mirando descaradamente su pecho. Sienna tragó el disgusto y forzó una sonrisa en su rostro.

—Eres muy amable —le dijo.

Yvonne la miró con desdén mientras se unía a Aiden, quien la ayudó con su silla. Y Willie, a su vez, miraba con desdén a Aiden por alejar la atención de su amante de él. Sienna asintió agradecida a Aiden, luego se obligó a concentrarse en sus compañeros de cena. Preferiría estar en cualquier otro lugar que aquí con esta gente desagradable. Incluso una cena con los Remingtons sonaba más intrigante.

Brian se sentó al lado izquierdo de Sienna, logrando de alguna manera no llamar la atención sobre sí mismo. Era una habilidad que Sienna deseaba tener, pero al mismo tiempo, sabía que su trabajo aquí era de la naturaleza opuesta.

—¿Cómo está tu padre? —Angelo preguntó a Aiden en un intento de hacer conversación.

—Tan terco como siempre —respondió Aiden. —Su salud es buena y su cuerpo parece más el de un hombre de cuarenta años que de setenta.

Angelo soltó una carcajada. —No me sorprende en lo más mínimo escuchar eso. ¿Y tu madre? ¿Sigue siendo tan encantadora como siempre?

Aiden sonrió, la emoción en sus ojos brillantes mostraba el gran amor que tenía por ella. —Aún más. Juro que se pone más bella con cada año.

Los ojos de Angelo se nublaron momentáneamente mientras tomaba un sorbo de vino, perdido en un recuerdo. —No tengo problema en creerte. En su día, intenté captar su atención, pero ella no quería nada conmigo. Supongo que llegué demasiado tarde porque ya estaba loca por tu padre —dijo con voz triste, luego frunció el ceño y se rascó la barbilla. —Aunque, realmente no entiendo cómo no me vio. Soy casi veinte años más joven que su esposo y no estoy tan mal, ¿no crees?

Para desgracia de Sienna, los ojos de Angelo se posaron en ella al hacer la pregunta. Luchó por mantener una expresión simpática en su rostro mientras asentía en comprensión.

—¿Nunca te casaste? —Aiden preguntó, intentando cambiar de tema lejos de su madre, pero falló.

—Nunca encontré a una mujer tan perfecta como tu madre —respondió Angelo tristemente con un movimiento de cabeza.

—Lo siento mucho escuchar eso —se apresuró a decir Sienna antes de que Aiden pudiera condenarlos. —Ya sabes lo que dicen, nunca es tarde para encontrar el amor.

Los ojos de Angelo se fijaron en ella de una manera que le hizo lamentar llamar la atención sobre sí misma. —¿Y tú, querida? ¿Estás buscando esposo? Puede que sea mayor que tú, pero te garantizo que puedo seguirle el ritmo a los más jóvenes.

Sienna se atragantó con el vino y Brian amablemente le dio golpecitos en la espalda, mientras Aiden se reía bajito.

Sienna levantó la mirada hacia Angelo con lágrimas en los ojos y buscaba las palabras adecuadas que no le ofendieran.

—Disculpas, el vino es más fuerte de lo que estoy acostumbrada —se disculpó, y Angelo asintió comprensivo.

—¿Y tú, Aiden? —preguntó Yvonne, cambiando el foco hacia él, salvando a Sienna de responder, aunque estaba segura de que Yvonne solo lo hacía para atraer algo de atención sobre sí misma. —¿Tienes a alguien especial en tu vida?

Aiden se recostó en su silla, acomodándose. Pasó una mano por sus rizos castaños oscuros, desordenando aún más su peinado ya desaliñado. La pequeña sonrisa en su rostro le decía a Sienna que era consciente del efecto que esta acción tenía en las mujeres. Ayudaba que su traje perfectamente ajustado resaltara su cuerpo trabajado. De repente, Sienna se dio cuenta de que Yvonne no era la única que suspiraba por el joven heredero Carrington.

—El código de los Carrington dice que somos libres de mirar y experimentar con tantas personas como queramos hasta encontrar a la indicada. Por el momento, aún estoy en la búsqueda y no llevo anillo —respondió con un guiño.

Sienna le dio una patada por debajo de la mesa, y la única reacción que mostró fue un leve temblor en sus labios. Le lanzó una mirada de reojo y ella, con una ceja alzada, le indicó hacia Willie, quien observaba a Aiden con una mirada asesina. Aiden tragó saliva cuando su expresión se tornó neutral, dándose cuenta de que estaba jugando con fuego. Yvonne era la persona equivocada para provocar puesto que su impresión de poder era solo una ilusión. Willie y Angelo eran los que mandaban.

—¿Y tú, Yvonne? —preguntó Sienna, desafiando a la mujer a decir la verdad no expresada.

La máscara de Yvonne permaneció intacta, y Sienna habría pensado que la mujer no la había oído si no fuera por una vena palpitante en su cuello. Yvonne la ignoró, ni siquiera se molestó en mirarla. A Sienna no le importó, ya que dirigió su atención hacia el Friedman que realmente importaba.

—¿Cómo va el negocio? Supongo que se siente bien tomarse un tiempo libre y disfrutar de las vacaciones, ¿verdad? —le preguntó Sienna a Angelo e inclinándose hacia adelante, exponiendo aún más el escote bajo.

Angelo asintió, manteniendo sus ojos fijos en sus pechos. —Nada digno de mención. Algunas personas depositan su dinero en el banco, mientras que otras lo retiran. Luego están las pobres almas desesperadas que vienen pidiendo préstamos. Es un ciclo sin fin que no deja de repetirse. Puede ser un poco aburrido, así que es agradable liberar un poco de estrés durante las muy necesarias vacaciones.

Sienna asintió, escuchando con avidez como si le estuviera contando las cosas más interesantes.

—Hablando de eso —continuó Angelo y levantó los ojos hacia su rostro por primera vez —, vamos a tener una fiesta en el yate mañana y todos ustedes están invitados como mis invitados especiales.

—Eso suena muy divertido. Nos encantaría asistir —respondió Sienna al mismo tiempo que Aiden preguntaba:

—¿Quién viene?

—Solo algunos de nuestros amigos más cercanos —respondió Angelo con una mueca. —Será una pequeña reunión.

—Definitivamente deberíais venir —respondió Yvonne y se inclinó hacia adelante para posar su mano sobre la de Aiden, acariciándolo con su pulgar.

La espalda de Willie se tensó, y se enderezó en su silla. Aiden aprovechó para dar un sorbo a su vino, usándolo como excusa para retirar su mano. Los ojos de Sienna se estrecharon al observar a Yvonne, y decidió darle una probada de su propia medicina.

—¿Vendrás también? —preguntó Sienna a Willie con una voz sugerente. —Me encantaría escuchar todo sobre tu trabajo.

Los ojos de Yvonne se clavaron en Sienna, luego se volvió hacia Willie y le dio un beso posesivo en los labios, marcando su territorio. Sienna se mordió los labios para contener una sonrisa.

—No me lo perdería por nada del mundo —respondió Willie con un fantasma de sonrisa dirigido a Sienna, sorprendiéndolos a todos.

El rostro de Yvonne se enrojeció de ira, dejando a Sienna sin duda de que había hecho una enemiga de ella.

Angelo terminó hablando durante el resto de la cena, contándoles anécdotas aburridas sobre los banqueros, mientras el resto solo asentía y emitía sonidos apropiados en los momentos correctos. Sienna decidió no tentar más a la suerte enfadando a alguien más. Mantendría su lengua y haría lo mejor en la fiesta cuando todos estuvieran de mejor humor. Sol, alcohol y mar abierto sonaban como el paraíso en estos momentos.

CAPÍTULO 5

Era un día precioso para pasar en el yate. Los Friedman y la fiesta de Sienna fueron los últimos en llegar, y tan pronto como abordaron, el yate dejó el puerto.

Era una belleza blanca de dos pisos con rayas verdes al costado. La embarcación se llamaba Aurora Borealis, pero a juzgar por la conversación durante la cena, Sienna estaba segura de que no tenía nada que ver con el extraño fenómeno y todo con la madre de Aiden. Un tributo pensativo a la vista de todos, pero sutilmente disfrazado para no ser acusado de insultar al jefe de la familia Carrington.

Las caras de los invitados de los Friedman eran desconocidas para Sienna. Estaban más abajo en la escalera de las élites, pero eso no los hacía menos valiosos en la guerra que se cernía sobre todos ellos.

—¿Qué deberíamos hacer? —preguntó Sienna a Aiden una vez que los Friedman se fueron a saludar a sus amigos.

Aiden observó a la multitud con precaución. —¿Dividir y conquistar?

—Está bien, pero ten cuidado con cómo y a quién conquistas —advirtió Sienna.

Aiden se rió. —¿Celosa?

—Sigue soñando —replicó Sienna y rodó los ojos.

Sin esperar su respuesta, eligió un grupo y se unió a ellos. De camino, tomó una copa de champán, sin molestarse en reconocer al camarero. Sintió los ojos de Brian sobre ella, pero él no estaba a la vista, mostrando una vez más cuán bueno era en su trabajo.

—Hola, ¿les importa si me uno a ustedes? —preguntó Sienna y parpadeó a un grupo de caballeros mayores, cuyos ojos recorrieron todo su cuerpo apenas cubierto de la misma manera que lo hizo Angelo.

—Desde luego. Por favor, siéntate, —dijo uno de ellos, señalando la silla a su lado.

—Gracias, pero no me importa estar de pie. ¿Puedo apoyarme aquí? —preguntó Sienna y se movió hacia el costado del yate, asegurándose de mostrar sus largas piernas.

Les tomó un tiempo responder, ya que estaban demasiado ocupados mirándola y si ella no supiera mejor, juraría que estaban babeando.

—Por supuesto, solo ten cuidado de no caerte, —advirtió otro. —El océano puede ser un enemigo peligroso.

Sienna suspiró de forma fingida. —No necesitas hablarme de enemigos. Ahora mismo, preferiría enfrentarme al problema de cualquier otra persona en lugar del mío.

—Mi nombre es Winston Blackmill, —se presentó el primer chico, y luego se inclinó más cerca, —Vimos tu rueda de prensa y si te sirve, estamos de tu lado.

Los demás asintieron en acuerdo y Sienna los miró con esperanza.

—¿De verdad? —preguntó, intentando hacer que su voz sonara pequeña. Sospechaba que a estos chicos les gustaría una damisela en apuros. —Plantaron una bomba en mi propia casa y casi me matan.

Winston le dio unas palmaditas en la mano con sus dedos regordetes que hacían que pareciera como si la tocara un cerdo. Luchó para no estremecerse o retirar su mano.

—Lo que necesites, puedes contar con nosotros. Los Lockwoods, los Carringtons y los Ryders tienen nuestro apoyo, —le aseguró, y los otros asintieron.

Sienna les agradeció y les dijo lo agradecida que estaba. Charlo un poco más, haciéndose pasar por víctima, luego, al final, recopiló sus nombres y declaraciones diciendo que apoyaban su causa. Era inteligente tener una prueba escrita además de conocer los nombres de las personas que estaban de su lado.

Disculpándose con ellos, observó al grupo de mujeres de su edad que decidió dejar para Aiden, creyendo que su encanto y su sonrisa irresistible tendrían mejor suerte. En cambio, se unió a mujeres que podrían haber sido de la edad de su madre. Eran esposas de los jefes de sus familias, lo que significaba que tenían influencia sobre sus maridos.

—Hola, señoras. Siento la interrupción pero necesitaba escapar de las miradas descaradas, —dijo Sienna con una pequeña sonrisa, sabiendo que acertó cuando ellas asintieron comprendiendo.

—Algunos de ellos realmente pueden ser cerdos asquerosos. Al menos deberían tener un poco de sentido para intentar ocultarlo.

—Odio cuando me miran con deseo.

—Eres demasiado mayor para que te miren con deseo, Mónica, —bromeó una de ellas.

Mónica se encogió de hombros. —Gracias a Dios por las pequeñas misericordias.

—Mi nombre es Rachel, —dijo la primera, y luego señaló a sus amigas, —Ellas son Mónica y Claudia.

—Encantada de conocerlas, señoras. Soy Sienna.

—Sabemos todo sobre ti —dijo Rachel con entusiasmo, y luego se inclinó hacia adelante—. No se lo digas a nuestros maridos, pero necesitamos una líder femenina fuerte por aquí. Estamos de tu lado.

Sienna soltó una risita. —Lo agradezco, pero me temo que necesitaré más que eso para llegar a esa posición.

—Hemos estado en muchas y conocemos uno que otro secreto que podría ayudarte —susurró Mónica.

—Solo ten cuidado de no exponernos. Nuestros esposos no son los más gentiles —admitió Rachel con ojos suplicantes.

—No tienen nada de qué preocuparse —aseguró Sienna, y luego agregó—: Nosotras las mujeres debemos apoyarnos, así que si hay algo en lo que pueda ayudarles, por favor no duden en pedírmelo e intentaré hacer todo lo posible.

—No me molestaría ver al heredero Carrington sin su ropa —dijo Mónica con un destello de deseo en sus ojos.

Sienna se atragantó con su segunda copa de champán y vio con diversión que Rachel y Claudia asentían con entusiasmo.

—Creo que puedo idear una manera de sacarlo de su traje —les aseguró con un guiño pícaro una vez que se recuperó del shock.

Las mujeres intercambiaron sonrisas y asintieron en señal de aprobación. Sienna charló con ellas un rato más antes de disculparse. Se dirigió a la proa, queriendo alejarse un tiempo de todos y, desde su punto de vista actual, la parte delantera parecía estar vacía. Con una nueva copa de champán en la mano, dejó la cubierta y a los invitados de los Friedman atrás.

Sienna se apoyó en la barandilla y observó el océano. Tenía mucho respeto por él y gracias a pasar muchos veranos navegando, entendía bien los peligros que albergaba.

El sol brillaba, su calor se sentía bien al mezclarse con la brisa fresca que solo el mar abierto podía ofrecer. Los invitados no eran su compañía favorita, pero había estado entre personas peores, así que no estaba demasiado decepcionada. La música era demasiado instrumental y anticuada para su gusto, pero prefería eso al silencio. Aún no había probado la comida, pero vio una amplia variedad de pescado y otros mariscos. Considerando que estaba en su tercera copa de

champán y aún se sentía bastante bien, sabía que no estaban escatimando en él. Era un día perfecto.

—¿Cómo te fue?

Sienna se giró y sonrió al ver a Aiden. Lucía impecable en su traje a medida que amenazaba con romperse debido a sus músculos en constante crecimiento. Levantó la mano para tocarlo, pero decidió no hacerlo y tomó un sorbo de su champán en su lugar.

—No demasiado mal —le dijo al vaciar la copa, y luego le mostró la lista de personas que había conseguido de su lado.

Los ojos de Aiden se abrieron de sorpresa y una sonrisa se dibujó en su rostro. —¡Lo hiciste muy bien!

Sienna se encogió de hombros con indiferencia. —Lo sé. ¿Y tú?

Él le mostró una lista de personas que convenció para unirse a ellos y Sienna tuvo que admitir que hizo un buen trabajo.

—Celebremos —dijo ella—. Hemos hecho más de lo que se nos pidió. Los Friedmans tendrán que esperar hasta la oportunidad perfecta, que no creo que sea ahora.

Aiden asintió, luego miró su vaso. —¿Te sirvo más?

—Sí, por favor —respondió Sienna con una sonrisa—. Y un beso si eres tan amable.

Debía haber sido el champán hablando, porque Sienna no lo pediría tan abiertamente, pero era lo que anhelaba en este momento, y no se negaría el placer solo porque podría ser inapropiado.

Aiden levantó la ceja por el momento más breve antes de inclinarse y jalarla hacia un beso. Sienna soltó el vaso mientras rodeaba su cuello con los brazos y enredaba los dedos en sus rizos.

La besó con hambre y necesidad como si fuera su último beso. Ella se inclinó hacia él, abriendo la boca para darle la oportunidad de profundizar el beso, lo cual él tomó sin dudar. Su lengua se encontró con la de ella en una danza coreografiada que solo ellos conocían.

Sus manos recorrieron su espalda, enviando escalofríos por todo su cuerpo cada vez que su piel rozaba la de ella. Se detuvo en su trasero, lo apretó ligeramente, copando sus mejillas, luego se movió más abajo para deslizarse bajo su vestido.

—No aquí —dijo Sienna sin aliento, sus labios moviéndose contra los de él.

—No me importan ellos —respondió Aiden entre besos.

Sienna puso sus manos entre ambos, rompiendo el beso. Las pupilas de Aiden estaban dilatadas y su cabello desordenado. Sienna sospechaba que ella lucía de la misma manera.

—Después —le dijo—. Cuando estemos solos. No quiero espectadores.

Los labios de Aiden se curvaron en una sonrisa. Se inclinó hacia adelante, dándole un beso en la mejilla.

—Tu deseo es una orden para mí —susurró en su oído.

La insinuación la hizo estremecer, y sintió cómo crecía la humedad entre sus piernas. Lo quería. Lo necesitaba. Pero no de esa manera.

—Te conseguiré ese champán —le dijo, recogió el vaso que ella había soltado y se fue.

Sienna se quedó sola en la proa del yate, completamente bañada de una manera que no tenía nada que ver con el mar interminable a su alrededor. Era culpa de Aiden, y él lo pagaría. Además, ella tenía una promesa que cumplir.

A pesar de que le dijeron que esperara, Sienna regresó a la cubierta. Los invitados a la fiesta se mezclaban, disfrutando de los canapés y las bebidas. Se podía escuchar la risa de más de un grupo y, juzgando por su balanceo que no tenía nada que ver con el mar, Sienna tenía razón al suponer que estaban sintiendo los efectos del alcohol.

Aiden llegó con una copa de champán y esa sonrisa suya tan infuriante como hermosa. Tan pronto como le entregó la copa, pasó una mano por su cabello. El movimiento casual hizo que el estómago de Sienna se contrajera de celos. Amaba sus rizos oscuros y sedosos, y sus ojos grises llenos de alma eran la razón del inicio de muchas tormentas internas. Su mirada se deslizó por su traje bien ajustado y no era la primera vez que Sienna deseaba que estuviera fuera de él. Se veía mucho más atractivo llevando pantalones cortos y una camiseta de gimnasio ajustada donde poco quedaba a la imaginación.

Sienna inclinó su copa de champán, vaciándola de una manera que no correspondía a una dama, tratando de olvidar la humedad que se filtraba por su ropa interior. Necesitaba un alivio rápido o un despertar frío. Dado que estaban en un yate lleno de gente, Sienna optó por lo segundo.

—¿Quieres bailar? —le preguntó Aiden.

Él solo tenía ojos para ella y parecía como si no notara cómo las mujeres lo desvestían con la mirada. Bailar con él no era lo que ella tenía en mente, pero las miradas errantes la hicieron querer marcar su territorio. Aiden era suyo.

—Me encantaría —respondió ella con una voz sensual, y luego tomó su mano.

Sus dedos estaban callosos por el ejercicio constante, pero eso no hacía que su toque fuera menos suave. Su agarre era gentil, pero la posición de su cuerpo dejaba claro que ella también era suya. La gente podía mirar, pero nadie tocaría. En esta fiesta, se pertenecían el uno al otro.

El cuerpo de Aiden comenzó a mecerse en un ligero ritmo de la música. Sus manos descansaban en su cintura, deslizándose cada vez más abajo con cada giro que daban. Pronto estarían en su trasero y la anticipación de su toque era enloquecedora.

Sienna rodeó su cuello con los brazos, presionando su cuerpo contra el de él, moviéndose contra sus fuertes músculos. Apoyó su cabeza en su hombro, absorbiendo su aroma cítrico a limón. A pesar de estar lejos de casa en los Hamptons, sus brazos la hacían sentir como si estuviera en casa. Él representaba seguridad, felicidad y calma.

La canción terminó y la siguiente comenzó. Aiden no dio señales de soltarla y ella estaba contenta de seguir bailando algunas canciones más. Finalmente, Sienna logró ignorar las miradas que recibían al fluir suavemente una canción diferente.

Una vez que comenzó, se movían en círculo mientras sus miradas permanecían fijas. Era como si fueran los únicos presentes. Los ojos verdes de Sienna se fundían con los grises de Aiden. Aiden puso una mano en su espalda, Sienna colocó la suya en su hombro, y sus manos libres finalmente se encontraron de nuevo, mezclando el calor de su piel. Juntos, bailaban al ritmo de la música, sus corazones en perfecta sintonía con el compás que guiaba sus pies. A medida que avanzaba la canción, Sienna se relajó, y una pequeña sonrisa apareció en sus labios. Aiden era asombroso. Sus ojos eran profundos y llenos de deseo. Todo era por ella. Él era irresistible, y Sienna se consideraba afortunada de estar allí con él.

Su cuerpo giraba con elegancia y en armonía con la música. A pesar de su gracia, era un depredador al que no se debía subestimar. A Sienna no le importaba, porque ella no era la presa, pero incluso si lo fuera, se dejaría atrapar felizmente en una trampa hecha por tal magnífica bestia. El calor entre ellos se hacía más intenso con cada segundo, a medida que su corazón aceleraba el ritmo. El calor en sus miradas era palpable e intoxicante. Su danza era hipnotizante, y todo, desde su respiración hasta sus movimientos, se mantenía sincronizado.

Aiden la guiaba a través de la improvisada pista de baile en la cubierta como si estuvieran en un sueño. Sus ojos permanecían fijos en los de ella, pero sus pies no vacilaban, sabía exactamente a dónde llevarla. Cada movimiento parecía ser calculado y pensado. Nada parecía forzado, ya que parecían estar flotando.

Fue entonces cuando Sienna decidió abrirse y dejarlo entrar. Olvidó a los Remingtons, dejando atrás sus preocupaciones, dolor y tristeza, decidiendo permanecer en el momento. En este instante, ella estaba viviendo. Aiden era el único que importaba. Él tenía el control total sobre ella mientras la llevaba a donde quería. Sus corazones latían como uno solo, sus pies se movían al unísono hasta que la canción terminó y los aplausos llenaron sus oídos, rompiendo el

hechizo. Sienna no pudo evitar sonreír una vez más mientras enfrentaban tímidamente a la multitud, notando solo en ese momento cómo se habían agrupado en círculo para mirar. Ella hizo una reverencia mientras Aiden inclinaba la cabeza y juntos, abandonaron la pista de baile, con las mejillas ardiendo de rojo y los pulmones sin aliento.

—Fue increíble —susurró ella, y él sonrió.

—Hay más en mí de lo que se ve a simple vista —respondió él con un guiño despreocupado, pero ella podía decir que él estaba tan afectado como ella.

La brisa no hacía nada para ayudarla a enfriarse. Sienna todavía tenía un plan que quería seguir.

—Tengo una idea —le dijo a Aiden y tomó su mano—. Ven conmigo.

Sin perder el ritmo, la siguió a través de los grupos de invitados. Ella se negó a detenerse a hablar con ninguno de ellos, pero solo tomó el tiempo suficiente para mirar hacia Rachel, Claudia y Monica. Las mujeres la observaban mientras los labios de Sienna se curvaban en una sonrisa malévola y guiñaba un ojo.

En su apuro, Sienna bajó dos escalones a la vez, cuando el alcohol le hizo calcular mal el aterrizaje y casi voló por los aires, pero fue jalada de vuelta por un par de brazos fuertes. Se encontró presionada contra el pecho de Aiden, respirando con dificultad.

—¿Estás bien? ¿Qué te pasa con la prisa? —le preguntó él, sus manos recorriéndola de arriba abajo como asegurándose de que estuviera entera.

Sienna tragó saliva y asintió. La cercanía con él hizo que su calor interior creciera y estaba al borde de hervir. Necesitaba enfriarse.

—Vamos —urgió cuando se recuperó, luego agarró su mano de nuevo y lo arrastró tras ella.

Llegaron a la cubierta inferior del yate, a solo dos metros de altura del mar. Sienna no se detuvo a pensar en las consecuencias de sus acciones o en los posibles peligros de ello. Su mente estaba enfocada en la promesa que tenía que cumplir, y su cuerpo en la necesidad de enfriarse.

Guió a Aiden hacia la parte del yate que tenía una pequeña puerta para embarcar y desembarcar, luego fingió mirar algo en el mar.

—¡Es un delfín! —exclamó, instando a Aiden a acercarse. —¡Mira!

Aiden se unió a ella y miró por encima del borde. Sienna aprovechó la oportunidad, abrió la puertecita y empujó a ambos hacia afuera.

Todo sucedió tan rápido. En el momento antes de la caída, pudo ver los ojos de Aiden agrandándose y su boca abriéndose en shock. Antes de que pudiera prepararse, su cuerpo golpeó

el agua. Cuando su cabeza se sumergió en la frialdad del mar, su mente se despejó y su cerebro envió señales de alerta, advirtiéndole de lo que había hecho.

El choque de la temperatura del agua y el arrepentimiento de sus acciones la paralizaron lo suficiente como para hundirse más y más. Perdió el impulso para nadar hacia arriba, y en el momento en que sus pulmones comenzaron a quedarse sin aire, la sensación de ardor la hizo entrar en pánico. Sus pulmones lucharon por respirar, pero su mente aún era lo suficientemente fuerte como para no hacerlo. Sabía que si inhalaba en ese momento, el agua la llenaría, haciendo que la sensación de ardor fuera tan dolorosa que le causaría perder la conciencia y desmayarse, lo cual sería solo un paso antes de la muerte.

Sin saber cuál era arriba o abajo, Sienna empezó a patallar. Movía las manos en movimientos furiosos, tratando de llegar a la superficie. El pánico se acercaba cada vez más, provocando que sus pulmones se vaciaran más rápido. La presión le dolía en los oídos mientras la ropa y los zapatos dificultaban la natación.

Justo en ese momento, Sienna supo que había cometido un error. Su hora había llegado y una parte de ella recibiría la muerte con los brazos abiertos. Seguramente, sería más pacífico. Estar constantemente en alerta y luchando era agotador. Tal vez, por una vez, era momento de relajarse y soltarse.

Sienna tomó una respiración profunda, inhalando el agua por la nariz y la boca. Cada parte de ella ardía, la sensación era tan fuerte que sintió que su agarre en la conciencia se deslizaba mientras la oscuridad la reclamaba.

CAPÍTULO 6

Un soplo de aire entró en los pulmones de Sienna, haciéndolos inflarse y al exhalar, comenzó a toser descontroladamente, escupiendo agua. Abrió los ojos, por un momento no vio nada. Al parpadear para disipar la borrosidad, reconoció el hermoso rostro de Aiden. Sus ojos grises y torturados la miraban con preocupación y sus rizos oscuros estaban pegados a su frente. Sus ojos bajaron hasta ver su traje mojado pegado a su cuerpo.

—Realmente deberías quitarte eso —le dijo Sienna con voz ronca.

Aiden la miró desconcertado, pero Claudia, Rachel y Mónica soltaron una risita nerviosa. Fue solo entonces cuando Sienna notó las miradas de todos.

—¿Estás bien? —le preguntó Aiden gentilmente, acariciando su mejilla.

—Creo que perdí mi zapato —se quejó, moviendo los pies. "Eran mi par favorito".

—Te compraré un par nuevo, señorita Ryder —intervino Angelo desde detrás de Aiden, buscando atención.

—Eres muy amable —le dijo Sienna con una sonrisa, y luego usó la mano de Aiden para ayudarse a levantar.

Angelo imitó su sonrisa, claramente aliviado de verla bien. Miró alrededor de la cubierta y aplaudió para llamar la atención de todos.

—¡Que continúe la fiesta! —exclamó, y los invitados vitorearon.

Aiden se quitó la chaqueta y la camisa, exponiendo su abdomen perfectamente cincelado. Las mujeres se rieron entre dientes y levantaron sus copas hacia Sienna, quien lo reconoció con un asentimiento.

—¿Intentabas matarnos? —le siseó a ella, envolviéndola con la manta, luego frotando el calor en su cuerpo.

Sienna negó con la cabeza. "Esa no era mi intención. Lo siento. No pensé las cosas bien."

Sus ojos se suavizaron ante su disculpa y su voz sonó más calmada cuando preguntó, —¿Por qué lo hiciste?

Sienna se mordió el labio y miró al suelo. "Quería refrescarme y las mujeres querían verte sin camiseta", murmuró.

—Dios, Sienna —murmuró él, pasándose la mano por el cabello, despegando sus rizos de su frente. "Deberías haberme dicho eso en lugar de empujarnos fuera de la cubierta. ¿Sabes lo peligroso que es? Podríamos haber muerto los dos".

—Lo sé. Lo siento —le dijo ella, sinceramente—. No me di cuenta. Bebí demasiado y no pensé las cosas. Prometo que no volverá a suceder.

Aiden le lanzó una mirada que la hizo sentir como si se desmoronara, pero luego, para su alivio, asintió y la atrajo hacia sus brazos. El calor de su cuerpo funcionaba mejor que cualquier manta y su abrazo protector le hacía sentir segura.

—Está bien. Lo que importa es que ambos estamos bien —le dijo él y le besó la cabeza.

—Gracias por salvar mi vida —le dijo ella, enterrándose en su pecho.

Él tomó una respiración profunda, su espalda se tensó.

—No fui yo —confesó, su voz fría y llena de arrepentimiento.

Sienna se apartó para mirarlo a los ojos. —Si no fuiste tú, ¿entonces quién?

—Brian. Yo estaba demasiado ocupado salvándome a mí mismo —admitió, evitando mirarla a los ojos.

Los ojos de Sienna se agrandaron porque había olvidado por completo a su guardaespaldas. Tenía todo el sentido del mundo que él estuviera observando sus acciones y supiera exactamente el momento en que había hecho algo estúpido y necesitaba ser salvada. Apareció y cumplió su trabajo a la perfección, protegiéndola incluso de sí misma. Sus mejillas se calentaron al recordar su estupidez.

—¿Dónde está ahora? —preguntó ella y miró alrededor, tratando de encontrarlo.

—Regresó a las sombras como siempre —respondió Aiden con un encogimiento de hombros y si Sienna no hubiera estado mirándolo, se habría perdido el gesto de rodar los ojos.

—¿Celoso? —lo provocó ella.

—No confundas celos con molestia. No deberíamos estar en esta situación en primer lugar. Nunca en mi vida he sido sujeto a algo tan estúpido.

—Ah, ¿sí? Pues deberías salir y vivir más.

—¿Vivir más? Casi morir no es vivir.

—Tampoco lo es esconderse detrás de tu papá —dijo Sienna, pero se arrepintió en cuanto vio el destello de dolor en el rostro de Aiden.

—Como sea —murmuró él, se levantó y se fue al otro lado de la cubierta para mezclarse con otras personas.

Sienna quería llamarlo, pero no quería llamar más atención sobre sí misma. No estuvo sola mucho tiempo porque tan pronto como Aiden se fue, Claudia, Rachel y Mónica se unieron a ella.

—Bien hecho —la felicitó Claudia, mirando el pecho expuesto de Aiden—. Puedes contar con nuestro apoyo.

Sienna forzó una sonrisa en su rostro, luego siguió su mirada. Las venas en los brazos de Aiden eran visibles, resaltando aún más la definición de sus músculos. Con cada respiración que tomaba, su pecho se expandía, moviendo sus pectorales. Mirar las gotas de agua deslizándose por su piel desnuda hacia su abdomen y su definida línea V era una vista hipnotizante. Sienna y sus compañeras no eran las únicas disfrutándolo.

El estómago de Sienna se retorció cuando Aiden fue acompañado por chicas de su edad que empezaron a coquetear con él. Lo peor era que él les seguía el juego y les regalaba una de sus sonrisas brillantes —que a ella tanto le encantaban— cada vez que tocaban sus bíceps. Él flexionaba sus músculos para ellas, y comenzaron a reír como adolescentes enamoradas. El estómago de Sienna comenzó a revolverse, amenazando con hacerse presente.

"Cariño, si no vas hacia él y marcas tu territorio, te garantizo que una de ellas se lo llevará a casa. No quieres dejar escapar a un ejemplar como él sin luchar, —le dijo Rachel, con Monica y Claudia asintiendo en acuerdo.

"Tienes razón, —Sienna aceptó y estrechó su mirada hacia el club de fans de Aiden.

Terminó de secarse con la toalla, luego ajustó su vestido y arregló algo su cabello con la ayuda de sus nuevas conocidas. Claudia frunció los labios, observándola una vez más antes de darle un pulgar hacia arriba. Sienna estaba lista para aplastarlas. Era el momento de sacar la Ryder que llevaba dentro.

Al acercarse a Aiden, no dudó en apartar a los miembros de su club de fans para hacer paso. Ignoró la mirada de desprecio que algunas le lanzaban y concentró su atención en el heredero Carrington sin camisa.

—Aiden, —dijo su nombre con un tono de posesividad que no sabía que era capaz de tener.

Él giró su cabeza hacia ella y levantó una ceja pero permaneció en silencio. Una de las chicas soltó un suspiro molesto.

—Necesito hablar contigo, —dijo Sienna, y luego agregó cuando nadie se movió, —A solas.

Aiden rodó los ojos pero se volvió hacia las chicas. "Lo siento, damas, pero me temo que tengo trabajo por hacer."

—¿Nos buscarás después? —le preguntó otra.

—Haré todo lo posible, —dijo él y le regaló una de sus sonrisas irresistibles.

Sienna hizo lo posible por no tropezarlas mientras pasaban a su lado. Se propuso mantenerlas vigiladas ya que no parecían muy contentas de que ella se llevara a Aiden.

—¿Qué quieres? —Aiden preguntó al fin, volviéndose hacia ella.

—Quería disculparme, —le dijo Sienna, mirándolo a los ojos, intentando transmitir cuánto lo sentía. —Fue irresponsable de mi parte hacer lo que hice. No solo arriesgué mi vida sino también la tuya. Quiero que sepas que nunca quise que te pasara nada malo. Te amo.

Sienna guardó silencio, sus ojos se agrandaron al darse cuenta de su resbalón. Esperó que Aiden no lo notara o si lo hacía, que no le diera mucha importancia. Para su sorpresa, él avanzó, abrió sus brazos y la atrajo hacia él. Sienna cerró los ojos mientras apoyaba su mejilla contra la cálida piel de su pecho en expansión. Estaba segura en sus brazos, sabiendo que él usaría sus músculos solo para protegerla.

—Yo también te amo, —susurró él en su cabello, lo suficientemente bajo como para que pudieran pretender que nada se había dicho.

El corazón de Sienna se calentó al pensar en sus Herederos del Poder. Solían ser un problema, pero ahora eran las únicas personas que le traían paz y felicidad. Los amaba con todo lo que tenía y daría su vida para protegerlos.

—Lamento interrumpir.

Sienna, a regañadientes, se alejó de Aiden, luego se volteó hacia Angelo. Consciente de la misión, le regaló su sonrisa más elegante.

—No interrumpes nada, —le aseguró ella, luego se acercó a él y puso su mano en su hombro, antes de continuar con un tono grave, —La que debería disculparse soy yo. Me dejé llevar demasiado por esta gran fiesta y quería ir a nadar. Puse en peligro e incomodé a todos a bordo. Por favor, perdóname.

Angelo aprovechó la oportunidad para pasar sus brazos alrededor de ella, atrayéndola hacia un abrazo incómodo. Debido a su pequeña estatura, enterró su rostro regordete entre sus senos. Sienna tomó una respiración aguda, dando a Aiden una mirada suplicante para que la ayudara. Sus labios estaban apretados en una línea delgada mientras luchaba por no sonreír y solo se encogió de hombros, dejando claro que ella era responsable de su propia desdicha.

Después de otro segundo que pareció eterno, Angelo finalmente alejó su rostro de su pecho. Aunque daba la impresión de mirarla, sus ojos a menudo vagaban demasiado bajo para su gusto.

—Solo me alegro de que estés bien. Sería una tragedia si algo te pasara, —le dijo con un tono calmante, que se volvió serio mientras continuaba con el ceño fruncido, —Quería hablar con ustedes dos.

Aiden y Sienna se miraron entre sí, inseguros de lo que seguiría. Aiden dio un pequeño paso hacia Sienna, protegiéndola detrás de él. Angelo miró alrededor como para asegurarse de que nadie estuviera escuchando.

—Sé que no están aquí por placer. Los vi hablando con mis invitados, —los acusó.

—Angelo, nosotros-, —empezó Sienna, pero se detuvo cuando él levantó su dedo para silenciarla.

—No quiero oír excusas, —les dijo con un tono firme, luego miró alrededor nuevamente para confirmar que estaban solos. —Quiero saber qué están ofreciendo los Carringtons y los Lockwoods para traicionar a los Remingtons.

Hablaba con una voz tan baja que incluso Sienna tuvo que esforzarse para oírlo. Era una buena señal de que tenía curiosidad por escucharlos.

—Si nos ayudan con nuestro pequeño problema, prometemos no tocar ninguna de sus posesiones cuando se trate de lidiar con la pobreza. Tomaremos el dinero y las posesiones de aquellos que no nos apoyaron y a través de eso haremos prosperar nuestra ciudad. Si se unen a los Carringtons, los Lockwoods y los Ryders, puedo garantizar que su negocio tendrá muchos beneficios. Somos familias grandes y poderosas, y no olvidaremos quiénes son nuestros amigos, mientras que los Remingtons son solo una familia, —dijo Sienna, igualando su tono bajo.

Angelo se rascó la cabeza calva. Sus ojos brillaban con cálculo y Sienna no dudaba de que estaba sopesando pros y contras en su mente. Ella contuvo la respiración mientras estudiaba su rostro inescrutable.

—Quiero que nuestro banco sea el único banco que utilicen, —negoció Angelo.

Aiden sacudió la cabeza. —Sería irresponsable de nuestra parte mantener nuestro dinero solo en nuestro banco.

Los ojos de Angelo se estrecharon ante la insinuación sutil de que su banco podría perder su dinero. Sienna tomó del brazo a Angelo, tratando de volver a captar su atención.

—¿Qué tal si en la ciudad todo pasa por tu banco, pero fuera de la ciudad usamos lo que más nos convenga? —preguntó Sienna, intentando salvar el trato.

Angelo inclinó la cabeza hacia un lado mientras la miraba. Sienna le frotó el brazo para distraerlo y ganárselo a su lado. Solo se dio cuenta de que había estado conteniendo la respiración cuando él asintió, y su cuerpo se relajó.

—Puedo trabajar con eso —dijo él y le ofreció la mano—. Pueden contar con nuestro apoyo.

Sienna le estrechó la mano con emoción, lo agradeció y le prometió que no se arrepentiría. Angelo le ofreció una sonrisa amplia, luego miró alrededor de nuevo.

—Mejor me voy antes de que alguien nos vea —les dijo antes de dirigirse a la otra cubierta para unirse a sus invitados.

—No entiendo por qué es tan secreto al hablar con nosotros. No es como si no pudiéramos hablar mientras nos quedamos en su casa. Eso es tan absurdo —comentó Sienna, y luego se quejó cuando todo el aire se le fue del cuerpo al ser abrazada por Aiden.

—Fue impresionante. Lo lograste —le dijo él y le besó la mejilla.

Por primera vez desde que comenzó su viaje, Sienna se permitió dejar de pensar en lo que les esperaba y se concentró en pasar un tiempo de calidad con Aiden. No sabían qué les depararía el futuro, así que podían al menos intentar disfrutar del presente.

Con una sonrisa genuina en su rostro, Sienna entrelazó sus dedos con los de Aiden y le permitió guiarla de vuelta a la fiesta.

CAPÍTULO 7

Aiden puso excusas a sus anfitriones por no cenar con ellos. Ayudó que su ropa aún estuviera mojada por su nado improvisado, al igual que el hecho de que sus anfitriones también estuvieran exhaustos de entretener a todo el yate durante todo el día.

Encontraron el camino a la habitación de Sienna. Ella estaba ansiosa por refrescarse después de un largo día.

—Voy a ducharme —le dijo a Aiden.

—¿Ahora? ¿No prefieres tomar una copa de vino primero?

—¿Dónde conseguiste eso?

Él se encogió de hombros. —Lo tomé de su vitrina. Espero que sea tan caro como parece.

—No deberías haber hecho eso. Si Angelo se entera, podría cancelar nuestro acuerdo ya de por sí frágil —susurró ella.

—¿Eso significa que no lo quieres?

—Claro que lo quiero. Solo sé más cuidadoso la próxima vez.

—¿La próxima vez? ¿Eso significa que beberemos dos botellas de vino? —bromeó él.

Sienna rodó los ojos. —Primero me ducho y luego me uno a ti para una copa de vino.

—¿Solo una copa? —la llamó él después de ella—. Sé que puedes hacerlo mejor que eso.

Sienna sacudió la cabeza para deshacerse de la ridícula sonrisa que solo él podía provocarle. Al desvestirse, lanzó la ropa al suelo del baño. Todo lo que quería ahora era tomar la ducha caliente que lavaría la salinidad del mar.

Dentro de la cabina de la ducha, ajustó la configuración a la cascada estilo masaje, como si estuviera en el spa. En el momento en que el agua caliente tocó su cuerpo, sus músculos comenzaron a relajarse. Apoyando sus manos en la pared frente a ella, cerró los ojos y disfrutó la sensación.

Un par de manos se envolvieron alrededor de su cintura mientras un cuerpo masculino se presionaba contra ella por detrás. Sobresaltada, Sienna usó su codo para defenderse del intruso, conectándolo con su duro abdomen.

—Mierda —gruñó Aiden—. ¿Esa es la bienvenida que recibo?

—¡Aiden! —exclamó Sienna, volviéndose hacia él—. Lo siento, no tenía idea de que fueras tú.

—¿Quién más podría ser? —preguntó él con un atisbo de molestia.

—No lo sé, por eso intenté golpearte.

—Lo siento por asustarte —se disculpó, admitiendo su error—. Quería ducharme contigo y ahorrarnos algo de tiempo para hacer otras cosas.

Sienna soltó una carcajada mientras él movía las cejas insinuante. Ahora que el peligro había pasado, podía concentrarse en otras cosas, como el hecho de que él estaba completamente desnudo frente a ella. Se lamió los labios mientras lo observaba.

Aiden estaba ahí, medio mojado en toda su gloria desnuda. Su cabello estaba echado hacia atrás, y sus ojos la miraban con una mezcla de codicia y deseo. Sus deliciosos labios estaban entreabiertos en invitación, solo esperando a que ella los mordisqueara. El agua goteaba de su cabello a sus anchos hombros, las gotas que se deslizaban besaban cada músculo de su cuerpo trabajado. Sienna se aseguraría de lamerlas todas. Su abdomen era un espectáculo por sí solo con un six-pack cincelado como si fuera obra de un artista. Finalmente, llegó a la mejor parte, su larga erección ya estaba dura en anticipación de su próximo movimiento.

Antes de que se diera cuenta de lo que estaba haciendo, Sienna se puso de rodillas y clavó las uñas de una mano en su firme trasero para mantenerlo quieto, luego puso su erección en su boca, tomándola toda. Aiden jadeó, y su cuerpo se sacudió ante el contacto repentino, sus ojos se entrecerraron de placer.

Sienna lo tomó todo, introduciéndolo en la parte más profunda de su garganta, luego se deslizó hacia afuera mientras succionaba. Aiden echó la cabeza hacia atrás y agarró su cabello en un atisbo de control que ambos sabían que no tenía. Sienna era la que mandaba, y se aseguraría de que Aiden tuviera el orgasmo más intenso de su vida.

Manteniendo su mirada, Sienna acarició su erección con su mano. Sus ojos se empañaron de deseo con cada movimiento que ella hacía. Él era suyo, y ella lo trataría como se merecía.

Sin romper el contacto visual, Sienna se acercó a su erección y lamió la punta. Él soltó un gemido, alentándola a continuar. Con una mano aún agarrando su trasero, Sienna maravillada ante los firmes músculos, disfrutaba de los movimientos que ella causaba.

Su miembro era tanto suave como duro al mismo tiempo, ahora completamente cubierto con su saliva. Ella lamió los rastros antes de meterlo en su boca de nuevo, luego procedió a mover su cabeza hacia adelante y atrás, tomándolo todo. Usó su mano para aumentar la presión sobre él, cada vez que se retiraba, lo acariciaba con su mano siguiendo el camino de su boca.

El cuerpo de Aiden temblaba ligeramente mientras ella aumentaba el ritmo. Sintió su miembro pulsar, dejando claro que estaba cerca de venir. Su boca estaba parcialmente abierta, permitiéndole escuchar sus gemidos silenciosos. Ella fue más rápida y más rápida, haciendo que sus respiraciones se volvieran superficiales e irregulares.

Al retirarse completamente, Sienna sostuvo sus ojos grises empañados. Él estaba perdido en el placer que ella le estaba dando. Juguetonamente, apoyó las puntas de sus dientes contra la punta de su miembro. Los ojos de Aiden se aclararon en un momento y se agrandaron al verla tomándolo como rehén. Sienna soltó una carcajada, la vibración de la misma viajó hasta su miembro. Le dio una última lamida, marcando toda su longitud antes de levantarse.

—Fóllame —le ordenó ella sin dejar lugar a discusión.

Aiden gruñó, el sonido provenía de lo más profundo de su garganta. Él agarró sus caderas, levantándola para que pudiera envolver sus piernas alrededor de su cintura. Su vagina se rozó contra su duro abdomen, sintiendo todos sus músculos. Sienna cerró los ojos para evitar que el agua entrara y se concentró únicamente en lo que estaba sintiendo.

Los labios de Aiden se estrellaron contra los de ella, reclamándola con una codicia y posesividad que nunca había mostrado antes. Su espalda tocó la fría pared, y ella apretó su agarre alrededor del cuello de Aiden, enterrando sus dedos en su cabello mojado.

Incluso el constante chorro de agua no era suficiente para apagar el fuego que él había iniciado en ella. Lo necesitaba más de lo que necesitaba aire para respirar. Era como si él fuera su salvavidas, y ella estaba determinada a nunca soltarlo.

Aiden la levantó un poco más alto, y ella gimió mientras su coño se rozaba contra sus abdominales. Ajustó su pene y, al bajarla, toda la longitud de su gruesa erección la llenó. El gemido de Sienna se convirtió en un gemido mientras el placer recorría todo su cuerpo, enviando escalofríos por su columna vertebral.

Agarró sus oscuros rizos con fuerza suficiente como para hacerle gemir de dolor, rompiendo el beso. Su boca hábil se movió hacia su cuello, succionando y besando, luego mordisqueando su oreja. Todo lo que Sienna podía hacer era aferrarse a él y gemir de placer que él le estaba dando.

Sus brazos la levantaron arriba y abajo, los músculos de su espalda cambiaban mientras usaba sus piernas para impulsarse en ella más rápido y más fuerte que nunca. La dureza de su cuerpo

marcado volvía loca a Sienna, y la contracción rítmica de sus músculos contra ella era hipnotizante.

La respiración de Aiden estaba agitada, y mostró los dientes, bombeando más fuerte. Su pene se deslizaba dentro de ella, tocando todos los puntos correctos, luego salía demasiado pronto, y luego entraba de nuevo antes de que la sensación de los toques pudiera olvidarse, burlándose de ella constantemente mientras se frotaba contra la zona. Su grosor llenaba cada parte de ella, su longitud llegaba más profundo que nunca debido a la posición en que la sostenía. A pesar de todo, no tenía suficiente. Quería más. Más de él, más de todo.

—Fóllame, Aiden —ordenó de nuevo, su voz ronca por los gritos.

Ante su orden, él emitió un sonido enloquecido, agarró sus caderas firmemente, pausó solo para cerrar el agua, luego la llevó fuera del baño con su pene enterrado profundamente en ella. Ella agarró su cuello, sosteniéndose firme mientras cada paso que daba causaba que su pene se contrajera.

Con ellos como uno, subió a la cama. Sienna mantuvo sus ojos firmemente cerrados, concentrándose en él y en su coño palpitante. Estaba cerca, y él también. En algún tipo de noción romántica enfermiza que era tan poco característica de ella, quería que llegaran juntos.

Aiden tomó sus piernas, poniéndolas sobre sus hombros y continuó moviendo sus caderas, bombeando hacia adentro y hacia afuera de ella. Sus gemidos se mezclaban en una armonía de placer y deseo. Las gotas húmedas en su cuerpo no eran solo por el agua. Gotas de sudor se formaron también en el nacimiento del pelo de Sienna, y ella sabía que tendrían que tomar otra ducha una vez que terminaran, aunque dudaba que sus piernas pudieran sostenerla después de que Aiden terminara con ella.

Un dolor subió por su pierna y abrió los ojos, levantó la cabeza de un tirón para ver a Aiden mostrando los dientes hacia ella.

—Mírame follar —gruñó, luego lamió el lugar tierno donde la mordió.

Se inclinó hacia adelante, descansando sus puños a los lados de ella, con sus piernas aún sobre sus hombros. Sus ojos eran los de un maníaco, y ella luchó por mantener los suyos abiertos mientras él la golpeaba. Sonidos violentos de palmadas de piel contra piel cubrían sus gemidos. Su nariz se llenó con el olor de sus cuerpos sudorosos.

Aiden cambió abruptamente, rodeando con su brazo derecho su cuello, mientras sostenía todo su peso en su izquierdo. Con cada bombeo, apretaba más fuerte, aumentando la presión alrededor de su cuello. Sienna agarró su muñeca derecha y enterró sus uñas en ella.

—Más —ordenó, apenas pudiendo sacar las palabras. —Fóllame más fuerte.

Aiden rugió, el sonido suficientemente fuerte como para que toda la casa corriera a comprobarlo, pero no les importaba. Se movió hacia atrás, dejándola ir, luego la volteó en un movimiento rápido y poderoso, para que estuviera acostada sobre su estómago. Agarró su trasero, levantándola para exponer la entrada a su coño. Sienna tenía suficiente sentido como para sentir la punta de su pene mientras apuntaba, luego se inclinó mientras él entraba en su coño ya follado con tal fuerza que tuvo que poner una mano en el cabecero para prevenir que su cabeza golpeará contra él.

Los dedos de Aiden sostuvieron su trasero lo suficientemente fuerte como para dejar marcas, asegurándose de que estuviera quieta mientras la follaba. Su entrepierna golpeaba contra su trasero con cada bombeo, y soltó la presión en su mejilla de trasero lo suficiente como para dar una fuerte bofetada. Sienna lanzó un grito en una mezcla de placer y dolor. Era la combinación perfecta. Aiden sabía lo que su coño necesitaba, y no tenía problema en dárselo.

Su mano encontró su cabello, y tiró de él con suficiente fuerza para forzar que su cabeza se levantara. La tenía bajo su control como si fuera un caballo salvaje, castigándola con un tirón de su cabello o una bofetada en su trasero cada vez que se movía de una manera que no quería.

Una necesidad de control la apoderó, dándole fuerza para empujarse del cabecero con suficiente fuerza para hacer que Aiden perdiera su equilibrio y cayera a su lado. Su agarre en ella fue lo suficientemente fuerte como para que ella cayera con él. Ambos gemieron con el movimiento, sintiendo un tipo diferente de punto de placer que su pene tocaba desde esa posición. Pero ese no era el que Sienna quería, porque acostarse de lado todavía le daba a él todo el control.

Él levantó su pierna derecha para continuar follándola, sin inmutarse por el cambio de posición, pero Sienna rodó hacia atrás, aterrizando sobre él. Su espalda estaba contra su estómago, su pene en su coño. Se maniobró a sí misma en una posición sentada, se inclinó hacia adelante, agarrando sus rodillas, y comenzó a cabalgarlo con tanta fuerza como él la estaba bombeando antes.

Aiden estaba momentáneamente atónito por la nueva posición, pero pronto igualó sus movimientos en un ritmo satisfactorio. Se movían como uno, bailando en perfecta unión.

Después de unos bombeos, Sienna se volteó, queriendo mirarlo. Apoyó sus manos en su fuerte pecho, aferrándose a él mientras continuaban moviéndose, causando que sus senos saltaran arriba y abajo como si fuera el ritmo de la canción que sus cuerpos estaban creando.

Cuando Sienna miró en sus ojos grises, todo cambió. Su follada se convirtió en hacer el amor, y de repente, no importaba cuán profundo se enterrara dentro de ella o cómo sus cuerpos

desnudos se tocaran, no era suficiente. Quería que él estuviera más cerca. Quería que fueran uno.

Como si sintiera lo mismo, los bombeos de Aiden cambiaron de forzosos a sensuales. Se sentó, jalándola hacia un abrazo. Sienna rodeó uno de sus brazos alrededor de él, mientras con el otro le acariciaba la mejilla, manteniéndolo cerca. Apoyó su frente contra la suya, y juntos redujeron el ritmo pero no la intensidad.

Movieron sus caderas como si ley eran las notas en los ojos del otro. Su respiración se mezclaba con la de ella, y sus labios rozaban los de ella con cada movimiento. En ese momento, Sienna supo que estaba follada pero por una razón completamente diferente.

Las manos de Aiden se deslizaron hacia abajo, apretando su trasero. Sienna lo atrajo hacia ella y estrelló sus labios contra los suyos en un beso apasionado. El encuentro de sus lenguas fue justo lo que necesitaba para empujarla al borde, y gimió en su boca mientras su coño comenzaba a palpar de placer. Él no estaba muy atrás. Su pene comenzó a pulsar mientras la llenaba con todo lo que tenía. Un sonido bajo y gutural escapó de él, haciendo que ella metiera su lengua más adentro de su boca para reclamarlo totalmente.

En ese momento, él era suyo y ella era suya. Ambos estaban follados.

CAPÍTULO 8

A pesar del éxito de su misión, el vuelo de regreso fue incómodo, por decir lo menos. Después de que Aiden se acostara con ella, puso una excusa tonta y se retiró a su habitación. Ni siquiera se quedó lo suficiente como para beber una copa de vino de la botella que robó.

Sienna se recostó en su asiento, intentando pero sin lograr concentrarse en las nubes afuera. Sus párpados estaban pesados, y las ojeras bajo sus ojos eran profundas. La culpa de que no pudiera dormir era de Aiden. No importaba cuánto intentara no hacerlo, su mente siempre terminaba vagando hacia él. Intentó descifrar su extraño comportamiento mientras evitaba activamente pensar en cómo sus sentimientos podrían estar desarrollándose.

No estaba enamorándose del heredero Carrington. Era imposible. Sienna sacudió su cabeza para despejarla, luego soltó un suspiro apenas audible. Incluso si se estuviera enamorando de Aiden, no cambiaría nada porque disfrutaba de su libertad. El sexo era como la comida para ella, y no se comprometería con solo una comida por el resto de su vida. Tendría que superarlo manteniendo las cosas tal como estaban. No resistiría el postre que él ofrecía solo porque se estaba convirtiendo en su favorito. Sienna podía y lo haría todo. Y a todos.

El avión aterrizó, y Brian salió primero seguido de cerca por Aiden. Sienna aprovechó la oportunidad de estar sola, cerró los ojos y tomó algunas respiraciones profundas. Necesitaría la cabeza despejada para enfocarse en su misión. Eso era lo único en lo que necesitaba pensar. No tenía futuro si estaba muerta. Los Remington eran la prioridad, y tenían que desaparecer.

Sienna bajó del avión y caminó hacia el auto negro con ventanas polarizadas que había sido enviado por ellos. Brian cerró el maletero y le guiñó un ojo al pasar junto a él. Aiden ya estaba en el auto, y para su sorpresa, fue el propio Sr. Carrington quien vino a recogerlos.

—Sr. Carrington —saludó Sienna, deteniéndose en el último momento—. ¿Qué hace aquí?

—Quería saber sobre el estado de tu misión lo antes posible. Aiden ya me dijo que fue un éxito —respondió con una pequeña sonrisa, luego frunció el ceño mientras la miraba mejor—. Te ves cansada. ¿Estás bien, niña?

Las mejillas de Sienna se pusieron rojas al recordar la razón de su estado actual. Evitó mirar a Aiden cuando respondió: —Estoy bien, solo necesito dormir un poco en mi propia cama.

La expresión del señor Carrington se tornó triste mientras asentía comprendiendo. —Me temo que no tendrás mucho de eso. Hemos recibido algunos informes sobre los movimientos de los Remington, y no podemos perder tiempo. Mañana te diriges a tu siguiente destino.

—¿Ya? —preguntó Sienna, impidiéndose quejarse en el último momento.

No importaba cuán cordial fuera el señor Carrington con ella, haría bien en no olvidar quién era realmente. Podrían estar en el mismo equipo ahora, pero no siempre fue así y podría no serlo siempre. Sienna se negó a pensar en la posibilidad de que los Carrington volvieran a ser sus enemigos. Se prometió hacer todo lo que estuviera en su mano para que eso no sucediera. Ellos eran su familia ahora, y los quería mucho.

—Irás con Jaxon a la ciudad de Nueva York —le dijo el señor Carrington, ignorando su pregunta—. Pero antes de eso, tendremos una pequeña reunión y nos pondremos al día sobre los sucesos en la ciudad y sus familias prominentes. Estoy seguro de que tenemos mucho de qué hablar. Después de eso, estarás libre para dormir un poco antes de tu vuelo temprano en la mañana.

—¿Podemos parar a tomar café de camino a casa? —preguntó Sienna, sabiendo que la reunión sería más grande de lo que el señor Carrington insinuaba. Siempre lo eran.

—Claro —dijo el señor Carrington, y luego se giró hacia el conductor para darle las direcciones.

Apenas diez minutos después, Sienna sostenía felizmente su café, sintiéndose mucho mejor con cada sorbo que tomaba. Aiden también tomó uno, y el silencio entre ellos no fue tan incómodo como antes. El señor Carrington no parecía darse cuenta de nada, y si lo hacía, no lo mencionaba. Brian estaba sentado junto al conductor, observando la carretera como si él fuera el que condujera.

Sienna le contó al señor Carrington sobre el apoyo extra que lograron reunir en el yate. Pareció impresionado con su trabajo. Cuando llegaron a la parte sobre las demandas de Angelo, al señor Carrington no le agradó que accedieran a ellas, pero después de que le explicaron su razonamiento detrás de ello, tuvo que admitir que lo hicieron bien.

Al ver su casa, los labios de Sienna se curvaron en una sonrisa. No podía esperar para ver al resto de los Herederos del Poder y a Adrianna. Los Lockwood todavía no habían regresado, pero enviaron sus propios informes que el señor Carrington prometió dar a Sienna y a Aiden en su reunión.

El coche se detuvo antes de que Sienna abriera la puerta y corriera a saludar a los Herederos del Poder que la esperaban. Jaxon extendió sus brazos tanto como su sonrisa, y Sienna se lanzó contra él, enterrando su mejilla en su pecho. Él soltó una carcajada, y la vibración le hizo cosquillas en la mejilla. Por fin, estaba en casa con ellos.

Le habría costado más alejarse de Jaxon si Xavier no estuviera esperando para darle un abrazo. Era igual de fuerte y satisfactorio que el de Jaxon. Eran su refugio seguro, y los quería mucho.

Hablaron unos sobre otros, lo que hacía difícil entenderse, pero eso no importaba porque el tono de su voz dejaba claro lo que expresaban, y sus acciones consolidaban el significado detrás de ello.

Cuando Sienna se acercó a Jensen, experimentó un momento de torpeza porque, a diferencia de sus hermanos, él no abrió los brazos para ella. Su expresión era neutra, y si no lo hubiera conocido, se habría sentido molesta, pero como sí lo conocía, pudo ver la suavidad y el alivio en sus ojos, y sus hombros se relajaron como si se hubieran liberado de una carga indecible. Se dieron la mano brevemente, pero duró lo suficiente para que Sienna observara sus dedos largos, y su cerebro reconociera su piel callosa.

—¡Has vuelto! —exclamó Adrianna, corriendo hacia ella y saltando dos escalones de una vez.

Su interrupción la salvó de más incomodidad con Jensen ya que giró hacia su amiga mientras los herederos saludaban a su hermano. Adrianna chocó contra ella como si no la hubiera visto en semanas.

—¡Te extrañé! Todo fue tan aburrido sin ti. Incluso los chicos no sabían qué hacer sin ti —se quejó Adrianna, con su cabello morado desordenadamente saliendo de su cola de caballo habitualmente prolija.

—Eh, nosotros también nos divertimos —replicó Jaxon con un tono que insinuaba que había más en la historia.

Adrianna rodó los ojos. —Sí, pero todo es más divertido con Sienna. Incluso tú tienes que estar de acuerdo con eso.

—Definitivamente puedo dar fe de eso —intervino Xavier, dándole un codazo a Jaxon en el estómago.

Las mejillas de Sienna se pusieron rojas mientras el pelo de sus brazos se erizaba, notando las miradas interrogantes de Jensen y Aiden sobre ella. No quería hablar de su aventura sexual con Xavier, Jaxon y Adrianna.

—Deberíamos entrar. Quiero comer algo antes de la reunión —dijo Sienna, cambiando de tema.

—Le diré al chef que te prepare algo —dijo Jaxon y se adelantó a la cocina antes de que Sienna pudiera agradecerle.

—Nos reuniremos en la sala de guerra en treinta minutos —dijo el Sr. Carrington, interrumpiendo los pensamientos de todos. —Ahora vayan y no lleguen tarde.

Sienna asintió y apenas resistió la tentación de hacer una reverencia. Subió corriendo las escaleras y se dirigió directamente a la cocina. No se consideraba alguien que comía por estrés, pero en este momento comería su peso en helado. No ayudaba que en menos de un día, estaría camino a Nueva York con Jaxon. Al menos podría dormir unas horas en su propia cama antes de tener que partir. Sienna se recordó a sí misma que, una vez terminada la guerra, podría quedarse en un lugar tanto tiempo como deseara.

O el chef trabajaba rápido, o Jaxon era más intimidante de lo que ella pensaba, porque la comida ya la esperaba en la mesa cuando llegó. Aunque no era nada especial, era una comida casera y ella tenía hambre. No tardó en limpiar su plato y en su prisa, ni siquiera saboreó los pimientos asados ni la carne jugosa.

Jaxon le lanzó una mirada preocupada pero no dijo nada durante su comida. Ni siquiera cuando ella utilizó el pan para absorber el aceite sobrante en el plato. Su única reacción fue un fruncir del ceño. Una vez que se limpió la boca con una servilleta, él se levantó y gesticuló hacia la puerta.

—Debemos ir a la reunión.

Sienna asintió y lo siguió fuera de la cocina, dejando sus platos sucios para que el personal de cocina los desechase. La sala de guerra estaba en el otro lado de la casa, lo que le dio suficiente tiempo para recordar su primera reunión allí con toda la familia Carrington. Sus labios se curvaron al recordar cómo Aiden la odiaba en ese momento por haberle roto la nariz. Era increíble cuánto había cambiado todo. Los despreciaba por lo que hicieron y quería que estuvieran muertos, pero ahora daría su vida para protegerlos. La vida era curiosa de esa manera.

—Lamento que lleguemos tarde. Espero que no hayan esperado mucho —se disculpó Jaxon con los Carrington ya reunidos alrededor de la mesa circular al entrar en la sala.

—Para nada —dijo el Sr. Carrington, haciendo un gesto para que se sentaran—. Todavía estamos esperando que Aurora se una a nosotros.

Tan pronto como mencionó el nombre de su esposa, la puerta se abrió y ella entró tan intimidante como siempre. Sienna se estremeció al recordar su primer encuentro, cuando Aurora los sorprendió a ella y a Aiden teniendo relaciones sexuales. Desde entonces, prefería tener lo menos posible que ver con ella.

Aurora parecía sonreírle a todos, excepto a Sienna. Nunca dejaba claro abiertamente que no le caía bien, pero tampoco hacía ningún intento por hablar con ella. Sienna se estremeció al pensar en Aurora sabiendo que ella se acostaba con todos sus hijos. Bueno, casi todos. Jensen todavía estaba fuera de su alcance. Un verdadero misterio de principio a fin. Un día, ardía en pasión, mientras que al siguiente era frío como el hielo.

Sienna se sentó entre Aiden y Jensen, frente a Xavier y Jaxon. Adrianna no fue invitada a esas reuniones porque, en los ojos del señor Carrington, era solo otra empleada. Sienna se prometió cambiar eso. Adrianna era un miembro importante de su nueva familia, y se aseguraría de que su amiga lo supiera.

—Ahora que estamos todos aquí, empecemos. Hay mucho por hacer y no hay suficiente tiempo —dijo el señor Carrington, frotándose las manos y luego mirando a Aiden—. Cuéntales a los demás en pocas palabras cómo fue tu misión.

Aiden se enderezó en su asiento y se aclaró la garganta. —A pesar de ser acogedores, los Friedmans también eran cautelosos. Yvonne tiene a Willie bajo su pulgar, aunque ella misma está dispuesta a explorar opciones.

Sienna se atragantó con su saliva. Su rostro se tornó rojo mientras tosía, el ruido llamando una atención no deseada hacia ella. Todos la miraron, excepto Aiden. Esperó lo suficiente para que se le pasara la tos antes de continuar como si la interrupción nunca hubiera ocurrido.

—Se tienen celos mutuos y son posesivos el uno con el otro, pero al mismo tiempo, Yvonne parecía querer más. No olvidemos que también está casada. Si alguien puede representar una amenaza, definitivamente es ella —concluyó Aiden con una mirada a Sienna, y ella asintió en acuerdo.

—Esa mujer no es lo que parece. Creo que es mejor hacer nuestros negocios a su alrededor e intentar alejarnos de ella tanto como podamos —añadió Sienna.

—Hicimos nuestro trato con Angelo y no estamos seguros si él le contó a Willie sobre él —continuó Aiden—. Angelo nos dio una garantía irrefutable y firmó los documentos necesarios

para confirmar nuestros futuros tratos. Nosotros también lo hicimos. Cualquier negocio que hagamos en la ciudad, pasará por su banco.

—Eso es una locura —argumentó Jensen, y luego miró al señor Carrington—. Padre, no podemos permitir eso. Si algo sale mal, estamos acabados.

—Lo sé —estuvo de acuerdo el señor Carrington, y continuó con voz calmada—. Es un riesgo que necesitamos tomar. Sabes el dicho, Jensen. Sin riesgo no hay recompensa. Si funciona, las cuentas de los Remington estarán congeladas, y no tendrán acceso a su dinero. Eso sería una gran victoria para nosotros.

—Pero si no funciona, perdemos todas nuestras tenencias en la ciudad —argumentó Jensen, su rostro tenso de ira—. Es demasiado.

—No tenemos elección —dijo Aiden, elevando su voz sobre sus hermanos—. Tendremos que asegurarnos de siempre ser la persona más inteligente en la sala, saber todo no solo sobre nuestros enemigos sino también sobre nuestros socios comerciales, y mantenernos unidos. Podemos lograrlo.

Jensen no parecía estar de acuerdo con Aiden, pero permaneció en silencio mientras se recostaba en su silla. El trato que hicieron con Angelo no era el más favorable, pero tenía sentido que Angelo no arriesgaría el negocio de su familia sin obtener algo a cambio. Todo tenía un precio que pagar. Sienna solo podía esperar que no fuera demasiado alto.

—Continúa —le dijo el señor Carrington a Aiden, sin dar oportunidad a otros herederos de expresarse.

—Fuimos a una fiesta en un yate donde logramos obtener apoyo de un montón de familias menores. No es nada del otro mundo, pero nunca se sabe cuándo podrían ser útiles.

—¿Qué tuvieron que ofrecerles? —preguntó Jensen, sonando amargado.

Sienna entrecerró los ojos hacia él. Él no estaba presente cuando se hicieron los tratos y no sabía lo difícil que fue concretarlos. No era justo de su parte pretender que podría hacerlo mejor que ellos.

—Les prometimos que sus pertenencias no serían tocadas cuando tratemos el tema de la pobreza —le dijo Sienna, apenas controlando su voz para que no sonara brusca—. Dijimos que con su firma de apoyo, serían puestas en una lista especial donde estarían bajo nuestra protección. También dijimos que cuando sean llamados y si no responden, se convertiría en nuestra máxima prioridad destruirlos.

Los labios de Jensen formaron una línea fina mientras inmovilizaba a Sienna con la mirada. Ella se negó a apartar la vista, y solo cuando Jensen finalmente parpadeó, ella se permitió una

pequeña sonrisa.

—Lo hicieron bien —dijo Aurora, apaciguando el creciente murmullo en la sala—. Hicieron lo que tenían que hacer y, a cambio, conseguimos un montón de familias de nuestro lado.

El señor Carrington asintió en acuerdo. —Esperemos que todas las misiones vayan como esa. Hablando de eso, ya le informé a Sienna que viajará con Jaxon a Nueva York mañana por la mañana.

—¿Qué sabemos sobre la familia a la que vamos? —preguntó Sienna.

—Aún estoy finalizando el expediente, pero debería estar listo para mañana. Te lo daré en el avión y responderé cualquier pregunta que puedas tener —le dijo Jaxon—. Solo hay una cosa que les diré ahora, nuestro viaje estará lejos de ser aburrido.

Su tono suave e insinuante, acompañado de su media sonrisa, envió un escalofrío de anticipación por la espalda de Sienna. Conociendo a Jaxon, Sienna tendría que esperar lo inesperado. Malditos Herederos del Poder no podrían ser más diferentes entre sí.

—¿Qué nos perdimos mientras estábamos fuera? —preguntó Aiden, volviendo a encarrilar la reunión.

—Los Lockwoods aún no han regresado, pero una vez que lo hagan, esperamos que se queden hasta que la guerra termine —respondió el señor Carrington.

—¿Qué están haciendo? —se preguntó Sienna en voz alta.

—No lo sé, pero tenemos que suponer que es por el bien de nuestra alianza. Esperemos que su amor por ti sea verdadero. No es fácil aceptar en tu hogar a una hija perdida hace tiempo, especialmente bajo las circunstancias en las que vive nuestra sociedad —dijo el señor Carrington—. Con el tiempo, aprendimos a olvidarnos de nuestra sangre y a enfocarnos en las personas que viven en nuestra casa. Nuestros hijos adoptivos son tan importantes como nuestra propia sangre, si no es que más, cuando son los únicos que se crían en nuestra familia.

El corazón de Sienna se estremecía ante la forma en que funcionaba su sociedad en la clandestinidad. En el fondo, todavía se consideraba una Ryder y no estaba segura de lo que le parecía convertirse en una Lockwood. Todo sucedió tan rápido y, por culpa de los Remington, no tuvo tiempo de adaptarse a la idea. Ni siquiera había hablado con su verdadera familia aún.

—¿Alguna novedad sobre los Remington? —preguntó Aiden a su padre, pero fue Xavier quien respondió.

—Están manteniéndose a bajo perfil. Hackeamos sus sistemas, pero no encontramos nada fuera de lo común —dijo Xavier, luego suspiró derrotado—. Para ser honestos, no tenemos idea de qué están tramando.

—Por ahora, lo único que podemos hacer es concentrarnos en nuestra misión —le dijo Sienna, queriendo animarlo—. Estoy segura de que si algo va a suceder, habrá nuevas señales que notarás.

Xavier le regaló una sonrisa agradecida. Los labios de Sienna también se curvaron hacia arriba, pero luchó por no fruncir el ceño. Xavier lucía más desaliñado de lo habitual y su cabello apuntaba en todas direcciones. Incluso su uniforme del clan Carrington parecía todo mal. El nudo de la corbata no estaba hecho correctamente, y el traje estaba lleno de arrugas. Los ojos marrones de Xavier parecían más oscuros de lo usual, acompañados por las mismas bolsas hundidas debajo de ellos que hicieron a Sienna preguntarse cuándo habría sido la última vez que él había tenido una buena noche de sueño. El heredero de los Carrington, usualmente atento a los detalles, estaba pasando por alto todos los puntos que su trabajo exigía que acertara.

—Eso es todo por ahora —dijo el señor Carrington, levantándose—. Sienna, deberías ir a tu habitación y ver si Adrianna empacó tu bolsa. También te aconsejaría que duermas un poco mientras puedas.

—Secundo eso. Definitivamente lo necesitarás —Jaxon soltó una risita y guiñó un ojo.

Sienna contuvo un gemido de molestia ante toda la energía masculina que la mandoneaba. Cuando venían de regreso a casa, pensó que no necesitaría salir por al menos unos días. La realidad era peor. Sin querer perder ni una de las preciosas horas en casa, Sienna se levantó, se despidió rápidamente y fue a su habitación donde Adrianna la esperaba con cotilleos mucho más jugosos sobre sus herederos favoritos.

CAPÍTULO 9

Adrianna estaba tumbada en la cama de Sienna, leyendo una revista cuando Sienna entró a su habitación. Sus maletas estaban apiladas en un rincón de la habitación, listas para su partida. Su amiga trabajaba rápido y por una vez Sienna estaba agradecida porque eso significaba que no habría interrupciones innecesarias durante su charla.

La cabeza de Adrianna se levantó de golpe cuando vio a Sienna, pero no se puso en pie ni nada parecido. En vez de eso, se quedó en la cama, totalmente indiferente por haber sido pillada.

Sienna alzó la ceja y sonrió. —Si ese es el aspecto que tiene tu trabajo, yo también quiero tu empleo.

Adrianna rodó los ojos. —Solo si estás dispuesta a pasar horas preparando atuendos para cada situación imaginaria. Puedes tomar mi palabra de que, como vas con Jaxon, hay demasiadas posibilidades para las que prepararse.

—Estoy segura de que lo hiciste bien —dijo Sienna de manera alentadora, y luego frunció el ceño al ver que había siete maletas. —¿Realmente necesitaré tanto?

—Vas a la Ciudad de Nueva York. Con Jaxon —le recordó su amiga.

—Lo sé, pero no nos quedaremos mucho tiempo, ¿verdad?

—Solo hasta que la misión esté terminada.

Sienna suspiró y se unió a su amiga en la cama. Adrianna cerró la revista y se enderezó, dándole a Sienna toda su atención.

—¿Qué te preocupa? —le preguntó Adrianna.

Sienna se encogió de hombros. —Nada.

—Sabes que puedes hablar conmigo, ¿verdad?

Sienna asintió.

—Entonces hableme.

Sienna tomó una respiración profunda, insegura de cómo expresar todo lo que había sucedido y los sentimientos que estaba evitando.

—Tuve relaciones sexuales con Aiden... —comenzó, deteniéndose.

—Eso no es nada nuevo —dijo Adrianna y solo medio rodó los ojos.

—Pero fue diferente —insistió Sienna, tomando coraje. Su amiga permaneció en silencio mientras ella buscaba las palabras. —Fue más sensual, más intenso, más amoroso, más todo. ¿Tiene sentido?

—Tiene sentido que el sexo mejore a medida que conoces a la persona y desarrollas un cierto nivel de confianza con ella. También ayuda que conozcan los gustos y deseos del otro. Él sabe lo que te excita, y tú sabes cómo hacer tic su tac —bromeó Adrianna.

Sienna soltó una risita, agradecida por las palabras rápidas y reconfortantes de su amiga. Se tendió de espaldas, descansando su cabeza en el regazo de Adrianna. No quería ver la mirada en sus ojos marrones cuando expresase lo que temía.

—¿Y si me estoy enamorando de él?

Adrianna tomó una respiración profunda, luego la contuvo por un momento antes de exhalar. Sienna contó silenciosamente los segundos antes de que su amiga hablara.

—¿Y qué si lo estás? Aiden es un buen chico y tendría suerte de tenerte a su lado. No hay nada de malo en desarrollar sentimientos —le dijo Adrianna con el tono más suave.

Animada por sus palabras, Sienna levantó la mirada hacia ella. —¿Pero qué pasa si los amo a todos? ¿Es posible amar a más de una persona al mismo tiempo?

Adrianna encogió de hombros. —No veo por qué no. Cada uno de ellos te da algo diferente, cumple una parte diferente de lo que necesitas. Juntos, te hacen completa. Imagina que tu corazón es un rompecabezas hecho de cuatro piezas y cada uno de ellos es una pieza. Si te falta una pieza, tu corazón no está completo.

—Nunca lo había pensado de esa manera —admitió Sienna.

—Nadie lo hace. El truco es encontrar a esa persona que completa el cuadro entero. Solo entonces, debes conformarte porque en ese caso no se sentirá como conformarse. Al menos eso es lo que cree el código Carrington, por lo cual también es uno de los mayores crímenes ser infiel a tu media naranja. Tomamos los votos matrimoniales y las relaciones exclusivas muy en serio —le dijo Adrianna con un tono que llevaba elementos de advertencia que Sienna aún no podía descifrar completamente.

—Supongo que es bueno que pasaré los próximos días con Jaxon —bromeó Sienna.

—Definitivamente te dará más cosas en qué pensar, pero tu tiempo con él también te ayudará a tener una perspectiva más clara —estuvo de acuerdo Adrianna y Sienna asintió, sentándose más recta.

—¿Qué pasó aquí mientras estuve ausente? —preguntó, ansiosa por cambiar de tema.

—Jaxon estuvo corriendo por la ciudad, intentando hablar con las familias, Xavier estuvo pegado a su pantalla de computadora día y noche, desesperado por descubrir algo nuevo sobre los Remingtons y Jensen pasó horas interminables en la sala de guerra con el Sr. Carrington, ideando las diversas estrategias para derribar a nuestros enemigos sin sufrir demasiadas pérdidas.

Sienna inclinó la cabeza y se rascó la barbilla. —Esta guerra nos va a hacer envejecer antes de tiempo.

Adrianna se rió. —Definitivamente deberíamos dejar de hablar de eso entonces. Toma una ducha y duerme un poco. Traeré tu desayuno por la mañana antes de que te vayas.

—Gracias —dijo Sienna y le dio un abrazo a su amiga antes de saltar de la cama.

—Por cierto —dijo Adrianna, volviéndose hacia Sienna antes de abrir la puerta—. Xavier y yo estábamos hablando el otro día sobre el buen rato que pasamos todos juntos. Quizás cuando las cosas se calmen, podemos tomarnos algo y relajarnos.

Sienna le dio una sonrisa cómplice y asintió. —Me gustaría eso.

Adrianna salió de la habitación, llevándose consigo cualquier excusa que Sienna tuviera para quedarse en la cama. No tuvo más remedio que ducharse, y aunque limpiarse la haría sentir mejor, no tenía la energía. Con tantas cosas en su mente, no había dormido bien, y no ayudaba el hecho de no estar en su propia cama.

Después de tomar la ducha más rápida del mundo, se colapsó en la cama y se quedó dormida con solo una pequeña toalla cubriendo su cuerpo desnudo. En algún momento de la noche, incluso eso se deslizó, lo que llevó a que acabara completamente expuesta cuando Adrianna vino a despertarla por la mañana.

—¡Vete! —chilló Adrianna, el ruido repentino despertó a Sienna.

Se revolvió, y luego se movió para quedar boca arriba para poder ver mejor el alboroto a través de sus párpados medio cerrados.

—¿Qué pasa? —preguntó Sienna.

—Sal de aquí —siseó de nuevo Adrianna, y solo entonces Sienna notó que su amiga no estaba sola.

Un momento demasiado tarde, se dio cuenta de que había estado acostada en la cama completamente expuesta para que todos la vieran. Tratando de agarrar la manta con prisa, Sienna

logró cubrirse con la ayuda de Adrianna. Con tanta dignidad como le fue posible, se sentó y miró a la otra persona en la habitación.

—¿Qué haces aquí tan temprano?

—Solo vine a recoger tus maletas. Lo siento mucho. Te prometo que no estaba mirando... mucho —dijo Brian, luciendo tan incómodo como Sienna se sentía. Si no hubiera sido tan temprano, consideraría su torpeza encantadora, especialmente para un hombre de su edad y estatura.

—Tómalas y sal —le siseó Adrianna una vez más, luego murmuró entre dientes, algo sobre ser seguida sin su consentimiento.

Sienna no prestó mucha atención a la ira de su amiga y esperó pacientemente a que Brian moviera todo su equipaje fuera de la puerta. Solo entonces se levantó y aceptó la ayuda de Adrianna para vestirse.

—Lo siento por ese desastre —se disculpó Adrianna mientras cepillaba el cabello de Sienna. —Le dije que esperara afuera hasta que me asegurara de que estuvieras decente, pero no aceptó. Lo detesto. Nunca escucha a nadie más excepto a los herederos, y aun así les cuestiona bastante a menudo.

—¿Y ellos le permiten hacerlo?

Adrianna encogió de hombros, el movimiento jaló el cepillo un poco más fuerte de lo necesario. Sienna contuvo un grito y apretó los labios en una línea delgada, esperando que su amiga no lo notara. No tenía nada de qué preocuparse porque Adrianna estaba demasiado enojada para ver algo más que rojo.

—Lo están tratando como un miembro honorario de la familia, como si fuera su hermano mayor. Él les entrenó para luchar y les enseñó las estrategias de batalla —dijo Adrianna, sonando resentida de que Brian tuviera una posición más alta en la familia de la que ella jamás tendría.

Sienna se giró en su asiento, el cambio repentino de su posición obligó a Adrianna a mirarla. Se levantó y apoyó sus manos en los hombros de su amiga, luego la miró directamente a los ojos.

—En este momento, no tengo mucho que ofrecerte, y sé que eres parte del clan Carrington, pero quiero que sepas que te considero parte de mi familia. Te prometo que conmigo, siempre tendrás un lugar en la mesa, ya sea como parte del clan Ryder o del clan Lockwood. Aún no sé cómo se resolverán las cosas, pero solo quería que lo supieras.

Adrianna parpadeó rápidamente unas cuantas veces para evitar que las lágrimas cayeran. Echó sus brazos alrededor del cuello de Sienna, atrayéndola hacia un abrazo aplastante.

—Gracias —dijo, su voz entrecortada. —Nunca he tenido una verdadera familia, y escucharte decir eso... no tienes idea de lo mucho que significa para mí. Gracias.

Sienna devolvió el abrazo, recordando cómo Adrianna le contó cómo sus padres murieron en un accidente de coche cuando era una niña pequeña, y no tenía muchos recuerdos de ellos. El Sr. Carrington la acogió en su hogar, dejando que los sirvientes la criaran. En su tiempo libre, corría con los herederos Carrington mientras al mismo tiempo siempre le recordaban cuál era su lugar.

—Deberíamos alistarnos pronto —dijo Adrianna al fin, rompiendo el frágil hechizo. —Te estarán esperando, pero tienes unos minutos para desayunar.

Sienna negó con la cabeza, mirándolo con desgana. —Creo que comeré algo en el avión. Es demasiado temprano para mí como para disfrutarlo realmente.

—Entonces vamos.

Adrianna abrió la puerta para Sienna, luego saltó hacia atrás, sorprendida al ver a Jensen allí.

—Jensen, —Sienna susurró al mismo tiempo que Adrianna chillaba.

Jensen le dio a Adrianna una sonrisa disculpándose. —Lo siento por asustarte. Estaba a punto de llamar.

—Está bien. Soy demasiado joven para tener un infarto, —dijo Adrianna, poniendo una mano en su pecho para calmar su corazón acelerado. —Voy a ver si Brian cargó todas las maletas.

Sienna y Jensen vieron a Adrianna caminar por el pasillo hasta que dobló en una esquina y desapareció. Jensen se volvió hacia Sienna, dándole una mirada evaluadora.

—Te ves mucho mejor que ayer, —le dijo.

El ceño de Sienna se frunció. —¿Se supone que eso sea un cumplido?

—Sólo quería decir que te ves descansada. No quise decir nada más por ello.

—¿Ah, sí? Entonces, ¿puedes decirme por qué actuabas como si tuvieras un palo metido en el culo ayer en la reunión? Aiden y yo hicimos un buen trabajo, y tú no parabas de criticarnos, —Sienna discutió, incapaz de controlar su temperamento.

—Solo estaba expresando mi opinión, —dijo Jensen con un tono de voz neutro e imperturbable. —El propósito de las reuniones de guerra no es para acariciar tus sentimientos y mantenerte feliz, sino para explorar cada ángulo y decisión que nuestros enemigos podrían tomar.

Los ojos de Sienna ardían, y dio un paso adelante, quedando cara a cara con Jensen. Se negó a reconocer lo intoxicante y fresca que era su esencia, que le recordaba a la libertad liberadora de la inmensidad del mar. Se negó a pensar en todos los momentos divertidos en la playa y las fiestas en yates que asociaba con ello. Cuando miró en sus ojos azul oscuro, pretendió que eran

tan oscuros que eran negros en lugar de azules. Era la única manera de verlo como el diablo y no como uno de los hombres más guapos que había visto jamás, con un perfecto abdomen marcado en un cuerpo que llenaba cada pulgada de su traje, y cabello tan oscuro como la noche más oscura donde una persona estaría tramando maldades. Eso era lo que quería hacer con él, cosas que no serían buenas para nadie, mucho menos para ellos.

—Eres un hijo de puta con dos caras, —siseó, su temperamento creciendo ante la falta de su reacción. —Te tienes en tan alta estima, pero en realidad, nadie quiere estar a tu alrededor. Apuesto a que ni siquiera te gusta tu propia compañía. Eres aburrido, lleno de secretos y demasiado exigente. Deberías relajarte y echarte un buen polvo. Estoy segura de que si pagas lo suficiente, alguien estará dispuesto a ignorar tu actitud de mierda.

La única señal de que Jensen la escuchó fue el estrechamiento de sus ojos. Incluyó su cabeza hacia abajo, menos de un centímetro de espacio entre sus frentes, su aliento mezclándose con el de ella. Sienna contuvo la respiración cuando él humedeció sus labios, y los suyos se abrieron en respuesta.

—Esta es la última vez que me hablas de esa manera sin recibir un castigo, —advirtió con una voz baja que le envió escalofríos por la espina dorsal por todas las razones equivocadas que no tenían nada que ver con estar asustada. —No quieres que te enseñe respeto, pero lo haré si tengo que hacerlo. ¿Entiendes lo que estoy diciendo?

Pronunció las últimas palabras clara y lentamente, haciéndolas sonar más aterradoras. Sienna tragó saliva, pero no porque tuviera miedo; por la cercanía y la autocontención que tuvo que mostrar para no saltar sobre él. Esos labios suyos que deseaba probar, su lengua que prometía ser la pareja de baile perfecta, y su abdomen marcado que quería tocar de nuevo, deslizando su mano más abajo hasta que encontrara el palo que quería frotar.

Sienna se movió muy ligeramente, sintiendo la humedad empapando su ropa interior, goteando en su muslo. Su corazón se saltó un latido al pensar en Jensen recogéndolo con su lengua, hasta que alcanzara su zona más sensible. Se maldijo a sí misma por desear que él la devorara. Era un cretino, pero en ese momento, lo deseaba.

Jensen dio un paso atrás, sacando a Sienna de sus ensoñaciones. El calor en sus mejillas le hizo sospechar que su rostro estaba más sonrojado de lo que le gustaría. La pequeña sonrisa de suficiencia de Jensen le dijo que sabía todo lo que estaba en su mente.

—Deberías irte —le dijo con un tono formal pero más suave que el amenazante que había usado antes—. Mantente a salvo y no hagas ninguna promesa estúpida.

El temperamento de Sienna se encendió de nuevo mientras estrechaba sus ojos hacia él. — Vete al diablo —le dijo y caminó por el pasillo sin mirar atrás para ver si la seguía.

Se preguntaba cómo era posible que él cambiara de personalidad tan a menudo. La última vez que se dijeron adiós, él fue más cariñoso y amable, mientras que esta vez fue incluso más cretino que durante el tiempo que la odiaba.

Sienna no quería pasar ni un minuto más pensando en él, llegó al camino de entrada donde Adrianna, Brian, Jaxon, Xavier y Aiden la esperaban. Xavier parecía que no había dormido en días mientras que Aiden lucía pulcro, aunque su postura sugiriera que se sentía incómodo en un traje.

Olvidándose de sí misma, Sienna le dio una sonrisa compasiva y le hizo señas con la boca de que se veía bien. Los ojos de Aiden se iluminaron y una pequeña sonrisa apareció en su rostro también, haciéndolo parecer mucho más joven, como si tuviera cinco años menos. Sienna se alegró de que su nariz se hubiera curado bien. Odiaría tener un recordatorio constante de haberlo herido.

Adrianna fue la primera en acercarse y la abrazó. —Nos veremos pronto. Buena suerte.

Sienna devolvió el abrazo, permitiéndose cerrar los ojos, sintiéndose segura y cómoda en los brazos de su amiga. —Ya te extraño.

—Buenos días, hermosa. Espero que estés lista para pasar unos días fabulosos conmigo. Te garantizo que estarán lejos de ser aburridos —dijo Jaxon con un guiño, luego se inclinó para darle un beso en la mejilla y susurró—: Te esperaré en el coche.

Brian abrió la puerta para él, luego la cerró cuando Jaxon subió al coche. Se movió hacia el otro lado para abrir la puerta para Sienna.

—¿Van a venir con nosotros? —preguntó Sienna a Xavier y Aiden, sin querer decir adiós todavía—. Alguien tiene que conducir, ¿no?

Xavier miró de Sienna al coche y de vuelta, su compostura cansada. —Tengo trabajo que hacer. Solo quería despedirme en persona esta vez.

Sienna frunció los labios. —¿Estás seguro? Hace siglos que no te veo. Además, parece que necesitas un descanso. Prométeme que dormirás un poco mientras esté fuera.

—Hay tanto por hacer, realmente no puedo—

—Tienes que hacerlo —insistió Sienna, interrumpiéndolo—. Necesitas tener la mente despejada para notar los pequeños detalles que podrían ayudarla. Estoy segura de que tienes personas de confianza que pueden encargarse por unas horas mientras descansas.

Xavier le dio un asentimiento reluciente y forzó una sonrisa en sus labios. —Estoy deseando que todo esto termine. Echo de menos pasar el rato contigo.

—¿De verdad? ¿O echas de menos tener más tiempo para tus otros hobbies? —bromeó Sienna.

Xavier soltó una risa. —Eso también. Son mucho menos estresantes que esto.

—Cuando todo esto termine, quiero crear un conjunto de mis propios personajes también.

Los ojos de Xavier se iluminaron, su cansancio desapareció momentáneamente. —Estaré encantado de mostrarte cómo.

Sienna rodeó con sus brazos los anchos hombros de él. —¿Sabes que hueles a fresa?

—Es mi champú —admitió Xavier, y luego bajó la voz—. Es de niños, pero me gusta el olor.

Sienna sonrió y enterró su cabeza en su pecho.

—Te veré pronto —le prometió—. Cuídate y mantén los ojos bien abiertos. El mundo ahí fuera es peligroso, y los Remington tienen ojos y oídos en todas partes. El que no podamos verlos haciendo movimientos no significa que estén parados. Están tramando algo, solo que aún no sé qué. Todavía no.

—Lo descubrirás —le aseguró Sienna—. Ahora duerme un poco para que puedas enfrentar el problema con la mente despejada.

Xavier asintió, luego se unió a Adrianna, quien enlazó su brazo con el de él. De alguna manera, parecían una pareja feliz, y una parte de Sienna desearía verlos juntos, aunque sabía que eso no sucedería. Su amiga estaba enamorada de Jaxon, y si alguien podía hacer que se comprometiera, era él. Sienna no podía imaginar a ninguno de los dos sentándose a vivir una vida tranquila. Ambos eran almas libres, anhelando ser libres.

Sienna asintió en agradecimiento a Brian, quien cerró la puerta detrás de ella antes de sentarse junto a Aiden en la parte delantera. Aiden los llevó a su aeropuerto privado pero nunca salió del coche. Su único gesto de despedida fue una pequeña sonrisa y un saludo con la mano.

Sienna subió al avión con el corazón pesado y la conciencia culpable. No entendía a qué se debía, pero sabía que no le gustaba sentirse así. Por suerte para ella, era una campeona ignorando sus sentimientos.

Próxima parada - Nueva York.

CAPÍTULO 10

Sienna leyó el archivo sobre la familia Vang que Jaxon preparó. Tyson y Lara habían estado casados durante treinta años. Durante ese tiempo, solo tuvieron una hija, a pesar de que había viejos archivos médicos que mostraban que ella tuvo dos abortos espontáneos antes de dar a luz a Miruna.

La familia Vang poseía una cadena de discotecas prominentes en la ciudad que eran conocidas por algo más que solamente por las fiestas. Muchos tratos se cerraban en las áreas VIP, y se compartían aún más secretos. El juego ilegal y el consumo libre de drogas formaban parte del negocio, aunque curiosamente, a sus clientes no les estaba permitido sacar nada del club. Se les prometía un producto de alta calidad por un pequeño extra en su entrada, pero tenían que consumirlo bajo la estricta supervisión del club.

La estrategia de los Vang fue mal vista al principio, pero después de algún tiempo, resultó ser una buena idea porque sus clientes conseguían su dosis, apoyo médico, y una baja probabilidad de sobredosis. El negocio funcionaba sin problemas con las autoridades manteniéndose al margen.

—¿Ya llegaste a la parte de sus fiestas? —preguntó Jaxon, demasiado ansioso por hablar sobre el archivo para esperar a que Sienna terminara de leer.

—¿Que tienen drogas? Sí, lo vi —respondió sin levantar la vista.

Jaxon se movió, sentándose en el borde de su silla. Sus pies se movían arriba y abajo, el movimiento constante la ponía lo suficientemente nerviosa como para levantar la vista y decirle que se calmara, pero se detuvo en seco cuando vio una amplia sonrisa en su rostro.

—No esas. Las otras fiestas. Las muy especiales. Al parecer, son legendarias —le dijo con más entusiasmo del que ella había oído antes.

Ella no dijo nada mientras esperaba que continuara. No necesitó mucha insistencia.

—No te diré más porque no quiero arruinar la sorpresa, pero realmente espero que nos inviten a una. Su reputación es épica, y nadie sabe con certeza si son reales o no porque solo puedes escuchar rumores sobre ellas y eso solo en ciertos círculos.

Imperturbable, Sienna rodó los ojos. —He ido a muchas fiestas en mi vida, y te puedo decir que después de haber ido a unas cuantas, es como si hubieras ido a todas. Dudo que me interesara.

Jaxon le dio una sonrisa astuta. —Estoy dispuesto a apostar mi brazo derecho a que no has ido a una fiesta como esa, y te aseguro que te interesaría mucho.

—También he oído rumores sobre esas fiestas —dijo Brian, escuchando su conversación desde el otro lado del avión. Por insistencia de Jaxon, se levantó y se unió a ellos.

—¿Qué has oído? —preguntó Jaxon, y luego añadió—: Solo no entres en muchos detalles, quiero que sea una sorpresa para ella.

Las comisuras de los labios de Brian se elevaron en la más leve de las sonrisas que suavizó su rostro. Sus ojos avellana brillaban con picardía.

—Escuché que nadie se va insatisfecho —dijo Brian con cuidado, su sonrisa se amplió mientras su rostro reflejaba la expresión de Jaxon—. Escuché que complacen a todos y que después de asistir a una, creerás que los libros de fantasía se basan en cosas reales.

Jaxon inclinó la cabeza hacia atrás y se rió, juntando sus manos con emoción.

—Como sea —murmuró Sienna entre dientes, harta del tema—. Ustedes dos son unos idiotas.

Sienna ignoró las risitas y el intercambio de palabras susurradas entre Jaxon y Brian. Pretendió no sentirse herida por ser excluida de su pequeño club de chicos. En cambio, centró su atención en el archivo, tratando de memorizar todo lo que pudiera sobre la familia Vang.

Su avión aterrizó en una pista privada del aeropuerto JFK en Nueva York. Una limusina negra los esperaba con un conductor que ya había sido equipado con todos los papeles necesarios que les dieron paso libre con la seguridad.

Brian revisó el coche primero antes de permitir que Sienna y Jaxon entraran mientras él y el conductor trasladaban su equipaje del avión al maletero.

—¿Estás nerviosa? —preguntó Jaxon con voz suave, su pierna tocando la de ella mientras se sentaban uno al lado del otro.

—Solo quiero que esto termine para poder irnos a casa —respondió Sienna un poco bruscamente.

Jaxon no pareció ofenderse al acercarse y poner un brazo alrededor de sus hombros. El cuerpo de Sienna se congeló ante el inesperado momento de afecto, pero pronto se inclinó hacia su

abrazo. Necesitaba sentirse humana más de lo que le importaba admitir.

—Todo esto terminará pronto —prometió y besó el lado de su cabeza—. Con cada lugar al que viajamos y cada misión que hacemos, estamos un paso más cerca del fin de esta pesadilla.

—Lo sé.

Brian se sentó al lado del conductor en el frente y presionó el botón para levantar el panel que separaba el frente del detrás, dándole a Jaxon y Sienna una especie de privacidad.

—¿Cuál es el plan? —preguntó Sienna, su cabeza descansando contra su pecho.

—No lo sé —admitió Jaxon—. Supongo que vamos al ritmo de la corriente y esperamos lo mejor.

Sienna rodó los ojos aunque él no pudiera verla. "Ese es el peor plan de la historia."

—Puedo pensar en algunos pasos que podríamos tomar si quieres. Quizás ser proactivos te haría sentir mejor con respecto a nuestra misión —dijo Jaxon, y luego deslizó lentamente su mano por su costado, acariciando su cuerpo con cada pequeño movimiento, hasta que la dejó descansar en sus caderas.

La sugerencia de su insinuación pesaba en el aire entre ellos, y su pecho incluso dejó de moverse mientras contenía la respiración, esperando su respuesta. Tenía media gana de no darle una, curiosa por ver cuánto tiempo aguantaría la respiración, pero no quería torturarlo. Todavía no.

Sienna levantó la mirada hacia Jaxon, solo ahora notando lo cerca que estaban sus bocas. Sus labios se curvaron en una pequeña sonrisa, sus ojos azules fijos intensamente en sus labios entreabiertos. Quería decirle que este no era el momento para eso, pero las palabras se perdieron cuando él se lamió los labios, humedeciéndolos para el beso que se avecinaba. Cuando la diestra lengua de él hizo su aparición, Sienna dejó escapar un quejido involuntario, su cuerpo reaccionando a los recuerdos.

La otra mano de Jaxon, la que no reposaba en su cadera, se movió hacia arriba hasta que estuvo acariciando su mejilla. El gesto íntimo le brindó la cercanía del tacto humano que tanto ansiaba.

Atendiendo a los deseos de su cuerpo, Sienna levantó lo suficiente la cabeza como para rozar sus labios con los de Jaxon. Él tomó un aire agudo al avance de Sienna y solo esperó un momento antes de reaccionar al tirar de ella sobre su regazo, su dedos enredándose en su largo cabello castaño oscuro.

Las rodillas de Sienna estaban a cada lado del regazo de Jaxon, dándole la habilidad de elevar y bajar su cuerpo a voluntad. Se elevó para tener mejor acceso a la boca de Jaxon, besándolo con

hambre mientras tiraba de sus rubios rizos que hace tiempo necesitaban ser cortados.

Él gimió en su boca, la vibración enviando escalofríos a sus partes más sensibles, y ella estaba ansiosa por tocar sus partes más duras. Lentamente, como si fuera en forma de provocación, se bajó sobre su regazo hasta que su vagina rozó contra la completamente erecta polla de él. Jaxon agarró su ropa, acomodándose para que los jeans no le presionaran. Dijo una maldición baja, algo sobre la estúpida tela que los separaba.

Sienna profundizó el beso y mantuvo un movimiento de frotamiento, asegurándose de recorrer toda su longitud. Quería que él sintiera su humedad, quería que supiera que todo era por él y por causa de él.

Se deslizó fuera del regazo de Jaxon y rompió el beso al sonido de un fuerte golpe en la ventana. Una rápida ojeada hacia fuera le indicó que habían llegado.

—Mierda —murmuró bajo su aliento e ignoró la baja risa de Jaxon.

Él estaba tan afectado por su repentina interrupción como ella. Todo lo que ella tuvo que hacer para verse presentable fue arreglar su cabello, mientras que Jaxon tuvo que lidiar con su volumen.

Pensando que tenía más tiempo, Sienna contuvo una maldición cuando Jaxon abrió la puerta, sin esperar a que ella se arreglara. Salió con su erección completamente a la vista, regalándole a Tyson y Lara Vang una de sus brillantes sonrisas. Para su mérito, ellos ignoraron el no tan pequeño problema de Jaxon, mientras que su hija Miruna lo observaba de manera directa con una ceja levantada y una sonrisa sugerente que a Sienna no le gustó ni un poco. No ayudaba que Miruna fuera una belleza alta y modelada con curvas por las que los chicos matarían. Sienna ni siquiera la conocía, y ya la odiaba.

Jaxon no esperó a que Sienna saliera del carro mientras se acercaba a los Vang y los saludaba. Brian se quedó junto a la puerta, ofreciéndole a Sienna su mano para ayudarla a salir. Ella la aceptó, y luego lo miró a los ojos, tratando de comunicarse en silencio lo agradecida que estaba. Más allá de darle una breve afirmación con la cabeza, él no reaccionó ni dijo nada. Con un suspiro, Sienna forzó una sonrisa en su rostro y se acercó a la familia Vang.

—Señor Vang, señora Vang y señorita Vang —dijo Jaxon, dándole un guiño a Miruna, antes de girarse hacia Sienna—. Permítanme presentarles a la señorita Sienna Ryder.

Sienna resistió la tentación de hacer una reverencia y, en su lugar, ofreció su mano al cabeza de la familia. El Sr. Vang la estrechó, apretándola más fuerte de lo necesario, como si la estuviera poniendo a prueba. Entrecerró los ojos hacia ella durante el más breve de los momentos, luego asintió en señal de aprobación.

—Por favor, llámame Tyson —le dijo a Sienna, para luego voltearse a su familia—. Esta es mi esposa Lara y mi hija Miruna.

—Sienna —repitió ella un poco torpemente, intentando deshacerse de las estúpidas formalidades—. Gracias por recibirnos.

—Es un placer —le dijo Tyson, manteniendo la mirada con ella mientras ambos ignoraban las miradas coquetas que Miruna y Jaxon se lanzaban entre sí.

Sienna escondió sus manos detrás de su espalda, apretándolas en puños fuertes. Quería golpear a alguien, y no estaba del todo segura de si era Jaxon o Miruna.

Tyson les hizo un gesto para entrar al lujoso complejo de apartamentos donde poseían una buena cantidad de pisos, combinándolos en un solo apartamento enorme que los Vang consideraban como su segundo hogar. Su residencia principal estaba en la ciudad natal de Sienna, donde poseían una casa bastante cerca de donde los Remington tenían la suya.

Un claxon fuerte sobresaltó a Sienna, atrayendo su atención hacia el taxista de aspecto enfadado que esperaba impaciente detrás de la limusina negra que los había llevado a su residencia temporal. Sienna lanzó una rápida mirada alrededor, observando las calles concurridas que eran tan diferentes a las de su ciudad, pero sin poder precisar exactamente por qué. Debe haber sido que los neoyorquinos tenían un aire diferente y se movían con un tipo de energía distinto al que ella estaba acostumbrada.

Sienna centró su atención en los pocos escalones que tenía que subir para entrar al edificio de apartamentos. Un caballero de aspecto mayor en uniforme de seguridad abrió la puerta y asintió cortésmente a Tyson.

Miruna pasó su brazo por el de Jaxon y comenzó a susurrarle algo emocionadamente al oído, haciendo que su sonrisa tonta creciera. Sienna tomó un respiro tembloroso, diciéndose a sí misma que ellos no le importaban, y que de todas formas Jaxon era un idiota. Tenía suerte de que a Miruna le interesara, porque eso significaba que él la dejaría en paz y había una posibilidad de que realmente pudiera disfrutar del viaje sin que él estuviera fastidiándola.

—¿Estás bien? —Las palabras de Brian la sobresaltaron, y solo entonces se dio cuenta de que había quedado atrás, lanzando dagas con los ojos a los futuros amantes.

Sienna se encogió de hombros. —Estoy bien, solo cansada.

—Eso no durará, ya sabes —le dijo Brian, inclinando su cabeza hacia la dirección de Jaxon y Miruna—. Le gusta la emoción de algo nuevo y es un tonto por el romance, pero nada más. Tiene un lapso de atención peor que el de un bebé.

—Te dije que estoy bien. Jaxon no me importa —replicó Sienna, estrechando los ojos hacia Brian.

Brian inclinó su cabeza en una disculpa. —No quise ofenderte. Solo quería avisarte que si hay algo en lo que pueda ayudarte, por favor no dudes en pedírmelo. Lo digo en serio, cualquier cosa.

Sienna levantó la vista ante el énfasis en la última palabra. Los ojos color avellana de Brian brillaban con algo que ella no podía precisar del todo, y no estaba segura de si estaban en la misma página con respecto a lo que él estaba insinuando. Sin encontrar palabras, todo lo que Sienna logró fue asentir con la cabeza, para luego apresurarse a entrar al edificio detrás de los demás.

No habían estado en Nueva York ni una hora, y ya estaba confundida, frustrada y cansada. La mezcla de emociones le daba hambre y esperaba que no tardaran demasiado en servirles la comida.

Tomó un ascensor separado con Brian y el conductor de la limusina, ambos cargando las múltiples bolsas desde el auto. Jaxon ni siquiera pareció notar que ella no se había unido a ellos en su ascensor. No era un buen comienzo de la misión para ella evitar a los anfitriones. Sienna se prometió a sí misma dejar de lado sus sentimientos personales y ser más profesional. Además, cuanto antes terminara la misión, antes podría volver a casa.

Sienna había terminado con la ciudad de Nueva York.

CAPÍTULO 11

Sienna apenas había entrado a su habitación para refrescarse cuando recibió un mensaje que Tyson y Lara querían hablar con ella y Jaxon lo antes posible, razón por la cual se encontraron en lo que denominaban una sala de té.

Sienna se sentó en el sofá junto a Jaxon, vertió la leche en su té negro, luego lo revolvió con una cuchara. Hacía tiempo que no disfrutaba de una buena taza de té, especialmente una de calidad superior. A Jaxon no parecía impresionarle porque era más de café, pero los Vangs no le ofrecieron uno.

En el otro sofá estaban sentados Tyson y Lara, mientras que Miruna optó por una silla sofá al lado derecho de su padre. Sienna trató de ignorar su falta de ropa, pero no pudo evitar notar cómo Jaxon abría los ojos más de lo normal al ver que Miruna solo vestía una serie de telas hábilmente colocadas que cubrían las zonas importantes del cuerpo. Era de maravillarse que sus padres le permitieran andar así.

—Queríamos hablar con ustedes sobre la razón de su llegada —comenzó Tyson sin rodeos.

Jaxon no reaccionó, sus ojos todavía fijos en el cuerpo inmaculado de Miruna, y Sienna podría jurar que estaba babeando en una esquina de su boca. Ella se encargó de seguir con la misión, no queriendo que Jaxon la arruinara.

—Si no les molesta que interrumpa, primero me gustaría agradecerles por acogernos —dijo Sienna rápidamente, dándoles toda su atención a Tyson y Lara, quienes le dedicaron una pequeña sonrisa. —Sé que son tiempos difíciles y peligrosos, y agradezco que nos hayan abierto su hogar.

—Conocí a tu padre —dijo Lara, hablando por primera vez, y con solo esas pocas palabras, Sienna se encontró encantada por su encantadora voz melódica. —Lo conocí desde que éramos niños. Era mi mejor amigo. Es una pena lo que le ocurrió.

Sienna desvió la mirada al suelo por un momento, parpadeando rápidamente para evitar que se le cayeran las lágrimas. El tema de la masacre de los Ryder nunca sería más sencillo, ni el juicio que recibía de la gente cuando se enteraban de que se había puesto del lado de los asesinos de su familia. Los Carrington tenían sus razones para lo que hicieron, y los Ryder tampoco eran tan buenos como ella creía. Nadie lo era. La vida era un desastre, y correspondía a Sienna hacer lo mejor para ella y su supervivencia.

—Lo extraño cada momento de cada día —dijo Sienna con una voz temblorosa pero firme, cruzando la mirada con Lara.

Los ojos de su anfitriona se suavizaron, y le dedicó una pequeña inclinación de cabeza. —Eres una chica valiente. Ojalá pudiéramos haber hecho más por ti.

Sienna frunció el ceño ante la finalidad de su tono. —¿A qué se refiere?

—Sabemos lo que está pasando y sabemos por qué están aquí —intervino Tyson—. Sé que esperaban tener más tiempo para hablar con nosotros, pero surgió algo urgente y tenemos que irnos en unas horas. O hablamos ahora o nunca.

—¿Por qué aceptaron nuestra visita si ya tenían planes de irse? —Jaxon se unió a la conversación, finalmente apartando la vista de los pechos de Miruna.

Sienna suspiró interiormente ante su tono grosero, luchando por encontrar una manera de dejarlo fuera de la discusión. Su mente no estaba en el asunto que los ocupaba, sus pensamientos venían de la cabeza equivocada.

—Como dije —comenzó Tyson, hablando despacio mientras enfatizaba cada palabra de manera bastante amenazante como una advertencia directa a Jaxon para que no cuestionara su integridad—. Surgió algo urgente que requiere nuestra atención inmediata.

Jaxon abrió la boca para hablar, pero Sienna actuó más rápido y le derramó su té encima en un gesto nada sutil.

—¿Pero qué demonios? —exclamó Jaxon, levantándose de un salto y frotándose la mancha húmeda y caliente en un lugar desafortunado de sus pantalones.

Le lanzó a Sienna una mirada furiosa, dejándole saber en silencio que ella pagaría por esto más tarde. Ella se estremeció ante la idea, luego tomó un profundo y tranquilizador respiro. Ahora no era el momento para eso. Tenía que ser fuerte para conseguir el apoyo de los Vang.

—Creo que deberías ir a cambiarte y unirme a nosotros más tarde —dijo Sienna, sonando más valiente de lo que se sentía.

Jaxon soltó un gruñido bajo, el sonido gutural envió escalofríos por la espalda de Sienna y no de los buenos. Salió de la habitación sin decir otra palabra, cerrando la puerta tras él con más

fuerza de la necesaria.

Sienna apartó la mirada del último punto donde lo vio y miró en cambio a Tyson y Lara.

—Inteligente, chica —dijo Lara con un tono de aprobación en su voz.

—Por favor, disculpen a mi compañero. Su cabeza estaba en otro lado —Sienna inclinó la cabeza en señal de respeto mientras al mismo tiempo insinuaba que Miruna tenía tanta culpa como Jaxon.

—No hay necesidad. Definitivamente hemos pasado por peores, ¿verdad, Miruna? —dijo Tyson con un tono más ligero, lanzando una mirada apuntada en dirección a Miruna, quien solo se encogió de hombros, el gesto moviendo peligrosamente los pequeños paños situados sobre sus pezones.

—Gracias por informarnos sobre su cambio de planes y darnos la oportunidad de hablar con ustedes antes de que se vayan —dijo Sienna, intentando suavizar las últimas palabras de Jaxon —. Si no les importa que pregunte, ¿qué han oído?

Tyson y Lara intercambiaron miradas rápidas antes de volver a mirar a Sienna. Tyson fue quien habló. —Vimos su transmisión en vivo y sabemos sobre su verdadera línea de sangre así como sus intenciones con la ciudad. También estamos al tanto de que han estado reuniendo apoyo. ¿Qué es exactamente lo que quieren de nosotros y qué obtendríamos a cambio?

—Me alegra ver que están bien informados. Nos ahorrará un tiempo precioso, que es la única mercancía que el dinero no puede comprar —dijo Sienna, permitiéndose curvar ligeramente los labios en una pequeña sonrisa, haciendo que su rostro pareciera más abierto y confiable. O eso esperaba—. Iré directo al grano y si tienen alguna pregunta, no duden en ser directos conmigo.

Tyson asintió, sus ojos fijos en ella con un nivel inquietante de alerta. Lara era la imagen de la casualidad, pero la forma en que tenía los labios apretados en una línea delgada dejaba saber a Sienna que estaba tan atenta como su esposo. Miruna era la única que parecía aburrida y daba la impresión de querer estar en cualquier otro lugar excepto allí. Quizás con Jaxon... Sienna apartó ese pensamiento y se centró en la tarea que tenía entre manos. Tenía a los Vang donde los quería y todo lo que necesitaba era convencerlos de ver su lado.

"Son los propietarios de los clubes nocturnos más notorios que este país haya visto jamás. Satisfacen todas las necesidades de la élite mientras, al mismo tiempo, mantienen la reputación de la máxima discreción. Es raro y es admirable", dijo Sienna, sin esconder la admiración en su tono. "Sabemos que muchos secretos se comparten en sus clubes y que se cierran tratos todas las noches".

Tyson levantó la cabeza ligeramente y miró a Sienna con los ojos entrecerrados de forma sospechosa. —Habla claro, ¿qué es lo que quieres?

—Quiero que nos ayuden a usar sus clubes para reunir más apoyo y encontrar información que nos ayude a derribar a los Remingtons sin herir a demasiada gente en el proceso —dijo Sienna fríamente, como si no estuviera hablando de algo que podría ayudarles a inclinar la balanza de poder a su favor.

—¿Qué hay para nosotros en todo esto? —preguntó Lara antes de que Tyson pudiera responder.

El tono de su voz no sonaba como si estuviera abierta a la idea, pero el hecho de que hiciera una pregunta en lugar de rechazarlos le dio a Sienna esperanza. Hasta ahora, creía que la reunión se mostraba prometedora.

Sienna se movió hacia adelante hasta que estuvo sentada al borde del sofá.

—Nos aseguraremos de que sus clubes nocturnos sean el punto de encuentro predilecto para toda la élite de la ciudad y que las autoridades no los toquen. Usaré mis conexiones Lockwood para ayudarles a expandirse por todo el país, dejando en claro que el suyo es el único club que visitan los Ryders y los Carringtons. Siempre que hubiera algún evento, utilizaríamos su club. Su lugar sería nuestro punto de encuentro para apariciones públicas.

Tyson y Lara intercambiaron miradas de una forma que hizo a Sienna creer que no los había convencido. Su cerebro trabajaba frenéticamente para idear algo más que pudiera ofrecerles.

—Sé que ustedes tienen mucho poder e influencia por sí mismos, pero les puedo garantizar que con el poder combinado de los Ryders, Lockwoods, y Carringtons, su negocio sería intocable, y sus posesiones aumentarían diez veces —añadió Sienna rápidamente antes de que pudieran rechazarla. —Todo lo que necesitarían hacer es llamar a un número y se resolvería.

Los ojos de Tyson brillaron al absorber sus palabras y Sienna se maldijo a sí misma por darle una oferta tan abierta. Los Vangs eran unos don nadie que ascendieron con la ayuda de sus métodos no convencionales. Eran sangre fresca y dinero nuevo que siempre buscaban la aprobación y aceptación del dinero viejo, que los Carringtons, Ryders y Lockwoods representaban. Conseguir que los Vangs se pusieran de su lado les daría acceso a muchas familias, empujándolas a tomar partido y, al final, proporcionando a los Carringtons una lista de familias de las cuales tomarían sus posesiones y dinero por haber brindado su apoyo a los Remingtons.

Sienna tenía que creer que el Sr. Carrington no los habría enviado hasta la ciudad de Nueva York en vano. Los Vangs eran importantes para su plan.

De repente, Tyson se levantó, su movimiento fue reflejado por Lara, y luego por Sienna. Miruna permaneció recostada en su silla, inspeccionando sus uñas, aparentemente desinteresada en lo que ocurría frente a ella.

—Lo pensaremos y nos pondremos en contacto con ustedes —dijo Tyson de manera un tanto abrupta.

—Pero —empezó Sienna, pero fue interrumpida por Lara.

—Toma esto como una victoria, chica. No dijimos que no —le dijo con un tono cortante, y luego salió de la habitación sin decir otra palabra, seguida de cerca por Tyson.

—Tampoco es un sí —murmuró Sienna, creyendo que se estaban dando tiempo para obtener más información sobre ambos lados, esperando elegir al ganador.

Jaxon entró a la habitación frunciendo el ceño. —¿Qué demonios pasó? Acabo de ver a Tyson y Lara dirigiéndose al ascensor sin siquiera despedirse.

Sienna se desplomó en el sofá, demasiado exhausta para responder. No tenía energía para lidiar con Jaxon en ese momento. Era su culpa que su misión se convirtiera en un desastre. La dejó sola, pensando solo en acostarse con la hija de los Vang.

—Tu amiga hizo un buen trabajo, pero estaba en desventaja —dijo de repente Miruna, llamando la atención sobre sí misma al levantarse y sorprendiendo a Sienna al cubrirse con un albornoz de seda que pareció aparecer de la nada.

La mirada de Jaxon se deslizó hacia ella y se detuvo descaradamente en sus pechos hasta que los cubrió. Sienna rodó los ojos pero se incorporó interesada en escuchar el razonamiento de Miruna. No creía que estuviera prestando mucha atención a lo que se había dicho.

—¿Qué pasó? —preguntó de nuevo Jaxon con una voz clara, finalmente saliendo de sus cavilaciones, aunque Sienna no estaba segura de cuánto duraría.

—Sienna les hizo una buena oferta —reconoció Miruna con un pequeño asentimiento hacia ella, y Sienna se dio cuenta de que podría haber sido la primera vez que la miró directamente.

La atención de Miruna tenía un efecto hipnotizante sobre ella y, por primera vez, pensó que entendía por qué Jaxon estaba tan embelesado. Cuando Miruna desvió la mirada, Sienna se encontró queriendo hacer o decir algo que la llevara a mirarla de nuevo.

—Mis padres nunca aceptarían la oferta en el momento, no importa cuán increíble fuera —continuó Miruna. —No llegaron tan lejos sin extender sus alas en otras direcciones, pidiendo contrapropuestas y mejores soluciones.

—¿Estás diciendo que irán a los Remington? —preguntó Sienna, saliendo de su extraña fijación en Miruna.

Que los Vang hablaran con los Remington sería una de las peores cosas que podrían pasar. No se engañaban pensando que los Remington no estaban al tanto de lo que tramaban, pero sí esperaban que no tuvieran información detallada al respecto.

—Podrían —concedió Miruna, y luego agregó, —Puedo conseguir que acepten tu oferta antes de que eso suceda.

Los ojos de Sienna se entrecerraron al observarla, preguntándose qué jugada estaba haciendo Miruna. Antes de que tuviera la oportunidad de responder, Jaxon dio dos pasos hacia adelante hasta estar de pie entre ellas.

—¿Cuál es tu precio? —le preguntó directamente, y por una vez Sienna se sintió orgullosa de que no estuviera actuando como un tonto. Le agradeció mentalmente a Miruna por cubrirse su cuerpo de modelo perfecto, haciendo posible que tuvieran una conversación normal.

Los labios de Miruna se curvaron en una sonrisa y el corazón de Sienna se encogió al ver los clásicos signos de travesura en sus ojos.

—Habrá una fiesta especial esta noche en el último piso. Quiero que vengas —dijo Miruna con una voz lo suficientemente inocente que podría haberlos engañado.

—¿Eso es todo? —preguntó Sienna, frunciendo el ceño. —¿Quieres que vayamos a tu fiesta y a cambio hablarás con tus padres?

La sonrisa de Miruna se amplió mientras inclinaba la cabeza. —Quiero que vengan a mi fiesta y participen en algunas de las actividades. A cambio, hablaré con mis padres, asegurando el apoyo de mi familia para ustedes. ¿Aceptan mis términos?

—¡Nosotros aceptamos! —aceptó Jaxon antes de que Sienna pudiera responder.

Ella lo maldijo mentalmente por sonar tan ansioso. Miruna debía estar hablando de una de esas infames fiestas sobre las cuales Jaxon y Brian se reían en el avión como dos colegialas.

—Bien. Se quedan una noche más, participan, se divierten y por la mañana, pueden irse a casa, sabiendo que lograron obtener lo que vinieron a buscar —dijo Miruna, su voz baja y seductora. —Aunque, son más que bienvenidos a quedarse más tiempo si quieren. Mi casa es su casa.

—Una noche es suficiente —respondió Sienna antes de que Jaxon pudiera, y luego agregó, —Gracias.

Miruna asintió y le dedicó una sonrisa. —Nos vemos en unas horas. No se preocupen por su ropa. No será necesaria.

Miruna se excusó y salió de la habitación, dejándolos solos en la sala de té. La expresión de entusiasmo de Jaxon era el completo opuesto al asombro de Sienna con la boca abierta. Solo

podía esperar que lo que tendría que hacer valiera la pena.

CAPÍTULO 12

Jaxon y Brian fueron a la puerta de Sienna para acompañarla a la fiesta. Sin suficientes detalles para saber cuál era el código de vestimenta requerido para el evento, ella se decantó por un ajustado vestido negro que le llegaba justo por encima de la rodilla y dejaba la mayor parte de su espalda al descubierto. Cuando los dejó entrar, los ojos de Jaxon se salieron cómicamente de sus órbitas ante la vista de su generoso y sexy escote en V. Brian logró mostrar más clase y la miró a los ojos cuando asintió a modo de saludo.

Ambos lucían apuestos con su traje de grado Carrington que se ajustaba perfectamente a sus cuerpos, realzando aún más sus fornidos músculos. El aroma de su loción para después del afeitado mezclada con colonia llenó sus fosas nasales. Mientras que Brian no podía hacer mucho con su corte de pelo al rape, Jaxon tenía mucho con lo que trabajar. Su cabello rubio, usualmente despeinado, ahora estaba peinado y elegantemente estilizado con la ayuda de un gel que le daba un aspecto suavemente puntiagudo inclinado hacia un lado.

—Veo que no pudiste resistir ponerte tu color favorito —comentó Sienna cuando vio la corbata turquesa oscura de Jaxon que contrastaba notablemente con su traje negro.

—Es mi corbata de la suerte. Tengo grandes expectativas para esta noche —respondió guiñándole un ojo.

La corbata de Brian formaba parte del uniforme estándar de Carrington, de color negro, con la letra C escarlata bordada. Verla la hizo añorar su hogar.

—¿Cómo me veo? —les preguntó, y dio una vuelta sobre sus altísimos tacones.

—Como mi postre favorito —dijo Jaxon con una sonrisa, sus ojos brillando de deseo.

Aún molesta con Jaxon, Sienna evitó su mirada y miró a Brian, quien inclinó humildemente la cabeza.

—Se ve hermosa, señorita —le dijo con un tono suave.

Sienna ignoró deliberadamente la risita de Jaxon y sostuvo la mirada de Brian un momento más. Cuanto más lo miraba, más parecía que el color avellana de sus ojos estaba cambiando, pero supo que debía ser un truco de la luz.

Como otra sutil provocación a Jaxon, le ofreció su mano a Brian. Después de vacilar un brevísimo instante, la tomó y los guio más allá de un boquiabierto Jaxon hacia el ascensor que los llevaría al piso superior donde se celebraba la fiesta.

Sienna apenas dio un paso fuera del ascensor antes de detenerse en seco. Sus ojos recorrieron el amplio espacio que albergaba alrededor de cincuenta personas, sin contar los camareros y otros bailarines. La luz era tenue, y tuvo que entrecerrar los ojos para ver en ciertos puntos. La mayor parte de la iluminación provenía de la vista de la ciudad, aunque las ventanas estaban tintadas hasta tal punto que nadie desde el exterior podría ver hacia adentro. El abanico de colores danzantes alrededor de la habitación provenía de las bolas de discoteca que colgaban del techo. Era como si Sienna hubiera entrado en una fiesta rave de fines de los 80 o principios de los 90, excepto que era más oscura y más desenfrenada.

Su mente inocente le hizo creer que había asistido a todo tipo de fiestas en su vida, pero sus ojos dejaron en claro que nunca había visto nada igual. Los sofás circulares blancos estaban repartidos por todo el piso con los invitados de Miruna recostados en ellos. Algunos estaban haciendo más que relajarse con una bebida en la mano, pero Sienna era demasiado tímida para mirarlos por mucho tiempo y confirmar lo que había estado viendo.

Los camareros se movían con soltura entre ellos, vistiendo nada más que una pequeña tanga para cubrir sus partes íntimas, aunque su uniforme no dejaba mucho a la imaginación. Sus cuerpos estaban esculpidos como si los hubieran moldeado los dioses mismos.

Las bailarinas aéreas colgadas de las hamacas aéreas lo tenían peor que los camareros porque no tenían nada excepto la seda aérea para cubrir sus partes íntimas. Los movimientos que hacían al bailar y deslizarse dejaban sus cuerpos completamente expuestos a la vista de todos.

Contemplando boquiabierto la escena frente a ella, desde las bailarinas aéreas desnudas hasta los camareros apenas cubiertos, Sienna centró su atención en el sofá más cercano, que estaba ocupado por dos chicos y una mujer. No le tomó mucho tiempo entender lo que estaba sucediendo y se cubrió la boca, sorprendida, cuando la mujer se bajó sobre el pene del chico, tomándolo todo, mientras acercaba su boca al otro pene y comenzaba a chuparlo.

Sienna hizo un movimiento para regresar al ascensor cuando Jaxon le agarró el brazo, alejándola de Brian y acercándola más a él.

—No hagas ninguna estupidez —le siseó al oído—. Recuerda por qué estamos aquí. Estamos en una misión y no quieres conocer la ira de mi padre si fallamos. Haz lo que debas para complacer a Miruna.

Los ojos de Sienna ardían, pero se tragó su orgullo y asintió. Odiaba admitir que él tenía razón y que no podía hacer nada más que seguir la corriente. El rostro de Brian estaba pétreo, sin traicionar emoción alguna, mientras que Jaxon sonreía como un niño pequeño al que le hubieran ofrecido todos los dulces del mundo.

—Viniste. Bienvenida —dijo Miruna por encima de la estruendosa música, apareciendo a la vista, su cuerpo cubierto con una corta bata morada con volantes y cuello chal. A Sienna no le sorprendería descubrir que no llevaba nada más debajo.

Jaxon se inclinó y la besó en la mejilla, su mano se demoró más tiempo del apropiado en su cintura. Sienna contuvo un resoplido ante la idea de la propiedad. No había nada apropiado en esa fiesta.

Jaxon le dijo algo que Sienna no pudo oír, pero Miruna sonrió y recorrió su pecho de manera seductora con la mano, luego lo agarró de la corbata y lo llevó más adentro, donde la fiesta estaba en pleno apogeo. Sienna entrecerró los ojos, lanzando dagas por la espalda de él por dejarla sola sin pensarlo dos veces. Con un sobresalto, se dio cuenta de que Brian también se había ido, sin duda merodeando en las sombras.

Haciendo caso de las palabras de Jaxon, localizó al camarero más cercano y tomó una bebida extraña pero fuerte de su bandeja. Se vació el vaso de un gran trago, ignorando la quemazón en su garganta.

El oscuro camarero la miró con una sonrisa misteriosa en su rostro y tuvo que admitir que era bastante atractivo. Le ofreció otra bebida que se bebió de la misma manera que la primera, ganando el suficiente coraje para dejar que sus ojos viajaran hacia abajo sin sentir vergüenza ni turbación. El camarero parecía disfrutar de su mirada fija e incluso flexionó los músculos, resaltando su bien definido abdomen.

Sienna se mordió el labio inferior pero no pudo evitar la sonrisa que se extendió lentamente en su rostro. Era una fiesta y planeaba divertirse.

Encontrando los ojos del camarero, que eran tan oscuros que casi parecían negros, buscó cualquier señal en ellos que le dijera que no quería hacer esto. En la tenue iluminación de la habitación, todo lo que pudo ver fueron sus brillantes dientes blancos y las blancas de sus ojos. Todo lo demás era tan oscuro como la noche misma, casi invisible al ojo desnudo. Solo había una forma de ver su cuerpo, y esa era tocándolo.

Empezó con su cabeza, perdiendo los dedos en su abundante pero corto cabello afro que estaba rapado a los lados, luego viajó pasando sus afilados y altos pómulos hasta su fuerte mandíbula. Sus dedos tocaron sus labios carnosos que estaban curvados en una sonrisa.

Con renovado ánimo, se aventuró por su grueso cuello, sintiendo sus venas palpar al ritmo de los latidos de su corazón que parecían igualar el sonido de la música. Sus anchos hombros le hicieron pensar en Xavier, pero rápidamente descartó ese pensamiento, queriendo prestar toda su atención al excelente espécimen masculino frente a ella.

Su pecho era liso y cálido, su subida y bajada constante seguía su respiración. El aliento de Sienna se entrecortó cuando sus dedos rozaron su esculpido abdomen, maravillada con su dureza.

Todos los herederos Carrington tenían cuerpos de dioses griegos moldeados de diferentes maneras, así que no era ajena a la belleza. Estaba íntimamente familiarizada con los cuerpos humanos, pero antes de unirse a los Carrington, no tenía idea de lo diferente que lucía un hombre de un niño. Una vez que probó eso, nunca pudo volver a los inmaduros chiquillos con cuerpo de adolescente.

Sienna no necesitaba mirar más abajo para saber que el oscuro camarero también era un hombre. Estaba ahí de pie, esclavo de su toque, dejándola tener todo el control. Era una sensación embriagadora, una que no podía experimentar con los mandones herederos.

En lugar de viajar más lejos, Sienna puso sus manos en su musculosa espalda, presionando su cuerpo contra el de él. La delgada tela de su vestido era lo único que separaba sus pieles de tocarse, y el hilo dental del hombre la única restricción que mantenía su creciente bulto a raya.

Su cuerpo le dijo todo lo que necesitaba saber. La deseaba pero no se le permitía hacer nada excepto seguir su iniciativa, o al menos esa era su suposición. Él era un camarero mientras que ella era una invitada. Sienna nunca tuvo que pagar por sexo antes, pero se convenció de que no contaba si ella no era quien pagaba. El alto camarero la miró fijamente y ella quería más que solo una mirada.

Enganchó sus dedos en el frente de la parte superior elástica de su hilo dental, las puntas rozando su erección, haciendo que se contrajera mientras lo jalaba tras ella. A pesar de su imponente forma, la siguió como si ella pudiera dominarlo en un momento. Cuando se trataba de sexo y satisfacción, estaba segura de que podía llevar incluso a los hombres más fuertes de rodillas.

En el rincón más alejado, justo frente a la ventana con la mejor vista de la ciudad, Sienna encontró un sofá vacío y empujó ligeramente a su nuevo amigo, la parte trasera de sus rodillas

golpeando contra este, forzándolo a sentarse. Ella trepó a su regazo y lo cabalgó con sus piernas.

Aún sin tocarla, usó las manos para apoyarse, ofreciéndole en cambio su cuerpo expuesto para que hiciera con él lo que quisiera. Sienna sonrió, su sonrisa luciendo más feroz que humana. Con un rápido gesto de su mano, hizo que otro camarero se parara frente a ella con una bandeja llena de bebidas. Ella se bebió una de un trago, luego dio al recién llegado un beso descuidado, asegurándose de lamer sus abdominales antes de alejarse y enviarlo de vuelta al trabajo.

La cabeza de Sienna se volvió hacia su nuevo amigo, dispuesta por completo a prestarle toda su atención. Él ladeó la cabeza como retándola. Sienna agarró su mentón, sus dedos envueltos alrededor de su fuerte mandíbula, apretó para dar a sus labios un aspecto coqueto, y luego se acercó tanto a su rostro que sus alientos se mezclaron. La quemazón en su garganta le hizo imposible concentrarse en su aroma, su mente solo reconociéndolo como limpio.

Un gruñido bajo escapó de ella cuando el cuerpo del camarero tembló debajo del suyo. La vibración de ello le envió escalofríos por la espina dorsal y, al moverse, su pene dio un respingo, haciéndole perder el último resquicio del sentido que aún conservaba.

Como si fuera un animal salvaje suelto, agarró su grueso cuello, atrayéndolo más cerca mientras se dejaba ir sobre él, sus labios aplastándose contra los suyos. La espalda del camarero se enderezó, sosteniendo su peso mientras movía sus manos, envolviéndolas alrededor de ella, recorriendo su espalda hasta llegar a su trasero y apretarlo con fuerza.

Sienna chilló y rio, rompiendo el beso. Usó su fuerza para empujarlo sobre su espalda, pero antes de dejarse caer sobre él, captó una visión de Jaxon por el rabillo del ojo.

Jaxon estaba enfrascado en un beso con Miruna, quien parecía haberse quitado la bata hace mucho tiempo. A pesar de estar con ella, sus ojos estaban clavados en los de Sienna, y había una emoción que ella no podía descifrar. Su propia sangre hirvió de ira y celos mientras se obligaba a volver a mirar a su nuevo amigo, convenciéndose de que Jaxon no significaba nada para ella, y que podía follar con quien quisiera.

Con una nueva inyección de adrenalina corriendo por sus venas, se dejó caer sobre el tipo, besándolo con tanta fuerza que un sonido gutural escapó de él. La vibración contra su boca la volvió loca, y mordisqueó su labio con la suficiente fuerza para saborear el metal en su lengua. Excepto por un leve ensanchamiento de sus ojos, no reaccionó en absoluto.

Sienna lamió la sangre de sus labios y trazó un camino con su lengua siguiendo su mandíbula, luego besó su cuello y chupó un lugar suave en él para dejarle una marca de amor para recordarla después de que terminara la fiesta.

Él gimió y empujó sus caderas hacia arriba, su erección tocando la húmeda vagina de Sienna, haciéndola gemir de placer. Anhelaba estar satisfecha. El deseo era tan fuerte que tiró por la ventana toda pretensión de modestia y llevó sus manos hacia atrás para desabrochar su vestido. Siguiendo su ejemplo, su camarero terminó de desabrocharle el vestido, luego agarró los bordes y lo rasgó para abrirlo. Sienna jadeó al encontrarse completamente expuesta ante él. Sus pechos salieron de su vestido, y no le tomó mucho tiempo rasgar aún más la tela alrededor de sus muslos, dejando en claro que no llevaba ropa interior.

Sienna no planeaba ser follada por un desconocido, pero su falta de ropa interior iba a ser usada como un arma secreta para atraer al heredero de los Carrington a su cama al final del día.

Su sorpresa fue breve, y sus labios se curvaron en una sonrisa en su lugar. Sorprendente e ingeniosamente, la tanga tenía un botón en el costado, y todo lo que Sienna tenía que hacer era desabrocharlo para liberar su erección. Ya que él la tenía sentada sobre él en su forma desnuda, era justo que se uniera a su código de vestimenta.

Con un simple movimiento, su pene negro quedó completamente expuesto. Apenas lo vio en la oscuridad, pero había mucho con qué trabajar mientras lo tocaba y pasaba su mano por la longitud de su eje. Él gimió y, para su satisfacción, su erección creció aún más con sus caricias. Era difícil decirlo porque no podía verlo, pero a juzgar por el tacto, debía tener el pene más grande que jamás había tenido dentro de ella. El pensamiento la hizo estremecerse mientras la anticipación humedecía más su vagina.

Sus grandes manos agarraron sus pechos mientras los apretaba y amasaba en movimientos circulares pero firmes. No podía ver sus ojos; probablemente estaban cerrados mientras se concentraba en el placer que ella le había traído al pasar su mano arriba y abajo por su eje, luego acariciando sus bolas. Sus dientes blancos eran el único indicador de dónde estaba su rostro.

Dándose la vuelta, Sienna los alineó en una posición de 69. Él no esperó su orden mientras agarraba su trasero con más fuerza de la necesaria, el ligero dolor mezclado con placer mientras sus nervios se disparaban en todas direcciones. La bajó sobre su rostro y usó su lengua húmeda para lamer su vagina, comenzando por hacer cosquillas a sus labios con generosas lamidas de su clítoris, donde tenía uno de sus puntos más sensibles. Lo reconoció lo suficientemente rápido y duplicó sus esfuerzos en él mientras usaba sus dedos para jugar con sus labios, pellizcándolos y amasándolos.

El temblor de su pene le recordó que ella también tenía una tarea que hacer. Mientras él continuaba jugando con su vagina, haciéndola retorcerse continuamente, llevándola al borde del

orgasmo, luego deteniéndose el tiempo suficiente para que pasara antes de comenzar de nuevo, decidió pagar su táctica torturadora.

Sienna metió su pene en su boca, rodando su sabor salado en su lengua. Con sus dos manos rodeó sus bolas, apretando y apretando suavemente. Él empujó sus caderas hacia arriba y ella abrió más la boca, tragándose hasta la garganta. Él gimió, pero el sonido gutural se perdió en su húmeda vagina. Ella apretó su pene con tanta fuerza hasta que sintió sus pulsaciones. Su propia vagina latía, anhelando ser liberada, y tan pronto como sus pulsaciones crecieron, se alejó de su erección, dándole a la punta una última lamida.

Cuando se calmó y él no vino, ella cerró los labios sobre su cabeza hinchada de nuevo, tomándola toda con la ayuda de su empuje. Él estaba profundamente enterrado en su boca, su garganta adolorida mientras tomaba la polla más grande hasta ahora.

Era su turno de ejercer presión sobre él, y ella presionó su trasero hacia abajo, montándolo a horcajadas sobre su boca, sin dejarle espacio para escapar. Cuando él no usó su lengua, ella se movió, complaciéndose a sí misma contra sus labios.

La presión en su estómago crecía y ya no podía soportarlo más, frotándose contra él más y más fuerte, hasta que estuvo lista para venirse. Abrió la boca para dejar salir un gemido, pero él empujó sus caderas, llenándola con su polla, luego se retiró rápidamente y la giró, arrojándola al sofá con la espalda contra él.

Él agarró su polla, luego descansó la punta contra los labios de su coño y esperó.

—Hazlo —gimió ella, las palabras toda la invitación que necesitaba mientras se inclinaba ligeramente hacia adelante, entrando en ella.

Lo hizo más lento que cualquiera de los chicos con los que había estado antes, pero su erección también era más grande de lo que estaba acostumbrada. Su coño húmedo lo recibió mientras se deslizaba más profundamente y luego salía de nuevo, y luego aún más profundo, repitiendo los movimientos hasta que ella pudo tomar toda su longitud. Una vez que estuvo completamente dentro, comenzó a mover sus caderas con menos restricción, empujándolas hacia atrás y adelante.

Sienna le agarró el trasero, disfrutando de la flexión de sus músculos mientras se unía al ritmo de sus embestidas. Enterró su polla profundamente dentro de ella, sus bolas golpeando contra sus nalgas. No podía oír el sonido que estaban haciendo sobre la música atronadora, pero sabía que era animal.

El camarero aumentó el ritmo, dando un nuevo significado a la palabra follar. Su resistencia era inigualable mientras empujaba sus caderas, sacando y metiendo su polla dentro de ella.

Cuando ella estaba cerca de venirse, él se retiró y la dejó enfriar. Ella gruñó frustrada por estar constantemente al borde sin el alivio de caer.

Él comenzó de nuevo, guiándola con una mano, metiéndola tan lentamente como si fuera su primera vez. Impaciente, Sienna comenzó a rodar sus caderas, desesperada por liberarse. Estiró más las piernas, y él cambió su peso sobre ella, demasiado pesado para sostener, pero demasiado ligero para no hacerlo. Ella envolvió sus pies alrededor de él para evitar que se alejara. Su aliento en su rostro era el único indicador de lo cerca que estaba.

El sofá sonaba como si pudiera desmoronarse en cualquier momento, sus movimientos haciéndolo balancearse. Sienna le agarró la espalda, aferrándose con fuerza mientras todo lo demás seguía moviéndose y avanzando. Estaba lista para venirse. Cuando la presión creció, le agarró el cabello y lo acercó más.

—Ni se te ocurra salirte de nuevo —siseó en su oído, las palabras una sutil amenaza.

El único indicio de que la había escuchado fue el ritmo acelerado mientras empujaba y sacaba. Sienna arqueó la espalda mientras dejaba caer la cabeza, la boca en un grito silencioso.

Su coño palpitó y se contrajo alrededor de su polla mientras la llenaba con todo lo que tenía, con todo lo que habían hecho. Perdió la fuerza en los brazos y se derrumbó sobre ella, el peso de su cuerpo una extraña satisfacción que la empujó aún más lejos.

Finalmente satisfecha, Sienna se relajó y tomó una respiración profunda para darse cuenta de que se había follado a un camarero frente a la élite de su país. No tenía otra opción que esperar que estas fiestas fueran tan discretas como Miruna les prometió.

Sienna estaba segura de que nadie querría seguir a una ramera pública sin importar el apellido. Algunas cosas deberían haberse quedado detrás de cuatro paredes en los confines del dormitorio. Ella estaba jodida y no fue una experiencia tan placentera como la que tuvo con su camarero.

CAPÍTULO 13

Jaxon irrumpió en su habitación antes de que Sienna incluso lograra quitarse lo que quedaba de su vestido. Salir de la fiesta sabiendo que había tenido sexo delante de todos ya era bastante horrible, pero pasar por delante de todos con un vestido rasgado que no lograba cubrirle era un verdadero paseo de la vergüenza, uno que nunca quiso experimentar jamás.

Sienna estaba humillada. Satisfecha más allá de lo creíble, pero humillada. Menos que nada, no estaba de ánimo para escuchar los sermones de Jaxon. No era como si él no hubiera hecho lo mismo con Miruna. Lo vio follando no solo con ella sino también con otra mujer. Las reglas siempre eran diferentes para los hombres. Siempre había sido así.

—¿Qué demonios crees que estás haciendo? —siseó él mientras la agarraba del brazo, girándola para que ella lo mirara.

Sienna apretó los labios en una línea fina. Torció su brazo, liberándose de su agarre.

—No vuelvas a tocarme así —replicó con los ojos destellando de ira contenida.

Él levantó las manos en señal de rendición y estrechó sus ojos hacia ella. —¿Qué demonios te pasa?

Sienna mordió su labio para evitar decir algo de lo que pudiera arrepentirse más tarde. En su lugar, tomó una respiración profunda que duró lo suficiente como para recomponerse.

Su sangre hervía de ira ante el hecho de que Jaxon tuviera la audacia de plantarse frente a ella y juzgarla. Su traje estaba hecho un desastre, su camisa estaba abotonada de forma incorrecta y le faltaban algunos botones. No había señal de su corbata azul turquesa oscuro y Sienna dudaba que alguna vez volviera a aparecer.

—Tu cremallera está abierta —le informó tranquilamente con una ceja levantada.

Jaxon soltó un gruñido suave, pero subió el cierre de sus pantalones. Su rostro estaba torcido de furia y Sienna dio gracias en silencio de que ya no era su prisionera invitada. Ahora eran

iguales y él ya no tenía poder sobre ella. No podía castigarla, y por eso estaba aún más furioso. No tenía ninguna reclamación sobre ella y ella era libre de hacer lo que quisiera.

Sienna se dio la vuelta, dejando caer el vestido arruinado. No tenía sentido ocultar su cuerpo frente a él. No era como si no lo hubiera visto antes.

—¿Qué estás haciendo? —preguntó él con más perplejidad que enojo en su voz.

Ella se encogió de hombros, sus pechos rebotaron con su movimiento.

—Voy a darme una ducha, luego a dormir —le dijo con despreocupación.

—No antes de que te expliques —exigió entre dientes apretados, su temperamento amenazando con desbordarse.

Sienna se giró tan rápido que su cabello lo golpeó en la cara. Tocó su mejilla, mirándolo con los ojos muy abiertos, pero eso no le importaba. La sensación de humillación había terminado, reemplazada por lo que ella consideraba una ira justa.

—Escúchame bien porque solo voy a decir esto una vez —dijo con una voz tranquila que la hacía sonar mucho más peligrosa y amenazante de lo que jamás sería. "No te debo ninguna explicación. No eres nada ni nadie para mí. Me dijiste que disfrutara de la fiesta para hacer feliz a tu perra y eso hice. Cumplí mi papel y a juzgar por el estado de tu ropa, tú también lo hiciste."

Jaxon la miró con los ojos entrecerrados, un gruñido bajo escapó de su garganta, el sonido tan gutural que se asemejaba más a algo que provenía de un animal que de un humano. Su rostro tenía el peligro escrito por todas partes y solo cuando el aliento de su gruñido la alcanzó, se dio cuenta de cuán cerca estaban parados. Ni siquiera sabía cuándo se había acercado tanto a su cara y ahora, retroceder la haría parecer débil. Los músculos de su cuerpo estaban rígidos y al apretar su mandíbula, se recordó que era un arma peligrosa que no debería haber cruzado.

Era demasiado tarde para retractarse. Una retirada segura estaba fuera de discusión. Había hecho su movimiento y ahora era su turno.

Cuando él levantó la mano, ella se preparó para una bofetada dolorosa, pero lo que hizo en su lugar la tomó completamente desprevenida, sorprendiéndola más que cualquier golpe podría haberlo hecho jamás. Jaxon agarró un puñado de su cabello, pero en lugar de tirar de él, lo utilizó como ancla para presionarla hacia él mientras estrellaba sus labios contra los de ella en un beso hambriento y desesperado.

Los labios de Sienna imitaron los suyos, besando su boca con avidez, luego devoró su cuello, línea de la mandíbula, y se deshizo rápidamente de la camisa sobre su pecho. Él la levantó en el aire con facilidad y ella enlazó sus piernas alrededor de él mientras él encontraba su pezón, pasando su lengua de un lado a otro hasta que se endureció.

La levantó aún más alto, su espalda contra la pared, sus brazos agarrándose del armario para mantener el equilibrio y sus piernas envueltas alrededor de sus hombros, montándolo mientras él se enterraba en su ya húmeda vagina. Su lengua rodeaba los labios de su vagina, humedeciéndola aún más. Ella gemía mientras él saboreaba y chupaba su clítoris.

Mientras la sangre acudía a la cabeza de Sienna, puntos negros bailaban frente a sus ojos. Parpadeó rápidamente pero no pudo combatir el mareo mientras su lengua la excitaba, dándole un placer indecible.

Con muscular facilidad, Jaxon la acostó en la cama. El colchón se hundió bajo el peso de sus cuerpos, el marco emitió un sonido de crujido mientras él se arrastraba sobre ella.

La cabeza de su pene rebotó contra su muslo, y ella abrió más sus piernas para recibirlo. Jaxon manejaba su erección con una mano mientras se posicionaba encima de ella, listo para penetrar. Ella agarró la manta, cerrando sus puños en anticipación mientras él guiaba su pene hacia su empapada y ansiosa vagina. Ella se abrazó a sí misma para recibir su longitud completa como siempre lo había hecho, pero esta vez él solo humedeció la punta de su pene, luego se retiró y deslizó la cabeza por su vagina, humedeciéndola toda alrededor.

Sienna dejó caer su cabeza hacia atrás para disfrutar. Mientras él frotaba su pene contra su vagina, su lengua jugueteaba con su pezón, seguido de cerca por su boca. Lo tomó entre sus labios, mordisqueando suavemente primero uno y luego el otro, hasta que ambos estuvieron excitados.

Sienna gritó y empujó sus caderas hacia arriba, tratando de hacerle saber lo que realmente deseaba. Su pene resbaló con su empuje, haciendo que la punta entrara. Ella clavó sus uñas en su trasero con una fuerza que lo hizo avanzar de un tirón con un gemido mientras su pene la penetraba completamente. Sus gemidos se ecoaban, igualando el ritmo de los empujes.

Ella pasaba sus manos por su espalda, dejando marcas leves de uñas mientras comenzaba a sentir una lenta construcción que amenazaba con empezar un terremoto. Él la besó, una invitación a boca abierta a un baile de lenguas que ella aceptó con gusto.

Su cuerpo se estremeció y tuvo que agarrar sus hombros para tomar fuerzas, mordiendo su suave piel para suprimir un gemido alto que rompería las ventanas. Con cada empuje de sus caderas mientras la penetraba, ella se perdía. Sus testículos seguían golpeando contra su trasero y juntos creaban una música de aplausos de sexo alucinante. No había un lugar de ella que su lengua no lamió, dejando un rastro de piel de gallina a su paso.

La cabeza de Sienna se ladeó hacia un lado, solo ahora notando su reflejo en la ventana. Ella devoró visualmente su desnudez, la forma en que sus cuerpos entrelazados se movían al unísono.

Los músculos del trasero de Jaxon se contraían y retraían mientras él la penetraba, reacquaintándola con su pene. Ella ya estaba muy familiarizada con su dimensión, potencia, fuerza, y el deseo que él tenía por ella.

A Sienna le gustaba su peso sobre ella, le gustaba la sensación de ser aplastada bajo su cuerpo. Escalofríos pasaban por ella, recorriendo todo el camino hasta su espina dorsal mientras sus dientes se hundían en su cuello, haciéndola gritar. Sabía que eso dejaría una marca pero, en ese momento, no podía importarle menos.

Jaxon soltó un rugido animal mientras ponía sus puños a los lados de su cabeza, apoyándose y acelerando el ritmo. La presión empezó a construirse mientras el orgasmo despertaba en las emociones de su pene entrando y saliendo de ella.

La culminación de la velada se acumuló hasta el punto que hizo que sus oídos sonaran con un sonido ensordecedor y su visión se nublara mientras la sangre acudía a su cabeza. Sienna gritó, agarrándose de Jaxon mientras su cuerpo convulsionaba debajo de él. Él se dejó caer, aplastándola bajo su pleno peso mientras su pene temblaba y pulsaba dentro de ella en sincronía con su vagina palpitante.

Ninguno de los dos hizo el amor con el otro. Este encuentro trataba de expresar reclamo y posesión el uno sobre el otro, algo que estaba estrictamente prohibido y de lo que nunca se hablaría. Allá afuera, no significaban nada el uno para el otro, pero aquí, lo eran todo.

Nadie sabía follar como los herederos Carrington, y nadie llegaba ni siquiera cerca de satisfacerla tan bien como ellos. En la cama, era como si hablaran el mismo idioma, pensarán los mismos pensamientos y soñarán los mismos sueños.

Sienna estaba locamente enamorada de los herederos Carrington. De todos ellos.

Respirando pesadamente, Sienna resistió la tentación de moverse mientras Jaxon aún estaba dentro de su sensible vagina. Era como si todos sus nervios estuvieran en llamas, duplicando cada sensación que él le proporcionaba. Él cambió de peso sobre sus codos pero no se apartó de ella. Sus ojos azules estaban empañados por el deseo, y abrió la boca para hablar, cuando ambos voltearon la cabeza hacia la puerta al escuchar un golpe.

—Adelante —llamó Jaxon y se hundió profundo, afirmándose antes de que Sienna pudiera empujarlo. Ni siquiera se molestaron en cubrirse cuando la puerta se abrió y Brian entró.

Los ojos del guardaespaldas se abrieron sorprendidos ante la escena erótica frente a él y rápidamente se dio vuelta para evitar mirarlos.

—Disculpen, no quise interrumpir —dijo, las palabras saliéndole como si estuvieran atrapadas en una corriente rápida.

Jaxon rió, obligando a Sienna a reprimir un gemido mientras las vibraciones se esparcían por sus cuerpos. Se retorció, provocando que el miembro de él se moviera, despertando de nuevo. El pensamiento de eso hizo que Sienna se mojara de nuevo, su vagina ansiosa por otra ronda.

—No seas tímido, Brian. Es una fiesta, y lo que pasa en la Ciudad de Nueva York, se queda en la Ciudad de Nueva York —dijo, luego le dio a Sienna una mirada significativa.

Podría haber sido el alcohol que consumió o todos los orgasmos que tuvo que la hicieron desear aún más, pero Sienna se encontró abierta a la idea, sus labios curvándose en una amplia sonrisa.

—Solo hay un problema —dijo Sienna, su voz suave y seductora. —Estás demasiado vestido.

Aun volteado, los hombros de Brian se tensaron, la tensión recorrió todo su cuerpo, haciéndolo rígido. Lentamente, desabotonó su chaqueta y se la quitó, dejándola caer al suelo. Su camisa desapareció más rápido y para cuando llegó a sus pantalones, se quitó el cinturón con una confianza inigualable.

Con Jaxon aún encima y dentro de ella, observaron los músculos en la espalda de Brian mientras se quitaba la ropa pieza por pieza. Su cuerpo estaba definido, las venas bajo su piel visibles a simple vista.

—Da vuelta —ordenó Jaxon con una voz tranquila y sin aliento.

Lentamente, como queriendo construir la anticipación, Brian se volteó, dándoles una vista completa de su frente. Un respiro tembloroso escapó de Sienna al ver su pene erecto y sin cortar. Brian estaba más listo de lo que les había hecho creer.

—Ven —ordenó Jaxon, rodando hacia el lado de Sienna, torciendo su pene despertándose dentro de ella de manera que la hizo ver estrellas. Los quería a ambos, los necesitaba. Ahora.

Brian se unió a ellos en la cama, sus ojos le dieron a ella una mirada interrogativa. Con el peso de Jaxon aún aprisionándola a medias y su pene manteniendo rehén a su vagina, Sienna no podía moverse. Trató de comunicarse con los ojos, y él pareció entender lo que quería decir porque lo siguiente que supo, sus labios estaban sobre los de ella, y un gemido escapó de ella mientras su lengua masajeaba la de ella.

Alguien tomó su lengua, tocó su vientre, se deslizó por su clítoris... tantas cosas estaban sucediendo. Demasiadas para que su mente pudiera seguir y lo único que podía hacer era perderse en las sensaciones y placeres que Brian y Jaxon proporcionaban. No importaba quién la tocara, o dónde, mientras lo hicieran bien. Ambos chicos eran altamente habilidosos en lo que hacían.

La boca de Brian viajó por su cuello y hombros con la presión justa. El cuerpo de Sienna era una mezcla de tensión y relajación mientras estaba super consciente del cabello rubio sedoso de Jaxon entre sus dedos mientras lo acariciaba y lo tiraba hacia sus pezones, sobre los cuales la boca de él se centró con velocidad relámpago.

Volvió su enfoque al beso de Brian, pasando su dedo por la piel suave de su mandíbula, chupando sus labios, luego permitiendo que su lengua explorara más profundo. Sus mejillas se rozaron mientras él se movía al lado y pasaba su lengua por su lóbulo de la oreja antes de succionarlo.

La espalda de Sienna se arqueó, provocando que sus caderas se movieran junto con su vagina y el pene de Jaxon. Jaxon gruñó contra sus pezones, hincando sus dientes en ellos con suficiente presión para causarle un leve dolor. Su cuerpo comenzó a balancearse, sus caderas impulsándose lentamente, llevando su pene adentro y afuera, provocando su vagina.

Brian se extendió más abajo al lado de ella y tomó su otro pezón en la boca. Su cabeza se alineó con la de Jaxon, su cuerpo definido en marcado contraste con el de Jaxon, igualmente musculoso pero más delgado. Sienna tomó la cabeza de ambos, pero solo enterrando sus dedos en el cabello de Jaxon. Brian lamió y succionó sus pezones, pero Sienna quería más.

—Más fuerte —soltó una orden aguda que él obedeció como el buen y dispuesto soldado que era.

Hizo su mejor esfuerzo para cumplir, usando sus dientes y succionando más fuerte. Sienna los recompensó a ambos con un gemido alto, arqueando su espalda de nuevo para darles un mejor acceso, olvidando momentáneamente el pene de Jaxon en su vagina. Si el movimiento de su espalda no fue suficiente para recordárselo, la profunda embestida de Jaxon con facilidad muscular haría su trabajo.

Sienna no sentía la presión de acelerar las cosas mientras disfrutaba la atención de ambos chicos. Se sentía contenta, incluso emocionada de que exploraran su cuerpo al mismo tiempo. Brian comenzó a frotarse contra su pierna mientras Jaxon mantenía un ritmo constante que la mantenía excitada, pero no lo suficiente como para hacerla llegar al clímax.

Los dedos de Brian se deslizaron hacia su clítoris, frotándolo primero lentamente y luego con más fuerza. Sienna ansiaba que Jaxon aumentara el ritmo. Clavó su uña en la espalda de Jaxon y en el hombro de Brian, instándolos a hacerle el amor. Los deseaba con ansias.

—Fóllame. AHORA —ordenó con voz ronca.

Un escalofrío la recorrió al estar en sintonía con su entorno. El dedo de Brian en su clítoris, su miembro duro contra su pierna y la boca de Jaxon mordisqueando su pezón, bromeando con su

vagina con su pene ahora completamente erecto.

Los ojos color avellana de Brian se fijaron en los de Sienna, y ella observó sus abdominales marcados, su cuerpo esculpido, sus poderosos muslos y su brazo derecho acariciando su miembro muy erecto.

—Únete —susurró Sienna, esperando que entendiera el significado.

Agarrándola, Jaxon les dio la vuelta a ambos, de modo que quedó de espaldas con ella firmemente encima de él, sus pechos presionados contra su pecho. Una vez orientada, se apoyó en sus rodillas y codos, dándole a Jaxon la oportunidad de entrar en ella de nuevo, lo que hizo de inmediato.

El colchón gemía bajo su peso mientras Brian cambiaba su posición, colocándose detrás de ella en una posición ligeramente elevada. Con una mano, guió su miembro duro, pero sin entrar en su ano. Se unió a Jaxon, entrando en su vagina. Por primera vez, su vagina acogió dos penes al mismo tiempo, y fue una sensación abrumadora.

Los ojos de Sienna prácticamente se le revolvieron y sintió algo dentro de ella romperse. Buscó la pared sobre la cama y soltó el gemido más fuerte de su vida. Siguió adelante, gritando mientras oleadas de liberación intensa y placentera la envolvían. Brian y Jaxon no pararon, balanceando sus caderas al unísono hasta que dejó de temblar, y aun así, continuaron.

Sienna miró hacia atrás a Brian, viendo el puro placer en su rostro mientras gruñía con deseo. Era como si estuviera atrapada en un hechizo, escuchando los gruñidos de Brian haciéndose más cortos, más ásperos y más exigentes. Ella gimíó suavemente mientras los tomaba profundamente, girando para besar el hombro de Jaxon y morder su cuello.

Brian extendió la mano, sus dedos rozando los pechos de Sienna. Sus manos viajaron a su cabello, tirando fuerte, arqueando su espalda. Se movieron en un ritmo perfecto, yendo lo más profundo físicamente posible.

Los gruñidos de Jaxon eran temblorosos, fuertes y explosivos mientras Brian rugía en su clímax. Sus penes pulsaban, disparando con tanta fuerza en Sienna, impulsándola más allá del límite, su vagina contrayéndose alrededor de sus erecciones como dándoles un abrazo permanente.

Después de la respiración más larga, Brian se retiró de Sienna con más cuidado del que ella pensó que el grandulón era capaz, luego se acostó en la cama con un brazo bajo su cabeza, mirando al techo con una expresión de satisfacción en su rostro. Apoyándose en el pecho de Jaxon, Sienna lo usó como soporte para levantarse mientras al mismo tiempo su pene se deslizaba fuera de ella.

La sensación de hormigueo en su vagina duró mucho tiempo, y el recuerdo de tomar ambos penes en su estrecha sexo nunca desaparecería. Sienna recordaría este viaje como uno de los días en que fue completa y absolutamente satisfecha. No quedó parte de ella insatisfecha.

Se acomodó entre Jaxon y Brian, sus cuerpos desnudos tocándose y cubiertos de sudor. La habitación olía a sexo, lo cual era más embriagador que cualquier droga que pudieran haber tomado.

Con cada respiración que tomaba, sus ojos se hacían más pesados, hasta que no pudo mantenerlos abiertos. Se dijo a sí misma que solo los descansaría por un momento. Incluso ella no pudo escapar ilesa de todas las emociones del día. Habían pasado factura y ahora era momento de recuperarse.

Sin querer, Sienna se deslizó hacia el mejor sueño que había tenido en mucho, mucho tiempo.

CAPÍTULO 14

La luz reluciente contra sus párpados era lo suficientemente molesta como para que Sienna se despertara con un gemido . Abrió los ojos a parpadeos , observando la extraña habitación . Su cabeza estaba pesada con un lejano redoble que podría convertirse en un dolor de cabeza . Era un clara recordatorio de lo que estuvo bebiendo ayer , pero le tomó un momento más para recordar lo que hizo .

Levantándose de golpe a una posición sentada con un tirón que le envió una oleada de dolor por la cabeza, Sienna se agarró la cabeza con una mano, mientras que con la otra miraba la habitación desde una perspectiva completamente nueva.

Sus últimos amantes se habían ido. Aparte de la cama desordenada y el palpitante placer de su sexo, no había otro indicio de que el día anterior hubiera sucedido. Debía haber estado durmiendo profundamente porque no escuchó cuando se marcharon de su lado.

Empujándose fuera de la cama, Sienna convenció a su cuerpo de caminar hacia el baño, luego lo recompensó con una ducha caliente. El agua calmaba dolores invisibles y relajaba músculos cansados y sobreexigidos. Apoyó la frente contra los azulejos fríos, permitiendo que el agua caliente acariciara su espalda.

Sus labios se curvaron en una sonrisa al recordar las conquistas de la noche anterior. Era una mujer activa tanto dentro como fuera de la cama, pero ni siquiera ella había estado con tantos chicos diferentes en un día ni había hecho las cosas que hizo ayer. Fue un día lleno de nuevas experiencias, desde tener sexo en un lugar público con un completo desconocido cuyo rostro nunca vio bien por la oscuridad del lugar, hasta tener un trío donde tomó dos penes en su vagina. Fue algo completamente nuevo que la dejó sintiéndose más viva.

—Lo que pasa en Nueva York, se queda en Nueva York —murmuró Sienna para sus adentros, torciendo el dicho que usualmente se asociaba con Las Vegas.

Sus ojos chispearon con diversión, y estaba más que un poco ansiosa por enfrentarse a los jugadores de ayer. Su mente le decía que debería sentirse avergonzada por cómo actuó, pero en lugar de humillación, se llenó de empoderamiento y fuerza. Era su cuerpo, era su elección, y podía hacer cualquier cosa que los chicos hacían. El mundo trataba sobre la igualdad y ella sería la primera en defenderla.

Sienna se secó y se vistió, deseando dejar la habitación. Si todo salía según lo planeado, podrían irse a casa hoy. Su corazón saltó nerviosamente al pensar en el regreso de los Lockwoods. Estaba ansiosa por hablar con ellos y descubrir más sobre quién era y de dónde venía.

Con un ligero movimiento de su muñeca, giró el pomo frío de la puerta. En el momento en que se abrió, dio un salto hacia atrás, su corazón en el pecho palpitando de miedo.

—Disculpas, no quise asustarte —dijo Brian, dándole una sonrisa incómoda. Estaba frente a su puerta, luciendo más desaliñado que nunca. —Buenos días.

—Buenos días —respondió Sienna, con una mano en su pecho tratando de calmar su corazón acelerado.

—Me preguntaba si querías desayunar —preguntó Brian, luego se mordió el labio de una manera tímida que era tan poco característica en él.

Sienna contuvo un gemido de frustración por haber roto a su guardaespaldas. Su padre siempre le dijo que había algunas líneas que no se deberían cruzar y, al parecer, Brian era una de ellas. Sus ojos se desviaron hacia los suyos por medio segundo antes de apartarse, mirando en todas direcciones como un tonto enamorado. No necesitaba un cachorro obsesionado a sus talones, pero no estaba de humor para lidiar con ese desorden ahora.

Sin decir palabra, pasó junto a él y fue al comedor donde asumió que se celebraría el desayuno. Para su molestia, Brian la siguió de cerca de una manera muy visible que era nada parecido a lo que estaba acostumbrada, cuando él se desvanecía entre las sombras. Ahora él era su sombra, la que ni siquiera la luz podía hacer desaparecer.

Jaxon y Miruna ya estaban sentados detrás de la mesa, charlando alegremente sobre algo, cuando Sienna entró en la sala. La conversación se detuvo mientras la miraban. Miruna le dio un pequeño asentimiento en señal de saludo, mientras que los labios de Jaxon se curvaron en una sonrisa, sus ojos brillando con picardía. Las puntas de las orejas de Sienna se tornaron rojas al encontrarse con sus ojos, recordando las muchas cosas que hicieron la noche anterior.

—Buenos días —dijo ella, apartando la vista de él.

—Buenos días —repitió Miruna con un tono cortés, y luego señaló el lugar vacío a su lado. — Por favor, siéntate.

Sienna hizo lo que le pedía y llenó su taza de café, antes de aceptar pan y mantequilla de Jaxon.

—¿Tu guardaespaldas quiere unirse a nosotros también? —preguntó Miruna con una ceja levantada, sus ojos fijos en Brian, quien se movía incómodamente de pie.

—Está bien —respondió Jaxon, ahorrándole una respuesta a Sienna.

Ella luchó contra el impulso de enviarle a Jaxon una sonrisa de agradecimiento mientras todos ignoraban a Brian saliendo de la sala. Los ojos de Sienna se encontraron con los de Jaxon y el leve fruncir de su ceja le dijo todo lo que necesitaba saber. Jaxon también había notado que Brian olvidó su lugar. Una buena noche de pasión no hacía ninguna diferencia, no cuando el sol estaba arriba, y el juego continuaba. Sienna era una Ryder, Jaxon era un Carrington, y Brian era un entrenador de artes marciales convertido en guardaespaldas. No tenía lugar en su mesa.

—¿Dormiste bien? —preguntó Miruna a Sienna, trayendo su atención de vuelta al presente.

Sienna luchó pero no pudo evitar que sus labios se curvaran en una pequeña sonrisa. —Muy bien, gracias. Recuérdame conseguir la información de tu proveedor de colchones. La cama era simplemente divina.

Miruna le dio una mirada divertida. —Estoy segura de que lo fue.

Sienna tomó un sorbo de su café, intentando disimular el rubor en su rostro. Por suerte para ella, Miruna no era tan mala como pensó inicialmente y no estaba interesada en torturarla.

—Quiero agradecerlos a ambos por quedarnos otra noche y venir a la fiesta. Fue una de las mejores hasta la fecha y espero que vosotros también la hayáis disfrutado —dijo Miruna, sus palabras llevaban un doble sentido pero no una pizca de maldad—. ¿Estáis seguros de que no puedo interesarlos en quedarnos otra noche más?

Jaxon abrió la boca, pero Sienna se apresuró a responder antes de que pudiera. Sabiendo cuánto se había divertido la noche anterior, no quería que dijera algo inadecuado. El tiempo no estaba de su lado, sin importar cuán lejana pareciera la guerra.

—Fue muy divertido, pero me temo que tenemos mucho trabajo por hacer —dijo Sienna, luego agregó, sorprendiéndose a sí misma al darse cuenta de que realmente lo decía en serio—. Una vez que las cosas se calmen, no me importaría asistir a otra de tus fiestas.

Jaxon inclinó su cabeza, dándole a ella una mirada divertida con un espectro de sonrisa en sus labios. Cuando Miruna se inclinó más cerca de ella, Sienna se encontró lejos de sentir repulsión como cuando la conoció por primera vez. De alguna manera, llegó a respetar a la empresaria

velada en Miruna, comprendiendo bien la necesidad de esconder tu cerebro exponiendo más de tu cuerpo. La gente tendía a relajarse más y exponer más secretos si pensaban que ella no era más que un trozo de carne, una belleza en su brazo. Sienna podría aprender algo de ella.

—Considérate mi invitada especial siempre que quieras venir. La invitación está abierta y sin fecha de expiración —dijo Miruna con una voz suave y una mirada que implicaba cosas para las que Sienna aún no estaba preparada para pensar. Parecía haber superado a Jaxon y le prestaba más atención a ella ahora. Tal vez si se quedaran otra noche, el enfoque de Miruna se trasladaría hacia ella...

—Agradecemos tu amabilidad —dijo Sienna con una ligera inclinación de su cabeza, luego se encontró con los ojos de Miruna, tratando de comunicar la seriedad de la situación—. Espero que podamos contar contigo para cumplir tu parte del acuerdo.

Miruna asintió. —Considera a mi familia de vuestro lado. Haremos todo lo que podamos para apoyar vuestra causa. Estoy segura de que todas nuestras familias prosperarán en el nuevo mundo.

—A la nueva era de paz y prosperidad —brindó Jaxon, levantando su taza de café.

—A la nueva era.

—Paz y prosperidad.

Miruna y Sienna hicieron eco, levantando sus propias tazas, chocándolas entre sí. El roce de las cerámicas vidriadas una contra la otra resonó con un aire de finalidad. Su viaje a Nueva York había sido exitoso. Era hora de volver a casa para planificar su próximo movimiento.

A pesar del rápido y aparentemente insignificante adiós, Sienna tuvo la sensación de que Miruna era alguien en quien podría confiar en el futuro. Una pequeña parte de ella lamentaba haber perdido tiempo con celos ridículos en lugar de pasar ese tiempo conociéndola. La heredera Vang era una mujer formidable, y Sienna sabía que en el futuro tendría que vigilarla.

Con apenas el más mínimo alboroto por parte de Jaxon, se llamó a un taxi regular para llevarlos al aeropuerto. Hubiera preferido un conductor privado, pero Sienna no podía esperar a irse a casa. Brian se abstuvo de expresar su opinión, ensimismado en el silencio de una manera que no le convenía.

En el avión, Brian se sentó lo más lejos posible de Sienna y Jaxon, molestando aún más a ella mientras que a Jaxon poco le importaba su comportamiento, aunque eso no la detuvo de quejarse sobre su guardaespaldas con él.

—¿Pero quién se habrá creído que es? Nos acostamos una vez y ahora quiere ser uno de nosotros. ¿Es eso? Si tuviera un céntimo por cada don nadie con quien me he acostado, podría

alimentar al ejército que nos ayudaría a aplastar a los Remingtons —Sienna le susurró-gritó a Jaxon, con sus cabezas juntas, esperando el despegue.

Jaxon se rió de su exageración. —Relájate. Fue un buen polvo, y no parece ser un tipo que se pasea mucho. Le tomará un tiempo superarlo, pero lo hará. Estoy seguro de ello. Antes de que te des cuenta, volverá a ser su yo normal e invisible.

—¿De verdad lo crees?

Jaxon le palmeó la pierna y asintió. —Lo creo.

Confortada por sus palabras y confianza, Sienna logró una pequeña sonrisa, antes de recostarse en la silla, esperando el despegue.

—No veo la hora de estar en casa —dijo, y pudo escuchar a Jaxon gruñir en acuerdo. Luego cerró los ojos, decidida a descansar un poco más antes de llegar a casa donde el señor Carrington sin duda tendría más trabajo para ella. Era agotador pero también su deber.

—Sienna.

Una voz la trajo de vuelta mientras un par de manos le sacudían suavemente los hombros. Forzó sus ojos cargados de sueño a abrirse y contuvo un bostezo. Jaxon la miraba con lo más cercano a calidez que ella jamás había visto en él.

—Hemos aterrizado —le dijo—. Estamos casi en casa.

Con energía renovada, Sienna salió del avión. Estaba ansiosa por ver al resto de los Herederos del Poder, así como a Adrianna. La ausencia de su amiga, las bromas fáciles y los buenos consejos se notaban. Se sentía bien estar en casa.

Sin molestarse en ocuparse de su equipaje, dejando que el conductor lo trasladara del avión al coche, Brian ya estaba sentado en el lado del pasajero. Sienna cerró su puño con molestia, pero fue Jaxon quien habló primero.

—¿Qué crees que estás haciendo, hombre? —preguntó Jaxon a Brian con una ira apenas contenida.

Brian no se molestó en girarse ni en reconocerlo de ninguna manera, lo que enfureció aún más a Jaxon.

—No estás cumpliendo con tu deber. ¿Quieres que hable con mi padre sobre esto? —La amenaza no tan sutil de Jaxon se comunicó claramente, delineando lo que le pasaría a Brian.

Los hombros del guardaespaldas de Sienna se tensaron y después de un momento, él se giró para enfrentarlos. —Por favor, acepten mis disculpas. Me ocuparé de lo mío de inmediato.

Las palabras fueron pronunciadas a través de dientes apretados, dejando a Sienna insatisfecha, pero Jaxon parecía lo suficientemente contento. Brian salió del coche antes de que se pudiera

decir algo más y ayudó al conductor con el equipaje.

Sienna tenía un mal presentimiento sobre cómo estaban las cosas, pero la emoción de estar de nuevo en casa logró disiparlo. Una parte de ella estaba un poco decepcionada de que ninguno de los otros herederos viniera a esperarlos cuando aterrizaron, pero sabía que estaban ocupados con sus propias tareas.

—Señorita Ryder, señor Carrington, se solicita su presencia en la sala de guerra —les informó el sirviente, momentos después de que salieron del coche.

—¿Ahora mismo? —preguntó Jaxon, fastidiado por la humilde bienvenida. Conociéndolo, Sienna estaba segura de que esperaba algo más como una fiesta, fuegos artificiales, y toda la familia esperando afuera para saludarlos y agradecerles por cumplir bien con su misión.

—¿Todo está bien? —preguntó Sienna, preocupada por la convocatoria repentina y urgente.

El sirviente se encogió de hombros y negó con la cabeza. —Me temo que no sé mucho al respecto. Por favor, los están esperando.

Jaxon y Sienna intercambiaron una mirada fugaz antes de correr hacia la sala de guerra, imaginándose todas las cosas que podrían haber salido mal. Sin molestarse en tocar, Jaxon empujó la puerta y ambos irrumpieron en la sala como salvajes sin modales.

—¿Cuál es el significado de esto? —preguntó el señor Carrington con reproche, estrechando los ojos hacia ellos.

Las cabezas de todos en la sala se giraron hacia ellos con una calma sorprendente. Jensen les lanzó una mirada interrogativa, mientras que la expresión de Aiden demostraba diversión. Xavier era el único que parecía no entender qué estaba pasando. Aurora estaba tan desconcertada por la interrupción como su esposo.

—Lo siento —tartamudeó Jaxon, recuperando el aliento. —La forma en que fuimos convocados, pensamos lo peor.

Sienna apretó el labio y mordió el interior de su mejilla para evitar soltar algo impulsivo. Dadas las circunstancias, su reacción era de esperarse.

El señor Carrington lo desestimó con un movimiento despreocupado de su mano. —No seáis tontos. Sentáos para que podamos hablar.

Sienna y Jaxon tomaron sus asientos habituales en lados opuestos de la mesa. Xavier le regaló a ella una pequeña sonrisa mientras Aiden conseguía un guiño discreto. Su interior se retorció con un agudo dolor fantasma cuando Jensen ni siquiera la miró. Parecía sumido en los papeles frente a él. Sienna quería gritarle que levantara la vista, que ella estaba allí ahora, pero él estaba en un mundo diferente. No era solo la presencia del señor Carrington lo que la detenía de estallar

contra el heredero Carrington mayor, sino también el recuerdo de sus últimas palabras sobre el castigo que le daría si se atrevía a hablarle de forma irrespetuosa. Un escalofrío se extendió por ella mientras sus pantalones se mojaban con solo pensarlo.

—¿Cuál es su estado? —les preguntó el señor Carrington, yendo directo al tema. —¿Por qué llegaron tan tarde? Nuestras fuentes nos informaron que Tyson y Lara se fueron ayer. ¿Cuál es la razón de su demora?

Las palabras salieron en ráfagas tan rápidas que no tuvieron tiempo de responder. Los ojos de Jaxon se estrecharon pero tuvo el sentido común de mirar la mesa en lugar de a su padre. Todos permanecieron en silencio mientras el señor Carrington continuaba.

—Espero que tengan una buena explicación para quedarse más tiempo. ¿No saben que el tiempo no está de nuestro lado? Podríamos haber avanzado y arreglado las cosas, pero no, querían una noche fuera. Bueno, adivinen qué, acaban de desperdiciar una noche de descanso porque Sienna tiene que irse en dos horas.

La cabeza de Sienna se levantó de golpe ante eso. Hacía tiempo que no estaba en casa y esperaba tener más de unas pocas horas. Ni siquiera eso, porque tenía que informar al resto de la familia sobre su misión.

Los labios del Sr. Carrington se curvaron en una pequeña sonrisa que no llegaba a sus ojos y parecía más espeluznante que cualquier otra cosa. —Sí, tú y Jensen tienen que irse pronto. Será mejor que empiecen a hablar ahora y nos cuenten todo lo que sucedió.

Aún procesando la impactante noticia de que tendría que partir pronto, Sienna agradeció cuando Jaxon intervino. Su voz era fuerte y firme, dejando sin lugar a preguntas hasta que terminó.

—Lara y Tyson no querían unirse a nuestra causa, diciendo que lo pensarían, pero sabíamos que era su manera de ganar tiempo hasta que se presentara el bando ganador. Tuvimos que hacer un trato con su hija Miruna. Es mucho más empresarial de lo que uno esperaría y parece tener un buen control sobre el negocio de su familia. Nos aseguró que hablaría con sus padres y que podemos contar con su apoyo.

—¿Qué quería a cambio? —preguntó Jensen, levantando la mirada de los papeles frente a él, sus ojos saltaban de Jaxon a Sienna.

—Ella... —comenzó Jaxon, y luego se quedó callado, inseguro de qué decir.

—Quería que asistiéramos a una fiesta —dijo Sienna.

—¿Una fiesta? —preguntó Aiden con una ceja levantada—. Debía ser toda una fiesta.

Sienna asintió. —Lo fue.

—Dejen de dar rodeos. ¿Qué más prometieron? —preguntó el Sr. Carrington, apoyando los codos sobre la mesa.

Sienna les dio un breve resumen de cómo debían usar sus clubes y hacer todas sus apariciones públicas allí. Sería su lugar para promocionar y pasar el rato.

Cuando terminó, contuvo la respiración, esperando cualquier tipo de reacción. Como estaba principalmente pendiente del Sr. Carrington y de Jensen, fue sorprendida por Aurora, quien habló primero.

—Es una idea muy buena. No salimos mucho, pero cuando lo hacemos, no nos perjudicará ir a un lugar. Además, nos ahorrará muchos problemas al tratar de elegir un lugar —dijo con una risa ligera.

Fue como si el sonido melódico de su risa rompiera la tensión y los demás también comenzaran a asentir. Por una vez, la expresión del Sr. Carrington se volvió de aprobación, pero sus palabras no lo demostraban.

—Por ahora, dejaré pasar esto, pero les advierto a todos ustedes que no me oculten nada. Desafortunadamente, no tenemos tiempo para hablar de la fiesta —dijo el Sr. Carrington, y Sienna soltó un suspiro pequeño, intercambiando una mirada con Jaxon que parecía igual de aliviado—. Sigamos. Xavier.

Xavier levantó la vista al oír su nombre. Sienna se alegró de ver que parecía un poco más descansado que antes de su partida, aunque aún tenía muchas ojeras. Todos podrían usar un año de descanso después de que terminara la guerra, pero nadie lo tendría porque entonces comenzaría la reconstrucción.

—Bueno —comenzó Xavier, y luego se aclaró la garganta—. No hay nada nuevo en el frente de Remington, pero estamos seguros de que traman algo. Es demasiado tranquilo para nuestro gusto, especialmente después de todos los movimientos que hemos estado haciendo.

—Debe haber algo que nos estamos perdiendo —dijo Sienna y se rascó la barbilla—. ¿Estás seguro de que estás viendo la transmisión en vivo?

—¿A qué te refieres? —preguntó Xavier, frunciendo el ceño.

—¿Y si es una trampa? —preguntó Sienna, y luego siguió con su corriente de pensamientos—. ¿Y si realmente no los estamos viendo?

Los Carrington intercambiaron miradas como si algo así nunca se les hubiera ocurrido. La expresión en el rostro de Xavier era de incredulidad.

—¿Xavier? —El Sr. Carrington instó a su hijo a responder.

Los ojos de Xavier saltaron de Sienna a su padre. Abrió la boca como si fuera a hablar, luego la cerró de nuevo antes de que pudiera salir palabra alguna.

—¿Es posible que nos hayan engañado? —preguntó de nuevo el Sr. Carrington con una voz firme que exigía una respuesta.

Xavier se mordió el labio, luego dio un asentimiento apenas perceptible. El caos estalló cuando los herederos se pusieron de pie, hablando uno sobre el otro. Jaxon lanzó insultos a su hermano, mientras Aiden empezaba a adivinar qué podría estar pasando en el complejo de Remington. Xavier enterró la cabeza entre las manos y Sienna no pudo evitar el pinchazo de pena que le atravesó. No debería haberlo puesto en esa posición delante de todos.

Jensen fue el único que permaneció sentado mientras ignoraba en silencio las rabietas de sus hermanos. Sienna también se quedó callada, pero su mente seguía girando, pensando en todo lo que podría estar sucediendo.

—¡Basta! —gritó finalmente el Sr. Carrington, captando la atención de todos, y luego estrechó los ojos hacia Xavier—. Averigua qué está pasando.

—Sí, Padre —dijo Xavier con desgano.

La atención del Sr. Carrington se trasladó a Jaxon. —Dejarás de insultar a tu hermano y encontrarás una manera de ayudarlo en su lugar.

—Pero- —Jaxon protestó, pero cerró la boca al ganarse una mirada severa de su padre. El señor Carrington se volvió hacia Aiden, quien pareció sentarse más recto bajo su mirada. —Sal ahí tan encubiertamente como puedas y ve si nos perdimos de algo.

—Tengo una pregunta —comenzó Sienna después de que Aiden aceptara su tarea con un movimiento afirmativo de su cabeza. El señor Carrington le dio una mirada paciente que la hizo sentir más ansiosa que animada. —¿Alguna vez descubrimos cómo los Remington lograron meter la bomba en la casa?

Incluso Jensen levantó la vista ante eso, pero cuando nadie dijo nada, Sienna continuó, —¿Y si tenemos un topo en la casa? Alguien que les dijo a los Remington que íbamos a hackear su sistema, viajar por el país, y quién sabe qué más.

—Eso es imposible —dijo el señor Carrington, sonando ofendido. —Confío en nuestra gente. Todos son Carrington de pura cepa.

—Hay muchas caras nuevas entre nosotros —dijo Jensen frunciendo el ceño. —Es completamente posible que durante toda la toma, no hayamos examinado tan a fondo como deberíamos.

—¡Eso es absurdo! —gritó el señor Carrington y golpeó la palma de su mano sobre la mesa. Cuando su rostro se tornó rojo de ira, Aurora extendió la mano y le dio un apretón reconfortante.

—No te preocupes, padre. Yo me encargaré de eso —prometió Jensen.

—No —el señor Carrington lo descartó con un movimiento de cabeza. —Tienes que estar en camino pronto. Tus hermanos se encargarán de eso.

El ambiente se volvió sombrío. A nadie le gustaba la idea de tener un traidor entre ellos y, aún más, no saber quién era. Sienna contuvo un escalofrío ante la idea de que fuera alguien cercano a ella.

—No quiero que ninguna palabra de lo que se dijo aquí salga de la habitación —ordenó el señor Carrington. No quedó satisfecho hasta que cruzó la mirada con todos y recibió una afirmación de ellos. Era un asunto importante, uno que podría determinar la línea entre la vida y la muerte.

—Una pregunta más —dijo Sienna, atreviéndose a hablar aunque el ambiente no parecía propicio para ello. Con un suspiro apenas audible, el señor Carrington hizo un gesto para que continuara. —¿Alguna noticia sobre los Lockwoods?

No estaba segura de querer realmente escuchar la respuesta, pero sabía que el conocimiento era poder, y era mejor tener toda la información. Contuvo la respiración mientras esperaba una respuesta, esperando que no le rompiera el corazón. Una de sus peores pesadillas era ser rechazada por su familia biológica antes de tener la oportunidad de conocerlos, o darles la oportunidad de dejarlos entrar. En sus círculos, la familia lo era todo. Importaba incluso más que el poder.

—Aún no han vuelto —respondió el señor Carrington, y luego agregó, —Esperamos verlos en unos diez días.

—Diez días —Sienna suspiró con alivio y asintió.

Dos tours más y tendría algo de tiempo para pasar con su familia. Cuanto antes estuviera en camino, antes podría regresar antes de dejar su hogar por última vez.

Sienna se volvió hacia Jensen y habló con voz firme, —Es hora de ir.

CAPÍTULO 15

Cuando Sienna llegó al coche, Adrianna ya estaba allí, mandoneando a Brian con el equipaje. En cuanto la vio, su mejor amiga corrió hacia ella y la abrazó fuertemente. Poco a poco, el cuerpo de Sienna se fue relajando en el abrazo, sus músculos lentamente se aflojaron. Lo necesitaba más de lo que estaría dispuesta a admitir.

—Te extrañé, —le dijo Adrianna.

—Yo también te extrañé, —admitió Sienna, creyendo en su corazón que Adrianna no era la traidora. Estaba segura de que su amiga no la traicionaría de una manera que casi la mató.

—Ojalá no tuvieras que irte tan pronto. Acabas de volver, —se quejó su amiga, golpeando el suelo con sus pies como una niña pequeña.

Sienna se rió, pero sonó más triste que alegre. —Lo sé, pero pronto todo esto habrá terminado.

—Eso espero, —dijo Adrianna, luego miró por encima del hombro de Sienna al acercarse Jensen. —Tú cuidado, ¿vale? Los dos.

—Lo haremos, —prometió Sienna.

—No te preocupes, Ade. Yo la cuidaré, —dijo Jensen, luego ofreció a Sienna su brazo para llevarla al coche.

Sienna frunció el ceño ante otro de sus cambios de humor, pero estaba demasiado cansada para discutir con él, así que enlazó su brazo con el de él y caminó hacia el coche, pero no sin antes despedirse de Adrianna con una última ola.

Esta vez solo estaban ella, Brian y Jensen, porque Jensen se negó a tomar el avión, queriendo ir en coche en su lugar. El viaje duraría alrededor de seis horas y Sienna no podía imaginar nada peor que estar atrapada en una construcción de metal con estos dos. Más con Brian que con Jensen, en este momento no le importaba la compañía del heredero malhumorado.

—¿A dónde vamos? —preguntó Sienna, conteniendo la frustración de ser la última en enterarse de las cosas.

—Boston, Massachusetts —respondió Jensen.

Sienna tuvo que indagar más cuando él no ofreció más detalles. —¿Por qué? ¿Con quién nos vamos a encontrar? ¿Cuál es nuestra misión? Solo dame la maldita carpeta.

Jensen levantó la ceja pero no dijo nada. Metió la mano en su bolsa y sacó un montón de papeles. Después de ordenarlos, le entregó la mitad del montón a ella.

—Eso debería responder tus preguntas —dijo, y luego le pidió a Brian que subiera un poco más la música, dejando claro que no estaba de humor para hablar.

A Sienna no le importó la música y, a pesar de estar cansada, se concentró en la información frente a ella. Una parte de ella esperaba que Brian durmiera mejor de lo que ella lo hacía, pero aun así, se hizo una nota mental para pedirle a los chicos que se detuvieran a tomar café después de una hora o dos.

Estaban camino a Cambridge, bastante cerca de la Universidad de Harvard. La familia en cuya casa se hospedarían se llamaba Thorne. Sienna nunca había oído hablar de ellos, ni tenía ningún recuerdo de que alguna vez hubieran vivido en su ciudad. Después de continuar leyendo, tuvo sentido por qué los habían enviado para ganarlos para su causa.

Jack, el patriarca de la familia Thorne, era un magnate del software de seguridad en internet. Su esposa Tessa era profesora en Harvard, enseñando la asignatura de ciencias de la computación. Sin duda estaba buscando futuros ingenieros informáticos que serían contratados por la empresa de su esposo. Su hijo Riley no solo era uno de los genios de la informática, sino que también tenía un coeficiente intelectual superior al promedio. Cuando Sienna vio su foto, no se sorprendió en lo más mínimo de que las mujeres estuvieran peleando por él. Era un chico naturalmente atractivo con una sonrisa encantadora.

Tener a la familia Thorne de su lado les ayudaría a entrar en muchos sistemas informáticos con un método más a prueba de fallos que el que Xavier estaba utilizando. Conocerían el siguiente movimiento de sus enemigos antes de que lo hicieran. Conseguir el apoyo de los Thorne era vital para su causa. Una sombra de sonrisa se dibujó en los labios de Sienna ante la tentadora idea de un posible fin de la guerra en un futuro más cercano de lo que ella habría pensado.

—¿Qué te pasa? —le espetó Sienna a Jensen después de que él se moviera en su asiento y suspirara ruidosamente por centésima vez. —Has estado resoplando y quejándote desde que salimos. Parece que no quieres hacer esto.

—No quiero —respondió Jensen sin mirarla. Su cabeza estaba girada hacia la ventana, sus ojos en los árboles que pasaban.

—¿Por qué no?

—Simplemente no lo hago —respondió con más fuerza de la necesaria, luego suspiró y giró la cabeza para mirar a Sienna, continuando con un tono más suave—. Creo que podría ser de más utilidad en casa. Eso es todo.

Sorprendida por su renuencia a hacer lo que su padre le había pedido, Sienna solo asintió. Cuando Jensen apartó la mirada de ella, ella encontró los ojos de Brian en el espejo retrovisor. Suprimió un escalofrío ante su frialdad inusual y tomó nota mental de tratar de evitarlo tanto como fuera posible. Su guardaespaldas seguía cruzando la línea y ella no quería tener nada que ver con él. No a menos que hiciera algunos cambios drásticos.

Viajaron por un rato con nada más que música para romper el silencio y los ocasionales informes de noticias en la estación de radio que escuchaban. Era la primera vez en un tiempo que Sienna tenía algo de tiempo para aclarar sus pensamientos y procesar lo sucedido.

Sus sentimientos hacia los herederos Carrington se estaban complicando. Los amaba a todos, pero a cada uno de una manera diferente. Todos la desafiaban y la hacían una mejor versión de sí misma. Cuando estaba con ellos, se sentía completa.

Jaxon la irritaba tanto como la excitaba, mientras que la idea de Aiden con alguien más le quemaba las entrañas de celos. Era egoísta de su parte, pero los quería todos para ella.

Con Xavier, tenía una amistad encantadora y cariñosa, pero aparte del muy divertido cuarteto, no sentía ninguna otra conexión con él. Eso no significaba que no lo amara, simplemente es que no tenía la oportunidad de pasar mucho tiempo con él.

Jensen era el único sobre el que estaba confundida. Una parte de ella lo deseaba y lo tomaría aquí y ahora, pero luego había algo más en ella que insistía en que él era diferente. Había una línea que no se podía cruzar con él, porque una vez hecho, nunca podrían volver atrás. Era un delicioso misterio de ocho paquetes que no le importaría lamer por completo.

—Mientras lleno el tanque, ustedes dos pueden ir al baño o conseguir algo de café, comida, lo que quieran —anunció Brian, deteniéndose en la gasolinera. Su voz la sacó de sus pensamientos, y le llevó un momento procesar lo que estaba diciendo.

Tan pronto como se detuvo, Sienna salió del coche y comenzó a caminar hasta que alguien le agarró el brazo, girándola con bastante fuerza.

—¿Pero qué demonios crees que estás haciendo? —exclamó a Jensen y sacudió su brazo para liberarse de su agarre.

—¿Pero qué demonios te pasa? —replicó él, con la mirada saltando de ella al entorno y de vuelta. —Es demasiado peligroso para que andes sola por ahí. Deberías tener más cuidado.

—Deja de actuar como si te importara. Estás más irritable que una embarazada y estoy demasiado cansada para lidiar con tus tonterías ahora mismo. Necesitas decidir si te caigo bien o no. Si quieres que seamos amigos, bien, pero si no, entonces déjame en paz. Ya no soy tu prisionera.

Los ojos de Jensen se abrieron de par en par y tomó una respiración profunda antes de contestar con un tono más suave de lo que ella esperaba. —Lo siento, no me di cuenta de que te estaba tratando así. He pasado demasiado tiempo absorto en mis pensamientos últimamente y está comenzando a pasarme factura. Por lo que vale, lo siento.

Tocada por su disculpa, Sienna asintió. No quería que estuviesen en bandos opuestos. Ya tenían demasiados enemigos como para además convertirse uno en el problema del otro.

—Te acompañaré al baño y luego iré a comprar un montón de comida chatarra que nos durará durante el viaje —prometió, mientras la tensión entre ellos se disipaba lentamente.

Cuando ella volvió al auto, deseó haber acompañado a Jensen a la tienda en lugar de estar atascada con Brian. Sin querer estar al lado de él, se movió para entrar al coche cuando de repente él agarró el tirador de la puerta.

Sienna lo miró con clara molestia en sus ojos. Quería regañarle por atreverse a estorbarle, quería menospreciarlo, luego devolverlo a su lugar donde pertenecía.

—Lo siento —dijo él antes de que ella pudiera decirle todas esas cosas hirientes. Sonó tan genuino, dándole una mirada sincera que la impulsaba a perdonarlo. —Me divertí mucho la otra noche, pero eso fue todo. Un encuentro de una noche sin compromisos. Soy consciente del código Carrington y sé que podría haberme metido en muchos problemas si hubieras dicho algo. Gracias por cubrirme cuando debería ser yo el que te proteja a ti.

Sorprendida por sus palabras y su forma de pensar, pero también aliviada de que pareciera estar cambiando hacia mejor. Brian era su guardaespaldas, y posiblemente estarían juntos hasta que la guerra terminara. Necesitaban confiar el uno en el otro y poder contar entre ellos. Todo el lío en el que se habían encontrado solo contribuiría a que él fracasara en su trabajo y a que ella terminara muerta. No era algo que ninguno de los dos quisiera. A Sienna le encantaba estar viva, y Brian era demasiado competitivo como para fallar en algo.

—Quiero que seamos amigos, Brian, —le dijo Sienna. —No tengo muchos de esos, pero quiero que tú seas uno. No quiero que odies tu trabajo, y no quiero estar atascada con alguien que me odie.

—No te odio.

Ella le regaló una pequeña sonrisa comprensiva. —Lo sé. Yo tampoco te odio.

—Bien —dijo él, devolviéndole la sonrisa, luego miró por encima del hombro de ella—. Jensen se aproxima. Nos espera un largo viaje y cuanto antes emprendamos el camino, mejor.

Sienna asintió, luego subió al coche después de que él le abriera la puerta. Estaba contenta de que tuvieran una especie de alianza. Tenía demasiadas cosas en mente y no tenía la energía para lidiar también con sus sentimientos.

Jensen se deslizó en el asiento trasero junto a ella y entregó a cada uno un café. El aroma solo era suficiente para recargar las energías de Sienna, pero su rostro se iluminó de verdad después de ver lo que Jensen sacó de la bolsa a continuación.

—¡Pringles! —exclamó, alargando la mano para agarrar el bote antes de que él se lo ofreciera.

Él rió, entregándolo sin resistencia. —No sabía si te gustaban los sabores más atrevidos, así que decidí jugar a lo seguro y elegí el de pimentón.

—Es mi favorito —le dijo antes de llenarse la boca con un montón de ellas.

Brian y Jensen intercambiaron una mirada divertida, ambos declinando educadamente su oferta de compartir. El ambiente en el coche era más ligero e incluso la música parecía acelerarse mientras conducían por la carretera, acercándose cada vez más.

A pesar de ser más amable con ella, el cuerpo de Jensen parecía tensarse más. Incapaz de quedarse quieto, seguía moviendo los pies. En algún momento, incluso lo sorprendió mordiéndose las uñas.

Había algo sobre esta misión que él no le estaba diciendo. Debería haberlo presionado para que le diera toda la información, pero conociéndolo, decidió dejarlo pasar. Probablemente le diría si era vital para su éxito. Además, estaban a punto de llegar, y si tenía un poco más de paciencia, la verdad saldría pronto. Nada se quedaba enterrado para siempre.

CAPÍTULO 16

Jensen fue el primero en bajarse del auto cuando llegaron. La casa Thorne parecía salida de una vida suburbana y si Sienna no hubiera leído su expediente, jamás los habría considerado como millonarios extremadamente influyentes. Por fuera, daban la impresión de normalidad, pero ser promedio podía ser un buen papel cuando te rodean ratas traidoras.

Solo una persona los esperaba en el porche, haciendo que su visita pareciera sin importancia, como si fuera parte de la rutina diaria. Sienna no lo vio bien mientras él abrazaba a Jensen y le daba palmadas en la espalda. La sonrisa del heredero Carrington era más ancha de lo que Sienna había visto jamás, y juraría que le llegaba a los ojos.

—Se conocen —dijo ella lo suficientemente bajo para que solo Brian la oyera. Él se acercó a su lado, a un par de metros de distancia de Jensen y su amigo.

—Es Riley. Fueron compañeros de clase en Harvard —le explicó Brian.

Sienna giró rápidamente hacia Brian. —¿Jensen fue a Harvard?

Brian asintió, pero mantuvo su mirada fija en la escena frente a ellos. —No siempre fue tan comedido como lo es ahora. Solía ser bastante rebelde.

—¿Cómo sabes eso?

—Crecí con los Carrington. Conozco más de un secreto suyo —dijo Brian con un encogimiento de hombros despreocupado.

Antes de que Sienna pudiera interrogarlo más, Jensen llamó su nombre. Ella se unió a él y a Riley en el porche, con Brian manteniendo una distancia segura y respetuosa que correspondía a la de un guardaespaldas.

—Sienna, él es Riley —dijo Jensen, señalando a su amigo, y luego al revés, —Riley, conoce a Sienna.

Sienna se encontró con los cálidos ojos marrones de Riley y su radiante sonrisa. Su cabello negro estaba recogido en un moño de hombre que dejaba al descubierto sus definidos pómulos, pero su concreta mandíbula estaba oculta bajo una barba bien recortada. Incluso a través de su ropa, Sienna podía decir que tenía una constitución musculosa.

Ella levantó la mano para que él la estrechara, pero él la atrajo hacia un abrazo aplastante en su lugar, dándole a ella no otra opción más que rodearlo incómodamente con los brazos. Sintió a Jensen tenso a su lado, pero no dijo nada mientras los observaba con una sonrisa neutra en su rostro.

—Me da mucho gusto conocerte. He oído tanto de ti. Ha pasado un tiempo desde que alguien hizo perder el control a Jensen y es muy refrescante verlo desconcertado —le dijo Riley con una voz más profunda de lo que esperaba. Había un olor terroso a su alrededor que le resultaba bastante calmante.

—El gusto es mío —respondió Sienna. —Oí que fueron compañeros de clase.

Los ojos de Jensen se desviaron hacia ella, y ella le lanzó una mirada de reproche por haberle ocultado ese pedazo de información. El apretón de su mandíbula fue el único signo de su incomodidad.

—No solo eso. También somos mejores amigos —dijo Riley feliz, aparentemente ajeno a la tensión entre ellos.

—Ah, ¿de veras? Debes ser un mártir —bromeó Sienna.

Riley se rió, un sonido tan rico y contagioso que Sienna no pudo evitar que sus labios se curvaran en una sonrisa.

—Me sorprende que te lo haya dicho. Siempre está ensimismado en un rincón, siendo privado y aburrido.

—No lo hizo —dijo Sienna, lanzando otra mirada oscura a Jensen.

Esta vez Riley lo notó, pero su sonrisa no flaqueó. Pasó su brazo alrededor de los hombros de Sienna, atrayéndola hacia él, y luego dijo en un susurro conspirador, lo suficientemente alto para que Jensen escuchara, —Pregúntame lo que quieras saber sobre él. Probablemente tengo más historias que cualquier otra persona que conozcas, y por el pequeño precio de tu compañía, estaré dispuesto a compartir todas.

—No creo que eso sea necesario —ladró Jensen desde atrás, pero ambos lo ignoraron mientras Riley los escoltaba hacia el interior.

—Creo que tú y yo seremos muy buenos amigos —le dijo Sienna a Riley, y enganchó su brazo alrededor de su espalda, sintiendo cómo sus músculos se movían con cada paso que daban.

Al entrar a la casa, Sienna seguía esperando ver algo que indicara que tenían dinero, pero no había nada. Pensó que estaba siendo discreta, pero al parecer, estaba estirando tanto el cuello que llamó la atención de Riley.

—¿Estás bien? —preguntó él, frunciendo el ceño.

La cabeza de Sienna volvió a él. —Sí. Es solo que...

Se quedó sin palabras. Sus ojos se encontraron con los de Riley y la expresión paciente en su rostro le dio el valor que necesitaba para preguntar.

—Es solo que esperaba más —dijo, y se apresuró a añadir, —No me malinterpretes. Esto es genial, pero los lugares a los que me enviaron en estas últimas semanas gritaban dinero.

Jensen entrecerró los ojos hacia ella, obligándola a desviar la mirada al suelo. Estaba demasiado avergonzada para mirar a Riley, quien para su sorpresa se rió. Sienna levantó lentamente la cabeza, justo a tiempo para verlo secándose una lágrima fugitiva.

—Lo siento —dijo entre respiraciones. —Eres aún más adorable de lo que Jensen te describió.

—¿Qué? —preguntó Sienna, mirando de él a Jensen, cuyas mejillas adoptaron un sospechoso tono rojo.

—No sabía que la franqueza y la timidez fueran de la mano, pero definitivamente sabes cómo hacerlo funcionar —dijo Riley con una sonrisa.

Sienna entrecerró los ojos hacia él. —No soy tímida.

—Espero que no —respondió Riley con un guiño que le dejó un cosquilleo en el estómago.

Jensen carraspeó, más para llamar su atención que por otra cosa. Sienna volteó hacia él mientras él decía, —La mamá de Riley quería que tuviera una infancia normal. Preferirían invertir en caridad antes que comprar algo inútil.

—Como un auto deportivo nuevo —dijo Riley con cierta tristeza en su tono, intercambiando sonrisas con Jensen como si compartieran un recuerdo.

—¿Dónde están tus padres? —preguntó Sienna, queriendo volver al tema. Tenían trabajo que hacer aquí y ella tenía otras cosas que atender una vez que estuviera en casa.

—Mi mamá está dando una conferencia en Yale y mi papá decidió acompañarla. Deberían volver justo a tiempo para el desayuno —explicó Riley.

—¿Desayuno? ¿Mañana? —preguntó Sienna, conteniendo un gemido por la demora innecesaria.

—A menos que estés llamando desayuno a la cena, entonces sí, mañana.

—Eso es perfecto —intervino Jensen antes de que Sienna pudiera decir algo estúpido. —Gracias, Riley. ¿Te importaría mostrarnos nuestra habitación? Estoy seguro de que a Sienna le

gustaría refrescarse un poco.

—Claro, no hay problema —dijo Riley, y los guió escaleras arriba al segundo piso. —Por cierto, invité a algunas personas para tomar algo después de cenar. Espero que no les importe.

—En absoluto —respondió Sienna al mismo tiempo que Jensen decía, —Preferiría que no.

—Hace tiempo que no vienes por nuestra zona y eres muy malo manteniendo el contacto. Hay algunas personas que quieren verte, así que les dije que pueden pasar a saludar. Eso es todo —dijo Riley con un tono de finalidad que incluso Jensen no pudo discutir.

Las habitaciones que Riley había preparado para ellos eran más grandes de lo que Sienna esperaba. Se instaló a gusto en la suya y cerró la puerta en la cara de todos, anhelando un poco de privacidad, especialmente después de estar atrapada con dos tipos malhumorados durante el largo viaje en coche.

A Sienna le parecía que últimamente pasaba su tiempo de dos maneras, una era en la ducha y la otra siendo transportada de un lugar a otro. Después de pasar la mayor parte de la mañana en el avión, seguido por la mayor parte del día en el coche, estaba desesperada por una ducha.

El agua caliente era un gran remedio para los músculos contraídos causados por horas de sentarse. Era como si pudiera sentir la tensión desaparecer cuando la relajación se instalaba. Gimió de placer, sin importarle si alguien podría haber oído y pensara que estaba haciendo otras cosas.

Sienna abrió su maleta con más renuencia que nunca porque, por una vez, no tenía ganas de ser desfilada en un vestido. Después de todo el andar de puntillas que tuvo que hacer, todo lo que quería era sentarse y estar cómoda. No quería preocuparse por cómo colocar las piernas, por si acaso hubiese mostrado su ropa interior por accidente.

Con deleite, descubrió que Adrianna le había empacado un par de pantalones negros no demasiado formales pero aún elegantes que combinó con una blusa blanca y una chaqueta rosa. Era perfecto y la hacía parecer más ella misma que todas las cosas que había usado desde que se presentaron en el complejo Remington después de la masacre Ryder.

Su cuerpo era un arma, pero ahora no era su única herramienta para empuñar. Tenía poder, respeto y aliados. Sienna ya no estaba sola, no de las maneras que importaban. Con los Lockwoods y los Carringtons a su lado, así como otras familias, podría haber sido la Ryder más poderosa jamás vista. El pensamiento era embriagador y el poder tentador, pero no significaba nada mientras los Remingtons siguieran siendo una amenaza.

Sienna frunció el ceño cuando sonó el timbre, sus ojos se dirigieron al reloj en la pared. Era demasiado temprano para que llegaran los invitados de Riley, ya que ni siquiera habían cenado

aún. Su estómago gruñó en respuesta, dejando claro que la única manera de callarlo era comiendo algo.

Dejando la habitación, bajó al primer piso y siguió el sonido de voces. Entró en el comedor y al ver a Jensen, Riley y Brian preparando una mesa, una gran sonrisa se extendió en su rostro. No era tanto por los chicos sino más por las cajas de pizza que Brian sostenía en sus manos para dar espacio a los otros mientras ellos manejaban los platos, cubiertos y refrescos.

Similar a ella, todos vestían atuendos semi-casuales. Incluso Jensen estaba fuera de su traje Carrington con un suéter azul marino oscuro sobre su camisa y jeans muy caros que le quedaban perfectamente al cuerpo. Tuvo que obligarse a apartar la vista de él, pero cometió el error de mirar a Brian cuya ropa también era bonita, aunque no hecha a medida como la de Jensen.

—Te ves hermosa —le halagó Riley, dándole una sonrisa torcida.

Sienna le agradeció, luego luchó contra el sonrojo cuando él le guiñó un ojo. Riley estaba coqueteando con ella, y ella se quedó sin palabras, de repente encontrándose tímida. Jensen puso un plato con fuerza, haciéndola saltar.

—Lo siento —murmuró, pero no se encontró con sus ojos.

—No hay problema —dijo Riley con una sonrisa, sonando completamente despreocupado. — Puedes sentarte conmigo, Sienna. Me encantaría conocerte más.

Esperando sentarse junto a Jensen, Sienna cubrió su sorpresa con una sonrisa pero no dejó de notar cómo el cuerpo de Jensen se tensaba. Sus nudillos se volvieron blancos cuando agarró el tenedor y evitó mirarla.

Una irritación irracional hacia Jensen se acumuló en ella y decidió poner toda su atención en Riley. A él era a quien estaban aquí para cortejar y conseguir que se uniera a la misión. A él y a sus padres, pero como resultó ser el caso con Miruna, los hijos podrían tener cierta influencia sobre las decisiones de lealtad.

—Estaré encantada —dijo Sienna, asegurándose de que su voz sonara emocionada.

Después de que se sentó, Riley empujó la silla hacia la mesa como un caballero. Había un aire fácil a su alrededor, una energía ligera y bromeante que era tan diferente a la de Jensen.

—¿Cómo es posible que tú y Jensen puedan ser mejores amigos? Tú eres tan divertido y encantador, y él es... bueno, él es Jensen —bromeó Sienna y tocó el brazo de Riley, pasando su dedo de manera seductora.

Riley inclinó la cabeza hacia un lado, regalándole una sonrisa encantadora que le llegaba hasta sus cálidos ojos marrones. A pesar de no ser fanática de los moños para hombres, Sienna tuvo que admitir que a él le quedaba bien. Contuvo un escalofrío al pensar de repente cómo se sentiría

su barbilla rozando contra su clítoris. El calor se extendió por su cuello y mejillas, pero se obligó a no desviar la mirada de Riley, aunque era evidente lo que sus ojos demostrarían.

—Puede que yo sea el guapo, pero créeme cuando te digo que Jensen es más gracioso —dijo Riley con una sonrisa burlona. —Es verdad que no tiene nada de encanto, pero eso se puede compensar con dinero.

Jensen soltó una carcajada mientras tomaba un sorbo de su cerveza, lo que hizo que se le cayera por la barbilla. Se limpió con una servilleta y curvó sus labios en una sonrisa.

—Estás loco, amigo. No le llenes la cabeza de tonterías —le dijo Jensen a Riley, pero por la forma en que sus ojos azules se oscurecieron, Sienna pudo notar que había una advertencia en ellos. —Dejemos el pasado atrás, ¿podemos?

—Entonces viniste al lugar equivocado —dijo Riley y sacudió la cabeza.

Sienna no podía creer lo inafectado que estaba Riley por las advertencias y amenazas de Jensen. Debía haberse acostumbrado a las bravatas de Jensen después de todos esos años de amistad. En cuanto el heredero Carrington estuviese fuera de alcance, trataría de obtener toda la información posible sobre él. Riley tenía la llave que explicaría por qué Jensen actuaba como un gruñón la mayor parte del tiempo.

—Ya casi están aquí —dijo Riley después de echar un vistazo al reloj.

Se limpió la boca y recogió las cajas de pizza vacías. Brian se levantó, recogiendo los platos y cubiertos, mientras que Jensen limpiaba la mesa. Todo había terminado mucho antes de que Sienna tuviera tiempo de procesar lo que estaba sucediendo y de ayudar. Los chicos trabajaban como un engranaje perfecto, y se le ocurrió que no debía ser la primera vez que hacían algo así.

Estaba claro que los Thorne querían que los pies de Riley estuvieran bien puestos en la tierra. Dado que Jensen era su amigo, solo tenía sentido que él también tuviera que arreglárselas por sí mismo cuando estuviera en casa de Riley. No tenían sirvientes a los que mandar. Era bastante refrescante.

—¿Estás bien? —le preguntó Sienna a Jensen cuando se colocó a su lado. Sus ojos iban de un lado a otro de la habitación y su compostura habitual estaba hecha pedazos, lo que lo hacía parecer un desastre.

—No los he visto en años —dijo él, acercándose lo más que pudo a admitir cuán ansioso estaba.

—Estoy segura de que todo saldrá bien —le dijo ella y le apretó la mano.

Jensen le dedicó una pequeña sonrisa, pero luego su cabeza se giró hacia la puerta cuando sonó el timbre. Apretó la mandíbula, pero se enderezó intentando parecer calmado. Los invitados

se dejaron entrar y en poco tiempo rodearon a Jensen, dándole la mano o abrazándolo.

Después del choque inicial, Jensen se relajó y en sus labios apareció una sonrisa genuina. Se dejó llevar y pronto se le vio con una bebida en la mano, intercambiando historias. Parecía un chico normal que, por una vez, no cargaba el peso del mundo sobre sus hombros.

Sienna también estrechó algunas manos y, aunque la gente intentaba hablarle, estaba claro que habían venido por Jensen. No lo habían visto en años y querían ponerse al día con él. Sienna no le importaba estar al margen, observándolo contenta.

En otra vida, podrían haber estado juntos, asistiendo a alguna fiesta con barbacoa y pasando días poniéndose al día con amigos o viendo fútbol, en lugar de intentar reclutar aliados y planear para una guerra. La idea de tener algún día algo normal y posiblemente hijos propios era intrigante, pero Sienna no lo veía en el horizonte.

Con una bebida en mano, se apoyó en el marco de la puerta y observó en silencio esta versión de Jensen que nunca había visto antes. Estaba sonriendo y bromeando. Su cuerpo estaba relajado, y sus usualmente azules ojos parecían brillar con luz. Se veía en paz y, por primera vez, Sienna deseó que no tuvieran que regresar. Podrían ser felices aquí. Tal vez un día, o tal vez nunca. Probablemente nunca. Una vida así no estaba en el destino para gente como ellos.

—No siempre fue así, ¿sabes? —dijo.

Sienna se sobresaltó con la voz de Riley. Estaba tan concentrada observando a Jensen que no notó su acercamiento.

—Lo siento, no quise asustarte —dijo él, dándole una sonrisa disculpatoria.

—Es mi culpa. Debería haber estado más consciente de lo que me rodea.

Los ojos de Riley se oscurecieron. —Aquí estás segura. Nadie te hará daño.

Sienna le dio una sonrisa débil.

—Mira a tu alrededor —dijo, y luego puso su brazo en su cadera para girarla mientras hablaba. —Esos no son solo detectores de humo sino también de movimiento. Hay cámaras fuera de la casa y siempre hay alguien viéndolas. Es imposible llegar a la casa sin que al menos cinco personas lo sepan. También recibo una notificación en mi teléfono por cualquier movimiento no autorizado. Estás tan segura como la tecnología puede hacerte estar, pero además hay personas pagadas para protegerte por aquí. Por ejemplo, la casa de al lado es de nuestra compañía de seguridad. Si ven algo que no les gusta, estarán aquí en diez segundos como máximo.

—No sabía eso —dijo Sienna, una parte de ella relajándose. No esperaba que los Remingtons irrumpieran, pero tenía que admitir que este era el primer lugar que al menos a primera vista no parecía custodiado.

Riley le trajo una nueva bebida y la invitó a sentarse junto a él, en el lado opuesto de la sala de donde estaba Jensen. Ella pensó que podría aprovechar la oportunidad para averiguar más sobre el heredero Carrington.

—¿Cómo era? —preguntó Sienna a Riley, acomodándose en el sofá.

—Solía ser el mayor rompe reglas y un fiestero —respondió Riley con las comisuras de sus labios curvándose hacia arriba.

—¿Jensen, un rebelde? No te creo.

—Es verdad, pero después del accidente, todo cambió. Él cambió —le dijo con una voz sombría. Su expresión era una mezcla de oscuridad y piedad.

—¿Qué accidente? —preguntó Sienna, incapaz de ocultar su sorpresa ante la nueva información.

Riley sacudió la cabeza. —No es mi historia para contar.

Sienna puso su mano sobre la de él y miró en sus cálidos ojos marrones. —Por favor —suplicó. —Me ayudaría a entenderlo.

—No te rindas con él. Es el mejor chico que hay. Cuida de él porque merece ser feliz. Ha pasado por demasiado y, encima de todo, tiene que lidiar con el nuevo estatus de su familia. Ser heredero es un fastidio —dijo Riley, hablando desde su experiencia.

—¿Y qué pasó con el accidente? —Sienna insistió suavemente.

Con una mirada a su amigo y luego de vuelta a ella, Riley soltó un suspiro y Sienna supo que lo había convencido. Con su mano todavía sobre la de Riley, se preparó para escuchar la historia que causó un cambio tan drástico en Jensen.

—Jensen tenía una relación con una de las mejores chicas que alguien podría conocer. Haley lo tenía todo. Era popular, hermosa, amable, divertida y leal. Era todo lo que un chico querría en una chica. No sé qué vio ella en Jensen, aunque. Tal vez quería experimentar un poco del lado salvaje antes de sentar cabeza. No importa porque su diversión pronto se convirtió en una relación que duró casi tres años. Entonces ocurrió el accidente... —Riley dejó de hablar, su voz estaba triste y sus ojos borrosos.

Sienna le dio a su mano un pequeño apretón de aliento. Tenía algunas ideas sobre lo que podría haber pasado, pero aún quería escuchar la verdadera historia. Riley tomó una profunda respiración para componerse, luego le dio una sonrisa que era un débil intento de parecer despreocupado.

—Estábamos en una fiesta. Había tantas que ni siquiera sé cuál era. No éramos ajenos a conducir ebrios. A esa edad piensas que eres invencible e incluso te jactas con tus amigos de que

conduces mejor estando borracho. Qué montón de mierda, —dijo Riley con una ira apenas contenida. "Haley y Jensen decidieron irse a casa, pero nunca llegaron. Tuvieron un accidente horrible.

—Dios mío, —susurró Sienna, cubriéndose la boca con la mano. —¿Ella murió?

Riley movió la cabeza en señal de negación. —Morir habría sido un alivio. Sufrió quemaduras graves y llevará las marcas de ello por el resto de su vida. Jensen nunca dejó de culparse. Por mucho tiempo tuvo pesadillas, recordando sus gritos mientras se quemaba viva.

—¿Dónde está ella ahora?

—Es médica trabajando en un Centro de Quemaduras Pediátricas. Se casó y tiene dos hijos, —dijo Riley con voz suave, la oscuridad había desaparecido de su rostro. —Que yo sepa, ella y Jensen están en buenos términos y aún mantienen contacto.

—Es increíble, —dijo Sienna, su cerebro incapaz de procesarlo.

—Cuando Haley despertó del coma, Jensen le prometió que cambiaría. Se convirtió en todo lo opuesto a lo que era, transformándose en el Santo Jensen que conoces ahora.

Sienna se recostó en el sofá, esforzándose por mantener una expresión neutral en su rostro para que Jensen no pudiera ver su angustia desde el otro lado de la habitación. Puso sus manos en su regazo para evitar que temblaran.

—¿Entiendes ahora por qué necesito que lo cuides? —preguntó Riley, y ella asintió. —Ha pasado por tanto y se merece ser feliz más que nadie que conozco. Sé del código Carrington, pero también conozco a Jensen. No juegues con él si no estás lista para comprometerte. Él no es así.

—Honestamente, no sé lo que quiero, pero prometo que haré lo mejor posible para no herirlo, —le dijo Sienna a Riley, quien parecía lo suficientemente contento con su respuesta.

Mantuvo su mirada por un momento más, luego como si se sacudiera, apareció en su rostro una sonrisa seductora, y tomó su mano, levantándola de sus pies.

—Es una fiesta. Bailemos.

CAPÍTULO 17

—¿Qué fue eso? —preguntó Jensen, irrumpiendo en la habitación de Sienna tras ella. Ambos tambaleándose sobre sus pies, bebiendo más de lo que deberían.

—Tranquilo, no fue nada. Solo algo de diversión inofensiva —Sienna lo desestimó.

La mandíbula de Jensen se tensó mientras contenía su enojo. —¿Nada? Besaste a Riley.

Los labios de Sienna se curvaron en una sonrisa ebria ante el recuerdo borroso que sólo parecía enfurecerlo más.

—Más de una vez —concedió con un asentimiento. —Es muy hábil con la lengua.

Jensen pasó una mano por su cabello, luciendo como un desastre semiebrio. —¿Cómo pudiste hacerme esto? —le preguntó tan quedamente que ella tuvo que esforzarse por oír.

Su acusación sin sentido fue suficiente para hacer hervir la sangre de Sienna también. Se giró hacia él, estrechando los ojos.

—No veo cómo todo esto tiene algo que ver contigo. Ya has dejado eso bastante claro en el pasado. Además, ¿acaso no está contra el código de honor de los Carrington sentir celos?

Un destello de dolor cruzó el rostro de Jensen y sus ojos se agrandaron, pero se obligó a asentir.

—Tienes razón —dijo entre dientes apretados. —Tú y yo no somos nada.

Un pinchazo de culpa atravesó el corazón de Sienna cuando el dolor se reflejó en el rostro de Jensen, afectándola más que cualquier dolor físico podría. Llegó a la puerta, queriendo irse, pero ella agarró su brazo para detenerlo.

—Jensen —susurró su nombre, deseando que se volteara. Sus músculos se endurecieron bajo su toque, y él inclinó la cabeza, pero no se volteó. —Lo siento, no quise decir nada de lo que dije.

—Está bien.

—No, no lo está. Mírame.

Con un suspiro, él se giró, fijando sus oscuros ojos azules en ella. Había un mar de dolor en ellos, sin duda estar aquí traía de vuelta tantos recuerdos. Su reticencia a venir tenía sentido ahora.

—Eres un buen hombre, Jensen Carrington, —le dijo Sienna con el tono más sincero que pudo reunir. Quería que él lo creyera tanto como ella. —El clan Carrington tiene suerte de tenerte como El Siguiente en la Fila. Serás un líder bueno y justo. Será un honor para mí trabajar contigo y un placer verte a menudo.

Las comisuras de su boca se movieron ligeramente mientras la oscuridad parecía abandonar su rostro, haciéndolo parecer más joven.

—Gracias —susurró, y luego se inclinó hasta que sus frentes se tocaron.

El corazón de Sienna se aceleró cuando él rozó ligeramente sus labios llenos sobre la esquina de su boca para darle un beso dulce y prolongado. Cuando él se alejó, todavía sentía cosquillas recorriéndose por la espina dorsal y tuvo que hacer una pausa para recuperar el aliento.

El momento se desvaneció y Sienna suspiró, envolviéndose con sus brazos. Jensen le lanzó una mirada preocupada, levantando una ceja.

—Quédate conmigo —suplicó, las palabras se le escaparon de la boca antes de que pudiera cambiar de opinión. "No quiero dormir sola."

Jensen la miró a los ojos durante lo que pareció una eternidad y ella se preparó para una rechazo, pero en su lugar, él asintió con la cabeza. Tomó su mano, envolviendo sus dedos alrededor de los de ella, su palma cálida y suave contra su piel. De la mano, caminaron hacia la cama.

Sienna se acostó primero, reposando su cabeza en la almohada, esperando a que él la siguiera. El colchón crujía bajo su peso, luego un poco más mientras él se movía hasta que su espalda estaba presionada contra su pecho, su brazo sobre ella y su cara enterrada en su cabello.

El sueño llegó fácilmente esa noche. Ambos durmieron sin moverse ni despertarse. Sienna estaba en paz y el cuerpo de Jensen estaba lo más relajado que ella jamás había visto. Sus respiraciones se profundizaron conforme sus mentes se alejaban.

Sienna se despertó con un leve toque en la puerta de Riley, diciéndole que sus padres habían regresado. No esperó una respuesta y se marchó.

El reloj le indicó que solo había dormido dos horas pero a pesar de eso, se sentía descansada y renovada. El brazo de Jensen todavía estaba alrededor de ella, sujetándola contra su pecho. Sus labios estaban entreabiertos y su rostro sereno.

Sienna deseaba no necesitar despertarlo y que pudieran haber permanecido así para siempre. Una parte de ella no quería dejarlo ir, sabiendo que tan pronto él despertara, el encanto se rompería y habría distancia entre ellos de nuevo. Lo odiaba, pero finalmente entendió por qué él tomaba tantas precauciones para protegerse.

Con cuidado, aún con su mano alrededor de la de él, se giró hasta que estaba de frente a él. Incapaz de resistirse, tocó su mejilla, rozando con sus dedos su barba de la mañana.

Ambos apestaban a alcohol y ni siquiera se molestaron en quitarse la ropa o meterse bajo las sábanas antes de quedarse dormidos. Todo fue tan rápido y espontáneo que simplemente acabaron dejándose llevar por la corriente hasta donde los llevara.

Sienna no habría tenido problemas en llevar las cosas más lejos, pero ahora tenía aún más claro su decisión de no hacerlo. Hace un tiempo, Jensen le contó que no era como sus hermanos, y que no tenía el privilegio de vivir sin preocupaciones como si el mundo no importara. Él era el heredero Carrington y con eso venía la responsabilidad.

—Jensen —susurró ella, frotándole suavemente la mejilla.

Sus párpados temblaron, luego lentamente abrió los ojos. El sueño lo ralentizaba y le tomó un momento ver dónde estaba. Una vez que la realización se asentó, sus ojos se agrandaron y se enderezó en una posición sentada.

—No debería estar aquí. Lo siento mucho —se disculpó y salió de la cama.

—Espera —dijo Sienna, agarrándole la mano. Él se giró, dándole una mirada severa que ya no la asustaba. —No pasó nada. Nos quedamos dormidos. Eso es todo.

Una chispa de alivio apareció en su rostro pero desapareció tan rápido como su expresión neutra tomó su lugar. —Debería cambiarme de ropa —le dijo con voz suave.

—Los padres de Riley han vuelto. Podemos encontrarnos abajo para desayunar.

Él le dio una mirada de aprobación y un fantasma de sonrisa perdurable, luego se deslizó por la puerta, dejándola sola con los pensamientos que no quería soportar. Siguiendo su ejemplo, se levantó de la cama para hacerse presentable para el desayuno con los padres de Riley.

Llegó al comedor justo a tiempo para ver a los padres de Riley abrazar a Jensen.

—Mi dulce chico —dijo Tessa, apretándolo más fuerte.

Jack continuó tocándole el hombro como para ver si realmente estaba allí. —Has crecido tanto.

—Los extrañé chicos —dijo Jensen con cariño.

—Sienna, ven a conocer a mis padres —llamó Riley, haciéndole señas para que se acercara.

—Es un placer conocerlos —dijo Tessa, atrayéndola hacia un abrazo tan intenso como el que le dio a Jensen. Con una sonrisa en su rostro, Jack asintió en saludo.

—Un placer conocerlos a ambos —dijo Sienna, sintiéndose instantáneamente como en casa con ellos. Había algo en ellos que la hacía sentir cómoda. La sonrisa de Jack era cálida y los abrazos de Tessa acogedores.

Después de que se sentaran a desayunar, brevemente interrogaron a Jensen sobre su vida. El aire se tornó más pesado cuando se mencionó la masacre Ryder y la inminente guerra con los Remingtons.

Jack dejó su café y se aclaró la garganta. Antes de dirigirse a Jensen, miró a su esposa quien le dio un firme asentimiento.

—No hay por qué andarse con rodeos porque todos sabemos por qué están aquí. Tuvimos una larga conversación sobre ello cuando se presentaron y tomamos una decisión, —les dijo Jack con voz grave, y luego continuó antes de que Sienna pudiera intentar convencerlo de que los ayudara. Su ceño se deshizo mientras una sonrisa se extendía por su rostro. —Eres nuestra familia, Jensen. Te ayudaremos en todo lo que podamos. No necesitabas venir tan lejos para obtener nuestro apoyo, pero estamos muy contentos de verte.

Los ojos de Jensen se llenaron de lágrimas mientras miraba a su segunda familia. —No sé cómo podré agradecerles todo lo que han hecho por mí.

—Solo promete que vendrás a visitarnos más seguido, dijo Tessa, y Jensen prometió que haría todo lo posible.

Con otro partidario en su esquina, era hora de decir adiós. Sienna les dio espacio para despedirse de Jensen. Riley la siguió y se sentó junto a ella en el porche.

—Gracias por decirme la verdad, —le dijo Sienna.

—Gracias por preocuparte por él.

Sienna soltó una risita. —Fue difícil al principio. Puede ser un poco gilipollas.

—Sí, puede serlo, —dijo Riley con una risa y sacudiendo la cabeza. —Cuídate, Sienna. Espero verte de nuevo.

Sus ojos marrones se volvieron pesados mientras fijaban su mirada en Sienna. La sonrisa desapareció de su rostro, reemplazada por una intensidad sorprendente mientras inclinaba la cabeza hacia abajo. Ella cerró los ojos, preparándose para un beso que nunca llegó. Sus labios rozaron en cambio su mejilla, y se alejó con una sonrisa triste.

—En otra vida... —dijo, y luego se detuvo, dejando las palabras no dichas en el aire.

Sienna asintió, entendiendo lo que quería decir. Riley amaba a Jensen como a un hermano y lo respetaba lo suficiente como para no ir tras lo que debió haber pensado que era su chica. Ella estaba demasiado conmovida para romper la ilusión.

—Adiós, Riley, —dijo con un saludo antes de subir al coche.

Con el hacha enterrada, la atmósfera en el coche era más ligera y amistosa. No hablaron mucho, pero se podía notar un tarareo ocasional con la música e incluso algunas sonrisas intercambiadas.

El teléfono de Sienna vibró con un mensaje, haciéndola saltar. Jensen la miró desde un lado, y ella le dio una sonrisa avergonzada.

No muchas personas tenían su número de teléfono, principalmente los herederos Carrington, y no solían usarlo. Preferían una interacción en persona, pero tenía sentido que recibiera un mensaje ahora después de estar fuera de casa por tanto tiempo. Cuando lo abrió, no solo le sorprendió el remitente, sino también el contenido.

Adrianna: Necesitamos hablar. Encuéntrame en cuanto llegues a casa. ¡Mantente alejada de tu hermano. Es peligroso!

La respiración de Sienna se atascó en su garganta y su corazón se apretó en su pecho. Su cuerpo se tensó mientras el color se drenaba de su cara. Adrianna no le enviaría un mensaje tan ominoso sin una razón. Tal vez, después de todo, no tendría una familia.

Jensen y Brian no notaron su incomodidad y silencio durante el viaje. Era fácil ocultar sus pensamientos porque de todos modos ellos no hablaban mucho. Tan pronto como llegaron a casa, Sienna se excusó diciendo que estaba cansada y quería refrescarse después del largo viaje y se fue a su habitación, esperando que Adrianna estuviera allí.

—¡Ade! ¿Qué ocurrió? —preguntó Sienna a su amiga en el momento en que entró en la habitación.

Adrianna dejó lo que estaba haciendo y corrió hacia la puerta, atrayendo a Sienna hacia un fuerte abrazo. —Me alegra tanto que estés bien.

El vello en los brazos de Sienna se erizó al notar el tono asustado de su amiga y sus ojos inquietos. Su comportamiento era contagioso, la paranoia ya se le pegaba cuando Adrianna fue a cerrar la puerta con seguro, pero no sin antes verificar que no hubiera nadie en el pasillo.

—¿Qué está pasando? —preguntó Sienna de nuevo, queriendo respuestas.

Adrianna tomó su mano y la llevó hacia la silla, instándola a sentarse, luego se sentó ella misma, lo cual era muy inusual en ella.

—Hablé con tu hermano —empezó Adrianna, manteniendo la voz baja. —¿Recuerdas cuando te dije que coqueteé conmigo?

Sienna asintió. —Sí, te pareció tierno pero nunca le diste mucha importancia debido a la diferencia de edad.

—Solo déjame decir que Ángel no hace honor a su nombre —soltó Adrianna, olvidándose de sí misma.

Si Sienna no estuviera tan ansiosa por escuchar qué había pasado, se reiría del chiste de Adrianna, pero en lugar de eso, todo lo que pudo sacar de eso fue que su dulce amiga llamó a su hermano un diablo.

—No creo que vaya a hacer algo ahora mismo, pero si se presenta la oportunidad, tu vida podría estar en peligro —advirtió Adrianna, luego continuó explicando antes de que Sienna pudiera preguntar, —No está muy contento de ya no ser el heredero de los Lockwood. Está muy amargado y no teme vocalizarlo.

—¿Qué dijeron mi padre y mi madre? —preguntó Sienna, sintiéndose aún extraña al referirse a los Lockwoods de esa manera.

—No lo sé. Mi posición social es demasiado baja para estar cerca de ellos —admitió. —Solo he escuchado a Ángel hablando con sus amigos y algunas personas de su casa que no conocía. He hecho mi misión estar lo más cerca posible de él para encontrar cualquier cosa que pueda mantenerte a salvo.

—Gracias, Ade. Eres una gran amiga —le dijo Sienna y le apretó la mano.

—¿Qué vas a hacer?

La mirada de Adrianna, normalmente traviesa en sus ojos marrones, estaba llena de miedo. Incluso su hermoso peinado morado parecía estar hecho a prisa. Estaba lejos de ser la persona compuesta a la que Sienna estaba acostumbrada.

—Por ahora, nada. Tengo que concentrarme primero en el negocio y luego me ocuparé de la parte familiar. La gira está casi terminada, y no necesitaré viajar mucho, lo que me dará la oportunidad de conocer a los Lockwoods y descubrir cuáles son sus verdaderas intenciones hacia mí.

—Solo prométeme que tendrás cuidado, —instó Adrianna, agarrándole la mano.

—Lo prometo, —susurró Sienna. —Gracias por cubrirme la espalda.

—Siempre.

Sienna le dio a su amiga una pequeña sonrisa, luego se levantó, poniendo fin a su conversación. —Ayúdame a refrescarme un poco antes de ir al salón de guerra. Estoy segura de

que todos ya se han reunido, pero quería verte primero.

Hicieron un trabajo rápido con Sienna lavándose la cara y Adrianna preparando un atuendo y un maquillaje ligero. Con un último abrazo, Sienna se despidió de su amiga y se dirigió al salón de guerra, esperando que el Sr. Carrington no inventara una excusa para enviarla a la última parada de la gira.

Aunque trató de entrar al salón de guerra con la menor atención posible, su llegada todavía cortó la conversación. Además de la habitual multitud de Carrington, los Lockwoods - Patrick, Lisa y Angel - también estaban sentados en la mesa.

—Llegas tarde —dijo el Sr. Carrington con una voz potente.

—Me disculpo —respondió Sienna con una ligera inclinación de cabeza, pero no ofreció una explicación. Sus ojos se dirigieron a su familia, regalando una pequeña sonrisa a su madre y a su padre. Cuando su mirada se posó en la de su hermano, luchó por no fruncir el ceño hacia él, sino por asentir en señal de reconocimiento, aunque él no le devolvió la cortesía.

—Jensen ya nos ha actualizado —dijo el Sr. Carrington de manera no desagradable, y cuando ella lo miró, su cuerpo se congeló al ver sus ojos suavizarse hacia ella. Él se aclaró la garganta antes de continuar, luciendo más incómodo de lo que ella jamás lo había visto. —Lo siento por apresurarte, pero el tiempo es esencial aquí—

—Acabo de regresar, no me envíen lejos tan pronto. Estoy exhausta y extraño mi propia cama —interrumpió Sienna, horrorizada por lo que hizo.

Luchó por no mirar a los herederos, buscando consuelo en ellos. Con un profundo suspiro, se armó de valor para recibir su ira, pero nunca llegó.

—No queremos enviarte tan rápido, pero no tenemos más opción —habló su padre, con una voz tan suave como la del Sr. Carrington. —Dalia Aghayan está muriendo, y quiere verte."

Aunque fue directo al grano, la noticia fue entregada con amabilidad. Sienna se mordió el labio y se concentró en su respiración para evitar que sus ojos se llenaran de lágrimas. Los doctores le dieron a la vieja viuda Aghayan menos de tres meses de vida, y su tiempo se estaba agotando. La nombraron a Sienna como su única heredera, lo que fue una sorpresa para muchos pero ayudó a Sienna a encontrar su equilibrio en la situación actual en la que se encontraba. Era de esperar que ella quisiera verla.

Sienna se mordió el labio para evitar que temblara. Estaba demasiado absorta en sí misma y centrada en adquirir nuevos aliados para su causa y no pensó en preguntar por los primeros.

—¿Cómo están los Bertis?

El señor Carrington y su padre intercambiaron miradas, pero fue el líder Carrington quien respondió. —No han sido de mucha ayuda, pero tampoco han hecho nada para complicarnos las cosas. Creo que podemos contar con su apoyo cuando venga la guerra, pero no para que se esfuercen en acomodarnos.

—Eso es normal considerando que tú eres responsable de la muerte de sus padres —dijo el padre de Sienna, refiriéndose a la masacre Ryder.

—Cuando llegue el momento, seré yo quien tome la decisión. Después de todo, me nombraron como la líder —les dijo Sienna, haciendo una nota mental para empezar a actuar como tal.

La boca del señor Carrington se movió ligeramente, pero excepto por el estrechamiento de sus ojos, no reaccionó de ninguna otra manera, mientras que su padre la miraba con una pequeña sonrisa en los labios y una mirada de orgullo en sus ojos.

Sienna reprimió su deseo de dar un saludo y despedida adecuados a los otros herederos Carrington y decirles cuánto los había extrañado. Estar tan cerca de Jaxon y Aiden pero no tener la oportunidad de tocarlos, de besarlos era una tortura.

Apartó su silla de la mesa y se encontró con los ojos de Xavier. —Tenemos que irnos —le dijo, sin querer llegar tarde a la anciana viuda Aghayan.

CAPÍTULO 18

El equipaje sería entregado en la mansión de Aghayan, dando a Sienna, Xavier y Brian la libertad de quedarse allí hasta que la anciana viuda falleciera, y luego continuarían con su viaje turístico.

La riqueza de Aghayan provenía de dinero antiguo. Eran uno de los originales inversores en petróleo y energía, amasando su fortuna desde nada a mucho a lo largo de muchas generaciones. Su línea terminaría con Dalia, pero sus posesiones pasarían a Sienna, quien era lo más cercano a la familia que tenía. La madre de Sienna era la sobrina de Dalia. Incluso después de que Dalia descubriera que la esposa de Lyle Remington, Tina, era la Ryder original, aún así decidió darle su dinero a Sienna.

—Has llegado justo a tiempo, señorita Ryder. Ella te espera, apenas resistiendo —le dijo un joven en sus veintes como forma de saludo, guiándola junto a Xavier hacia el interior sin esperar a ver si le seguían.

—¿Quién eres? —preguntó Xavier.

—Soy Samson Ball. Mi padre es Harris Ball y nuestra familia ha sido la abogada de los Aghayan por muchas generaciones.

—Eres bastante joven para ser abogado, ¿no crees? —preguntó Xavier, entrecerrando los ojos.

Gotas de sudor aparecieron en la frente de Samson mientras sus labios se curvaban en una sonrisa tímida. "Estoy en mi último año de la universidad. Ayudo en el bufete de mi familia tanto como puedo, para poder aprender ahora, porque una vez que termine mis estudios, lo tomaré yo."

—Déjalo estar —dijo Sienna a Xavier cuando él abrió la boca para seguir interrogando a Samson. Él asintió y le hizo un gesto para que siguiera a Samson adentro.

La mansión desprendía una vibra antigua con un toque perfecto de fortaleza. Era como la casa de mármol de Rhode Island, excepto que el exterior era negro en lugar de blanco. Era como si el

edificio estuviera rodeado por un aire de peligro y misterio.

Sienna nunca había visitado la casa de los Aghayan antes porque no había tenido motivo para hacerlo. Ver lo que podría ser su nuevo hogar la hizo sentirse humilde.

—Movimos su dormitorio al piso de abajo para facilitarle los desplazamientos —dijo él, y luego hizo una pausa—. Bueno, no se mueve mucho, pero cuando la enfermedad avanzó, le era difícil subir todas esas escaleras.

—¿Cómo está ella ahora? —preguntó Sienna, una parte de ella queriendo prepararse para lo que estaba a punto de ver.

—La mayor parte del tiempo, está bajo los efectos de la morfina. Ayuda con el dolor —explicó—. Tienes suerte porque hoy parece ser uno de sus días lúcidos.

Samson se detuvo frente a la gran puerta de roble y le dio a Xavier una mirada significativa. —Tendrás que esperar afuera. Solo la señorita Ryder puede entrar.

Xavier le dio a Sienna una mirada interrogante y ella asintió. Era algo que tenía que hacer sola. Sienna tomó una respiración profunda, luego empujó la pesada puerta y entró, encontrándose un poco desorientada en la luz tenue de la habitación después de que Samson cerró la puerta detrás de ella.

La habitación solía ser la oficina de Dalia antes de que la adaptaran para satisfacer sus necesidades. La anciana viuda no dejó de trabajar hasta que su cuerpo la obligó a hacerlo. Yacía en una cama de hospital con una máscara de oxígeno cubriendo la mitad de su rostro. Su figura era mucho más pequeña que la última vez que Sienna la vio, dejando claro que el cáncer la estaba consumiendo.

Con pasos tentativos, Sienna se acercó a la cama y se sentó en la silla al lado de ella. Dalia parecía estar durmiendo, y no quería despertarla. Varios sueros colgaban al lado, bombeando sus venas con medicina. Era triste ver a alguien tan poderoso decaer hasta convertirse en nada.

—¿Sienna? —dijo Dalia con un voz ronca.

—Estoy aquí —dijo Sienna, levantándose de golpe para que la viuda pudiera verla mejor—. ¿Necesitas algo?

—Agua.

Sienna miró a su alrededor y vio una jarra de agua. Llenó un vaso, luego cuidadosamente lo llevó a los labios de Dalia. Después de unos cuantos sorbos, la viuda parecía estar un poco mejor, aunque sus ojos todavía estaban vidriosos, lo cual era diferente a la habitual alerta a la que Sienna estaba acostumbrada. Samson dijo que estaba teniendo uno de sus días lúcidos, así que quizás su mente estaría lo suficientemente aguda como para mantener una conversación.

—Te he estado esperando —dijo Dalia, su voz sonando más fuerte.

—Lo siento—

Dalia levantó su pequeña mano en señal de despedida, luego sonrió. —Ya estás aquí. Necesitamos hablar.

No queriendo interrumpir, Sienna se recostó en la silla y dejó que la viuda moribunda hiciera toda la conversación.

—Samson y su padre son buena gente. Han servido bien a mi familia. Escucha su consejo. Somos sus únicos clientes. Te ayudarán a navegar tu nueva fortuna —dijo Dalia, manteniendo sus frases cortas para tomar aire entre ellas.

Dalia asintió con la cabeza hacia las pequeñas pilas de cajas sobre la mesa. Sienna abrió una, viendo que estaba llena de archivos organizados por fechas y nombres.

—Esos son solo algunos de los secretos sobre las familias poderosas que conseguimos. Quien dijo que el dinero es poder estaba mintiendo. Es el conocimiento el que controla todo. El dinero siempre seguirá a la información —le dijo Dalia, y luego rió, lo que se convirtió en un ataque de tos.

Sienna regresó a su lado y limpió su boca con un pañuelo. Dalia apretó su mano, dándole una mirada intensa.

—Todo eso es tuyo. Estúdialo con cuidado, pero no lo compartas con nadie. Los secretos pierden valor si muchas personas los conocen. Confía solo en ti misma —le dijo Dalia con voz seria y solo la soltó cuando Sienna asintió.

—Prometo no decepcionarte. Encontraré la manera de mantener vivo el nombre de Aghayan —le prometió Sienna.

—Una cosa más —dijo Dalia, su voz ahora mucho más débil. Hizo un gesto para que Sienna se acercara más. —Protege a Tina.

Los ojos de Sienna se abrieron de par en par ante la petición. No había nada que pudiera hacer por la esposa de Lyle, pero por el bien de la anciana viuda, sabía que tendría que hacerlo.

—Haré lo mejor que pueda.

—Tu mejor esfuerzo no es suficiente. Prométeme que la protegerás. Ella es familia. La tuya también —dijo Dalia, su respiración volviéndose más superficial y rápida.

—Lo prometo —dijo Sienna, sabiendo que tendría que honrarlo. Una promesa hecha a una persona moribunda era tan vinculante como la finalidad de la muerte.

Dalia hizo una mueca de dolor, frunciendo el ceño. Sienna se levantó para buscar ayuda, pero Dalia sostuvo su mano y señaló el gotero de morfina con una leve inclinación de su cabeza.

Entendiendo, Sienna le administró una dosis más alta, luego observó cómo los músculos del rostro de la anciana viuda se relajaban lentamente y ella volvía a dormirse.

Después de media hora, a Sienna le aburrió ver dormir a Dalia, pero no se atrevió a dejar su lado. Para mantenerse ocupada, revisó los archivos confidenciales, una pieza de información más escandalosa que la siguiente.

Las horas pasaron con Dalia durmiendo tranquilamente y Sienna ya más de la mitad de su material de lectura. No era de ninguna utilidad ahora, pero podía ver su potencial. Tendría que preguntarle a Samson dónde guardaban el resto. Con los ordenadores siendo tan fácilmente hackeados, tenía sentido que no modernizaran la información.

Justo cuando se convenció de que era nada más que una lectura entretenida, Sienna reconoció el nombre en el siguiente archivo, identificándolo como el líder de la familia que ella y Xavier conocerían en su próxima parada del tour. Xavier intentó hablarle sobre ello, pero ella estaba demasiado preocupada por Dalia como para escucharlo y no recordó el nombre hasta que lo vio en el documento.

Sus pensamientos seguían agitándose mientras leía sobre Emyr Ochoa y el secreto que podría acabar con él y su carrera. El gobernador de Maryland podría ser un aliado poderoso, y ahora Sienna encontró una manera infalible de conseguir que estuviera de su lado.

Memorizó la información antes de volver a guardar los archivos en las cajas. Era en su futuro interés mantenerlo todo seguro.

—¡Ayuda! —llamó Sienna cuando el monitor cardíaco de Dalia comenzó a pitir.

Xavier, Brian, Samson y un hombre que parecía una versión mayor de Samson llegaron corriendo. Xavier la tomó en sus brazos mientras observaban a Harris comprobar el pulso de Dalia. Después de un momento, él negó con la cabeza y apagó los monitores.

—Se ha ido —anunció.

Una lágrima solitaria resbaló por la mejilla de Sienna, el único signo de dolor que se permitió. Samson los guió hacia afuera, y Harris cerró la puerta con respeto.

—Me ocuparé de todo —le dijo Harris, y luego le entregó una tarjeta. —Aquí tienes mi información por si necesitas algo. Me han dicho que tienes prisa, pero una vez que tengas algo de tiempo, llámame para que podamos arreglar las cosas. Estamos a tu servicio, señorita Ryder.

—Gracias —dijo Sienna a ambos—. Sus responsabilidades no cambiarán, pero me gustaría estar al tanto de todo. Es demasiado pronto para hablar de eso ahora. Confío en que mantendrán todo bajo control hasta que nos volvamos a ver.

—No tiene de qué preocuparse, señorita —dijo Harris e inclinó la cabeza en señal de respeto.

Sienna guardó su tarjeta, luego salió de la mansión. Su mansión. El complejo Ryder ya no era su hogar, así que tal vez mudarse aquí no sería tan mala idea. Había muchos pros y contras que tendría que considerar. El mayor contra era que estaría lejos de sus herederos Carrington. También estaba el hecho de que no se sentiría segura sola con los Remingtons por ahí. Quizás en el futuro, viviría aquí, pero no ahora.

Era hora de ir a la última parada de la gira, lo que pondría fin a sus preparativos. Después de eso, las cosas se pondrían serias, y los Remingtons serían derribados. Tic tac. Estaban tan cerca que podía oler la libertad en el aire.

CAPÍTULO 19

No había pasado ni una hora después de que Dalia muriera, cuando Sienna y su comitiva estaban en el automóvil rumbo al Parque Estatal Watkins Glen donde irían de campamento. Dormir en una tienda de campaña era la peor idea posible y si Sienna pudiera tenerlo de su manera, se irían de ahí antes de que cayera la noche. Tenía un as bajo la manga que no le había contado a nadie. Ni siquiera a Xavier. Seguiría el consejo de Dalia, guardando las cosas en secreto hasta que encontrara el momento en el que usarlas tendría el efecto más poderoso.

Xavier intentó hablar con ella durante el viaje, pero después de que ella le diera unas cuantas respuestas monosilábicas, se dio por vencido, dejándola sola con sus pensamientos. Sienna no conocía bien a Dalia, pero su muerte todavía la dejó sintiéndose triste y entumecida. Si tan solo tuviera más tiempo para procesar todo antes de seguir adelante. Su único consuelo era que este era su último viaje.

El terreno para acampar era grande pero estaba lleno. Había muchas familias con niños corriendo de un lado para otro, incluido su objetivo. Emyr Ochoa con su esposa Macie y sus tres pequeños Eshan, Sanjay y Maleeha. El gobernador de Maryland tenía la tienda más grande en el campamento, pero no parecía que tuviera sirvientes allí. Era un campista y pescador entusiasta.

El Parque Estatal Watkins Glen les ofrecía una variedad de cosas, desde cata de vinos hasta senderismo, una hermosa cascada y pesca en el lago desde la orilla o el bote. Suficientes actividades para mantener ocupados a los niños hasta la hora de dormir, lo cual se acompañaba con una fogata. Si Sienna no fuera tan chica de ciudad, le habría gustado, pero como lo era, todo lo que podía pensar ahora era que tendría que dormir en una tienda en lugar de una habitación. Ni siquiera quería preguntar por el baño.

Su plan era hablar con Emyr antes de que Brian y Xavier terminaran de montar sus tiendas. Quería volver a su vida en la ciudad y al lujo de su hogar. Una parte de ella no se opondría a la cata de vinos, pero no estaba en contra de llevarse una botella de vino a casa.

—¿Dónde están? —preguntó Sienna a Xavier, interrumpiéndolo mientras estudiaba intensamente el manual de instrucciones sobre cómo montar una tienda.

Él señaló el lago frente a ellos. —En el bote y, a juzgar por la cesta de picnic, estarán allí un buen rato.

Sienna gruñó y golpeó el suelo con el pie en señal de frustración. Las cejas de Xavier se fruncieron en confusión, su cabello claro caía sobre su frente necesitando desesperadamente un corte. Desde el rabillo del ojo, pudo ver a Brian conteniendo una sonrisa, lo que la enfureció aún más. A los chicos no les importaba quedarse en una tienda como los neandertales que eran, pero ella era una dama y no dormiría en el suelo bajo ninguna circunstancia.

Fue gracias a Adrianna que tenía ropa y zapatos adecuados. También era cierto que si le hubieran dicho antes sobre su destino, Sienna no querría ir. Debido al fallecimiento de Dalia, estaba demasiado conmocionada para reaccionar antes de que llegaran.

—La naturaleza es aburrida. Voy a dar un paseo —anunció a los chicos, quienes intercambiaron miradas.

—Xavier irá contigo mientras termino las tiendas —le dijo Brian, instando a Xavier a dejar el manual. —De todos modos, él no tiene idea de cómo hacerlo.

—Estoy bien yendo sola.

—Ahora más que nunca tenemos que ser extremadamente cuidadosos —dijo Xavier y le ofreció su mano.

Sabiendo que tenía razón, Sienna la tomó y lo siguió por el sendero marcado que los llevaría a la cascada. La compañía de Xavier era reconfortante y no intrusiva. No se dio cuenta de cuánto lo había extrañado hasta ahora.

—¿Cómo has estado? —le preguntó después de haber caminado en silencio durante diez minutos.

Él le apretó la mano y sonrió, pero esa sonrisa no llegó a sus ojos. —He estado durmiendo más, como prometí, pero todavía estoy desconcertado sobre lo que pasó con nuestra vigilancia de los Remington.

—No es tu culpa. Deberíamos haber sabido que son más astutos de lo que creíamos.

—Sí, deberíamos. Yo debería. Es mi culpa, pero agradezco tus palabras.

Sienna podía decir que no había nada que pudiera decir para cambiar su opinión, por eso decidió cambiar el tema, esperando quitarle un poco de peso de encima. —¿Cómo va tu pintura en rocas?

Sus labios se curvaron en una sonrisa que iluminó su rostro. Se volvió hacia ella con una emoción en sus ojos que no veía desde hace tiempo. Los Remington les habían quitado tanto, pero ella no les permitiría tomar más.

—No he tenido mucho tiempo para hacerlo, pero se me ocurrió una nueva idea que me tiene muy emocionado y ya tengo a algunas personas involucradas, —le dijo Xavier, con su voz llena de vida mientras continuaba, —Sabes que nunca quise estar en el negocio familiar y por suerte para mí, Jensen es el mayor. He hablado con algunas fundaciones contra el cáncer sobre cómo hacer que la estancia de los niños en el hospital sea más fácil. Les conté mi idea y les gustó.

—¿Cuál es? —Sienna urgió impaciente después de que él hiciera una pausa para aumentar la tensión.

—Voy a pintar Pokémon en las rocas y luego creamos un sistema para que los niños puedan conseguirlos, evolucionarlos y obtener sus insignias en los hospitales, —dijo emocionado, luego agregó, —Ya tengo el permiso especial de los dueños de la licencia también.

—¡Xavier! ¡Eso es increíble! ¿Cuándo comienzas?

—Cuando las cosas se calmen, —dijo con anhelo. —Últimamente no he tenido mucho tiempo para pintar o incluso recoger rocas. Me estoy quedando sin materiales.

—Es una oportunidad increíble y no puedes dejarla pasar. Es el trabajo de tus sueños, Xavier, —le dijo ella, luego miró alrededor del bosque, viniéndole una idea. —¿Por qué no buscamos algunas rocas aquí y te echamos una mano para empezar? Así cuando vuelvas a casa, podrás comenzar a pintar.

—Pero los Remington-

—Tenemos suficiente gente para encargarse de la vigilancia por ti, sin mencionar que con los Thornes de nuestro lado, tenemos un mejor acceso a través de su software de seguridad en internet, lo que automáticamente significa que ya no necesitas hacerlo tú, —le aseguró. —Ve y haz lo tuyo. Necesito ver a alguien haciendo lo que ama. Por favor.

Xavier la miró por un momento, asintió y sonrió. —Te prometo que empezaré en cuanto regresemos, pero si las cosas cambian, volveré al asunto de la guerra.

—¡Trato hecho! —exclamó Sienna y le lanzó los brazos alrededor de sus anchos hombros, atrayéndolo hacia un abrazo e inhalando su aroma a fresa.

Pasaron la siguiente hora recogiendo piedras, riendo y bromeando sobre cosas sin importancia. Hacía tiempo que Sienna no se sentía tan relajada, hablando de temas que no tenían nada que ver con la guerra. A pesar de todo el divertimento, sería la última en admitir que esta acampada no era tan mala idea.

Caminaron casi tres kilómetros, pasando por la serie de 19 cascadas y subiendo más de 800 escalones de piedra.

—Es hermoso —susurró Xavier, mirando a su alrededor.

Sienna tuvo que admitir que tenía razón mientras ella misma absorbía el impresionante entorno. Caminaron por el pequeño sendero entre dos acantilados con una vista clara de la cascada. El aire era algo frío, pero no helado. Había más gente en el sendero, pero era como si todos moderaran su voz por el asombro ante la belleza de la naturaleza.

Cuando regresaron al campamento, entre los dos llevaban más de treinta piedras. El ánimo de Sienna había mejorado, pero aún así no quería pasar la noche allí. Brian había montado sus tiendas y ya estaba preparando la comida en el cocinero que habían llevado. Xavier tomó las piedras de ella para guardarlas, dándole la oportunidad perfecta de escabullirse para hablar con Emyr.

Sienna encontró al gobernador de Maryland junto al lago, limpiando los peces que había capturado antes. Con nostalgia y cansancio, le daba igual si la veían hablando con él, por eso se aproximó sin intentar disfrazarse. Él se tensó al notar su presencia pero no dijo nada y continuó limpiando los peces.

—¿Qué tienes ahí? ¿Trucha y salmón? —preguntó, intentando hacer conversación.

—Eso, y lucio del norte —anunció orgulloso, luego bajó la voz—. ¿Qué quieres?

—Necesito tu ayuda —le dijo ella, ansiosa por terminar y seguir adelante. Pero su respuesta no solo la sorprendió, sino que también encendió su ira.

—No quiero tener nada que ver con alguien como tú —siseó él, lanzándole una mirada de desprecio—. ¿Realmente crees que un hombre en mi posición sería lo suficientemente estúpido como para apoyar a una niña mimada y sus juguetes sexuales?

—M-mis juguetes sexuales —tartamudeó Sienna, sorprendida por sus palabras, pero su rostro se oscureció mientras estrechaba la mirada hacia él.

—Tú y los bastardos Carrington pueden irse a la mierda a otro lugar y dejar los grandes problemas del mundo a la gente que realmente sabe cómo funciona el mundo —dijo, alzándose a su máxima altura, imponiéndose amenazadoramente sobre ella.

Un fuego ardía en los ojos de Sienna y, antes de que pudiera detenerse o pensar en sus próximas palabras, dio un paso hacia el gobernador y levantó la cabeza para enfrentarlo. Sus puños se cerraron, sus uñas se clavaron en sus palmas para evitar causarle lesiones físicas.

—¿Te refieres a que el mundo funciona de manera que Rusia maneja los hilos del gobernador estadounidense, sobornándolo para manipular las elecciones presidenciales? —preguntó Sienna con una voz calmada y tranquila que la hacía sonar más mortífera que nunca.

El rostro de Emyr se tornó pálido con perlas de sudor formándose en el borde de su línea de cabello. Sus ojos parpadearon nerviosamente un par de veces, evidenciando aún más lo afectado que estaba. Un pájaro bajó a tomar uno de sus peces, pero él parecía no notarlo, con sus ojos nerviosos fijos en los ardientes de Sienna.

—¿Cómo sabes eso? —preguntó, sonando como un hombre derrotado.

—Eso no importa. Lo que importa es lo que vas a hacer por mí para asegurarte de que esto quede entre nosotros.

—Por favor —suplicó—. Tengo una familia. Tres niños pequeños que necesitan a su padre. Por favor, sé razonable.

—Estoy siendo razonable, y te estoy dando una manera de quedarte exactamente donde estás sin que nada cambie. Puedes mantener tu trabajo y tu familia. Ahora me perteneces y cuanto antes lo aceptes, mejor.

—No puedo-

—Entonces despídete no solo de tu carrera y tu familia, sino también de tu vida. ¿Crees que a los rusos no les gustaría silenciarte, asegurándose de que te llesves sus secretos a la tumba?

La última fuerza en los ojos de Emyr se quebró cuando finalmente asintió. —Haré lo que quieras.

—Te pertenezco —le dijo ella, dándole una mirada que dejaba claro que no estaba bromeando. Cuando él asintió de nuevo, ella plantó una sonrisa en su rostro, rompiendo la tensión—. Disfruta tu tiempo con tu familia. Pronto me pondré en contacto.

Sienna se fue sin mirar atrás a Emyr, satisfecha con la imagen de un hombre derrotado que su mente conjuró. Cuando volvió a la tienda, Xavier y Brian se le acercaron con miradas de enojo en sus rostros.

—¿Dónde estabas?

—¿Estás loca?

Hablaron uno sobre el otro, claramente molestos porque se fue sin decirles. Sienna esperó pacientemente a que se callaran antes de responder.

—He hablado con Emyr. Todo está bien y ya podemos irnos a casa —dijo ella con una sonrisa arrogante.

Los ojos de Xavier se abrieron de par en par. —¿Qué quieres decir con que hablaste con Emyr? ¿Te has vuelto loca? ¿Tienes idea de lo mal que podría haber terminado todo? ¿Qué demonios te pasa, Sienna?

Sienna se volvió hacia el heredero Carrington, dándole toda su atención. Entrecerró los ojos hacia él, ignorando el ardor de sus mejillas.

—No te atrevas a hablarme así nunca más. Ya no soy tu prisionera invitada, sino tu igual. Soy perfectamente capaz de encargarme de los asuntos. Pregúntale a Jaxon si no me crees —le siseó, y luego se abrió paso junto a él.

—¿A dónde vas? —llamó Brian tras ella.

—¡A casa!

—No podemos. Tenemos que pasar la noche —le informó Brian.

Sienna se detuvo en seco y se volvió hacia él. —No voy a dormir en una tienda.

—Es tarde, y deberíamos descansar antes de volver a conducir largo rato —replicó Xavier en lugar de Brian. —Ven, te mostraré la tienda y verás que no está tan mal.

—Quiero ir a casa —dijo con voz triste.

—Mañana al primer rayo de luz —le prometió Xavier y tomó su mano para llevarla a la tienda. —Puedo compartir la tienda con Brian si prefieres dormir sola.

—No —dijo rápidamente, y luego explicó—: Me daría demasiado miedo estar sola en medio de la nada.

Xavier soltó una risita. —No estamos exactamente en medio de la nada, pero entiendo a qué te refieres.

Desabrochó la tienda, y ella se sorprendió gratamente al ver que no necesitaría dormir en el suelo. Habían traído un colchón inflable y almohadas.

—No se ve tan mal, ¿verdad? —preguntó Xavier, como si leyera su mente.

—No —admitió ella.

Un fantasma de sonrisa jugueteó en sus labios por el más breve de los momentos, pero desapareció antes de que ella pudiera acusarlo de regodearse.

—Las duchas están por allá, y los baños justo al lado —le indicó, señalando en la dirección que hablaba.

—¿Hay duchas y baños aquí? —preguntó Sienna, con los ojos abiertos de asombro.

Xavier frunció el ceño. —Por supuesto, ¿qué más esperabas?

Ella negó con la cabeza, demasiado avergonzada para admitir la verdad. La boca de Xavier se curvó hacia arriba mientras inclinaba la cabeza para mirarla con diversión en sus ojos.

—¿Pensabas que estaríamos en algún tipo de desierto?

Sienna se cubrió la cara con las palmas y se encogió de hombros. Xavier se rió, el sonido viajó a las tiendas cercanas. Tomó las manos de Sienna, obligándola a mirarlo. Sus ojos marrones eran cálidos y amables.

—¿Qué te parece si comemos algo y luego te preparas para dormir? —

Sienna asintió, incapaz de ignorar el rugido de su estómago. Estaba ansiosa por terminar con todo y volver a casa.

Como era de esperar, Brian preparó pescado, pero en lugar de pescarlo él mismo, lo compró a uno de los otros campistas. Sienna nunca desarrolló gusto por él, pero no tenían otra comida, así que se obligó a soportarlo lo suficiente para saciar su hambre.

Una vez que estuvo lista para dormir, subió a la tienda y esperó a que Xavier se uniera a ella. El colchón de aire no era lo más cómodo, pero era mejor que dormir en el suelo frío. La cremallera se abrió, revelando la sonrisa de Xavier. El colchón se movió bajo su peso mientras el aire circulaba alrededor, causando que Sienna se tambaleara de manera bastante incómoda.

—Desearía que no tuviéramos que irnos tan pronto —dijo Xavier, con un tono melancólico. Se apoyó sobre su codo, su mano sosteniendo su cabeza mientras yacía de lado, mirándola.

—No veo la hora de volver a casa.

—Lo entiendo. Has estado más tiempo que cualquiera de nosotros fuera, y debe estar pasándote factura, pero es tan pacífico aquí, ¿no es cierto?

—Demasiado pacífico si me preguntas —se quejó ella.

Los ojos de Xavier se estrecharon, dándole la sensación de que estaba viendo dentro de su alma. Se le erizó la piel y tuvo que frotarse para quitarse el escalofrío.

—Deja de hacer eso —ordenó, sin gustarle la manera en que la miraba.

—¿De qué tienes miedo?

La boca de Sienna se secó mientras su mente sacaba a relucir todos sus miedos, pero preferiría morir antes que darles voz.

—Nada —le dijo con voz firme, luego se giró deliberadamente hacia otro lado. —Estoy cansada. Buenas noches.

Sienna podía sentir cómo los ojos de Xavier perforaban un agujero en su espalda, la sensación la ponía nerviosa. Estaba a punto de decirle algo cuando él habló tan bajo que apenas lo escuchó sobre el latido estruendoso de su corazón.

—¿Recuerdas nuestra sesión de estudio?

En lugar de responder, se giró para mirarlo a los ojos. Tenía bolsas debajo, pero el color marrón era tan radiante como siempre, y no pudo evitar alcanzar y tocar su mejilla, deslizando un dedo por su recién afeitada mandíbula.

—Lo pienso bastante a menudo —admitió, sin estar segura de a dónde iba la conversación.

Xavier tragó saliva, luego se humedeció los labios. —Nunca intentamos estudiar solos.

Una sensación de hormigueo empezó entre los muslos de Sienna, su ropa interior se humedecía. Su cuerpo despertaba con el deseo y anhelaba ser tocada. Los ojos de Xavier se tornaron pesados mientras recorrían apreciativamente su cuerpo, y ella se hizo plenamente consciente de cómo su camisón corto se adhería a su figura.

El corazón de Sienna se aceleró cuando Xavier se inclinó hacia delante, rozando sus labios sobre los de ella en un beso suave como una pluma. Se alejó solo un poco, manteniéndose tan cerca que ella podía sentir el calor de su aliento ondeando sobre sus labios.

Se miraron el uno al otro con miradas indecifrables en sus ojos hasta que Sienna aclaró su garganta con inestabilidad. El momento se desvaneció, y ella suspiró, cruzando sus brazos alrededor de sí misma. Xavier levantó su ceja interrogativamente.

—¿Tú también lo sentiste? —preguntó en un susurro.

—¿Sí? —la respuesta de Sienna salió sonando más como una pregunta que como una afirmación.

Se obligó a mirarlo a los ojos, logrando finalmente ver diversión en ellos. Llena de alivio, estalló en risas con Xavier uniéndosele. Cuando el sonido de sus risas se apagó, Sienna apoyó su cabeza en el fuerte pecho de Xavier, permitiéndole que la envolviera con sus brazos en un abrazo protector.

—Fue como besar a un hermano —dijo ella por último.

—Fue raro —coincidió él—. Como si solos, no tuviéramos química, pero aquel cuarteto estuvo muy caliente.

—Lo sé, ¿verdad?

Con su oreja en su pecho, ella podía decir que el latido de su corazón se aceleraba, pero él no dijo nada. Después de un momento de espera, decidió preguntarle ella misma. —¿En qué piensas?

—¿Seguiremos siendo amigos? ¿Incluso si no tenemos relaciones sexuales? —preguntó con voz tranquila, como si temiera escuchar la respuesta.

Sienna se empujó hacia arriba para poder mirarlo a los ojos y puso sus manos sobre su pecho para equilibrarse.

—Por supuesto. Siempre. No olvides que primero fuimos amigos y seremos amigos por siempre —le prometió—. Además, no sabes que no tendremos sexo. Te dije antes que estaría dispuesta para otra sesión de estudio.

Xavier soltó una carcajada, el sonido más ligero que antes. Agarró su cabeza y la acercó para plantar un beso en su mejilla.

—Me alegra tanto tenerte en mi vida, Sienna —le dijo—. Haría cualquier cosa por ti.

—Yo también —respondió ella, sorprendiéndose a sí misma al decirlo en serio, y lo abrazó con fuerza.

En los brazos de Xavier no había excitación, solo seguridad. A veces eso era suficiente, pero solo por un instante. Su cuerpo anhelaba más de todo, pero sobre todo pasión. Eso era algo que Xavier nunca podría darle.

Un heredero Carrington menos, pero aún quedaban tres que le revolvían la cabeza. Si solo pudiera encontrar la manera de tenerlos a todos.

CAPÍTULO 20

Con las preparaciones hechas y la gira finalizada, era el momento de llevar la guerra hasta la puerta de los Remington.

Los Lockwood se habían mudado temporalmente a la casa con su escolta. La gente corría de un lado a otro, ocupándose de sus asuntos. Un torbellino de actividad que mareaba, pero al mismo tiempo, el adrenalina de Sienna se disparaba.

Era el principio del fin.

Adrianna gritó de alegría al ver a Sienna entrar en la sala. Sienna devolvió el abrazo de su amiga, permitiéndose sonreír con alivio por haber terminado por fin con la gira. El resto de la guerra se desarrollaría desde la seguridad de su hogar, planificando movimientos desde la sala de guerra que sus pequeños soldados llevarían a cabo.

—Qué alegría verte —le dijo Adrianna tan contenta de tenerla de vuelta como Sienna de estarlo. —Me ha resultado tan aburrido sin ti aquí. Los herederos que se quedan solo deambulan, luciendo miserables y respondiendo a todos de malas. Es como si les hubieran quitado su juguete favorito.

Sienna rodó los ojos, pero no pudo ocultar su sonrisa. —No tienes que exagerar, Ade.

—¡No estoy exagerando! Jensen ha estado aún más de mal humor de lo que suele estar, Aiden solo salía del gimnasio cuando era necesario, y Jaxon pasaba su tiempo encerrado en su cuarto escuchando música horrible sobre desamores adolescentes.

Sienna no pudo evitar reírse de la imagen que Adrianna había pintado de sus herederos Carrington. Adrianna la instó a sentarse en el sofá junto a ella, su cara se tornó en un ceño fruncido.

—¿Recuerdas nuestra última conversación? —le preguntó su amiga, manteniendo la voz baja.

Los pensamientos de Sienna se dirigieron a la advertencia de Adrianna sobre su hermanito y asintió. —¿Pasó algo?

—No estoy segura de qué es lo que pasa exactamente, pero quizás no sea el caso perdido que pensaba.

La cara de Sienna se suavizó mientras sus labios se dibujaban en una pequeña sonrisa aliviada. —No tienes idea de cuánto me alegra escuchar eso. Es mi hermano. No quiero que sea mi enemigo también.

—Aún así, vas a necesitar ser cuidadosa —advirtió Adrianna. —Es demasiado pronto para saber y es mejor no bajar la guardia.

Sienna asintió en señal de acuerdo. —¿Qué sucedió? Cuéntame todo.

—He intentado pasar tanto tiempo con él como pude sin que parezca inapropiado. Te dije que le caí bien y está intentando practicar sus habilidades para coquetear, que por cierto necesitan mucho trabajo —dijo Adrianna, sonriendo cariñosamente al recordarlo.

Sienna se dio cuenta de que su amiga quizás le gustaba su hermano más de lo que quería admitir. Tal vez ni siquiera se atrevía a admitirlo a sí misma.

—Salimos a caminar y tuvimos comidas ocasionales juntos. Es un chico inteligente, pero bastante mimado —dijo Adrianna con un ligero gesto de disgusto. —Está muy enfadado por ya no ser el heredero y traté de hacerle ver que eres una buena persona y que no te interesa la fortuna de los Lockwood.

—Es verdad —Sienna estuvo de acuerdo. —Sí, el nombre Lockwood ayuda, pero no necesito su fortuna. Puede quedarse con todo eso, solo necesito su apoyo. Dalia me dejó más que suficiente para mantenerme sostenida y ocupada por el resto de mi vida.

Adrianna le apretó la mano al mencionar a la anciana viuda Aghayan. —Lo siento por tu pérdida. Quería decirlo antes, pero simplemente no parecía el momento adecuado para hacerlo.

—Nunca lo es para esas cosas. Gracias.

—No creo que tu hermano sea una mala persona —dijo Adrianna, volviendo al tema—. Sé que la última vez que hablamos, puede que lo haya hecho ver un poco aterrador, pero solo fue porque quería que fueras cuidadosa mientras lo descifraba.

—¿Cuál es tu consejo?

Las cejas de Adrianna se fruncieron mientras se rascaba la barbilla. —Creo que ustedes dos deberían hablar a solas. Escucha su versión y reconoce todo lo que diga, luego explícale lo que tú quieres.

Sienna se levantó y comenzó a pasearse por la habitación, perdida en sus pensamientos. Tener un enemigo dentro de su casa iría en su contra. Ya no tenía muchas personas en las que pudiera confiar, y debería poder contar con su familia. Los imperios familiares de su sociedad se construyeron sobre el apoyo interno. Podrían odiarse entre ellos, pero las amenazas exteriores siempre tenían prioridad sobre cualquier otra cosa.

—Intenta organizar algo sin que sea demasiado obvio —le dijo Sienna a Adrianna.

La respuesta de Adrianna fue interrumpida por un golpe en la puerta. Intercambiaron miradas para ver si la otra esperaba a alguien. Sienna encogió de hombros y le hizo un gesto a Adrianna para que viera quién era.

—Siento interrumpir —se disculpó Brian, con una pequeña inclinación de cabeza, y luego miró por encima del hombro de Adrianna hacia Sienna—. Los Carrington y los Lockwood se han reunido en la sala de guerra para la sesión informativa. Se ha solicitado tu presencia.

Sienna se contuvo un quejido, recordándose a sí misma que era la última vez. Con pasos pesados pasó junto a su amiga, dándole un ligero apretón a su mano, y salió de la habitación hacia la sala de guerra. Esperaba que no le asignaran más tareas que la alejaran de casa. Ya tenía suficiente de viajes por un tiempo y no le importaría encerrarse en su habitación por el resto del día. Una sonrisa se dibujó en su rostro al pensar en tiempos más simples cuando era prisionera de Carrington.

Brian la siguió a una distancia respetuosa. Su escolta armada aún no había aparecido y él todavía tenía el rol de su guardaespaldas. Sienna esperaba que las cosas volvieran a la normalidad, pero probablemente no tuvieron tiempo de hacer los arreglos.

—Siento haberlos hecho esperar —se disculpó Sienna ante todos al entrar en la sala de guerra—. No sabía que íbamos a hacer esto ahora.

—Está bastante bien —dijo el señor Carrington con un tono más suave al que ella estaba acostumbrada—. Supongo que necesitas algo de descanso después de todas las misiones exitosas. ¡Bravo!

Sienna inclinó levemente la cabeza en señal de agradecimiento, luego fue a su lugar habitual entre Jensen y Aiden. Saludaría adecuadamente a los herederos más tarde.

—No te retendremos mucho —le aseguró el señor Carrington—. Xavier ya nos contó algunos de los detalles, solo queremos confirmar ciertas cosas y planificar el próximo paso.

—Lo que necesiten —dijo Sienna y miró alrededor de la mesa, sus ojos pasaron por su padre y su madre, cuyos ojos brillaban con afecto, mientras que los de su hermano la miraban intensamente con el mismo color verde que ella tenía. Frente a ella, Xavier fruncía el ceño

mirando los documentos frente a él, mientras que Jaxon nunca dejó de mirarla. Aurora se veía tan regia como siempre, su rostro desprovisto de cualquier emoción. Aiden fue un constante apoyo a su lado, y ella alcanzó bajo la mesa, dándole un ligero apretón a la mano de Aiden, su pecho se calentó cuando él apretó de vuelta antes de que ella se retirara. La sólida presencia de Jensen irradiaba con menos energía tensa de lo que ella estaba acostumbrada, incluso sus hombros parecían más relajados.

—Xavier nos contó que hablaste con Emyr por tu cuenta y lo convenciste —dijo el señor Carrington, esperando que Sienna asintiera—. ¿Cómo lo lograste? ¿Qué le prometiste a cambio?

—Nada —dijo ella cuidadosamente, acostumbrada ya a la atención. Después de que vio sus miradas de incredulidad, añadió—: El señor Ochoa y yo llegamos a una especie de acuerdo del que no puedo entrar en detalles ahora. Simplemente van a tener que confiar en mí.

—¿Confiar en ti? —Aurora refunfuñó, perdiendo su compostura por primera vez, lo cual decía mucho porque la mujer la sorprendió teniendo relaciones con su hijo sobre la mesa de la cocina.

—Sí, confiar en mí —dijo Sienna con un tono nivelado—. De la misma manera que tuve que confiar en todos ustedes. Ahora somos iguales, ¿verdad? Ustedes tienen algunos secretos que benefician nuestro acuerdo y yo tengo los míos, pero mientras trabajemos juntos, estaremos bien. —¿Es así como pagas nuestra bondad, muchacha? —dijo Mr. Carrington con una ira apenas contenida.

Los Herederos del Poder se tensaron visiblemente, pero nadie dijo una palabra. Su defensa vino de la fuente más inesperada.

—Harías bien en recordar con quién estás hablando —le recordó Patrick Lockwood a Mr. Carrington—. Ella ya no es la mascota de nadie. Es hora de que todos comiencen a tratarla como a mi hija.

El rostro de Mr. Carrington se tornó rojo, pero forzó una pequeña sonrisa en sus labios y asintió. —Deberíamos hablar sobre lo que viene después.

—Lo haremos —aceptó Patrick—. Pero no ahora. Primero, me gustaría hablar con mi hija. A solas.

La sangre abandonó el rostro de Sienna, volviéndose pálida. Ansiaba hablar con su familia, lo había soñado durante tanto tiempo, pero ahora que el momento había llegado, haría cualquier cosa para retrasarlo. Podría haber sido miedo a decepcionarse de nuevo, o tal vez temía que encontraran la manera de usarla en contra de su voluntad. Fuera lo que fuera, rompería la ilusión que había albergado en su mente de tener algún día una familia perfecta.

—¿Sabes dónde están nuestras habitaciones? —le preguntó, luego añadió después de que ella asintiera—. Te esperaré allí. No tardes demasiado.

Como uno solo, los Lockwood se levantaron y dejaron la sala de guerra, dejándola sola con los Carrington. Sienna se obligó a mirar a Mr. Carrington, cuyo rostro perdió un poco del color rojo iracundo. Después de que él y su esposa se marcharon, la atmósfera en el aire se volvió más ligera mientras los herederos se levantaban para abrazarla.

Estando más cerca de ella, Aiden fue el primero en estrecharla en un abrazo. —Me alegra tanto que haya terminado —le dijo.

—Está lejos de haber terminado —dijo Jensen con un tono sombrío—. Una parte puede estar hecha, pero quién sabe qué tipo de pesadilla nos espera. Sigo diciéndoles a todos que no se debe subestimar a los Remington.

—Y sin embargo, una vez, nos colamos en su casa y secuestramos a nuestra problemática favorita —Jaxon sonrió, atrayendo a Sienna hacia un abrazo y dándole un beso en la mejilla.

—¿Alguna vez piensas qué habría pasado si no lo hubieras hecho? —preguntó Sienna, estremeciéndose al pensarlo.

—No importa porque estás aquí y estás a salvo —le aseguró Aiden.

—Nadie está a salvo —Xavier pronunció las palabras que todos esperarían de Jensen—. La seguridad es una ilusión. No olviden que fallamos en nuestra vigilancia de los Remington.

—Tú fallaste, hermano —acusó Jaxon—. Yo hice todo bien.

—Basta —intervino Sienna antes de que pudieran empezar a lanzarse culpas—. Hicimos lo que pudimos. Solo me alegra estar en casa.

Se volvió hacia Jensen, insegura de cómo saludarlo. Él sonrió y le dio un beso prolongado en la mejilla. Sienna sintió el hormigueo en el lugar mucho después de que él se alejara.

—Bienvenida a casa —dijo suavemente—. Mejor ve ahora. Sería una mala primera impresión dejar esperando a tu padre.

Sienna asintió y echó un vistazo a sus herederos una vez más. Era increíble cómo todos podían ser tan diferentes y tan similares al mismo tiempo. Amaba a esos chicos con todo su corazón y haría cualquier cosa para mantenerlos a salvo.

—Los extrañé —les dijo, y luego salió de la habitación, recordándose a sí misma andar con cuidado hacia lo que le esperara.

CAPÍTULO 21

Brian acompañó a Sienna hasta la habitación que Patrick Lockwood utilizaba como oficina mientras se hospedaba en el complejo de los Ryder. Le surgió a Sienna el pensamiento de que quizás debería dejar de llamarlo así. Ahora era la mansión Carrington, y los herederos incluso habían añadido un nuevo bloque al conjunto con decoraciones de oro bastante de mal gusto.

—Gracias, Brian —dijo Sienna cuando llegaron, intentando ser más amable con él mientras también retrasaba lo inevitable.

—Te esperaré aquí —dijo él, pero ella negó con la cabeza.

—Estamos en casa ahora. Si no estoy segura aquí, ¿entonces cuál es el punto? Tómame un tiempo libre, o organiza más seguridad, o lo que sea, es tu trabajo —dijo ella, despidiéndolo.

—Como desees —respondió él, y se giró sobre sus talones y se fue sin esperar a que ella entrara en la habitación. Por la forma en que se tensaron sus hombros, Sienna pudo decir que estaba ofendido, pero estaba demasiado cansada para calmar el ego de un hombre adulto. Tendría que aprender a vivir con las decepciones en la vida.

Con una mano temblorosa, llamó a la puerta. Un débil sonido vino del otro lado, invitándola a entrar. Empujó la puerta y entró en la habitación familiar. En el pasado, era utilizada por invitados importantes, manteniéndolos cerca de las habitaciones comunes mientras al mismo tiempo separaba sus cuartos de los que usaban los miembros de la familia.

La habitación tenía lo mínimo pero muebles caros. Era una suite de dormitorio grande, con su propio salón y baño. Su padre estaba sentado en el sofá pero se levantó cuando ella entró. Su chaqueta estaba casualmente arrojada sobre la silla y las mangas de su camisa estaban remangadas hasta los codos, dándole un aspecto más informal. Había una aura de poder

indiscutible que lo rodeaba mientras sus brillantes ojos verdes se encontraban con los de ella. Su rostro era suave y cuando sonrió, pareció diez años más joven.

—Sienna —dijo él, su voz abierta y vulnerable. No se molestó con las formalidades y en cambio, le dio una mirada que revelaba a la persona que era su padre. —Por favor, siéntate conmigo.

Sienna se unió a él en el sofá, luego abrió la boca pero la cerró de nuevo sin que salieran palabras. Apareció un ceño en su rostro y cuando su padre levantó la ceja en señal de ánimo, ella se atrevió a preguntar: —¿Cómo debo llamarte?

El Sr. Lockwood se rio entre dientes, y ella soltó un suspiro de alivio al ver que no se ofendía por su pregunta.

—Supongo que Padre es muy pronto, además, ya tuviste uno y nadie puede quitarte eso. Con el tiempo, si quieres, puedes llamarme así. El Sr. Lockwood es demasiado formal, y no me gustaría oírlo de ti. ¿Qué te parece si me llamas Patrick?

—Patrick —dijo Sienna, probándolo, luego asintió.

—¿Te gustaría tomar algo? —preguntó él y se levantó hacia el mueble bar. —¿Un vaso de vino? ¿Whisky? ¿Cerveza?

—Lo que tú estés tomando está bien —respondió ella, pensando que no sería mala idea conseguir un poco de valor líquido, así como tener una excusa para no responder inmediatamente o tener algo que hacer con sus manos.

—¿Uno o dos cubitos de hielo? —preguntó mientras preparaba un vaso de whisky para ambos.

—Dos, por favor.

Ella aceptó su bebida, asintiendo en agradecimiento, luego lo observó en silencio mientras él se acomodaba en el sofá. Tomó un sorbo de su propia bebida sin quitarle los ojos de encima.

—¿Cómo estás? ¿Cómo has estado? ¿Por lo que has pasado? —preguntó, las preguntas saliendo de él como si se hubiera roto la presa. Su cara se transformó en una mueca mientras se encogía de hombros. —Lo siento. Todo eso, es mucho. Es difícil. Probablemente para ti también. Nunca pensamos que te volveríamos a ver, pero nunca dejamos de tener esperanza.

—Entiendo. Es raro para mí también. Me refiero a que no tenía idea de que estos secuestros encubiertos ocurrieran —dijo ella, sin poder ocultar el disgusto en su voz.

—Ha estado ocurriendo durante generaciones, pero no está bien. Tal vez podamos cambiar todo eso cuando ganemos —sugirió. —Estoy seguro de que todos juntos tenemos suficiente poder para cambiar las reglas. De lo contrario, ¿cuál es el punto?

Sienna asintió e ignoró el fuerte olor del whisky mientras llevaba el vaso a sus labios. Su garganta ardía mientras tragaba la bebida, adormeciéndola temporalmente. Era lo que necesitaba pero no el lujo que podía permitirse buscar cada vez que las cosas se ponían difíciles.

—Quiero que nos conozcamos mejor —dijo Patrick cuando ella no dijo nada—. Quiero mostrarte algo.

Se levantó y fue al escritorio. Después de buscar en los cajones, finalmente encontró lo que buscaba, luego regresó a Sienna, dándole una mejor vista. Llevaba un libro encuadernado en cuero desgastado que había visto mejores días. A juzgar por las grietas a lo largo del lomo, el objeto debió haber sido leído un par de cientos de veces. La forma en que sus dedos lo rodeaban dejaba claro que el objeto tenía mucho significado para él.

Con una delicadeza exagerada, colocó el libro verde oscuro en la pequeña mesa frente a ellos. Sienna se inclinó hacia adelante para leer el título.

—Álbum de fotos —dijo en voz baja.

—Queríamos documentar cada momento de nuestra primera hija —dijo él con nostalgia y orgullo en su voz—. Esta eres tú y tu mamá justo después de que naciste. Estabas muy renuente a venir, ella había estado en trabajo de parto casi trece horas cuando finalmente decidiste agraciarnos con tu presencia.

Sienna observó las fotos antiguas mientras escuchaba la voz de su padre. Los Ryder raramente tomaban fotos, y ella perdió a su madre adoptiva demasiado pronto. Las únicas fotos que tenía eran las que tomaba la prensa siempre que iba a una fiesta o asistía a un evento. Los Lockwood eran todo lo contrario, marcando cada pequeña cosa.

—Esta es cuando conociste a nuestro perro familiar. Inmediatamente quedó encantado contigo —continuó Patrick con una sonrisa en su rostro—. Esta eres tú y el personal. Nuestra primera y última Navidad juntos. Mi primera vez cambiándote el pañal.

Patrick continuó y continuó, describiendo cada foto. Las conocía de memoria, haciéndose Sierra preguntar qué tan a menudo repasaba el viejo álbum a lo largo de los años.

—Tu madre sufrió mucho cuando te llevaron —le dijo cuando llegó a la última foto tomada, donde su madre le cantaba una canción de cuna—. Durmió en tu habitación durante meses, esperando que aparecieras de la nada. No funcionaba de ninguna manera. El personal tenía que alimentarla y lavarla. Fue una época muy difícil.

Los ojos de Sienna se llenaron de lágrimas, sintiendo su dolor. —Lo siento —dijo aunque no fuera su culpa—. Ningún padre debería pasar por eso.

—No —estuvo de acuerdo—. Ella es muy fuerte y finalmente logró levantarse. Nos llevó años, pero cuando se quedó embarazada de tu hermano, fue como si el Universo nos diera una segunda oportunidad. Es un cabeza caliente, pero una buena persona. Nos encantaría que los dos se llevaran bien.

—Lo intentaré —prometió ella, y él asintió, cerrando el álbum.

—¿Tuviste una vida agradable? —le preguntó con una voz triste que hacía parecer como si tuviera miedo de escuchar la respuesta.

Sienna se permitió pensar por un momento. En su mente, pasó por todos los recuerdos como si los balanceara en una balanza para ver hacia qué lado se inclinaría.

—Sí —le dijo a él y sonrió—. Fui amada y bien cuidada. Viví en una burbuja hasta que ocurrió la Masacre Ryder.

Fue la primera vez que su voz no se quebró al mencionarlo. No importaba cuánto intentara mantenerse ocupada, extrañaba a sus amigos y familia con todo su corazón. Entendía por qué pasaron las cosas, pero eso no significaba que tuviera que gustarle o aceptarlo. Ignorarlo era más fácil que pensar en ello e intentar ordenar sus sentimientos. Estaban muertos, ella estaba viva pero no segura. Eso era en lo que se concentraba. Era importante mantener las prioridades claras.

—¿Qué piensas sobre los Carrington? —le preguntó Patrick, mirándola intensamente, sus ojos no se perdían de nada.

Sienna inclinó la cabeza y se mordió el labio. Vería a través de todas sus mentiras, así que decidió decirle la verdad. No podía permitirse perder a los Lockwood.

—Al principio los odiaba. Intenté unirme con los Remington para obtener su ayuda para vencerlos. No salió bien, pero aún así me quedé —frunció el ceño al recordarlo—. Más tarde, los Carrington me secuestraron, convirtiéndome en su huésped-prisionera. Al principio fue extraño, me llevaban a citas e intentaban cortejarme. Seguí el juego porque eran una gran fuente de entretenimiento y mi única manera de salir de la habitación.

Los ojos de Patrick se estrecharon y su mandíbula se tensó pero no dijo nada.

—Me trataron bien —le aseguró—. Mucho mejor de lo que los Remington lo hicieron en el corto tiempo que estuve con ellos. Poco a poco, crecimos el uno al otro, desarrollamos afecto mutuo así como una confianza frágil. Ahora, moriría por ellos en un abrir y cerrar de ojos. Me importan más profundamente de lo que me importó alguien en toda mi vida.

Patrick le dio un sutil asentimiento, entendiendo la amenaza no tan sutil detrás de la voz de Sienna de mantener sus manos lejos del clan Carrington. Estaban fuera de límites.

—El nombre que elijas llevar, no cambiará el hecho de que tienes sangre Lockwood. Puedes andar por ahí como un Ryder, Aghayan o incluso Carrington. No me importa. ¿Entiendes lo que te estoy diciendo?

Los ojos de Sienna se llenaron de lágrimas, pero se negó a dejarlas caer. Su familia no le impondría su nombre, pero la apoyaría mientras intentaba descubrir quién era ahora. Significaba más de lo que esperaba, pero no quería mostrarlo porque podría ser percibido como una debilidad.

—Gracias por venir por mí —dijo en su lugar.

—Siempre —respondió él, y luego la abrazó, sin importarle que ella derramara su bebida sobre él.

Sienna cerró los ojos y fingió por un momento que estaba segura mientras estuviera en los brazos de su padre. Tal vez por una vez, las cosas saldrían bien y los buenos ganarían. El problema era que en la narrativa de los Remington, ellos eran los buenos.

—Voy a ducharme. Sería malo para mi imagen si la gente pensara que soy un borracho —dijo él con una sonrisa apenada. Había una nueva clase de facilidad entre ellos, dando a Sienna una idea de cómo sería ser parte de la familia.

—Te dejaré —le dijo ella, levantándose—. Nos vemos después.

Él la acompañó a la puerta y esperó a que se fuera. En lugar de ir directamente a su habitación, Sienna decidió tomar el camino pintoresco a través de los jardines. Se detuvo en la entrada, demasiado sorprendida para avanzar más. Alguien se esforzó mucho en cuidarlo, plantando flores nuevas, cortando los arbustos y deshaciéndose de cualquier rastro de la Masacre Ryder.

Frunció el ceño, insegura de cómo sentirse al respecto. Amaba los jardines, pero los eventos recientes hacían que le resultara demasiado difícil pasar mucho tiempo allí sin estar constantemente recordando la pérdida más dolorosa que había sufrido. Tal vez esto era una buena señal. Le ayudaría a enamorarse de nuevo de su lugar favorito y también a seguir adelante.

A medida que seguía el camino, admiraba el buen y habilidoso trabajo de jardinería. Se hizo una nota mental para averiguar cuál heredero era el responsable. Era lo único que tenía sentido de que uno de ellos se tomaría tantas molestias para cuidarlo. Por más que lo intentara, no podía recordar a quién se había quejado más al respecto.

Un sonido proveniente del interior del jardín captó su atención y siguió el ruido de paladas y gruñidos. Se detuvo en seco cuando vio quién estaba haciendo la jardinería, sin esperarlo en un millón de años.

—¿Qué estás haciendo? —preguntó Sienna al fin.

—Cielos —saltó su madre, sobresaltada por su presencia. Con la manga de su camisa, se secó el sudor de la frente, luego se acomodó el sombrero. Parecía una madre suburbana adecuada que le gustaba pasar su tiempo libre jugando con su jardín.

—Lo siento, no quería asustarte.

—Está bien, no esperaba que nadie viniera —dijo su madre con una pequeña sonrisa—. He estado por aquí durante días y no he visto a un alma. Es como si estuvieran evitando los fantasmas de sus acciones.

La noticia sobre la Masacre Ryder que tuvo lugar en el jardín también había llegado a los oídos de su madre y, sin embargo, no la asustaba.

—¿Qué estás haciendo? —Sienna preguntó, formulando su pregunta de manera diferente a como hubiera querido, pero no quería sonar demasiado acusatoria.

Su madre miró el jardín recién crecido, una mera sombra en comparación con su antigua belleza pero en buen camino de llegar allí. Le hizo un gesto a Sienna para que se sentara con ella en el banco junto a la fuente que mostraba a dos ángeles escupiendo agua. Era un desorden la última vez que Sienna lo había visto, pero ahora estaba limpiado y rellenado.

—Estamos destruyendo el planeta tal como está, lo menos que podríamos hacer es tratar de preservar los pequeños paraísos que nos quedan —le dijo su madre con una voz triste.

—¿Sabes lo que pasó aquí?

—Sí —dijo su madre sin vacilar—. Fuiste lo suficientemente fuerte para levantarte y reconstruir, ¿por qué no deberíamos hacer lo mismo con la naturaleza? No deberíamos dejar que cargue con las marcas de los horrores humanos.

—Gracias —Sienna susurró las palabras que cargaban el peso del mundo. El amable gesto de su madre era conmovedor y le ayudaba a honrar a su familia caída, lo cual no había podido hacer antes.

—¿Quieres ayudar? —le preguntó su madre, y luego le pasó una regadera cuando Sienna asintió—. Tienes que tener cuidado de no ahogarlas.

Sienna siguió sus instrucciones y cuidó del joven jardín lo mejor que pudo. Después de que vaciaron la regadera por quinta vez, su madre consideró que era suficiente.

Se pararon lado a lado y observaron su trabajo. Su madre se quitó los guantes de jardinería y le puso un brazo alrededor de los hombros. Sienna se tensó al principio, sin esperar ser tocada, pero se relajó poco después, acomodándose en el abrazo de su madre. Nunca había tenido una figura materna en su vida y no sabía cómo navegar ese tipo de relación, pero juntas aprenderían. Su madre parecía una persona paciente, una cualidad que sería útil con su hija.

—¿Cómo debo llamarte? —le preguntó Sienna a su madre, la misma pregunta que le había hecho a Patrick solo una hora antes.

Su madre sonrió. —¿Mamá?

Sienna se mordió el labio pero antes de que pudiera responder, su madre la interrumpió. —Empecemos con Lisa y llegaremos a mamá más adelante.

—¿No te molesta? —preguntó Sienna, atreviéndose a mirarla.

—Para nada, cariño —le aseguró su madre—. Sé que no es fácil para ti y sé que la cercanía no llegará de la noche a la mañana, pero quiero que sepas que no nos vamos a ir. No sin ti. Nunca.

Sienna suspiró. —Todo esto es un desastre. No tuve tiempo de procesar nada de esto. Quiero decir, perdí a mi familia y amigos, luego me enredé con los Remingtons para fastidiar a los Carringtons solo para terminar siendo secuestrada por ellos, lo que me llevó a desarrollar un tipo de relación extraña con ellos. No sé qué hacer.

—Estás enamorada —observó su madre y cuando Sienna volteó hacia ella, vio una sonrisa comprensiva en su rostro.

—No lo estoy —insistió ella, y luego explicó—: Los quiero, pero no estoy enamorada. Es imposible.

—¿Por qué?

Frustrada por el tema, Sienna comenzó a caminar de arriba abajo. —Porque gente como yo no tiene eso.

—¿Tener qué? —insistió su madre.

—¡Un final feliz! —dijo Sienna más fuerte de lo necesario.

—¿Por qué no? ¿Qué tipo de persona crees que eres? —preguntó su madre con un tono calmo pero insistente.

Sienna encogió de hombros. —No una buena, eso seguro. Siento que todo lo que hago es lastimar a la gente y todos los que se acercan a mí terminan lastimados.

—Es un patrón en el que quedaste atrapada desde que eras una bebé —observó Lisa—. Eso puede cambiar. Lo haremos juntas.

Sienna la miró a los ojos, los suyos llenos de meses de dolor no derramado. —¿Cómo?

Su madre se acercó y tomó sus manos. —Después de que te llevaron, tu padre nunca dejó de buscarte. Nunca se rindió. Cuando escuchamos que te habían encontrado, lo dejamos todo para venir a buscarte. Nunca más te dejaremos ir. Somos una familia y las familias se ayudan entre sí. Mientras estemos juntas, todo estará bien. Lo prometo.

Incapaz de contenerse más, Sienna rodeó con sus brazos a su madre. Si alguna vez tuviera que describir cómo se sintió ese abrazo sería como todas las cosas buenas que le habían sucedido, todos los sentimientos que sintió durante esas cosas buenas y lo cómoda que estaba. Eso fue lo que su primer abrazo maternal se sintió.

El teléfono de Sienna vibró en su bolsillo, interrumpiendo el momento. Se echó para atrás, dándole a su madre una pequeña sonrisa y apenas resistiéndose a darle otro abrazo cuando vio la felicidad en sus ojos.

Al revisar su teléfono, vio que Adrianna le había enviado un mensaje.

Encuéntrame en la biblioteca.

—Tengo que irme —le dijo Sienna a su madre, dándole una mirada de disculpa.

—No te preocupes, tendremos más tiempo —le prometió, y con cautela acarició la mejilla de su hija—. Eres tan hermosa.

Los labios de Sienna se curvaron en una sonrisa mientras alcanzaba y besaba la mano de su madre.

—Nos vemos pronto —le dijo, luego se dirigió a la biblioteca, preguntándose por qué Adrianna quería encontrarse allí.

No se molestó en llamar cuando entró en la biblioteca, pero se detuvo en la entrada al ver a Adrianna y Angel sentados en la mesa. Ambos levantaron la vista al interrumpirse, pero su hermanito fue el único que parecía no esperarla. Miró a Adrianna con una mirada de traición en sus ojos, luego de vuelta a Sienna, su rostro se transformó en una mueca de desdén.

—¿Qué hace ella aquí? —siseó entre dientes apretados.

Sienna resistió el impulso de rodar los ojos, recordándose a sí misma intentar ser amable con él. Adrianna tomó la iniciativa y la hizo acercarse con un gesto.

—Creo que es buena idea que ustedes dos se conozcan un poco antes de decidir odiarse —dijo Adrianna, dándole a Angel una mirada significativa.

Su expresión facial no cambió, pero tampoco objetó cuando Sienna se sentó junto a ellos. La presencia de Adrianna valía más que millones de dólares. Sienna no sabía cómo hablar con Angel o de qué hablar con él, pero por suerte, Adrianna se encargó de los temas de conversación.

—Angel va a estudiar derecho —le dijo Adrianna a Sienna, ganándose una mirada de desprecio de Angel, pero no se dejó intimidar por ello—. Quiere hacerse cargo del negocio de su padre.

"Ese era el plan hasta que apareciste tú", escupió con todo el veneno que pudo reunir.

—Todavía puede ser el plan —le dijo Sienna, esforzándose por no caer en sus provocaciones—. No aceptaré nada que no haya ganado por mí misma.

—Sí, claro. Como si fueras a negar todo lo que ofrece el nombre Lockwood —dijo él con un bufido.

—Tienes razón, no negaré ciertos aspectos de ello.

Sus ojos se estrecharon. "Lo sabía".

—Pero no es el dinero lo que quiero —le aseguró.

Él se recostó en la silla, cruzando los brazos sobre su pecho. "¿Entonces qué?"

Sienna apoyó los codos en sus rodillas, poniendo su peso sobre ellas mientras se inclinaba hacia él. "Quiero a mi familia".

—¿Qué más? —insistió él—. Eso no puede ser todo.

—Tienes razón —accedió ella, ignorando su sonrisa triunfante—. También quiero estar segura. Odio andar con escolta armada o mirar hacia atrás, preguntándome cuándo vendrá el próximo golpe. Quiero la libertad de vivir cómo y cuándo quiera. Quiero poder salir de casa sin anunciarlo a todo el mundo. Quiero vivir mi vida sin temer por ella.

Angel no dijo nada, pero su rostro perdió un atisbo de la hostilidad que tenía antes. Adrianna le apretó la mano, llamando su atención hacia ella.

—Sienna es una buena persona. No te quitará tu reliquia —le aseguró su amiga.

—Tengo dinero y un negocio que dirigir —añadió Sienna, pensando en la fortuna Aghayan que le había sido dada—. El legado de los Lockwood es todo tuyo, pero quiero una cosa de ti a cambio.

Angel levantó la barbilla de manera desafiante y frunció los labios en una línea obstinada. "¿Qué?"

—A mi hermano —le dijo Sienna—. Me gustaría tener un hermano.

Sin esperar su respuesta, pero dándole la oportunidad de pensar en ello, Sienna se levantó y asintió en agradecimiento a Adrianna, antes de retirarse a su habitación. Navegar a través de tanta política y desorden personal era sumamente agotador.

CAPÍTULO 22

Una nota inesperada de Jensen la esperaba en el escritorio, quitándole cualquier posibilidad de descansar. A pesar de intentar convencerse de leerla más tarde, la curiosidad pudo más que ella, transformándose rápidamente en emoción al absorber sus palabras.

Encuétrame en el techo a medianoche. - Jensen

Un recuerdo cruzó por su mente de la última vez que estuvo allí. Jaxon la invitó a una cena romántica cuando todavía era su huésped-prisionera. La noche se descontroló cuando una cosa llevó a la otra y antes de que se diera cuenta, Jaxon estaba cimentando su posición de poder. Tenía sentimientos encontrados acerca de aquella noche, pero tampoco podía negar que fue un primer paso que la conectó más profundamente con los herederos Carrington.

A pesar de su agotamiento, su cuerpo estaba demasiado lleno de adrenalina como para dejarla dormir. Sin querer salir de la habitación para hablar con alguien más, se mantuvo ocupada en la comodidad de su propio espacio. Después de un baño caliente y reparador, se puso algo cómodo, perfectamente feliz de estar ociosa y no hacer nada. Durante sus viajes, había echado de menos su habitación familiar. Aunque se hospedó en lugares agradables, nada podría igualar jamás la sensación de hogar.

Como si el pensamiento del hogar no fuera suficiente para hacer que su mente empezara a sobreanalizar dónde estaba realmente su hogar, recibió una llamada de su nuevo abogado, Samson Ball.

—¿Sí? —respondió, intentando no sonar molesta por la interrupción. Él solo estaba haciendo su trabajo y lo último que quería era ser excluida de los negocios, lo que significaba que tendría que esforzarse.

—*Buen día, señorita Ryder*, la saludó Samson, sonando más viejo de lo que era.

—Vamos a trabajar mucho juntos, así que por favor llámame Sienna. Será más fácil para ambos. ¿Puedo llamarte Samson? —preguntó, sin querer ser presuntuosa.

—*Por supuesto, Mi-Sienna, aceptó. —Lamento la interrupción, pero pensé que querrías saber qué está pasando con tus activos.*

—Me temo que no sé mucho sobre los negocios Aghayan excepto que consiguieron su dinero invirtiendo en petróleo y energía —le dijo honestamente—. ¿Podrías darme un resumen antes de hablar de los problemas?

—*Tienes razón. A lo largo de los años, los Aghayan hicieron varias pruebas para comprobar los recursos naturales alrededor de diferentes terrenos en todo el mundo. Cuando los resultados les gustaban, compraban hectáreas de ese terreno y construían plataformas petrolíferas, minas, centrales hidroeléctricas, aerogeneradores, o lo que fuera más adecuado para esa parcela en particular,* explicó, resumiendo todo el negocio en solo unas pocas frases.

—Vale, creo que entiendo. Gracias por eso —dijo, antes de preguntar—: ¿Qué es lo que te preocupa ahora?

—*Tienes buen oído,* se rió Samson, y luego continuó con un tono serio, —*Estoy seguro de que no te has perdido las noticias sobre la guerra en curso entre Ucrania y Rusia.*

—Nos están bombardeando con noticias sobre eso por todos lados. Supongo que esto está afectando al negocio petrolero?

—*Está afectando todo, pero no de la manera que podrías pensar.*

—¿Ah sí?

—*Como Rusia cortó a muchos países, nuestros pedidos se han disparado,* dijo con orgullo. —*No podemos satisfacer sus demandas a menos que nos expandamos.*

—Bien, hazlo, —le dijo ella.

—*Vamos a necesitar que firmes algunos documentos y apruebes algunas de las sugerencias primero, pero una vez que eso esté hecho, estaremos listos para comenzar.*

—Bien, prepara todo y luego llámame y vendré. Supongo que habrá algunas reuniones en las que necesitaré estar presente?

—*Eso sería lo mejor, sí.*

—Si puedes, trata de organizar esas reuniones en el mismo día. Todavía estamos lidiando con el lío de Remington aquí, pero entiendo la importancia de mantener el negocio en marcha. ¿Puedo contar contigo?

—*Puedes,* le aseguró. —*Mi familia ha trabajado para los Aghayans durante generaciones. Siempre nos han tratado bien y les debemos todo. Como heredero de los Aghayan, nuestra*

lealtad está contigo.

—Gracias, Samson. No tengo dudas de que juntos haremos este imperio aun más grande. Te prometo que te cuidaré bien y obtendrás una parte justa de todo, —le aseguró ella.

—*Hablaremos pronto.*

Sienna asintió aunque él no pudiera verla, luego colgó el teléfono. Tenía un buen presentimiento sobre Samson y su padre. Si quería dirigir un negocio exitoso, tendría que depender de las personas. Confiar en extraños no le resultaba fácil, pero realmente no tenía otra opción. Eran los asesores de mayor confianza de Dalia y hasta ahora, no tenía razón para cambiar eso.

La idea de tener que participar en reuniones relacionadas con el petróleo y la energía no la entusiasmaba. Quizá después de que las cosas se calmaran, podría invertir parte del dinero en algo que estuviera más cerca de su corazón. El problema era que hasta que ocurrió la Masacre de Ryder, todo lo que le apasionaba era dónde y con quién fiestar.

Un golpe en la puerta interrumpió su espiral descendente, obligándola a parpadear unas cuantas veces para volver a la realidad.

—Adelante, —llamó, esperando que Adrianna irrumpiera.

Sienna casi deja caer su teléfono al suelo cuando vio entrar a Aurora en la habitación. Era la última persona que esperaba ver y también una de las pocas personas que aún la hacían sentir incómoda. Si Sienna tuviera que elegir, preferiría pasar el día con el Sr. Carrington que con su esposa. Había algo en Aurora que la hacía estar cautelosa sobre cómo le hablaba.

—¿Puedo? —preguntó Aurora, señalando el sofá.

Sin palabras, Sienna asintió, luego la siguió al sofá y se sentó junto a ella. Aurora miró a su alrededor la habitación con un desprecio apenas disimulado en su rostro. De repente, Sienna se sintió consciente de lo desordenada que era. Siempre regia y compuesta, Aurora entrecerró los ojos al mirarla.

—Probablemente te estás preguntando por qué estoy aquí, —dijo, dirigiéndole la palabra de una manera que la hacía sentir inferior a ella. Aún sin palabras, Sienna le dio otro asentimiento.

—Quiero hablar contigo sobre mis hijos, —dijo Aurora, mirándola directamente a los ojos como si la desafiara a un duelo. Su tono era implacable y amenazante de una manera que solo una madre podría sonar. —Háblame de tus intenciones con ellos.

Un bufido poco femenino escapó de Sienna ante la ridícula exigencia, y levantó las manos para cubrirse la boca, pero ya era tarde. El cuerpo de Aurora se tensó mientras sus labios se fruncían en una línea delgada ante el sonido burlón.

—Con todo el respeto que se merece —comenzó Sienna, intentando recuperar algo de la compostura y autoridad que le pertenecían por nombre, así como el respeto que se había esforzado por ganar—, lo que sucede entre mí y sus hijos no es asunto suyo.

—No estoy de acuerdo —respondió Aurora con un tono de frialdad en su voz que llegaba a sus ojos, lejos de los cálidos ojos marrones que asociaba con Xavier—. La felicidad y el bienestar de mis hijos son mi máxima prioridad. Estás jugando no solo con sus mentes sino también con sus corazones. Quiero que esto se detenga. Toma tu decisión y hazlo rápido.

—No —dijo Sienna con un tono firme propio, negándose a ser intimidada en algo que podría afectar toda su vida.

Los ojos de Aurora se abrieron de par en par ante su insubordinación. Levantó la barbilla y tomó una profunda respiración, llenando completamente su pecho antes de lanzar una amenaza en voz baja pero clara. —Te estás olvidando de quién eres, señorita Ryder. Eres alguien solo porque nosotros te lo permitimos. Tienes solo el poder que nosotros te dejamos tener. Mis hijos son mi todo y si los lastimas, vas a rogarles a los Remington que te acojan, porque lo que yo te haré será mucho peor de lo que ellos jamás podrían. Ten cuidado por dónde caminas, porque el camino es traicionero y lleno de peligros.

Sienna se obligó a mantener una expresión neutral en su rostro. No quería mostrarle a Aurora cuánto la asustaba. Su corazón bombeaba furiosamente, elevando los niveles de adrenalina lo suficiente como para que su orgullo opacara el miedo. Con movimientos lentos pero deliberados, Sienna se levantó, dominando a Aurora. Por primera vez, la vio por lo que realmente era, y no dudaría en desafiar a la anciana si seguía pisándole los talones.

—Estás equivocada, Aurora —dijo Sienna, su voz calmada y recogida, lo que la hacía parecer peligrosa sin necesidad de lanzar un montón de amenazas—. Soy Sienna Ryder, sangre de los Lockwood y heredera de la dinastía Aghayan. No cederé a tus demandas, ni ahora ni nunca. Te daré una advertencia y más te vale escuchar porque es la única que recibirás. Mantente fuera de mi camino y de mis asuntos. Si veo una señal de serpiente, asumiré que eres tú y vendré por ti. No me obligues a hacer eso. Ruega que nadie lo haga, o podría hacer suposiciones erróneas que no te convendrían.

Aurora se levantó, sus ojos pasando de hielo a fuego. Sienna la había sacudido, pero tenía demasiada práctica para demostrarlo. Estaba claro que ninguna de las dos cedería y así tendrían que conformarse con una paz frágil y temporal.

—Esto no ha terminado —dijo Aurora entre dientes apretados—. Tú y yo no hemos terminado.

—Oh, pero sí hemos terminado —replicó Sienna, curvando los labios en una pequeña sonrisa que sabía que enfurecería aún más a su nueva enemiga—. Es hora de que te vayas.

Aunque la máscara regia de Aurora tenía grietas que dejaban a Sienna ver cuán frustrada estaba la anciana, la madre de los herederos Carrington aún se mantenía con todo el aire regio que podía reunir y salió de la habitación de Sienna, cerrando la puerta detrás de ella con un sonido resonante que se eco por el pasillo.

En el momento en que la puerta se cerró, Sienna se derrumbó en el sofá, luchando por recuperar el aliento. Sus manos temblaban violentamente, los temblores se extendían por todo su cuerpo hasta que se vio obligada a acurrucarse en una bola para hacerse lo más pequeña posible. No sabía cuánto tiempo estuvo acurrucada, abrazando sus rodillas, meciéndose de un lado a otro. Tuvo suerte de que nadie entrara en su habitación en ese tiempo para revisarla, de lo contrario se vería obligada a dar una explicación de algo de lo que no estaba segura que acababa de suceder.

Si Sienna pensaba que su vida se estaba volviendo más fácil y clara, estaba equivocada. Ahora más que nunca, sus enemigos se volvían sombríos y sus nombres se oscurecían. Cualquiera podría estar esperando detrás de la esquina para derribarla. Incluso los más cercanos a ella. Era hora de que construyera otro conjunto de muros alrededor de su corazón, fortificándolo por su propia seguridad. Dejar entrar a demasiadas personas solo aumentaría las posibilidades de traición.

Recobrando su ingenio, caminó de un lado a otro de la habitación. Sus ojos se posaron en la nota de Jensen, recordándole su cita de medianoche que no era una cita porque era Jensen. Durante el más breve de los momentos, intentó convencerse de no ir, su cerebro le decía que era un riesgo estúpido, uno que no necesitaba tomar.

No importaba cuánto se predicara sobre los muros, los límites y la protección, estaba indefensa cuando se trataba de los encantadores herederos Carrington. Ellos no eran su madre. Algunos de ellos ni siquiera eran sus hijos biológicos. Sienna no dejaría que la maldita víbora la alejara de ellos, especialmente si acercarse a sus hijos enfurecería aún más a la anciana.

Con una determinación renovada para encontrarse con Jensen y posiblemente seducirlo de una vez por todas, Sienna envió un mensaje de texto a Adrianna para que viniera a su habitación. Si iba a vestirse como la tentación encarnada, necesitaría toda la ayuda posible.

La naturaleza de su encuentro con Jensen era desconocida, pero el final estaba claro. Sería un final feliz.

CAPÍTULO 23

Adrianna era la reina de la moda, trabajando secretamente en el vestido más perfecto para la ocasión de esta noche. Se lo llevó a Sienna tan pronto como se actualizó sobre los últimos chismes Carrington, forzando a Sienna a darle muchos detalles a regañadientes.

Tras la visita de Aurora, Sienna estaba determinada a usar todas las armas en su arsenal y, tal como estaban las cosas, su cuerpo era la más mortífera de todas. Gracias a la habilidad de Adrianna, era la espada mejor afilada, capaz de desarmar a un hombre hasta su estado más vulnerable y desnudo con solo presentarse frente a él. Jensen llevaba una armadura de acero que haría más difícil atravesar, pero unos cuantos golpes bien dirigidos y estaría comiendo de la palma de Sienna. Era hora de tumbarlo. Él era el último heredero Carrington que aún no había marcado.

Sienna era la seducción encarnada, sacando a flote los sentimientos y deseos carnales más ocultos. El escote sin tirantes le permitía mostrar más piel de lo necesario de una manera apenas elegante y seductora que la hacía irresistible. El vestido se ajustaba a la perfección, definiendo su cintura con vuelos. Sus curvas estaban completamente a la vista, mientras que al mismo tiempo lograba mantener la vibra natural y juvenil. Sus tacones altísimos le permitían moverse con una feminidad felina y elegante que ayudaría a atraer a Jensen, haciéndole imposible ignorarla. El bajo ultracorto le permitía lucir sus hermosas piernas largas, afeitadas y suaves.

Adrianna eligió una serie de opciones de ropa interior para que probara, pero Sienna las rechazó todas. No estaba interesada en una ilusión de desnudez cuando podía omitir todo eso y tener sus joyas brillando como un diamante. Mostrar piel desnuda siempre funcionaba, y a juzgar por sus encuentros anteriores, Jensen no era inmune a sus encantos. Ella provocaría su apetito visual, llevándolo al borde de la inanición que solo su cuerpo podría satisfacer.

Brian la escoltó hasta el techo, dándole la oportunidad de probar su look. La manera en que sus ojos se agrandaron al verla confirmó su sospecha. Cuando abrió y cerró la boca, llevándolo al borde de babear, casi se ríe. Podría tener a cualquier hombre de rodillas ahora mismo, pero no quería a cualquiera. Sus ojos estaban puestos en Jensen y mientras su mente traicionera evocaba el recuerdo de su torso de ocho abs, su estómago revoloteaba, pero fue el recuerdo de su pene erecto flotando bajo el agua lo que hizo que su vagina hormigueara en anticipación.

—Espera aquí. No quiero ser interrumpida. Por nadie —ordenó Sienna a Brian con un tono que dejaba claro que no estaba jugando.

—¿Sienna?

Siguió la voz de Jensen, girando la esquina hasta que lo vio. Sus labios se entreabrieron cuando la vio, pero fue la mirada en sus ojos lo que le dijo cuán afectado estaba. Sus ojos viajaron de arriba abajo por su cuerpo, absorbiéndolo todo con una mirada de admiración tan cargada y ardiente que sus rodillas se debilitaron un poco. Incluso desde lejos, pudo ver cómo sus ojos se entrecerraban mientras se lamía los labios, apreciando cómo su ropa se adhería a su forma y cuánta piel dejaba al descubierto.

Aún mirándola, Jensen se aclaró la garganta con inseguridad, y Sienna sintió un estallido de placer al haber sacudido su usual compostura inquebrantable.

Sienna tampoco estaba ciega. Jensen lucía guapo en su traje perfectamente a medida, pero la forma en que se movía inquieto, ajustando su miembro sin duda despertado en sus pantalones, la hizo arder de deseo por él. Ella estaba caliente, pero él estaba aún más.

Lentamente, caminó hacia él, manteniendo el fantasma de una sonrisa en sus labios, mordisqueando sugerentemente el inferior. Su respiración se aceleró mientras la miraba, a ella.

El techo estaba vacío, sin signos de ella y Jaxon cenando allí. Había una pequeña manta en el viejo banco frente a la vista. Jensen debió haberla traído para sentarse, protegerse del frío o para follar sobre ella. Sienna se inclinó por lo último y la forma en que él puso su mano en la parte baja de su espalda, aplicando una ligera presión para moverla hacia ella, y luego alcanzó con su otra mano para acariciarle suavemente el antebrazo, le dejó claro que no tenía frío. Su cuerpo estaba ardiendo de calor, al igual que el de ella.

Giró su cabeza hacia él, mirándolo hacia arriba como si realmente lo notara por primera vez. Sus ojos se encontraron, los de él azules oscuros y los de ella verdes. Al sentarse, Jensen sonrió y se recostó en el banco, tomándose un largo momento para mirarla. Los ojos de Sienna perdidos en los suyos azules oscuros, se inclinó hacia adelante, pero él la detuvo, presionando suavemente dos dedos en sus labios.

Sienna se retiró, ignorando el agudo dolor de su rechazo. Jensen se aclaró la garganta nuevamente, apartando los ojos de los suyos, forzándose a mirar la vista frente a ellos en su lugar.

—Quiero hablar —dijo él, su voz ronca de emoción.

Sienna contuvo un gemido, deseando por una vez que él fuera un hombre y actuara según sus sentimientos y deseos. La noche aún no estaba perdida y si rascaba su picazón de hablar, tal vez estaría más dispuesto a satisfacer una necesidad propia.

—¿Sobre qué? —preguntó ella, no de mala manera.

Jensen frotó sus manos contra la tela de sus pantalones, moviéndolas de manera que le daba una vista directa del bulto creciente atrapado detrás de las muchas capas. Con una pequeña sonrisa, le envió a su pene una promesa silenciosa de liberarlo pronto.

—Creo que necesito explicarte sobre lo que pasó en Cambridge y lo que Riley te contó.

Los ojos de Sienna saltaron de su pene a su rostro, olvidando momentáneamente lo que quería mientras él capturaba toda su atención. Sospechaba que era la primera vez que contaba la historia en voz alta a alguien y estaba determinada a ayudarlo a cargar el peso de las consecuencias que sus acciones trajeron.

—Hace mucho tiempo, yo era como mis hermanos. Era el tipo más salvaje que pudieras conocer, despreocupado y divertido. Tuve relaciones sexuales con más mujeres de las que puedo contar. Probablemente incluso más que Jaxon, y él es quien se enorgullece de ir por ahí. Popular, rico y guapo. Era un buen partido y lo sabía. De alguna manera, a pesar de que le dije a todo el mundo que era imposible, me enamoré. Su nombre era Haley Doyle.

Sienna tenía dificultades para imaginarse a Jensen de esa manera. Para ella, él era San Jensen, el tipo que siempre seguía todas las reglas. Escucharlo hablar de su pasado le revolvía el estómago de celos por no haber conocido a ese chico. Parecía que él era muy divertido.

—Ella era mi opuesto en todos los aspectos y la única que sabía cómo desafiarme. También era popular, increíblemente hermosa, de buen corazón, divertida y leal. Al principio, quería llevarla a la cama, convencido de que eso me ayudaría a olvidarla, pero ella no se dejó. Me hizo cortejarla, sacarla en citas propias y aceptar la exclusividad. Pasó casi un año antes de que tuviéramos sexo, y hasta me obligó a hacerme un examen para asegurarse de que no tenía ninguna enfermedad sexual. Todos querían estar con ella, pero era mía. Sabía que era virgen, lo que me hacía aún más decidido a ser yo quien la tuviera.

Sienna ignoró la punzada de dolor que cruzó su corazón al escucharlo hablar de Haley. Si no supiera mejor, pensaría que todavía estaba enamorado de ella. Tal vez lo estaba y nunca la

superaría. Sería una lástima.

—En ese entonces, era incluso más idiota de lo que soy ahora —dijo con una risa. — Honestamente, no tengo idea de qué vio en mí, pero estar a su lado, estar con ella fue lo mejor que he sentido en toda mi vida. Estuvimos juntos casi tres años, y estaba convencido de que me casaría con ella. Ella era la indicada para mí. Mi todo.

Los ojos de Sienna se abrieron de par en par ante su confesión silenciosa. Era un gran asunto para un Carrington casarse, y aún más grande si había decidido hacerlo a tan corta edad. Ella debía haber sido una fuerza a tener en cuenta, alguien realmente increíble para que él estuviera tan seguro de pasar el resto de su vida con ella.

—La noche en que arruiné su vida, fuimos a una fiesta en la piscina. El tipo era un viejo amigo mío, y tenía una fiesta tras otra prácticamente cada semana. Nos quedamos allí durante horas, bebiendo, bailando e incluso consumiendo drogas. Era un caos total. Aunque estaba completamente desfasado y borracho, insistí en conducir. Haley no estaba muy convencida, pero no sería la primera vez.

Jensen hizo una pausa, tomando algunas respiraciones profundas para calmarse. Sienna sabía lo que seguía pero esperó a que él se lo contara de todos modos. Sospechaba que era la primera vez que contaba la historia en voz alta a alguien y estaba determinada a ayudarlo a cargar con el peso de las consecuencias de sus acciones.

—Con la música a todo volumen, mi pie en el pedal, conduje como un loco. Haley me suplicaba que redujera la velocidad, me rogaba que parara, pero yo estaba demasiado drogado con todo. Disfrutaba la velocidad, la emoción y los peligros. Cuando eres joven y estúpido, te crees invencible. Si pudiera, cambiaría de lugar con ella en un latido. Ella no merecía ser castigada por mis errores.

La voz de Jensen era cruda, la emoción tangible en el aire. Nunca lo había visto tan abierto y vulnerable. Se estaba exponiendo frente a ella, eliminando las barreras que los secretos ayudaron a construir. Sus ojos estaban vidriosos, perdidos en el recuerdo al que le daba voz para que ella pudiera ver.

—Íbamos por una autopista cuando perdí el control del coche. Viré, choqué contra la barrera de seguridad, pero por nuestra velocidad, el impacto no nos detuvo. Atravesamos la barrera como si fuera de papel. Había una pendiente empinada salvaje que no era lugar para un coche. Golpeamos un árbol tras otro, siendo lanzados como si estuviéramos en una montaña rusa. El coche dio vueltas una y otra y otra vez. Demasiadas veces para contar. Ambos estaríamos muertos sin el cinturón de seguridad.

Sienna pudo ver el accidente como si ella misma estuviera allí. Su corazón se rompió por el heredero Carrington mayor, sus brazos ansiaban envolverlo y acercarlo para protegerlo de más dolor. Se preparó para la parte más difícil que sabía que vendría.

—Perdí el conocimiento. No sé cuánto tiempo pasó antes de que volviera en sí, pero cuando lo hice, el coche estaba en llamas. El metal estaba caliente al tacto, el plástico lentamente derritiéndose. Miré hacia el lado a Haley y vi su cabello todo cubierto de sangre, pegado en su rostro. Pensé que estaba muerta. Realmente lo creí.

Las palabras de Jensen se ahogaron en su garganta. Sonaba como si intentara convencerse a sí mismo tanto como a ella. Sacudió la cabeza y se aclaró la garganta. Sienna quería tomar su mano en la suya, pero temía que si le recordaba que estaba allí, él dejaría de hablar. Sentarse a su lado sin ofrecerle consuelo era una de las cosas más difíciles que tenía que hacer.

—Me saqué del coche segundos antes de que las llamas se propagaran, pero una vez que lo hicieron, fue tan rápido. Pensé que Haley estaba muerta, pero resultó que solo estaba inconsciente. Cuando las llamas la tocaron, el dolor la despertó y hasta el día de hoy, nunca olvidaré sus gritos. Fue lo más horrible que he oído. Se estaba quemando y era mi culpa. La abandoné, la dejé atrás, pensando solo en mí mismo. Hice eso a alguien a quien pensaba amar más que a la vida misma, pero al parecer, estaba equivocado porque cuando llegó el momento de elegir, elegí a mí y mi vida. Soy un maldito bastardo, un cobarde y el peor hijo de puta que jamás haya vivido. No merezco volver a sentir la felicidad del amor. Pensé que no lo haría, pero entonces...

Jensen se detuvo y se secó los ojos, limpiándolos de las lágrimas no derramadas. Sienna sufría por él, y lo dejaría solo, pero la forma en que terminó la frase, necesitaba saber lo que quería decir.

—¿Y luego qué? —preguntó ella, con voz suave y gentil.

Él negó con la cabeza, negándose a responder. Sus cabellos negros cubrían su frente y Sienna tuvo que resistir el impulso de apartarlos hacia atrás.

—¿Y luego qué, Jensen? —insistió ella, instándolo a continuar.

—Entonces llegaste tú —dijo con más fuerza de la que ella esperaba, mirándola a los ojos con una intensidad que no había visto antes en él—. Llegaste y pusiste mi vida patas arriba. Me haces querer besarte, acariciarte, tocarte... Me haces querer hacer todas esas cosas que no hice desde Haley. Despertaste la parte de mí que pensé que se había quemado aquella noche. Hiciste todo eso y he estado intentando ignorarlo porque solo te arruinaría. Casi lo lograba, pero luego tienes

que aparecer así y lo único en lo que puedo pensar es en quitarte ese maldito vestido y darte el placer que solo yo puedo darte.

—Jensen —Sienna pronunció su nombre, diciéndolo de una manera como nunca antes.

Se acercó a él y lo abrazó, su pecho presionando contra el frente de su cuerpo. Al envolverlo con sus brazos, él lentamente giró su cabeza y la apoyó en su hombro. La envolvió en su abrazo y con su oído contra su pecho, ella podía sentir el rápido latir de su corazón.

Levantó su barbilla, luego la miró a los ojos de una manera que la hizo derretirse aún más en él. Sienna levantó la ceja mientras los labios de él se curvaban lentamente en una sonrisa tentativa. La mirada en sus ojos le decía que quería besarla, y ella quería lo mismo. Sus rostros se acercaron hasta que sus labios se encontraron. Fue suave pero apasionado al mismo tiempo, ambos contenidos incluso mientras se entregaban, cediendo un pedazo de su alma. Después de un minuto, él se inclinó hacia atrás, rompiendo el beso, su expresión rompiendo el hechizo.

—Quiero. Te quiero —susurró, luego sacudió la cabeza—. Pero aún no estoy listo. No puedo.

—Está bien —le dijo ella, sinceramente. Acarició su mejilla, frotando su pulgar contra su barba en movimientos circulares, relajantes.

—Realmente eres única —le dijo él en un tono tan suave que apenas lo escuchó ella.

—¿Sigues en contacto con Haley? —preguntó ella después de un momento, queriendo que él se centrara en el presente en lugar del pasado.

Sus ojos se suavizaron mientras asentía—. Ella ha hecho bien con su vida. Nunca me culpó por lo que pasó y siempre se enfocó en el lado positivo de las cosas. Está liderando el Centro Pediátrico de Quemados y la veo cada año cuando organizan una cena anual para recaudar fondos para el hospital. Dono generosas cantidades para apoyar su trabajo.

—¿Porque te sientes culpable?

—Siempre me sentiré culpable. Nunca dejaré de culparme. Fue mi culpa lo que le pasó y después de que ella despertó del coma, le prometí que cambiaría, y lo hice. Mantuve esa promesa y hasta que llegaste tú, no tenía muchas tentaciones de no hacerlo. ¿Ves por qué estoy siendo como soy contigo?

—Entiendo y lo siento, pero ya no eres así. Has aprendido de tus errores y estoy segura de que no los repetirás más. No en esa medida —dijo ella, luego ejerció una leve presión en su barbilla para hacerlo mirarla—. Necesitas vivir, Jensen. Necesitas permitirte experimentar la vida. No te encierres en una prisión de tu propia creación.

—Haré mi mejor esfuerzo, pero no esperes que cambie de la noche a la mañana —dijo él, luego la besó en la frente, sus labios suaves y cálidos contra su piel—. Gracias por escucharme.

No sabía cuánto estaba guardando hasta ahora.

—Estoy aquí para lo que necesites —le prometió ella, luego tembló cuando la brisa fría sopló sobre su piel.

—Vamos a meterte adentro —dijo él, notando su piel de gallina—. No me malinterpretes, te ves increíble, pero realmente deberías ser más consciente del clima. Lo último que necesitamos es que cojas un resfriado feo.

Sienna rodó los ojos y resopló—. Admítelo, te encanta cuidarme cuando estoy enferma, dándome sopa de pollo y arropándome en la cama.

Su rostro se volvió serio, sus ojos se oscurecieron—. No quiero verte incapaz de salir de la cama nunca más. Después de ese atentado con bomba... Fue horrible y no puedo pasar por eso otra vez.

Sienna se maldijo a sí misma por olvidar eso—. Estoy bien. No me va a pasar nada.

Jensen asintió, sus hombros relajándose un poco—. Aun así, debemos meterte adentro.

—De acuerdo —ella aceptó, entendiendo que tomaría mucho más que aparecer apenas cubierta para que Jensen tuviera sexo con ella. También costaría más, exigiendo un precio que solo sus corazones y almas podrían pagar. Él no estaba listo para ello, y ella tampoco.

En silencio, caminaron hacia su habitación, el aire entre ellos ligero y amistoso. Recorrieron un largo camino desde que ella era una prisionera hasta ahora su amiga. La posibilidad de que se convirtieran en amantes en un futuro no tan lejano era real, pero lo que eso significaría para cada uno de ellos era la mayor incógnita que Sienna había tenido que enfrentar.

—Jensen —lo llamó ella, antes de que pudiera cerrar la puerta tras de sí.

Él se giró hacia ella con una mirada expectante y un sorprendente nivel de bondad brillando en sus ojos. El estómago de Sienna se revolvió solo con mirarlo. Jensen era el hombre más guapo que había visto jamás. Sus ojos azul oscuro a veces le recordaban al mar más profundo y salvaje, mientras que otras veces le recordaban al cielo de medianoche. Su cabello negro como el cuervo siempre estaba perfectamente peinado de una manera que le sentaba al heredero Carrington, pero con suficientes imperfecciones para hacerlo real. Alto, callado y taciturno con un amor e infinita bondad que guardaba para sus seres queridos. Cuando alguien tenía la suerte de formar parte de su círculo íntimo, Jensen los protegía con una ferocidad y brutalidad como ninguna otra. Sienna era una de esas personas y se consideraba increíblemente afortunada. Sus Herederos Carrington eran preciosos y únicos, cada uno a su manera especial.

—¿Qué pasará conmigo, con nosotros cuando todo esto termine? —le preguntó, su voz se hizo débil mientras temía cuál podría ser su respuesta.

Las cejas de Jensen se fruncieron mientras contemplaba su pregunta, luego le dio una pequeña sonrisa y dijo con una voz suave—: Finalmente podremos vivir.

Sienna no podía recordar cómo era vivir sin miedo y la constante amenaza en su vida. Anhelaba poder tomar sus propias decisiones, aquellas que no afectarían la vida de millones de personas, sino solo la suya. Quizás esa vida nunca sucedería, pero viendo a Jensen ahora, sintiendo su confianza, Sienna estaba segura de que él haría todo lo que estuviera en su poder para darle lo más cercano a ello.

—Buenas noches, Sienna —susurró él lo suficientemente bajo para que ella no pudiera escucharlo completamente, pero entendió el significado a través de cómo se movieron sus labios.

A pesar de haber tenido un día algo malo y no obtener lo que quería de Jensen, Sienna no lo consideró un desperdicio completo. Había más cosas que necesitaban hacerse, pero las enfrentaría una por una hasta que no quedara ninguna. La lista de sus enemigos estaba creciendo, pero también lo hacía la lista de sus aliados. Se necesitaría todo el poder combinado de ellos para tacharlos a todos, pero primero, ella necesitaba dormir un poco. Su cerebro estaba demasiado cansado para idear esquemas elaborados que pudieran cambiar la marea a su favor.

Después de una rápida limpieza, Sienna se puso algo cómodo y se subió a la cama. Revisó su teléfono en busca de mensajes pero no los leyó porque su atención se quedó atascada en la fecha. Mañana era su cumpleaños y ella lo había olvidado por completo. Por lo que sabía, nadie estaba al tanto de ello y quizás fuera lo mejor. No se sentía correcto celebrarlo en tiempos como estos.

En el pasado, sus cumpleaños eran un gran evento con fiestas masivas y muchos regalos, pero ahora su familia y amigos habían desaparecido, reemplazados por nuevas personas que gradualmente se ganaron su afecto. A pesar de estar cansada, no podía conciliar el sueño y se revolvía mientras pensaba en su cumpleaños. Los restos de su buen humor se disiparon, dejando tristeza y ansiedad a su paso. Las lágrimas comenzaron a caer por su mejilla sin que ella se diera cuenta mientras se lloraba hasta quedarse dormida.

CAPÍTULO 24

Sienna se lavó y se vistió antes de que Adrianna pudiera ver el desorden en el que estaba y sacar conclusiones equivocadas sobre lo que había sucedido la noche anterior. No estaba de humor para hablar sobre la razón real de su tristeza, pero tampoco quería que su amiga culpara a Jensen.

Adrianna llegó con la noticia de que los Carringtons y los Lockwoods se habían reunido para desayunar, luego la instó a darse prisa porque no la esperarían.

—Ojalá me avisaran de estos desayunos al menos un día antes. Odio tener que apurarme por las mañanas —se quejó Sienna a su amiga—. La mejor manera de empezar la mañana es con calma. No me importa hacer el desayuno en familia, pero si lo hubiera sabido, me habría levantado un poco más temprano.

—No sé de qué te quejas, porque estabas lista incluso antes de que yo llegara —replicó Adrianna.

Sienna rodó los ojos. —Ese no es el punto y lo sabes. Un poco de cortesía estaría bien. Soy una invitada y una socia igual. Deberían dejar de tratarme como una prisionera y asumir que tengo todo el tiempo del mundo. Ahora tengo una empresa que dirigir, ¿sabes? Y créeme o no, realmente voy a tener mucho trabajo con ella en un futuro cercano.

—¿Te irás? —preguntó Adrianna, intentando sonar despreocupada, pero la forma en que contuvo la respiración y se negó a mirar a Sienna a los ojos le dijo que estaba lejos de ser así.

—Eventualmente —contestó, luego se volvió hacia su amiga y tomó su mano en la suya, esperando a que la mirara a los ojos—. Sé que eres parte del clan Carrington, pero quiero que sepas que siempre tendrás un lugar conmigo. No como mi empleada, sino como mi igual. Eres mi familia, Adrianna, y te prometo que siempre que estés en mi casa, serás tratada como tal.

Los ojos de Adrianna se agrandaron mientras soltaba su respiración solo para tomar otra, más aguda. Sus ojos se llenaron de lágrimas y abrió la boca para hablar, pero luego la cerró de nuevo sin que saliera ninguna palabra.

Sienna le dio un apretón confortante a su mano y sonrió. —No necesitas decir nada, solo quiero que sepas que tienes opciones.

Adrianna asintió y luego rodeó a Sienna con sus brazos. —Gracias —susurró las dos palabras que llevaban un mundo de significado.

Sienna carraspeó y rompió el abrazo antes de que pudiera arruinar su maquillaje. —Mejor me voy, o llegaré tarde al desayuno.

Dejando atrás a su amiga para que ordenara el habitual desorden en su habitación, Sienna caminó con la cabeza alta hacia el comedor. Se recordó a sí misma que ella era una figura poderosa por derecho propio y que no debería mostrarse sumisa ante los Carrington y los Lockwood. Con la fortuna Aghayan, ella podía jugar en su nivel sin pedirles permiso.

—Igualdad —murmuró bajo su aliento antes de entrar al comedor ya lleno. Odiaba que siempre fuera ella la que llegaba tarde, pero al mismo tiempo le gustaba hacerlos esperar. Era su culpa después de todo por no haberla informado antes sobre la reunión de desayuno.

Esta fue la primera vez que no se disculpó por su tardanza, sino que caminó hacia su lugar entre Jensen y Aiden. Jensen le dio un asentimiento corto pero educado, mientras que Aiden se levantó y la ayudó con su silla. Sus ojos se encontraron y el estómago de Sienna se contrajo con la realización de cuánto lo había extrañado. Parecía una eternidad desde la última vez que hablaron.

—Qué bonito de tu parte unirse a nosotros, señorita Ryder —dijo el señor Carrington, intentando hacerla sentir incómoda, pero no funcionó.

Sienna lo miró directamente a los ojos mientras sus labios se curvaban en una pequeña sonrisa. —Apreciaría que me informaran con tiempo suficiente de antemano.

El señor Carrington frunció el ceño en señal de desconcierto, luego su mirada se dirigió a su esposa, dejándola en evidencia. Era la primera vez que Sienna veía a Aurora incomodarse bajo la atención.

—Envíe a Adrianna a buscarla —dijo en su defensa.

—Eso fue hace quince minutos —dijo Sienna, esforzándose por mantener la calma. —¿Cómo esperas que me una a este desayuno temprano si recibo la invitación cinco minutos antes de que comience?

—Se suponía que debía ser notificada ayer —dijo el señor Carrington, todavía mirando a su esposa.

A Sienna le cayó la ficha de que era culpa de Aurora que ella llegara tarde a cada maldito desayuno que los Carrington usaban como reunión. Ahora ya no le importaba, pero en el pasado, podría haber marcado la diferencia entre vivir un día más o morir antes de poder tomar su café.

Aurora estrechó sus ojos hacia su esposo, pero en lugar de discutir más, inclinó su cabeza en una disculpa fingida. El señor Carrington se mordió el labio, su expresión facial dejaba claro que su esposa todavía no estaba fuera de peligro.

—Espero que todos la traten con más respeto de ahora en adelante —dijo su padre con un tono de advertencia en su voz, y luego añadió, —Haría bien a todos recordar que ahora es una Lockwood.

—Por supuesto. Lo siento, no volverá a suceder —dijo el señor Carrington, luego miró a Sienna. —Lo siento, señorita Ryder. ¿O debería decir señorita Lockwood? ¿Qué prefiere usted estos días?

Sienna se mordió el labio para evitar responder antes de pensar bien su respuesta. Era una pregunta peligrosa. Miró a Angel, quien la observaba con la intensidad del sol ardiente. Él también quería conocer la respuesta. Su padre le dio un gesto de ánimo con la cabeza, mientras que su madre le ofrecía una pequeña sonrisa. Los cuerpos de los herederos a su lado estaban tensos como palos de madera.

—Soy una Lockwood de sangre —anunció, ganándose una sonrisa de aprobación de su padre que casi la disuadió de continuar—. Pero también soy una Ryder y ahora, de cierta manera, una Aghayan también.

Angel inclinó la cabeza hacia un lado, mirándola con interés. Ella sostuvo su mirada mientras pronunciaba las siguientes palabras: —Angel es el verdadero heredero Lockwood. Fue criado con sus creencias y valores. Eso no debería serle arrebatado. Seré una Lockwood en todo excepto en nombre. Conservo mi apellido porque, pase lo que pase, soy la última Ryder. Como me hicieron notar recientemente los abogados que heredé con mi fortuna Aghayan, hay muchos asuntos por resolver, por lo que propongo trabajar juntos. Me crié como una Ryder, soy una Lockwood de sangre, heredé el legado Aghayan, pero también resurgí de las cenizas con la ayuda de los Carrington. Me he comprometido a luchar por ustedes ahora y siempre.

Un silencio se instaló en el comedor, ni siquiera el sonido de los cubiertos podía escucharse. La tensión era tan densa que podría cortarse limpiamente con el cuchillo más embotado. El

raspido de la silla contra el suelo retumbó en la habitación, sobresaltándola, haciendo que su corazón acelerado latiera aún más rápido, provocando un dolor en su pecho.

Jensen se levantó y miró alrededor de la habitación, incluido a su padre, quien lo observaba con una curiosidad apenas velada. Cuando se volvió hacia Sienna, su rostro era solemne y determinado. Se deslizó graciosamente hasta quedar de rodillas frente a ella y tomó su mano en la suya. Los ojos de Sienna se agrandaron, el zumbido en sus oídos se volvió demasiado fuerte, impidiéndole pensar. El único pensamiento coherente que logró formar fue la esperanza silenciosa de que él no estuviera a punto de proponerle matrimonio porque no tenía idea de cómo saldría de ese agujero.

—Sienna Ryder —comenzó Jensen, con una voz fuerte pero suave—. Yo, Jensen Carrington, heredero del clan Carrington, acepto tu oferta de alianza y, a cambio, prometo luchar por ti ahora y siempre.

Las comisuras de la boca de Sienna temblaron mientras luchaba por sonreír aliviada. Inclino la cabeza, dándole un respetuoso saludo. Él se levantó y le dio un beso en la mejilla.

—¿Tenías que hacerlo tan ceremonioso? —le susurró al oído, arrancándole una baja carcajada.

—No eres la única que sabe ser dramática —respondió antes de volver a su asiento.

—Como miembro del clan Carrington, haré todo lo que mi líder me pida —dijo Aiden, asintiendo en dirección a su padre—. Estaría encantado de apoyarte y ser parte de la alianza.

—Lo mismo digo —dijo Jaxon.

—Y yo —acordó Xavier.

Sienna miró a los herederos Carrington, su corazón se llenaba de amor hacia ellos. Sus mejillas se sonrojaron por el calor y sus ojos ardían, pero a ella no le importaba. Todos la conocían, y aún así la aceptaban.

—El clan Carrington acepta vuestra oferta de alianza —dijo el Señor Carrington con voz firme.

Sus palabras provocaron una ronda de sonrisas alrededor de la mesa, más visiblemente en los rostros de los herederos Carrington. No podían obligar a su padre a hacer lo que querían, y estarían obligados a seguir sus decisiones. El alivio era evidente y el futuro más brillante que antes.

Poco a poco, la atención se desplazó hacia los Lockwood, quienes aún no habían hablado. Patrick y Lisa intercambiaron miradas, pero a juzgar por sus expresiones, Sienna no era demasiado optimista sobre el resultado. Había una alta posibilidad de que hubiera quemado los puentes con ellos.

—Padre, si no te importa, me gustaría hablar primero —dijo Angel, mirando a su padre a través de su madre, pidiendo permiso.

Patrick asintió con un movimiento apenas visible, pero el pequeño gesto fue suficiente para animar a Angel a levantarse. Incluso a su temprana edad, se mostraba con confianza y determinación. Cuando sus ojos se encontraron con los de Sienna y ella intentó leer sus emociones, viendo sus pensamientos más allá del mismo tono verde que marcaba los suyos, le surgió el pensamiento de que ahora estaba en sus manos. Las palabras de Angel tenían el poder de enterrarla. Ella dijo una plegaria en silencio esperando que su charla marcara la diferencia.

—No estaba muy emocionado cuando descubrí que tengo una hermana —dijo con un rostro severo y voz fría. —Como ella dijo, yo soy el heredero Lockwood. Nacido y criado como tal. Desde que tengo memoria, me han dicho que la fortuna Lockwood es mía. Así que, cuando se supo que ella es una Lockwood, me enfurecí. Pero luego hablé con ella, y vi que es mucho más que un simple nombre. Es parte de todos nosotros de la misma manera en que nosotros somos parte de ella. Todos estamos marcados, pero ella más que todos. Solo es justo que ella sea la que decida quién quiere ser, quién siente que es. Si quiere la fortuna Lockwood, me haré a un lado y le juraré lealtad. Pero si quiere ser una Ryder y construir sobre la fortuna Aghayan, haré todo lo que esté en mi poder para combinar nuestras fuerzas y derribar a nuestros enemigos. Somos una familia. Ahora y siempre.

Con cada palabra que decía, su rostro se suavizaba, y su tono se derretía, convirtiéndose en algo más cálido. Por primera vez en su vida, Sienna tenía un hermano, alguien en quien sabía que podía contar sin importar qué.

—¡Oigan, oigan! —dijo su padre en señal de ánimo, apoyando la declaración de su hijo.

—¡Oigan, oigan! —el cántico se recogió alrededor de la mesa, las copas levantadas y las sonrisas intercambiadas. La historia se estaba haciendo, y Sienna estaba en medio de todo.

Cuando el desayuno terminó, Sienna volvió a su habitación, su buen ánimo por el éxito disminuido por el hecho de que no tenían noticias sobre los Remington y sus posibles movimientos. Era como si fueran fantasmas cuya presencia se conocía, pero no se podía probar.

Su corazón dio un vuelco cuando vio otra nota esperándola sobre la mesa. Secretamente, no podía evitar esperar que fuera de Jensen. El recuerdo de él arrodillándose frente a ella y comprometiéndose con ella, uniendo sus causas y futuros, era embriagador.

Una chica especial y su día especial. Ven a mí y hazme el hombre más feliz del mundo. Me sentiré honrado si dices que sí. Brian sabe cómo llevarte hasta mí. Espero con ansias verte de nuevo.

Sienna sonrió al leer la carta por quinta vez. Jensen había recordado su cumpleaños. Nunca se lo había mencionado a nadie, pero debió haberlo visto en uno de sus archivos meticulosamente preparados. No le sorprendería si tuviera uno sobre ella, todo lo contrario, estaría decepcionada si no fuera así.

Envío un mensaje rápido a Adrianna, diciéndole que viniera lo antes posible. Esta vez quería verse elegante y sofisticada, en lugar de vulgar y casi desnuda como el día anterior. Adrianna era la única persona que podía ayudarla a lograrlo sin que pareciera que estaba esforzándose demasiado.

Solo le tomó cinco minutos a su amiga llamar a la puerta y entrar. Sienna seguía sonriendo como una tonta cuando Adrianna la miró de arriba abajo y levantó una ceja en señal de pregunta.

—Vamos, chica. Suéltalo —dijo al fin su amiga—. Más te vale que me cuentes todo porque estoy harta de ser la última en enterarme.

—Tienes que prometerme no decirle a nadie nada —dijo Sienna, ansiosa por compartirlo todo con su mejor amiga—. Ni una palabra.

Adrianna imitó el gesto de cerrar su boca con cremallera y tirar la llave. Sienna se sintió satisfecha e invitó a su amiga al sofá, calculando que tenía tiempo para una charla corta antes de irse.

—Es Jensen —comenzó, su sonrisa se ensanchó—. Desde Cambridge, cambió y definitivamente para mejor. Sí, tuvimos nuestros momentos antes, pero tarde o temprano volvían al hielo como si no hubiera calor entre nosotros en primer lugar.

Adrianna soltó una carcajada. —Debes ser más tonta de lo que parece porque hasta un ciego podría verlo.

—Lo sé, lo sé —Sienna estuvo de acuerdo—. Es solo que sus cambios de humor eran tan bruscos que no estaba segura con qué estaba lidiando hasta que realmente hablamos.

—Suena como si fuera una mujer en la menopausia.

Sienna le lanzó una mirada aguda. —¿Quieres que te cuente o no?

—Perdón —se disculpó Adrianna con una pequeña sonrisa—. Jensen me pone nerviosa y tiendo a hablar más de la cuenta cuando estoy nerviosa.

—Sé a qué te refieres, pero él no está aquí ahora, así que todo lo que tienes que hacer es escuchar —dijo Sienna, y su amiga asintió—. De todos modos, llegué a conocerlo mejor y obtuve una visión de su pasado. No sé qué sabes al respecto, pero ha pasado por mucho, y eso explica por qué actúa de la manera en que lo hace.

—Había algunos rumores circulando, pero nunca indagamos porque lo que oímos ya era bastante duro.

Sienna asintió. —Sí, es algo horrible con lo que lidiar a una edad tan joven. De todos modos, él y yo hemos estado acercándonos más y hoy incluso se puso de rodillas frente a todos-

—¡Dios mío! ¿USTEDES DOS SE VAN A CASAR? —Adrianna gritó, saltando sobre sus pies y aplaudiendo.

Sienna negó con la cabeza y agarró su mano, jalándola de vuelta a sentarse. —No, tonta, y lo sabrías si me dejaras terminar.

—Lo siento.

Sienna rodó los ojos pero sonrió. Adrianna era una locura pero era su amiga, y Sienna no podía negar su entusiasmo.

—Fue un gran momento en el desayuno, —continuó Sienna, —Hemos creado una alianza entre los Lockwoods, los Carringtons y los Ryders. Fue histórico y fue iniciado por Jensen, quien se arrodilló para prometerme que los Carringtons estarán al lado de los Ryder. Fue conmovedor y poderoso.

Adrianna se abanicó los ojos y parpadeó rápidamente para evitar que las lágrimas cayeran. —No puedo creerlo. El jodido santo Jensen.

Sienna sonrió, luego metió la mano en su bolsillo y sacó una nota. Se la entregó a Adrianna para que la leyera, estudiando su cara mientras asimilaba palabra por palabra.

—¿Qué quiere decir con día especial? —preguntó Adrianna, centrándose en la primera parte.

Sienna dio una encogida de hombros avergonzada. —Es mi cumpleaños.

La cabeza de Adrianna se levantó de golpe, y su boca se abrió. Sacudió la cabeza incrédula. —¿Por qué no me lo dijiste?

—No es nada. Hay otras cosas que son más importantes que eso, —dijo Sienna, tratando de seguir adelante. —Olvídalo, ¿de acuerdo?

Los ojos de Adrianna se entrecerraron pero asintió. —Por ahora.

Sienna soltó un pequeño suspiro, aliviada de no tener que lidiar con ello ahora. —¿Me ayudas a prepararme?

—¿En tu día especial para hacerlo el hombre más feliz del mundo? —preguntó Adrianna, sus labios formando una amplia sonrisa. —¡Claro que sí, ayudaré!

—Pero recuerda, no puedes decirle una palabra a nadie. Es un secreto. Especialmente sobre mi cumpleaños, —dijo Sienna con voz severa. —Prométemelo.

Adrianna asintió. —Lo prometo.

Su amiga saltó del sofá y revisó la gran colección de ropa que Sienna poseía, murmurando para sí misma cómo no había nada adecuado para la ocasión. Después de descartar la sexta posible outfit, Sienna gruñó de frustración.

—Solo elige algo por el amor de Dios, —ladró Sienna, perdiendo la paciencia.

Adrianna se giró hacia ella con velocidad relámpago. —La moda es arte. El arte no puede ser apresurado.

Sienna tragó y asintió. Se sentó de vuelta en el sofá, resignándose a esperar hasta que Adrianna encontrara algo adecuado y aceptable. Pareció una eternidad antes de que Adrianna soltara un grito de celebración y sacara un vestido morado, que al ponérselo, ajustaba a través de las caderas y se ensanchaba en el dobladillo. Mangas casquillo y pliegues crearon un perfecto equilibrio entre la parte superior e inferior del cuerpo.

—Te ves absolutamente impresionante, —le dijo Adrianna cuando Sienna se paró frente al espejo. —Hagamos tu maquillaje, y estarás lista.

—Estoy nerviosa, —admitió Sienna cuando se sentó.

Adrianna se cepillaba el cabello, sin molestarse en peinarlo y, en cambio, dejándolo caer en líneas rectas. —Es tu cumpleaños, chica. Disfrútalo. Estoy segura de que Jensen no te pedirá que hagas nada que no quieras. Por lo que a mí respecta, él es quien debería estar nervioso. De los dos, tú eres el diablo encarnado.

—¡No lo soy! —protestó Sienna.

—Sí, lo eres. Él es el santo y tú el diablo. Una combinación bíblica —reflexionó Adrianna.

Sienna rodó los ojos y sonrió. —Lo que sea.

Cuando Adrianna terminó, Sienna le envió un mensaje a Brian para que viniera. No tardó mucho y le mostró la nota. Brian la leyó y asintió.

—Sígueme —le dijo.

Sienna salió de la habitación, asegurándose de que él no viera a Adrianna. Por alguna razón, no quería que supiera que ella estaba ahí. La llevó hasta el garaje y le abrió la puerta del coche.

—¿Adónde vamos? —le preguntó ella cuando salieron del antiguo complejo de los Ryder.

—No tengo libertad para decirlo. Se supone que es una sorpresa —respondió él, luego se encontró con sus ojos en el espejo retrovisor y le dio una pequeña sonrisa—. Por cierto, te ves hermosa.

—Gracias —dijo ella, devolviéndole la sonrisa.

El viaje duró casi una hora y, durante ese tiempo, Sienna comenzó a preocuparse si valdría la pena. Podría haberse quedado en casa y relajarse después de todas esas paradas del tour. Aunque,

una gran parte de ella tenía curiosidad por lo que Jensen había planeado para hacer fuera del complejo. Su corazón comenzó a acelerarse solo de pensar en verlo y pasar la tarde y posiblemente la noche con él.

Brian se estacionó en el lote de un almacén viejo y con aspecto abandonado. Estaba lejos de lo que Sienna esperaba, pero confiaba en Jensen y salió del coche cuando Brian le abrió la puerta. La guió alrededor del edificio para llegar a la entrada lateral.

Cuando entraron, los labios de Sienna se curvaron en una sonrisa. El interior del edificio estaba ricamente decorado en colores blanco y oro. Los pasillos estaban adornados con flores y el camino cubierto con una alfombra blanca que le mostraba el camino.

Brian la siguió a una distancia respetuosa, dándole la oportunidad de explorar por su cuenta. Cuando llegó al gran salón, la sangre se le fue de la cara. Pasó un rato antes de que consiguiera reunir suficiente fuerza para darse la vuelta y correr, pero Brian estaba en el camino, bloqueando la puerta.

Sienna estaba atrapada en la habitación con los Remington y su clan.

CAPÍTULO 25

Mr. Remington estaba al final del gran salón con Kyle y Lyle a su lado. Tina se escondía detrás de su esposo, negándose a mirarlo a los ojos. Todo el cuarto estaba rodeado por matones de Remington fuertemente armados. El centro de la habitación tenía un montón de sillas con gente desconocida para ella ya sentada en ellas mientras esperaban expectantes su llegada.

Con horror se dio cuenta de que había entrado a una boda y, a juzgar por el ambiente, ella iba a ser la novia y Kyle su prometido. Una vez más, se volvió hacia la puerta, sin creer que era Brian quien precisamente le impedía salir. Llevaba una sonrisa de suficiencia en su rostro, y ella apenas se contuvo de arañarlo, marcando su traicionero trasero para que todos lo vieran.

—Ahí está —anunció Mr. Remington sin dirigirse a nadie en particular, señalándola—. La novia ha llegado. Pronto comenzaremos.

El clan Remington aplaudió y vitoreó. Brian era uno de ellos, intercambiando asentimientos y sonrisas con otros matones.

—Acércate —Mr. Remington le hizo señas para que se acercara.

De mala gana, hizo lo que le pidió. Estaba en su mejor interés ganar un poco de tiempo para tratar de salir del embrollo en el que se encontraba. Kyle le guiñó un ojo, luego se lamió los labios, insinuando abiertamente lo que le esperaba. Sienna concentró toda su voluntad en no sentir náuseas. Estaba disgustada consigo misma por haberse sentido atraída por él lo suficiente como para usarlo para tener sexo. Era un pedazo de mierda sádico, y no quería tener nada que ver con su trasero despiadado y agresivo. Necesitaba alejarse de los Remington o serían su perdición.

—¿Cómo es esto posible? —preguntó, tratando de recabar información y también de ganar tiempo.

Mr. Remington le dio una sonrisa dulce que le provocó más ganas de vomitar que los fallidos intentos de seducción de Kyle.

—Brian aquí fue de gran ayuda —le dijo, señalando hacia el peor guardaespaldas que jamás tuvo, para luego poner su brazo alrededor de sus hombros—. Nos mantuvo informados sobre tus movimientos y nos alimentó con información sobre tu progreso. También nos ayudó a colocar la bomba, aunque eso no salió como esperábamos.

Brian hizo una mueca y murmuró una disculpa por haber fallado, pero Mr. Remington lo despidió con un gesto de la mano y le palmeó la espalda antes de regalarle una sonrisa de orgullo.

—Hemos intentado secuestrarte en el pasado y finalmente nos dimos cuenta de que sería más fácil atraerte a nuestro lado —le dijo Mr. Remington, volviendo su atenciosa mirada a ella otra vez. Sienna reprimió un escalofrío, maldiciendo su estupidez—. Lo has hecho fácil para nosotros y ahora es nuestro turno de hacerlo fácil para ti. Cástate con mi hijo Kyle y vivirás, de lo contrario, todos moriréis.

—Nunca —escupió Sienna antes de poder registrar completamente sus palabras.

El señor Remington asintió a los matones del lado y después de un momento, trajeron a dos figuras, sus cabezas cubiertas con una bolsa negra. El corazón de Sienna se detuvo cuando las descubrieron y vio los rostros maltratados y golpeados de las hermanas Berti.

—Elisabet, Arlene —susurró, y corrió hacia ellas—. ¿Están bien?

Sus pupilas estaban dilatadas como si estuvieran drogadas. Era una pequeña misericordia que amortiguaba el dolor.

—¡Suéltelas! —ordenó Sienna ferozmente, volviéndose hacia el señor Remington.

—Lo haré en cuanto te cases con mi hijo. Tienes mi palabra de que mientras hagas lo que se te pide, no les harán daño —prometió, y luego inclinó la cabeza hacia un lado y frunció el ceño—. Bueno, no les harán más daño del que ya tienen.

—Eres un enfermo —siseó ella.

Brian dio un salto hacia adelante, abofeteándola fuerte en la cara. Saboreó el gusto metálico de la sangre en su lengua. Se tomó un momento para recomponerse antes de mirar a Brian y escupirle en la cara. Sus ojos ardían de ira, y levantó la mano para abofetearla otra vez.

—¡Basta! —ordenó el señor Remington, deteniéndolo momentos antes de que pudiera asestar el golpe—. La señorita Ryder es consciente de las consecuencias de sus acciones. Creo que es hora de que se prepare para la boda.

—¡No puedes hacer esto! —gritó Sienna—. No puedes obligarme a casarme con tu hijo sádico.

—¿Sádico? —musitó Kyle—. Eso es lo más bonito que alguien me ha dicho jamás. Guarda tus amabilidades para después de la boda. Prometo que tengo una sorpresa propia en preparación.

—Brian —dijo el señor Remington con un asentimiento hacia su exguardaespaldas, dándole una orden silenciosa.

Brian alcanzó su cintura y sacó un arma, y sin dudarle le disparó en la pierna a Arlene. A pesar de su estado drogado, ella gritó de dolor y cayó al suelo. Elisabet se unió a ella, recobrándose lo suficiente como para saber que debía aplicar presión en la herida. Sienna quería ayudar, pero Brian le agarró bruscamente el brazo y la arrastró hacia el señor Remington.

—Cuanto antes te cases, antes traeré a un doctor para que le cosa la herida —le dijo—. Tic-tac, tu amiga se está desangrando.

Brian la arrastró hacia una habitación contigua con Tina siguiéndolos de cerca. La empujó adentro y cerró la puerta con llave detrás de Tina. Los ojos de Sienna se movieron rápidamente, notando que no había ventanas por las que escapar.

—Será mejor que hagas lo que dicen —urgió Tina, sus primeras palabras hacia ella—. Pueden ser brutales si no lo haces. Es mejor mantenerlos contentos.

Los ojos de Sienna pasaron de Tina al otro lado de la habitación donde un vestido de novia la esperaba. Toda la habitación estaba preparada para que se alistara para la boda y Tina estaba allí para ayudarla. Solo tenía una oportunidad para escapar, pero no podía hacerlo sola.

—Tina —susurró Sienna con voz suplicante y le agarró las manos—. Por favor, ayúdame.

Tina sacudió la cabeza. —No puedo.

—Por favor —imploró Sienna—. Me lo debes, ¿recuerdas?

Tina sacudió la cabeza, sus ojos llenándose de lágrimas. —Nos matarán a ambas. Es mejor que te prepares.

Con manos temblorosas, Tina desabrochó el vestido de Sienna, dejándolo caer al suelo, y luego tomó el vestido de novia del perchero. Sin querer molestarla, Sienna siguió los movimientos, pero continuó hablando todo el tiempo.

—Sé que me recuerdas —insistió Sienna—. Recuerdo la manera en que me miraste aquel día en la cena en la casa Remington. Tus ojos me suplicaban que guardara el secreto y lo hice. Te ayudé. Lo hice más de una vez y ahora te estoy pidiendo que me ayudes.

Tina la ignoró, pero Sienna sabía que solo estaba fingiendo. Sus dedos estaban demasiado rígidos cuando le peinaban el cabello y su boca estaba fijada en una delgada línea, conteniendo

las lágrimas. Sienna continuó insistiendo, esperando tenerla de su lado.

—¿Recuerdas cuando éramos compañeras de cuarto en la Universidad? Eran buenos tiempos, ¿verdad? Bueno, la mayoría. Te metiste en problemas y yo fui quien te ayudó. Te gustaban demasiado las drogas, te volviste adicta, pero nunca te dejé de lado. Arriesgué mi vida y mi reputación para ayudarte a salir del lío en que te metiste, —insistió Sienna, tratando de mantener un tono firme en su voz. —Estoy segura de que recuerdas aquel día en que te despertaste con tu traficante de drogas en tu cama. Fuiste la única que despertó. Él nunca lo hizo. Murió de una sobredosis.

Tina dejó caer el pincel pero lo recogió tan rápido como pudo y continuó con su trabajo.

—Entraste en pánico y viniste a mí, pidiéndome ayuda, —continuó Sienna, —No tenías a dónde ir y yo no te cerré la puerta. Te dije que me ocuparía de todo, y así fue. ¿Quieres saber cómo lo hice? Nunca tuve la oportunidad de decírtelo porque dejaste la escuela e ingresaste a rehabilitación, lo cual creo que fue lo mejor que pudiste haber hecho y después de que saliste, no quería darte una razón para recaer.

Lágrimas silenciosas caían por la mejilla de Tina mientras escuchaba a Sienna, pero ella no dijo nada. Sienna no lo necesitaba mientras tuviera su atención.

—De una manera escogiste al mejor traficante de drogas posible. Sí, era terrible que fuera nuestro compañero de clase, pero fue una buena cosa que estuviera allí gracias a una beca, —contó Sienna. —También jugó a nuestro favor que tuviera dos hermanos menores. Después de que me ocupé del cuerpo y limpié la habitación, asegurándome de que no quedara rastro de lo sucedido, fui a su familia y les señalé que tenían dos niños pequeños a los que cuidar. Establecí un fondo de fideicomiso para ellos que pagaría su universidad y algo más al terminar. ¿Sabes lo difícil que fue mirar a esos padres a los ojos y decirles que su hijo había muerto? Fue horrible, pero lo hice. Lo hice por ti.

Sienna tomó una respiración profunda, forzando a mantener el pesado recuerdo a distancia. No podía permitirse desencadenar un colapso. No estaba orgullosa de lo que había hecho, pero quizá sus acciones pasadas podrían ayudarla ahora.

—Sus hermanos están en la universidad ahora. Uno estudia para ser doctor y el otro maestro. Son diferentes y mejores personas de lo que su hermano era, —le contó Sienna. —Mantuve un registro de ellos para convencerme de que lo que hicimos no fue tan malo. Las probabilidades eran que no podrían ir a la universidad y terminarían haciendo algún trabajo de mala muerte o volcándose al crimen. No importa porque por lo que puedo decir, son felices. El que se va a convertir en maestro se comprometió hace unos meses.

Tina encontró los ojos de Sienna en el espejo, la emoción en ellos era indescriptible. Podría haber sido alivio o culpa, o ambos. Sienna tuvo la sensación de que estaba logrando llegar a ella. Al menos, no la estaba evitando completamente y fingiendo ignorarla.

—Eres una Ryder, —susurró Sienna, poniendo tanta fuerza y convicción como pudo. — Ayúdame y te prometo que nunca tendrás que mendigar. Dalia Aghayan era tu tía biológica y me pidió que cuidara de ti. No sabía que nunca dejé de hacerlo. Únete a mí en el negocio Aghayan y te daré tu parte. Trabajaremos juntas como socias iguales. ¿Qué me dices?

Sienna giró en su silla para mirar a Tina, esperando expectante su respuesta. La boca de Tina se abría y cerraba como si fuera un pez, pero no salían palabras. Lo intentó de nuevo, aclarándose la garganta primero, luego tomando una profunda respiración. Sienna se preparó para su respuesta, esperando que Lyle no hubiera apagado todo el fuego que solía ser una marca distintiva de su vieja amiga.

Un golpe en la puerta los interrumpió y la cabeza de Tina giró en esa dirección. Lo que estaba a punto de decir se perdió, al igual que cualquier oportunidad que Sienna podría haber tenido.

—¿Ya terminaron? —preguntó Brian a través de la puerta—. Los Remingtons están empezando a impacientarse.

—Salimos en un momento —respondió Tina, con voz temblorosa y débil.

Sienna suspiró resignada, aceptando que su amiga era solo una sombra de lo que solía ser. Con el cabello recogido y un maquillaje tan distinto al que Adrianna solía aplicarle, Sienna no podía reconocerse en el espejo. Era como si una desconocida la estuviera mirando, vistiendo el largo vestido de novia blanco. Sola, no podía hacer nada para sacar a ella y a las hermanas Berti de este embrollo sin sufrir daños. Por lo que sabía, Arlene podría haberse desangrado para entonces. Parecía estar perdiendo mucha sangre. Brian podría haber acertado en una arteria importante.

Empujando su silla hacia atrás, Sienna se levantó, decidida a al menos intentar salvar a sus aliadas si no a ella misma. Los Remington no eran conocidos por cumplir su palabra, pero ocurriese lo que ocurriese, al menos sabría que hizo todo lo posible por salvar a Arlene y a su hermana.

Tina ajustaba el largo vestido mientras caminaba detrás de ella. Brian abrió la puerta y Sienna tuvo que resistir el impulso de borrarle la molesta sonrisa de su cara con un puñetazo. Él le ofreció su brazo y ella suprimió un escalofrío cuando enlazó el suyo con él. Nunca nadie la había disgustado tanto como él en ese momento.

—Espero que no te importe que te acompañe al altar —susurró Brian y soltó una risita al ver su expresión pálida.

—¿Por qué? —preguntó Sienna entre dientes—. ¿Por qué hacer todo esto? ¿Por qué traicionar a los Carrington? Ellos te quieren como a un miembro de la familia. Creciste con ellos, eres uno de ellos. ¿Por qué hacer todo esto? ¿Y por qué yo?

La cabeza de Brian se volvió hacia ella, sus ojos estrechos llenos de una ira y odio que ella nunca había notado antes. Siempre se mostraba compuesto, sin dar señales de emoción. Era una máscara que llevaba bien, una que ya no necesitaba, y la desechó, dándole a ella una visión de su verdadero ser enfurecido.

—Los odio profundamente —siseó con más veneno del que esperaba—. Sí, crecí con ellos, pero siempre se apresuraban a señalarme que era menos que ellos. Especialmente, Jaxon. Ese inútil siempre llevaba la insignia de los Carrington y actuaba como si el resto de nosotros no fuéramos nada. Menos que nada. Me dieron lo mínimo de lo que merecía y si ascendía demasiado, se aseguraban de devolverme a mi lugar. Son una enfermedad que necesita ser erradicada. Me encargaré de cuidar de cada uno de ellos y haré lo posible para ayudar a los Remington a destruirlos.

—¿Y yo? ¿Qué te hice yo? —preguntó Sienna, con el labio tembloroso.

—Me usaste y luego me tiraste como a un pedazo de basura —gruñó—. Me menospreciaste, me insultaste y me desechaste en cuanto terminaste conmigo, quitándome todo lo que podías. Me dejaste vacío.

Sienna rodó los ojos y sonrió con ironía, intentando no mostrarle cuánto la había afectado. "Mentiroso. Me traicionaste incluso antes de eso. ¿Recuerdas el bombardeo? Debió haber algo más que te llevó a odiarme. Déjame adivinar... Estabas celoso porque me acosté con todos los demás excepto contigo. Que me acosté con todos los herederos Carrington, pero ni siquiera te noté hasta que te convertiste en mi guardaespaldas y aun así, apenas tenía algún recuerdo de verte antes.

El agarre de Brian en su brazo se apretó lo suficiente como para enviarle una punzada de dolor, pero ella lo resistió, provocándolo aún más.

—Solo te follé porque estaba loca por Jaxon. No eras nada. Solo servías para avivar la intensa química sexual que tengo con Jaxon. No podía esperar a que salieras de mi cama —dijo Sienna con una sonrisa insoportable.

El rostro de Brian se tornó rojo, y su pecho se elevaba mientras tomaba respiraciones profundas pero temblorosas. El fuego en sus ojos ardía incontrolablemente, pero ella podía ver el dolor detrás de este. Su sonrisa se ampliaba con satisfacción al saber que había dado en el blanco. Clavó sus dedos en el brazo de ella con suficiente fuerza como para dejarle moretones.

Su respiración acelerada lo llevó a escupirle con cada exhalación. Era la imagen viva de un perro rabioso si alguna vez había visto uno.

—¿Cuál es el retraso? —la voz de Lyle llegó por el pasillo, impidiendo que Brian actuara según sus impulsos descontrolados. Tina estaba detrás, aún sosteniendo su vestido.

—Ya vamos —respondió Brian a Lyle a través de dientes apretados, luego empujó a Sienna por el corredor sin darse una oportunidad para recuperar su compostura.

Casarse con Kyle era lo suficientemente horrible, pero que Brian la entregara hacía que todo el asunto fuera aún peor. Se hizo una nota mental para asegurarse de que su muerte sería lenta y tortuosa. No dejaría este mundo sin sufrir una agonía que quebraría al más fuerte de los hombres. Se lo merecía eso y mucho más, y ella estaría encantada de dárselo cuando llegara el momento, y llegaría. Aunque ahora se casara con Kyle, nunca se sometería a él. Mantendría la cabeza baja y esperaría su momento hasta que este fuera el adecuado. Cuando atacara, los derribaría a todos de un solo golpe certero. Una vez que terminara con ellos, no quedaría nadie, y el mundo sería un lugar mejor por ello.

La canción *Here Comes the Bride* de *Richard Wagner* comenzó a sonar, dando la señal a los invitados de levantarse. En algún momento, Tina la dejó a un lado y tomó la posición de su dama de honor, mientras que el mejor hombre de Kyle era su hermano. Si Sienna pensaba que las cosas no podrían ser peores, estaba equivocada, porque era el señor Remington quien oficiaría la boda.

Una ola de náuseas la invadió, y luchó por mantenerse de pie. Fue gracias al agarre de Brian que no se desmayó o perdió el equilibrio. Mantuvo un ritmo constante, acercándola a su peor pesadilla.

De reojo, Sienna vio que habían limpiado la sangre de Arlene y rápidamente vendado su pierna, pero aún necesitaría más atención para evitar consecuencias a largo plazo. Las hermanas Berti estaban sentadas al costado con un matón de los Remington en cada lado. Sus ojos estaban rojos y sus pupilas significativamente menos dilatadas que antes. Estaban recuperándose, su euforia lentamente reemplazada por dolor y miedo.

Rehusando darles a los Remington la satisfacción de parecer asustada, Sienna mantuvo su cabeza alta y dirigió sus ojos directamente al frente. Repetía en su cabeza que pagarían por esto. Cada uno de ellos. Se convirtió en una especie de mantra.

Kyle se acercó para tomar su mano de la de Brian. El gesto era tan repugnante como simbólico. Se suponía que debía ser entregada por una persona querida a alguien a quien amaba más que a su propia vida y sin el cual no podía imaginar vivir, pero en cambio, fue entregada por

un traidor a una persona que le disgustaba y no dejaría de planear su asesinato hasta que el hecho fuera consumado.

El señor Remington sostenía un libro en una mano, mientras que con la otra gesticulaba ampliamente al hablar, su voz proyectaba las palabras y llenaba el gran salón.

—Amados todos, nos hemos reunido aquí en presencia de Dios para unir a este hombre y esta mujer en sagrado matrimonio, que es recomendado como honorable entre todos los hombres. No es algo en lo que se deba entrar a la ligera, sino de manera discreta y solemne. Antes de continuar, si alguna persona puede mostrar una razón justa por la cual no puedan ser unidos, que hable ahora o calle para siempre.

La cabeza de Sienna giró, mirando a los invitados mientras buscaba desesperadamente a alguien que hablara y la salvara. El silencio se prolongó y cuando nadie dijo nada, el señor Remington continuó con una sonrisa satisfecha en su rostro.

—El matrimonio es la unión de marido y mujer en corazón, cuerpo y mente. Está destinado para su alegría mutua y para el apoyo y consuelo dados el uno al otro en prosperidad y adversidad. Pero más importante aún, es un medio a través del cual se puede alcanzar un entorno estable y amoroso.

Sienna parpadeó rápidamente, negándose a dejar caer las lágrimas. No les daría la satisfacción de romperla. Nunca lograrían controlarla. Un día cometerían un error, y ella estaría allí, lista para cortar sus gargantas y bañarse en su sangre, lavándose de toda la suciedad que le arrojaban ahora.

—A través del matrimonio, Kyle y Sienna se comprometen juntos a enfrentar sus decepciones, abrazar sus sueños, realizar sus esperanzas y aceptar los fracasos del otro. Kyle y Sienna se prometen uno al otro aspirar a estos ideales a lo largo de sus vidas juntos, mediante el entendimiento mutuo, la apertura y la sensibilidad entre sí.

Sienna juraría que Kyle se erguía más con cada palabra, su columna recta y su espalda orgullosa. Él ganaba todo mientras ella lo perdía todo. Luchó por recuperar su libertad desde la Masacre de Ryder y ahora que finalmente la había conseguido, se la estaban quitando de nuevo de la peor manera posible.

—Estamos aquí hoy porque el matrimonio es uno de los deseos más sagrados y para ser testigos de la unión en matrimonio de Kyle y Sienna. Esta ocasión marca la celebración del amor y compromiso con el que este hombre y esta mujer comienzan su vida juntos. Y ahora, a través de mí, serán unidos en uno de los lazos más sagrados.

Una parte de Sienna lo odiaba aún más por obligarla a pasar por toda la ceremonia en lugar de simplemente saltar a la parte importante, pero cuando llegaron a esa parte, deseó más tiempo,

más palabras, más esperanza.

El señor Remington se giró hacia Kyle. —¿Tomas a Sienna Ryder para ser tu esposa, para vivir juntos, amarla, consolarla y cuidarla en la enfermedad y en la salud, en la riqueza y en la pobreza, para mejor, para peor, en la tristeza y en la alegría, para quererla y otorgarle continuamente la devoción más profunda de tu corazón mientras ambos vivan?

—Lo hago, —respondió Kyle, con una voz fuerte e inquebrantable, y luego se inclinó hacia adelante y firmó su nombre en un certificado de matrimonio.

Sienna mordió su labio para evitar gritar cuando el señor Remington se giró hacia ella con una sonrisa triunfante que le llegaba a los ojos.

—¿Tomas a Kyle Remington para ser tu esposo, para vivir juntos, amarlo, consolarlo y cuidarlo en la enfermedad y en la salud, en la riqueza y en la pobreza, para mejor, para peor, en la tristeza y en la alegría, para quererlo y otorgarle continuamente la devoción más profunda de tu corazón mientras ambos vivan?

La boca de Sienna se secó. Giró alrededor, buscando cualquier tipo de ayuda, pero sus ojos se detuvieron en las hermanas Berti que la miraban suplicantes. Una sensación de desesperanza se asentó sobre ella mientras levantaba la cabeza para encontrarse con los ojos de Kyle. Su sonrisa burlona solo era superada por la implacabilidad en sus ojos.

Sienna tomó una respiración profunda, resignándose a lo que le esperaba a continuación mientras susurraba las palabras que la condenarían para siempre.

—Lo hago.

CAPÍTULO 26

— **O**s declaro marido y mujer. Podéis besaros, anunció el señor Remington. Los aplausos estallaron en el gran salón mientras Kyle la agarraba de la cintura y la acercaba a él. El corazón de Sienna se aceleró mientras él se inclinaba hacia adelante, sintiendo repulsión en su estómago cuando los llenos labios de él presionaron contra los suyos en un beso enfermizo y demasiado ferviente. Cuando él se apartó, el cuerpo de Sienna tembló por su tacto, ansiando alejarse, y tuvo que hacer una pausa para respirar.

No le dio mucho tiempo antes de volverse hacia la multitud, tomando su mano en la suya y levantándola por encima de sus cabezas como si celebraran una victoria. El clan Remington aplaudió y silbó, claramente encantados por el resultado y su importancia para el esfuerzo de guerra.

Disfrutando de la atención, él los guió por el medio, arrastrándola tras de sí. Un ruido fuerte interrumpió las festividades, sonando como un disparo de un arma. Sienna se volvió justo a tiempo para ver a Tina sosteniendo el arma de Brian y la mancha roja que se expandía en el pecho del señor Remington.

Brian se abalanzó sobre ella, la desarmó, luego la abofeteó con suficiente fuerza como para hacerla perder el conocimiento. Lyle estaba al lado de su padre, presionando la herida, pero Sienna podía ver la expresión vacía en su cara, y sabía que era demasiado tarde para él. El señor Remington había muerto.

Kyle soltó la mano de Sienna y corrió hacia su padre con una expresión asesina en su rostro. Tina se revolvía en el suelo, recuperando lentamente su conciencia. Sienna se encontró atrapada entre la necesidad de huir y el deseo de ayudar a su antigua amiga. La indecisión la mantuvo en su lugar, observando en horror silencioso como Brian levantaba a Tina para enfrentarse a su furioso marido.

Lyle tomó el arma de mano de Brian y la apuntó hacia Tina, quien no flaqueó. Sienna juraría que había un alivio desafiante en su rostro. Sus labios se expandieron en una lenta sonrisa, enfureciendo aún más a Lyle, quien gritó y colocó su arma contra la frente de ella.

La fuerte presión de la explosión lanzó a Sienna cinco pies hacia atrás, haciendo que su cuerpo aterrizara torpemente sobre las sillas rotas, las astillas clavándose en su piel. El zumbido agudo en sus oídos dificultaba concentrarse en su visión. Un fragmento de escombros de la explosión le golpeó la cabeza, la sangre escurriendo por su frente y enmarañando su cabello, pegándolo. La onda explosiva se llevó su audición, pero su visión borrosa le permitió captar la escena mientras su cerebro trabajaba a cámara lenta.

El gran salón estaba sumido en el caos debido a la explosión y los disparos. Los invitados más cercanos a la entrada murieron de inmediato por la proximidad a la bomba. La distracción de Tina salvó la vida de Sienna; de lo contrario, ella y Kyle estarían en la puerta en el momento de la detonación.

Hombres enmascarados entraron en la sala en una formación entrenada, portando armas pesadas y disparándolas abiertamente a los Remingtons. Algunos de ellos respondieron al fuego, mientras que otros intentaban huir.

El cuerpo de Sienna le dolía por completo, pero la adrenalina bombeando a través de sus venas la llenó de suficiente fuerza para ayudarla a arrastrarse hacia donde estaban las hermanas Berti. Elisabet estaba cubriendo a Arlene con su propio cuerpo, sin duda intentando proteger a su ya herida hermana de más daños.

Cuando Sienna las alcanzó, agarró el brazo de Elisabet, quien pegó un respingo y lanzó un puñetazo en su dirección. Los ojos de Sienna se abrieron de par en par, pero estaba demasiado herida y mareada para moverse. Elisabet se dio cuenta en el último momento de que era ella y se detuvo antes de que su puño pudiera conectar con la nariz de Sienna. Comenzó a decir algo, pero Sienna solo sacudió la cabeza y señaló su oído, esperando que la otra mujer comprendiera que no podía oír nada.

Después de un rápido examen, Sienna exhaló aliviada cuando vio que las hermanas Berti parecían estar bien. Miró a su alrededor, tratando de encontrar un lugar seguro donde esconderse, pero no había ninguno. La lucha se desarrollaba por doquier, y el almacén se consumía lentamente por el fuego. Sienna no estaba segura de tener la energía para levantarse y salir por sí misma, mucho menos cargando a otra persona a medias.

Miró alrededor buscando ayuda, pero la habitación estaba en demasiado caos para que alguien la notara. Al otro lado, Tina se acurrucaba detrás de una silla propia, aparentemente ilesa. La

explosión la salvó de una ejecución segura. Lyle, Brian y Kyle no se veían por ninguna parte. Envío una plegaria silenciosa para que fueran uno de esos muchos cuerpos cubiertos con los escombros caídos, pero incluso ella no creía tener tanta suerte.

El agudo zumbido no desapareció, pero su mente se aclaró lo suficiente como para poder conectar pequeños detalles. Reconoció la ropa de los atacantes. Eran parte del clan Carrington. Sienna podría haber llorado de alegría, pero contuvo las lágrimas porque estaba lejos de estar segura. La situación aún era grave ya que el tiroteo aún continuaba. Si ella y sus compañeros no tenían cuidado, podrían haber sido alcanzados por una bala perdida.

Tendidas en el suelo, detrás de una cobertura improvisada hecha de sillas caídas y gente muerta, Sienna, Arlene y Elisabet esperaban a que los combates terminaran. No se dio cuenta de cuándo terminó y solo se dio cuenta cuando Elisabet la empujó para llamar su atención.

Sienna se levantó todo lo que pudo y miró a su alrededor. Fue Jensen quien la notó primero. Sus ojos azul oscuro brillaban con lágrimas no derramadas, el alivio en ellos era evidente. Dejó caer su arma, sin importarle si se dañaba, luego saltó sobre los escombros rotos, abriéndose camino hacia donde ella estaba. Su boca se abrió, y la vena en su cuello se agrandó mientras gritaba algo.

Aiden, Jaxon y Xavier vinieron corriendo desde otros lados, todos ellos abriéndose paso hacia ella. Al ver a sus Herederos del Poder Carrington, Sienna soltó un respiro fácil, sabiendo con certeza que la pesadilla había terminado y estaba segura. Ellos no permitirían que nada malo le sucediera.

Jensen llegó hasta ella y la levantó suavemente en sus fuertes brazos. Ella apoyó su mejilla contra su pecho duro, y aunque no podía escuchar el latido de su corazón, su corazón sincronizaba el ritmo con sus respiraciones. La sacudió, y una parte de su cerebro le indicó que él le estaba preguntando algo, pero no lograba entenderlo.

Cuanto más segura se sentía, menores niveles de adrenalina corrían por sus venas. Sus heridas empezaron a pasar factura, y el dolor incapacitaba aún más su mente. Sus párpados se cerraban de pesadez, pero aún así logró encontrarse con los ojos de Jensen y curvó sus labios en una pequeña sonrisa.

El azul oscuro de sus ojos fue lo último que pudo recordar antes de dejarse llevar por la oscuridad, que la ahogaba por completo.

De manera tenue, estaba consciente de otras manos que la agarraban y la sacudían, pero estaba demasiado cansada para reaccionar. Su cuerpo y su mente estaban agotados. Si pudiera tener solo unos minutos de descanso, les prestaría toda la atención que merecían. Pero en un ratito...

Capítulo 27

Lo primero que Sienna sintió fue el dolor. Era como si todo su cuerpo estuviera en llamas, pero no en un fuego voraz, sino más bien como unas brasas que se iban apagando lentamente y que emitían un calor constante con alguna que otra chispa de vez en cuando. El agudo zumbido en sus oídos disminuyó, pero todavía era abrumador. Sus párpados estaban pesados, y tuvo que reunir toda su voluntad para abrir los ojos, luego parpadeando mientras se ajustaban a la luz tenue.

—¡Está despierta!

Un revuelo de movimiento a su alrededor, demasiado rápido para su cerebro fatigado para absorberlo todo. Oyó voces pero no podía concentrarse en lo que decían. Cuando vio las caras preocupadas pero hermosas que le eran familiares, su visión se nubló de nuevo pero solo temporalmente ya que sus lágrimas comenzaron a correr por sus mejillas. Estaba en casa.

—Sienna —la llamó Jensen, inclinándose hacia adelante y acariciando su mejilla con sus dedos suaves—. ¿Estás bien? —preguntó cuando ella lo miró.

Sus cejas se juntaron mientras más lágrimas se derramaban de sus ojos como si la presa se hubiera roto y no hubiera reparación posible.

—Estás a salvo ahora —dijo Aiden, y ella giró la cabeza hacia un lado para mirarlo. Sus ojos grises le ofrecieron tanto consuelo como la forma reconfortante en que frotó su pulgar sobre su palma.

—¿Qué pasó? —logró decir, con una voz ronca mientras el sonido luchaba a través del dolor en su garganta.

Los herederos intercambiaron miradas, uno parecía más incómodo que el otro. A Sienna le tomó algún tiempo recuperarse lo suficiente para llegar a la conclusión de que tenían malas noticias.

Como el heredero mayor del clan Carrington, Jensen tomó la iniciativa para ponerla al tanto. Parecía que no había dormido en días, al igual que los otros herederos.

—Las cosas no son ideales —comenzó Jensen, luego se aclaró la garganta—. Bueno, supongo que empezaré con las buenas noticias primero.

Los otros herederos asintieron con la cabeza en señal de acuerdo, pero lo hicieron demasiado rápido, lo que significaba que las malas noticias eran muy malas. Sienna quería escuchar primero esa, pero temía que entonces no pudiera concentrarse en las buenas y necesitaba escuchar algo positivo en este momento. También estaba demasiado cansada como para insistir lo contrario.

—Elisabet y Arlene están sanas y salvas —le dijo Jensen con una pequeña sonrisa, y ella recordó que a Arlene le habían disparado en la pierna—. Las están manteniendo en el hospital bajo observación durante unos días, pero ambas se recuperarán completamente.

—Al menos físicamente. Nadie sabe cómo esto realmente las afectó —comentó Jaxon desde un lado de la habitación, recibiendo un codazo en las costillas por parte de Xavier.

Jensen entrecerró los ojos hacia él, luego volvió a mirar a Sienna con una expresión más suave. Apretó su mano, y luego continuó—: El viejo Remington murió. Le dispararon en el corazón.

Sienna asintió, el pequeño movimiento le recordó dolorosamente que todo su cuerpo le dolía. —Tina le disparó —logró decir, con la garganta todavía doliendo.

El ceño de Jensen se frunció mientras miraba a Aiden. —Decía la verdad —dijo más para sí mismo que para los demás, y luego se dirigió específicamente a Aiden—: Asegúrate de que la están cuidando bien.

Aiden asintió, sacó su teléfono, escribió un mensaje, luego lo guardó de nuevo en su bolsillo antes de volver su atención a Sienna, al igual que Jensen.

—Tina es una de nuestras prisioneras invitadas —explicó Jensen, luego hizo una mueca y añadió antes de que ella pudiera objetar—: La estamos ascendiendo a estatus de invitada.

Los labios de Sienna temblaron, pero estaba demasiado cansada para sonreír. El alivio y la felicidad al escuchar que las hermanas Berti y Tina estaban vivas era indescriptible, pero se recordó a sí misma que había más.

—Lyle también está muerto —le dijo Jensen—. Y también Brian.

—Ese maldito desgraciado —explotó Aiden, su rostro oscureciéndose con ira—. Deberíamos haber sabido que era un traidor. Ojalá pudiera haberlo matado con mis propias manos. Él es el motivo por el que te capturaron en primer lugar. Es su culpa que casi te perdiéramos no una, sino dos veces.

—Ya está hecho —dijo Xavier. Su voz firme y sin emociones contrastaba marcadamente con sus ojos que brillaban con tristeza y arrepentimiento.

—Lo sé, lo sé. Es solo que no entiendo. ¿Cómo nos lo perdimos? Era parte de la familia y nos traicionó de la peor manera posible —insistió Aiden.

—Estaba celoso y miserable —intervino Sienna, recordando lo que él le había dicho. —No importa cuán cercano fueras o cuánto le hubieras dado, siempre fue consciente de no ser un Carrington. Estaba obsesionado con ello y luego simplemente explotó.

—Hijo de puta —maldijo Aiden.

—¿Y qué hay de Kyle? —preguntó Sienna, ignorando la explosión de Aiden.

Los ojos de Jensen se volvieron hacia abajo y suspiró de una manera que le indicó que esta era la mala noticia que estaban reservando para el final. Se preparó para lo peor, pero ni en su imaginación más desbordante pudo prepararse para lo que estaba a punto de escuchar.

—No pudimos encontrar ningún rastro de él. Creemos que escapó —le dijo Jensen, luego la miró a los ojos, lo cual solo la llenó de pavor. Había más y era lo suficientemente malo que incluso él dudó antes de continuar. —Antes de que se desvaneciera, se llevó los papeles.

—¿Qué papeles? —preguntó Sienna aunque ya lo sabía.

—Tu certificado de matrimonio —aclaró Jensen.

Sienna sacudió la cabeza, sus ojos se llenaron de lágrimas una vez más. —¿Qué significa eso para mí?

Jensen suspiró y se pasó una mano por el cabello, desordenándolo de una manera que reflejaba cómo se sentía. Los demás herederos evitaban encontrar su mirada.

—¿Qué significa? —repitió Sienna su pregunta, su voz más alta.

—Significa que él es tu esposo legítimo. Significa que además de ser el heredero Remington, a través de ti, también es el heredero de la fortuna Ryder, Lockwood y Aghayan. Es poderoso y ahora tiene todas las cartas. La ley está de su lado —dijo Jensen a través de dientes apretados. —No hay nada que podamos hacer, excepto esperar su próximo movimiento.

—No —dijo Sienna y se cubrió la boca con las manos para evitar que el sollozo escapara. —Eso no puede ser. Eso no puede ser cómo termina. Por favor, dime que no es cierto.

—Estamos buscando la anulación —dijo Xavier rápidamente.

—¿Funcionará? —preguntó Sienna, mirándolo con esperanza en los ojos.

—Poco probable —le dijo Jensen con voz de piedra. —Él tiene todos los papeles y no tenemos pruebas de que te forzaron a casarte. Si intentamos anularlo, él puede argumentar que

somos nosotros quienes te estamos forzando a hacerlo. Es un camino muy resbaladizo, uno para el cual no estamos preparados.

—Kyle tiene sus propios aliados y es peligroso por derecho propio —le dijo Aiden, luego agregó con una voz más suave, —Estaremos contigo en todo momento. No estás sola. Nunca más.

Sienna asintió, las lágrimas corriendo libremente por sus mejillas, pero al menos los tenía a ellos. Intentó recordarse a sí misma que, por mal que parecieran las cosas ahora, siempre podría ser peor, especialmente si tuviera que enfrentarlas sola. Con sus herederos Carrington, estaba lejos de estarlo.

—Tienes que entender que por ley, ahora le perteneces. Todo lo que tienes es suyo. Tú eres suya —dijo Jensen, apretando el puño tan fuerte que sus nudillos se pusieron blancos. —Él no tiene nada más, excepto la necesidad de venganza. Deberíamos esperar lo peor de él. Será impredecible y peligroso. Estará impulsado por el odio y todo lo que haga, lo hará para lastimarte. No tiene nada más que perder, mientras que nosotros tenemos tanto que él podría quitar.

—Deberíamos tener cuidado y establecer guardias adicionales. Deberíamos pedir algunos favores e intentar empezar a buscarlo a nivel mundial. Necesitamos encontrarlo antes de que pueda atacar y evitar que haga algún daño duradero —dijo Aiden, rascándose la barbilla pensativo.

—Deberías descansar ahora, pero mañana, si te sientes lo suficientemente fuerte, deberías unirte a nosotros para una reunión en la sala de guerra —le dijo Jensen.

Sienna asintió aunque no estaba segura de poder dormir con toda esa información pasando por su cabeza. Casarse con Kyle fue un error, uno por el que pagaría caro, pero también fue la única manera de salvar su vida, la de Elisabet y la de Arlene.

—Le pediré a Adrianna que te traiga algo para ayudarte a dormir —le dijo Jaxon, y Sienna le ofreció una sonrisa agradecida. Eran tan atentos y cariñosos con ella.

—¿Quieres que uno de nosotros se quede contigo mientras duermes? —preguntó Aiden.

Sienna sacudió la cabeza. —Sin ofender, pero todos tienen una pinta terrible. Ustedes también deberían dormir un poco. Estoy segura de que Ade puede quedarse conmigo unas horas.

—Tiene razón —convino Jensen, luego miró hacia la puerta cuando Adrianna entró. —Ahora estás en buenas manos. Vámonos.

Uno a uno, los herederos Carrington le dejaron besos en la frente o en la mejilla, antes de salir arrastrando los pies de la habitación. Adrianna esperaba pacientemente en la puerta con una

bandeja en sus manos, trayendo a Sienna algo de comida para que no tomara la píldora con el estómago vacío.

Sienna lo aceptó agradecida. Con movimientos lentos y cuidadosos, lo llevó a sus labios, tomando pequeños bocados. Los ojos de Adrianna no se apartaban de su rostro.

—Me alegra tanto que estés bien —dijo finalmente Adrianna, exhalando aliviada—. Siento haberte traicionado. Sé que salvó tu vida, pero me siento tan mal por hacerlo después de que me prometiste mantenerlo en secreto.

Las cejas de Sienna se fruncieron, dándole a su amiga una mirada inquisitiva. —¿De qué estás hablando?

Adrianna negó con la cabeza, luego se golpeó la frente con la palma de la mano. —Me hiciste prometer que no le dejaría saber a Jensen que sabía de su nota, pero después de que lo encontré en el pasillo mucho después de que te habías ido, comencé a gritarle por dejarte plantada. Lo llamé todo tipo de nombres que prefiero no repetir, y rompí tu confianza. Lo siento tanto por traicionar tu confianza.

—Fuiste tú —susurró Sienna, uniendo los puntos—. Salvaste mi vida.

—Pero aún así te traicioné —dijo Adrianna con un tono triste.

—Eso no importa —aseguró Sienna—. Y si quieres mi perdón, lo tienes. Tienes eso y mi gratitud también. Ahora dime, ¿qué pasó después de que le gritaste a Jensen?

Adrianna se encogió de hombros. —No lo sé. Fue un lío. Me preguntó de qué demonios estaba hablando, luego agarró mis brazos y me sacudió, insistiendo en que le mostrara la nota. Costó un poco convencerme porque no creía que se mereciera una segunda oportunidad, pero había algo en sus ojos que nunca había visto antes. Jensen tenía miedo, y eso fue lo que me convenció de darle la nota.

—Hiciste bien.

—Ahora lo sé, pero aún así me sentí mal. De todos modos, llamaron a Jack Thorne quien accedió a los satélites y siguió el coche de Brian hasta el almacén. En cuanto tuvieron la ubicación, estaban en camino. Se sintió como una eternidad antes de que te trajeran de vuelta y lucías tan destrozada —dijo Adrianna, su voz quebrándose. Se limpió la nariz con la manga, algo tan poco propio de ella y que le mostraba aún más a Sienna lo angustiada que estaba—. No querían ponerte en el hospital por la última vez que casi te secuestran. En cambio, trajeron a los mejores médicos aquí junto con su equipo. Solo tienes unos pocos rasguños y moretones. Creo que dijeron que la peor parte es tu conmoción cerebral, por eso no querían que estuvieras sola hasta que despertaras.

Los ojos de Sienna se abrieron ampliamente ante la explicación de los acontecimientos por Adrianna. Había pasado mucho, y al final, si su amiga no se hubiera preocupado lo suficiente como para insultar al mayor de los Carrington, nunca la hubieran encontrado.

—Gracias —susurró Sienna, agarrando la mano de Adrianna y apretándola—. Nunca olvidaré lo que hiciste por mí. Te lo dije antes y te lo diré de nuevo, siempre tendrás un lugar conmigo como parte de mi familia. Piénsalo.

Adrianna asintió y sollozó, un sonido muy poco señorial, y luego rodeó a Sienna con los brazos tan suavemente como pudo. Sienna se inclinó hacia el abrazo, hacia su calidez y protección.

—Deberías dormir un poco —dijo Adrianna, luego retiró la bandeja antes de darle la pastilla—. No es fuerte, pero te ayudará a relajarte lo suficiente para descansar unas horas.

Sienna la tomó sin dudar, confiando completamente en su amiga. Adrianna se acomodó en la cama junto a ella y rodeó a Sienna con su brazo. Su corazón se ralentizó a medida que su respiración se volvía profunda y tranquila. Antes de darse cuenta de lo que ocurría, Sienna se quedó dormida.

CAPÍTULO 28

Cuando Sienna despertó, Adrianna todavía estaba a su lado, leyendo un libro. Se movió hacia una posición más cómoda, lo que hizo que su amiga notara que estaba despierta. Adrianna dejó el libro y sonrió.

—Buenos días, dormilona —arrulló Adrianna—. Has dormido toda la noche sin mover un músculo. Más de una vez tuve que verificar si estabas respirando. En serio pensé que habías muerto en tu sueño.

Sienna rodó los ojos y sonrió. —Eres una exagerada.

Adrianna sonrió con picardía y luego se puso seria. —¿Cómo te sientes?

Sienna contempló la pregunta, tratando de evaluar su cuerpo. Le dolía mucho menos que el día anterior, lo que solo demostraba cuán curativo podía ser el sueño. El pitido agudo en su oído estaba en su mínimo y el dolor de cabeza casi había desaparecido. Su cuerpo estaba adolorido, pero aparte de eso, se sentía bien.

—Creo que viviré —respondió, y con la ayuda de Adrianna, se levantó lentamente de la cama.

—Me dijeron que no te despertara, pero ahora que estás despierta y te sientes con ánimos, puedes asistir a la reunión en la sala de guerra en media hora. Puedo hacer que te traigan el desayuno allí si quieres —le dijo Adrianna, ayudándola hacia el baño.

—Sí a la reunión, pero no al desayuno. Ahora mismo no tengo ganas de comer, pero prometo avisarte cuando sí tenga —añadió Sienna cuando Adrianna quiso objetar.

Su amiga asintió en acuerdo y luego se fue a preparar el atuendo mientras Sienna se duchaba. El agua caliente que caía sobre su cuerpo calmaba sus músculos magullados y adoloridos, acariciándola como un beso de verano. Sienna no quería que terminara, pero no tuvo ánimos para objetar cuando Adrianna entró al baño, recordándole que llegaría tarde a la reunión si no terminaba de alistarse.

Adrianna se ocupó de todo, aplicando suficiente maquillaje para cubrir su palidez, haciéndola lucir más saludable de lo que se sentía. Su amiga insistió en llevarla a la sala de guerra en silla de ruedas y, a pesar de que Sienna lo dio todo protestando, perdió y tuvo que ceder a las exigencias de Adrianna.

Todos ya estaban reunidos en la sala de guerra cuando Adrianna la llevó. Sus miradas se posaron en ella y Sienna rodó los ojos, descartándolos con un encogimiento de hombros y una sonrisa. A Adrianna no le importó el ruido que hizo la silla al alejarla de la mesa para acomodar su silla de ruedas. Una vez hecho esto, se dirigió a la puerta, pero solo para volver a recordarle a Sienna que le mandara un mensaje si quería comer. Las mejillas de Sienna se sonrojaron, pero no pudo negar cuánto la tocaba el cuidado que su amiga tenía por ella. Tomó nota mental de esforzarse más para convencerla de unirse a su familia.

—¿Cómo te sientes? —le preguntó su madre en cuanto Adrianna se fue, hablando frente a todos por primera vez.

Sienna se encontró con sus amables ojos y forzó sus labios en una sonrisa. —Mejor que ayer. Estoy un poco magullada pero no tanto como para necesitar la silla de ruedas. Adrianna solo está exagerando.

—Un día de descanso no te matará —le dijo Jensen, dejando claro que aprobaba que Adrianna la mimara.

—Tienes razón, pero basándome en lo que me dijiste ayer, Kyle podría hacerlo —respondió sin pensar.

—Él no hará tal cosa —dijo su padre, golpeando la palma de su mano sobre la mesa para enfatizar.

—Tomemos todos un respiro y relajémonos por un momento —instó el Sr. Carrington. —Necesitamos pensar con claridad.

—Lo que necesitamos hacer es idear un plan —dijo Angel, tomando la iniciativa. —Mi hermana fue casada en contra de su voluntad y necesitamos discutir las consecuencias de eso.

Sienna reprimió un estremecimiento al recordar ser la esposa de Kyle. El ambiente en la habitación estaba lejos de ser alegre, pero no completamente sin esperanza.

—La finca de los Lockwood está a salvo —anunció su padre con alivio en sus ojos. —No hemos firmado ningún documento y después de tu discurso el otro día, probablemente nunca lo haremos. Aunque, aún planeo dejarte una parte de la fortuna. Estoy seguro de que a tu hermano no le importará.

Angel asintió, satisfecho con obtener la mayor parte del pastel. El corazón de Sienna se calentó al verlos. Todos estaban tratando de hacer lo mejor por ella, cuidándola y protegiéndola. Era afortunada.

—No queda nada de la fortuna de los Ryder. Nos la apropiamos cuando los derrocamos —dijo el Sr. Carrington, refiriéndose de manera directa a la Masacre Ryder.

Sienna no se sorprendió al escuchar que no le quedaba nada en ese aspecto, lo que solo significaba una cosa.

—Intentará tomar lo que Dalia me dejó —dijo horrorizada al darse cuenta de que tomar eso también significaba arrebatarle todo medio de libertad e igualdad. Sin eso, estaría sujeta a la misericordia de los Carrington y los Lockwood. No quería volver a andar con cuidado entre los lobos, suplicando por migajas.

—No permitiremos que eso suceda —le aseguró Jensen.

—Ya nos pusimos en contacto con tu abogado, Samson Ball, haciéndole saber todo lo ocurrido. Establecieron más límites y reforzaron las medidas de seguridad. Si Kyle intenta ir tras la fortuna Aghayan, será atrapado y tratado de inmediato —le dijo Xavier con más confianza de la que ella sentía. —No puede hacer nada sin resurgir.

—Francamente, me preocupa más que se mantenga oculto —comentó Aiden, captando la atención de todos.

—¿A qué te refieres? —preguntó Jensen, frunciendo el ceño de una manera que le indicaba que había opciones que no había considerado.

—Solo escúchenme un momento aquí —dijo Aiden y se levantó, caminando de arriba abajo mientras hablaba, gesticulando salvajemente con sus manos. —Kyle lo perdió todo. Su hermano está muerto. Su padre está muerto. No sé qué tan cercano era con Brian, pero también está muerto. La mayoría de su clan está muerto mientras que los demás están escondidos, probablemente con él. Pero eso no significa que esté sin aliados. Pueden ser pocos, pero siguen siendo peligrosos. No creo que venga por el dinero, la fortuna o el poder. Creo que vendrá por sangre. Kyle sabe que con nuestras fuerzas combinadas, no puede sobrevivir, así que lo mejor que puede esperar es causar tanto daño como pueda. No solo Sienna, sino todos deberíamos tener cuidado, porque creo que intentará asesinar a algunos de nosotros.

La boca de Sienna se abrió de asombro, igual que la de Jensen. Kyle estaba solo, pero eso no lo hacía menos peligroso, todo lo contrario. Estaba enfadado y no tenía nada que perder, lo que significaba que no tenía miedo. Era el peor tipo de amenaza al que tendrían que enfrentarse.

—¿Qué deberíamos hacer? —preguntó, odiándose a sí misma por dejar que su voz temblara.

Jensen se puso de pie, tomando control de la situación. Su voz era fuerte e inflexible, y pronto tuvo a todos asintiendo en acuerdo con su plan.

—No confiaré en ninguno de los guardias contigo de nuevo —dijo Jensen a Sienna—. Sí, estarán allí, pero también siempre estarás acompañada por uno o todos nosotros. Hemos sido entrenados desde que éramos lo suficientemente mayores para caminar, y creo que todos te apreciamos lo suficiente como para estar dispuestos a dejar nuestras vidas a un lado si llega a eso.

Los otros herederos Carrington asintieron al unísono. Sienna quería decirles cuánto significaba eso para ella, lo importantes que eran para ella, pero ahora no era el momento.

—También usaremos todas nuestras conexiones para establecer un perímetro estricto —continuó Jensen—. Llamaremos al ejército si tenemos que hacerlo, pero no habrá ningún rincón que no tengamos bajo vigilancia. Haremos que Thorne utilice su software de reconocimiento facial, con la ayuda de satélites para tratar de localizar a Kyle. También añadiremos a sus asociados conocidos a la lista.

—Ella debería mudarse a nuestro anexo —dijo Jaxon, refiriéndose a la suite dorada Carrington que los herederos construyeron para sí mismos—. De esa manera podremos vigilarla de cerca.

—Adrianna también —dijo Sienna, sin querer separarse de su amiga—. Los quiero chicos, pero ella es mucho más entretenida de lo que cualquiera de ustedes podría esperar ser.

—No me molesta la compañía —replicó Jaxon con una sonrisa burlona y un brillo en sus ojos que le dijo a ella que estaba pensando en el cuarteto que tuvieron en la misma suite Carrington, la primera vez que la visitó.

Todo el mundo estuvo de acuerdo, hablaron un poco más sobre los detalles acerca de quién haría qué llamadas. Cuando la reunión terminó, a pesar de sus protestas de que podía caminar, Jensen llevó a Sienna en silla de ruedas a la suite Carrington con el resto de los herederos siguiendo de cerca.

Sienna se dio cuenta de lo raro que era estar en la misma habitación con todos los herederos Carrington sin el pretexto de asistir a una reunión o sentada junto a su cama mientras se recuperaba. Era su oportunidad para hablar con ellos. Quizás la única que jamás tendría.

CAPÍTULO 29

En cuanto llegaron a la suite Carrington, Sienna se levantó de la silla de ruedas. Gracias al analgésico que Adrianna le dio, no sentía dolor. Aprovechando la oportunidad para estirar sus piernas, caminó por el gran salón. Los herederos se acomodaron cómodamente y, a pesar de parecer relajados en el sofá, nunca le quitaban los ojos de encima.

—No necesitan vigilarme todo el tiempo. Es molesto, por no hablar de que parece que me acechan —se quejó Sienna.

—Solo tratamos de mantenerte a salvo —le dijo Jensen.

Sienna rodó los ojos. —Estoy aquí y estoy tan segura como se puede estar. Al menos deberían intentar hacer sus trabajos habituales, actividades, o lo que sea que hagan cuando no están conmigo.

—Dudo que quieras que haga eso —dijo Jaxon con una risa.

—¿Ah, sí? —Sienna aceptó el desafío. —¿Qué harías?

Jaxon se levantó del sofá y caminó hacia ella, haciendo movimientos lentos y depredadores. —Cuando no te estoy... ya sabes, pienso en... ya sabes, lo cual significa que tengo que hacer ciertas cosas para aliviar la presión —dijo, lo suficientemente alto como para provocar que Jensen tuviera un ataque de tos, mientras que Aiden y Xavier parecían no afectados por la charla descarada de su hermano. —Dado que más o menos estás atrapada aquí, ¿te interesaría unirme a mí?

Las mejillas de Sienna se sonrojaron, pero no pudo ignorar el hormigueo entre sus piernas. Abrió la boca pero la cerró cuando se dio cuenta de que no sabía cómo responder.

—Al menos deberías darle un día para adaptarse antes de intentar desnudarla. Además, su cuerpo necesita curarse si espera poder... ya sabes, con todos nosotros —dijo Aiden, reprendiendo a su hermano.

Los ojos de Sienna se agrandaron, incapaz de comprender cuán abiertamente hablaban de sexo y el hecho de que había dormido con todos ellos. Bueno, excepto Jensen, que era el único que, además de ella, parecía al menos remotamente avergonzado, pero no lo suficiente como para decir nada.

—Ustedes son idiotas —comentó Xavier, luego miró a Sienna. —Para que quede claro, no haremos nada que no quieras que hagamos, pero si quieres hacer algo, valdrá la pena.

—Exacto —dijo Jaxon, haciendo estallar la "p" con un golpe de sus labios, luego agregó un guiño como si no fuera lo suficientemente baboso.

Jensen se aclaró la garganta pero no pudo disfrazar la aspereza en su voz cuando habló. — Dado que todos estamos aquí para mantener a Sienna a salvo, creo que deberíamos traer los colchones al salón y dormir en una sola habitación. No es seguro para ninguno de nosotros estar solo. También deberíamos asegurarnos de poner armas alrededor de la habitación, tanto a la vista como escondidas.

El futuro inmediato pasó ante los ojos de Sienna al darse cuenta de lo que estaba pasando. Se esperaba que durmiera en una cama enorme hecha de varios colchones con todos los herederos Carrington, mientras era plenamente consciente de que estarían más que felices de tener sexo ya sea uno a uno o todos juntos. Debió golpearse la cabeza más fuerte de lo que pensaba porque su vida en este momento no parecía real.

—Llegué tan pronto como me lo dijeron —dijo Adrianna al entrar en la habitación. Sus ojos recorrieron todos los rostros, y sus labios se curvaron en una sonrisa que se convirtió en una sonrisa amplia. —Si las circunstancias no fueran tan graves, fácilmente diría que esto es lo mejor que me ha pasado.

Sienna reprimió un gemido al darse cuenta de que Adrianna estaría lejos de ser de ayuda. No se sorprendería si su amiga terminara siendo la que comenzara a hacer algo pequeño que empujaría a todos más allá del precario límite invisible.

—Te traje algo de comer —le dijo Adrianna a Sienna, poniendo la bandeja en la mesa.

Agradecida por la distracción, Sienna se sumergió en la comida. Sabía que los ojos de todos estaban puestos en ella, siguiendo cada uno de sus movimientos, observando cada bocado que daba. Contuvo una respuesta brusca, esperando que pronto se aburrieran.

La primera noche, la dejarían en paz, pero la segunda, las insinuaciones llegarían más fuertes y sonoras. La parte que la asustaba era que, cuanto más lo pensaba, más ardía con el deseo de hacerlo. Los herederos Carrington eran amantes formidables cada uno a su manera. La habían

satisfecho en más de una ocasión. Ni siquiera se atrevía a pensar en cuántos orgasmos tendría con todos ellos complaciéndola al mismo tiempo.

Una vez más, Sienna se preguntó si había muerto e ido al cielo. Con cada bocado de comida y cada segundo que pasaba, estaba más segura de lo que quería. Tan pronto como tuviera suficiente descanso para sanar su cuerpo adolorido, satisfaría sus deseos más profundos, viviría sus sueños más salvajes y se entregaría a las tentaciones más fuertes.

Estar con un heredero era un desafío para el cuerpo en todos los sentidos, pero estar con todos ellos, debería asegurarse de traer su mejor juego. Hizo una promesa silenciosa de seguir sus necesidades y deseos tan pronto como estuviera lo suficientemente fuerte como para no decepcionar. Definitivamente no fallarían en satisfacer todos sus antojos.

Jaxon fue el primero en aburrirse de mirarla y dirigió su atención a la televisión. Adrianna charlaba alegremente con Xavier, quien le explicaba algo, gesto tras gesto con sus manos. Aiden hacía flexiones de brazo en una esquina de la habitación. Se quitó la camisa, dando a Sienna una vista completa de su cuerpo sudoroso y musculoso. Ella se giró, encontrándose con la mirada de Jensen, quien la sorprendió mirando. Él sonrió con suficiencia al verle las mejillas enrojecer.

A pesar de pretender estar completamente centrada en su comida, estaba consciente de que Jensen se levantaba y caminaba hasta la mesa. Escogió una silla junto a ella, su pierna rozó la de ella cuando se sentó.

—¿Cómo te encuentras? —preguntó con una voz suave, sonando como si realmente quisiera saberlo.

—No estoy segura —admitió, luego soltó un suspiro resignado—. Vale, ¿soy solo yo o es que todo esto es realmente extraño?

Los labios de Jensen temblaron y echó un rápido vistazo a sus hermanos, luego se encogió de hombros. —Es el código de honor Carrington. Hasta que una persona esté unida por matrimonio, no podemos demostrar celos y deberíamos estar dispuestos a compartir.

Sienna se estremeció al mencionar el matrimonio al mismo tiempo que sus ojos se agrandaban. Abrió la boca, sin duda para disculparse, pero ella sacudió la cabeza.

—Está bien, no te preocupes por eso —le dijo.

—Si de alguna manera te ayuda, ninguno de nosotros admite que estás casada, por eso son tan abiertos con sus insinuaciones —le dijo Jensen, inclinándose más hacia ella.

Sienna levantó la vista, cruzando miradas con él, sus cabezas tan cerca que sus alientos se mezclaban. —¿Y tú? No me pareces del tipo que comparte.

El rostro de Jensen se oscureció y sus labios se tensaron en una línea delgada. Después de tomar una profunda y estabilizadora respiración, sus ojos se suavizaron. —Ese era el viejo yo. No sé exactamente quién soy ahora, pero no me importaría mirar mientras intento averiguar qué quiero.

El estómago de Sienna revoloteó ante su admisión. La imagen de ella follando con Jaxon, Aiden y Xavier, mientras Jensen se sentaba al pie de la cama, complaciéndose a sí mismo, hizo que el hormigueo entre sus piernas fuera insufrible, obligándola a moverse incómoda en su asiento para aplacarlo.

Jensen le ofreció una sonrisa cómplice, antes de excusarse y unirse a Jaxon, quien se abrió una cerveza fría y miró una película de acción. Tan pronto como se fue, Adrianna se unió a ella. Antes de que pudiera decir algo, Sienna le agarró la mano.

—Tienes que ayudarme —dijo Sienna tan bajo como pudo—. Los herederos son un problema y yo estoy en un gran lío.

Adrianna soltó una risita y Sienna la hizo callar, pero era demasiado tarde porque el sonido ya había captado la atención de todos. A su amiga no le importó. Lo estaba disfrutando demasiado. Tal vez fuera la presión de los últimos días o el no saber qué vendría, pero Sienna debió de haberse quebrado finalmente, porque comenzó a reír junto a su amiga. Desahogarlo todo, ya sea mediante lágrimas o risas, se sintió bien, y poco después cuando terminaron, la sonrisa en el rostro de Sienna era genuina.

—No es un mal lío en el que estar —le dijo Adrianna cuando se repuso.

Sienna asintió. —Supongo que tienes razón. Además, sé que puedo contar contigo para unirme a otra divertida sesión de estudio en grupo cuando me recupere.

Adrianna se mordió el labio y sus cejas se fruncieron. Su reacción estaba lejos de lo que Sienna había esperado.

—¿No quieres? —le preguntó Sienna.

Los ojos de Adrianna se agrandaron y asintió, de manera rápida y feroz. —Por supuesto que quiero.

—Entonces, ¿cuál es el problema?

—Es solo que... —Adrianna comenzó pero se quedó en silencio.

Ella actuaba tan diferente a sí misma, y Sienna quería presionarla, pero también podía ver que su amiga estaba intentando encontrar una explicación.

—Vamos, dilo de una vez —replicó Sienna cuando Adrianna no dijo nada después de lo que pareció una eternidad.

Adrianna suspiró pero habló. Todo el tiempo que hablaba, evitaba los ojos de Sienna.

—Me he vuelto algo así como célibe. Estoy probando algo nuevo, y he estado viendo a alguien que no es del clan Carrington, lo que significa que no entiende nuestro código de honor. No lo esperaba y simplemente sucedió, pero me gusta mucho y no puedo dejar de pensar en él. Es diferente a cualquier otra persona que haya conocido y me trata como si fuera alguien especial. Estoy tratando de no arruinarlo, por eso he estado en mi mejor comportamiento — admitió su amiga, hablando tan rápido que Sienna tuvo problemas para procesar lo que decía.

—¡Ade! Estoy tan feliz por ti —Sienna gritó y la atrajo hacia un abrazo—. Te mereces eso y mucho más. ¿Me dirás quién es? ¿Lo conozco?

Las mejillas de Adrianna se tornaron rojas, y Sienna se dio cuenta de que probablemente era la primera vez que la veía ruborizarse.

—Es Ángel, tu hermano —dijo Adrianna, obligándose a mirar a los ojos de Sienna para ver su reacción, cuyos labios se curvaron en una sonrisa antes de plantarle un beso en la mejilla a Adrianna.

—Estoy tan feliz por ti. Espero que funcione porque me encantaría que fueras mi cuñada — aseguró Sienna.

Adrianna se relajó y sonrió con una sonrisa que le llegaba a los ojos. —Te quiero.

—Y yo a ti.

A Sienna le encantaba la idea de Adrianna y Ángel juntos, aunque él era un poco más joven, pero ella sería más que capaz de enseñarle lo que no sabía. Su familia estaba creciendo lo que llenaba su corazón de más felicidad de la que pensaba posible.

Sienna miró alrededor de la habitación a los herederos Carrington. No podía creer que alguna vez los odió o que hubo un tiempo en el que no formaban parte de su vida. Sin importar lo que sucediera en el futuro, tenía mucho por lo que vivir en el presente.

Cuando terminó su comida, se levantó, lo que captó la atención de todos.

—Creo que es hora de que traigan los colchones aquí para que podamos armar nuestra pequeña fortaleza —dijo, sin poder evitar mandarlos.

Jaxon fue el primero en saltar a sus pies y fue a su habitación, seguido rápidamente por los demás. Pronto, vaciaron el gran espacio en el suelo, trajeron colchones, y construyeron una cama improvisada. No estaba tan mal, y Sienna no pudo ignorar la creciente emoción de una aventura próxima en la que los herederos siempre lograban arrastrarla.

—Dios me ayude, más vale que pueda dormir, o serán mi perdición —murmuró para sí, secretamente esperando que su cuerpo se recuperara pronto porque tenía Herederos del Poder

que hacer.



**Continúa leyendo con Herederos del Poder Libro 3:
El Precio de la Fortuna**

Otros títulos de Carmen Black

Otros títulos de Carmen Black

Vida en la Casa de los Bros

- Intimidador, De enemigos a amantes, Universidad, Harén inverso -

RoomHates

RoomMates

FlatMates

Another Roommate

Seth

Hunter

Lucas

Roommate on the Way

Family

Vida en la Casa de los Bros

- Intimidador, De enemigos a amantes, Universidad, Harén inverso -

RoomHates

RoomMates

FlatMates

Another Roommate

Seth

Hunter

Lucas

Roommate on the Way

Family

Leyes de Atracción

- Harén inverso, Los Mejores Amigos del Hermano, Diferencia de Edad -

Custodia Compartida

Declarándose Inocente

Pruebas Atractivas



Leyes de Atracción

- Harén inverso, Los Mejores Amigos del Hermano, Diferencia de Edad -

Custodia Compartida

Declarándose Inocente

Pruebas Atractivas



Todas las Cosas Equivocadas

- Oscuro, Mafia/Criminalidad, Harén inverso -

Rompiendo Cadenas

Posibilidades Quebradas

Reinado Roto



Todas las Cosas Equivocadas

- Oscuro, Mafia/Criminalidad, Harén inverso -

Rompiendo Cadenas

Posibilidades Quebradas

Reinado Roto



Herederos del Poder

- Oscuro, Mafia/Criminalidad, Harén inverso -

Robando a Sienna

El Siguiente en la Fila

El Precio de la Fortuna

Herederos del Poder

- Oscuro, Mafia/Criminalidad, Harén inverso -

Robando a Sienna

El Siguierte en la Fila

El Precio de la Fortuna
